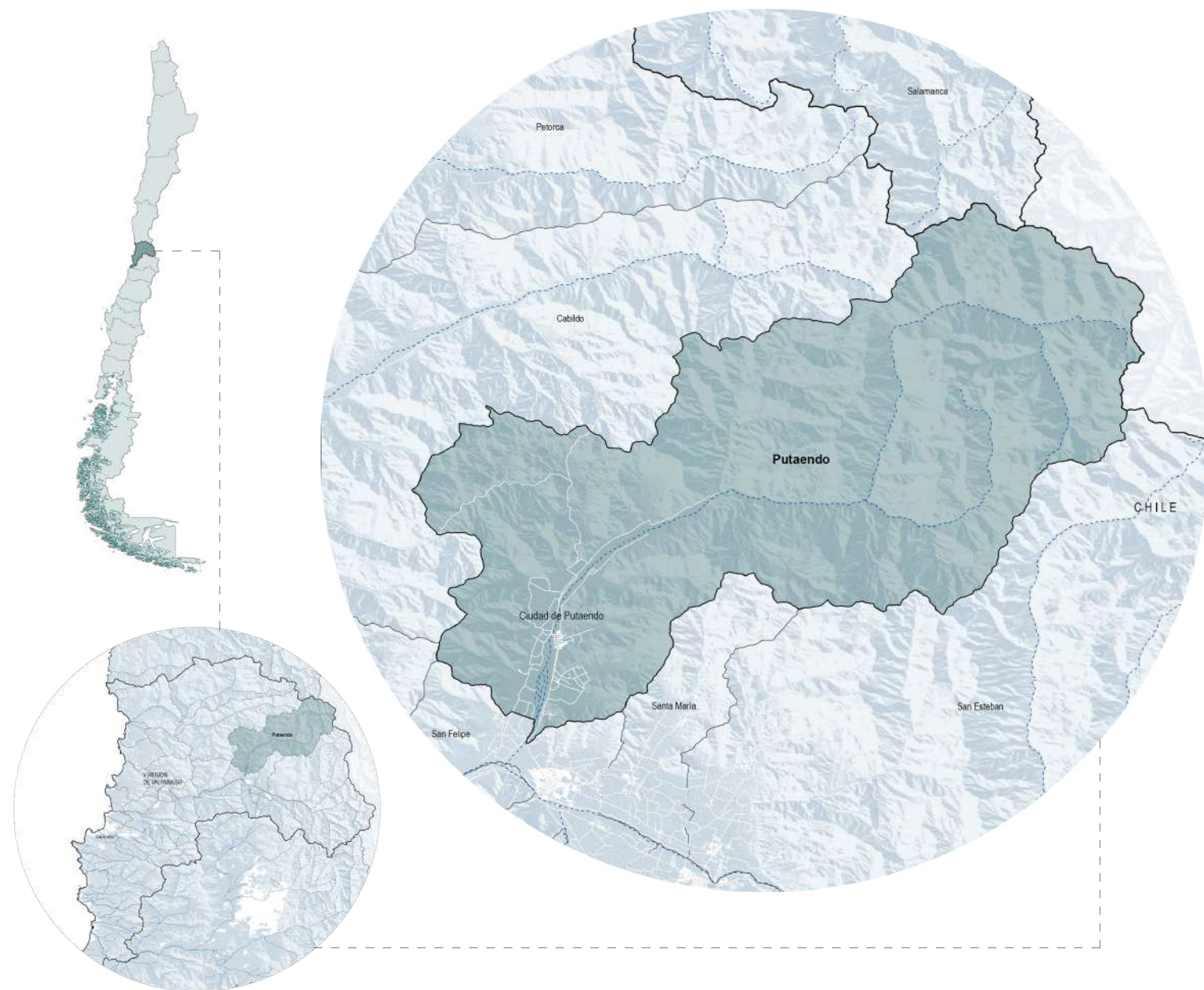
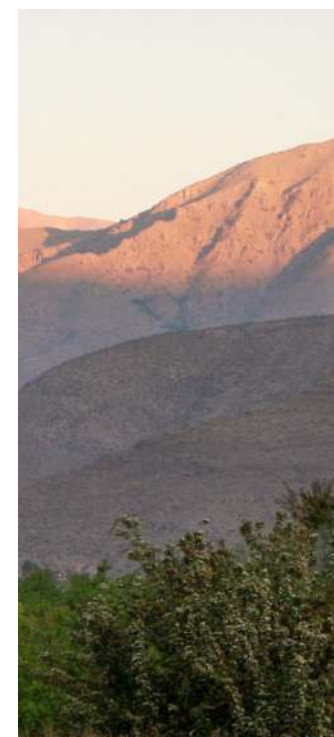




Putaendo: Puesta en valor de la identidad y el patrimonio

PUTAENDO

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Triana Sánchez Rubín - María Luisa Jordán Joannon - Gonzalo Ibáñez Vargas

**PUTAENDO: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y EL PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE**

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-56-4

Propiedad Intelectual: Putaendo: Puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible. N°4630

Edición general: Triana Sánchez Rubín

Coordinación de proyecto: Fernanda González Undurraga

Investigación y textos: María Luisa Jordán Joannon - Gonzalo Ibáñez Vargas

Diseño editorial: Gonzalo Ibáñez Vargas

Fotografías actuales: Eduardo Hernández Astudillo - Gonzalo Ibáñez Vargas

Colaboradora: Yessica González Olivares

Fundación ProCultura

Primera edición, Abril 2022.

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

**Proyecto Financiado por la Seremía de las Culturas, las Artes y el
Patrimonio de Valparaíso**

PUTAENDO

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y EL PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Indice

Introducción	8	Habitar lo construido	102	III.5.3 Pimiento Centenario	150	III.8.3 Oficios tradicionales del mundo agrícola y gana-	
I. Metodología	12	III.3 El área urbana de Putaendo y sus alrededores	104	III.5.4 Monumento al Combate de Las Coimas	153	dero	203
II. Caso de estudio	22	III.3.1 Calle Comercio y Plaza	104	III.6 Sitios y elementos arqueológicos	154	III.8.4 Oficio y patrimonio minero	209
Caracterización histórica	22	III.3.2 Iglesia San Antonio de Padua	107	Habitar en comunidad	166	III.8.5 Expresiones y tradiciones de arte y	213
Caracterización actual	46	III.3.3 Ex Mercado Dolores Otero	108	III.7 Fiestas y tradiciones	168	promoción cultural	213
III. Patrimonio cultural	62	III.3.4 Teatro Cervantes	111	III.7.1 Carnaval y Chaya	168	IV. Proyectos	222
Habitar el territorio	62	III.3.5 Hospital San Antonio de Putaendo	112	III.7.2 Santo Cristo de Rinconada de Silva	168	V. Conclusiones	242
III.1 Paisaje y su ocupación	64	III.3.6 Cerro el Llano y Parque Escultórico	115	III.7.3 Cuasimodo	172	Agradecimientos	246
III.1.1 Río Putaendo	64	Cementerio de Carretas	115	III.7.4 Celebraciones devocionales y santuarios		Bibliografía	250
III.1.2 Paisaje de montaña	66	III.3.7 Puente de Cimbra	116	religiosos	174	Imágenes	262
III.1.3 El oficio del arriero	71	III.3.8 Centro Cultural Bernardo Parra	120	III.7.5 Bailes chinos	181		
III.1.4 Crianceros	77	III.3.9 Hospital Psiquiátrico	123	III.7.6 Canto a lo poeta	184		
III.1.5 Cerro Orolonco	81	III.3.10 Casa del patriota José Antonio Salinas	127	III.7.7 Sanación por medio de rezos	189		
III.2 Ocupar el espacio y construir con sus recursos	82	III.3.11 Antigua estación Las Coimas	129	III.7.8 Tradición gastronómica y elaboración de			
III.2.1 Rinconadas y quebradas	82	III.4 Las grandes haciendas	132	licores	192		
III.2.2 Configuración urbana del territorio	85	III.4.1 Hacienda San José de Piguchén	132	III.7.9 Fiesta de la Trilla	195		
III.2.3 Tradiciones constructivas en tierra	88	III.4.2 Haciendas Lo Vicuña y El Tártaro	138	III.8 Oficios y prácticas artesanales	198		
III.2.4 Patrimonio constructivo en piedra	92	III.5 La Guerra de Independencia en Putaendo	148	tradicionales	198		
		III.5.1 Cruce del Ejército de Los Andes	148	III.8.1 Tejedoras y “tejenderas”	198		
		III.5.2 Monumento del Combate de Achupallas	150	III.8.2 Componedores de huesos	202		



Figura 01. Arriero guiando sus animales al corral, 2022.

Introducción

La comuna de Putaendo se emplaza en el valle del mismo nombre, un territorio aparentemente encerrado entre fronteras montañosas, pero que pronto se revela también como un espacio de comunicación con otras regiones y parajes. El ser humano lo ha habitado desde antiguo, lo que ha permitido la acumulación a lo largo del tiempo de una enorme riqueza de manifestaciones artísticas, sociales y culturales, que hoy pueden entenderse como sus patrimonios, pero que son, ante todo, vividos, ocupados y experimentados cotidianamente por sus habitantes.

El «patrimonio» se entiende en esta investigación no como un ente material, sino una «práctica cultural» (Smith, 2006), en la cual una comunidad atribuye a un determinado soporte el rol de representar simbólicamente su identidad. Es, por lo tanto, fundamentalmente relacional: ningún objeto o entidad es patrimonio en sí mismo, sino que el patrimonio es una interacción entre ese soporte y las personas (Gómez, 2016). De esta forma, el reporte «Putaendo: puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible», entiende como patrimonio todo aquello que de una u otra forma encarna una parte de la identidad de dicha comuna.



Figura 02. Vista aérea del centro histórico de Putaendo, 2022.

El espíritu del presente trabajo responde al objetivo de Fundación Procultura, de posicionar la identidad cultural y los valores patrimoniales asociados a ella como eje del desarrollo territorial, un propósito que ya hace tiempo viene siendo intencionado por las organizaciones sociales y las sucesivas administraciones municipales de Putaendo. La comuna incluso ha planteado su intención de cimentar su modelo de desarrollo sobre su carácter patrimonial, especialmente a través de un turismo sustentable de base comunitaria, como alternativa a crecimientos económicos con base en actividades extractivas.

En este sentido, Putaendo se conoce y autoreconoce como una localidad patrimonial, que conserva muchas prácticas y tradiciones propias de la vida rural tradicional, junto a monumentos que testimonian procesos históricos de relevancia en el territorio. Algunos de sus atributos son bien conocidos y publicitados: su condición de «primer pueblo libre de Chile», la declaratoria como «capital patrimonial de Aconcagua», y actualmente el reconocimiento como Zona de Interés Turístico; la extensa Zona Típica que abarca las manzanas centrales del área urbana principal, y la intención de trabajar con el objetivo de dar protección patrimonial a diversos inmuebles o territorios. Así, Putaendo puede ser entendido como una zona rica en patrimonios «autorizados» (Smith, 2006); es decir, sancionados por la institucionalidad reconocida, y que, por tanto, disfrutan de cierto grado de protección oficial.

En el plano regulador comunal, que data de 1984, no se consideran edificaciones en las categorías de Zonas o Inmueble de Conservación Histórica, pero sí existen inmuebles que han sido reconocidos por la ley nacional como Monumentos Históricos, lo que implica la relevancia de preservarlos debido a su valor histórico o artístico, o su antigüedad (CMN, s/f). En tanto, como patrimonios no construidos que cuentan con un reconocimiento oficial estarían el canto a lo poeta y los bailes chinos. Estos últimos no solo se encuentran registrados como Patrimonio Cultural Inmaterial por el Estado chileno, sino también por la Unesco.

Otros posibles patrimonios no han recibido sanciones oficiales, pero investigaciones académicas han relevado su valor para la historia y la identidad del valle de Aconcagua, como es el caso de la gastronomía típica (ver p.e. Montecino, 2012), los corrales de pirca de piedra utilizados por las agrupaciones de ganaderos¹ (ver p.e. Tomic, 2015), o la cultura de montaña (Razeto et al., 2007). Es evidente que ni la identificación ni la protección de los productos, tradiciones, construcciones y elementos naturales con atributos patrimoniales que posee la comuna, bastan por sí mismas para potenciar un desarrollo que dialogue con ellas, sino que hace falta que la comunidad los conozca, valore y sienta propios.

¹ Uno de los sistemas de corrales, los del Chalaco, sí cuenta con protección como Monumento Nacional, pero esto se debió en parte al hallazgo de restos arqueológicos (Ver tema III.2.4).

Los capítulos de este trabajo se organizaron para consignar de la mejor manera la diversidad de patrimonios que se encuentran en el territorio. Así, en el Capítulo I se explica la metodología de trabajo, las técnicas utilizadas, y el desarrollo de la investigación, desde la revisión bibliográfica, al diagnóstico patrimonial y el planteamiento de proyectos.

El segundo capítulo consigna una caracterización actual de la comuna, generada tanto por la información estadística disponible, como por la investigación en terreno y la recopilación de las percepciones de sus habitantes. A continuación, se presenta una caracterización histórica, que resume a grandes rasgos el devenir temporal de las sociedades que a lo largo del tiempo han habitado el territorio del actual Putaendo.

El capítulo III plantea los elementos patrimoniales surgidos a partir de esta investigación, separados por tres categorías definidas en torno a su naturaleza. La primera, Habitar un territorio, se refiere a elementos del entorno natural o los paisajes humanos de larga data, así como a oficios y prácticas estrechamente relacionados con aquellos. La segunda, Habitar lo construido, mantiene relación con aquellos hitos surgidos de la ocupación humana en los diversos procesos históricos que han dado origen al paisaje urbano y rural actual, desde sus primeros habitantes hasta la actualidad. La tercera categoría, Habitar en comunidad, se relaciona con el Patrimonio Cultural Inmaterial

y los oficios, prácticas y celebraciones que se relevaron como importantes para la identidad local.

De todas formas, es evidente que muchos de esos patrimonios están fuertemente interconectados. Así, la cordillera de Los Andes, los actores como arrieros, crianceros, y pirquineros, el camino del Inca, los corrales de pirca de piedra y el hito histórico del Cruce de Los Andes, pueden entenderse como parte de un mismo conjunto, relacionado con las diversas manifestaciones de la vida en la montaña. A lo largo del presente trabajo se señalan, asimismo, otras relaciones: el oficio del componedor de huesos en ocasiones coincide con el de santiguador o incluso el de cantor a lo divino; el cantor a lo divino puede ser también alférez de un baile chino. Las fiestas religiosas en que participan chinos y cantores se realizan en los santuarios erigidos a lo largo de la comuna por la piedad popular - santuarios que muchas veces se sitúan junto a cursos de agua o en la cima de algún pequeño cerro-, y son instancias donde se consume la gastronomía típica.

El último capítulo de este informe plantea una breve lista de proyectos que podrían aportar al desarrollo cultural y material de la comuna a través del entendimiento de sus patrimonios como acervos sobre los cuales se puede construir un progreso respetuoso del medio ambiente y las poblaciones presentes y futuras. Esperamos que esta investigación sea un aporte para ese objetivo final, y que colabore con los procesos e iniciativas vigentes que ya trabajan por fortalecer y potenciar la riqueza patrimonial e identitaria de la comuna.

I. Metodología

El objetivo general del presente trabajo fue realizar un estudio diagnóstico de la identidad cultural de la comuna de Putaendo a través de una lectura unitaria de los diversos elementos culturales, materiales e inmateriales, en los que su población se ve autorrepresentada, planteando, en base a dicha lectura, una cartera de proyectos sostenibles que potencien estos patrimonios y los consideren como base del desarrollo local.

Como objetivos específicos, se propuso:

1. Identificar qué elementos materiales o inmateriales de Putaendo reciben una valoración patrimonial por parte de su comunidad.
2. Relacionar dichos elementos con la historia y la memoria locales.
3. Diagnosticar empíricamente el estado actual de las prácticas, inmuebles y sitios, las continuidades y cambios que han experimentado, y sus desafíos presentes.
4. Plantear un conjunto de proyectos, tendientes a la puesta en valor y el potenciamiento de dichos patrimonios, como base de un desarrollo sostenible construido desde y para la comunidad.



Figura 03. Cierre de nopales en sector de Granallas, 2021.

Para el logro de los objetivos enunciados, se desarrollaron diferentes estrategias con el fin de conocer las características del territorio y su historia, establecer relaciones con integrantes de la comunidad, y obtener información relativa a los elementos que posiblemente recibieran una valoración patrimonial por parte de ella. De este modo, se trabajó a partir de cinco procedimientos: revisión de fuentes bibliográficas, recorrido y observación en terreno, realización de entrevistas, realización de conversatorios grupales o «participaciones ciudadanas» y construcción de un archivo fotográfico comunal.

14

Revisión Bibliográfica

Con el objetivo de construir un breve relato que situase a Putaendo en el tiempo histórico y permitiera poner en contexto los elementos patrimoniales que se plantean a lo largo de este trabajo, se revisaron fuentes escritas (documentos, relatos, estudios y noticias de prensa) e iconográficas (mapas y fotografías históricas). Se trató de fuentes primarias y secundarias¹, algunas de las cuales tenían a Putaendo como tema principal, mientras que otras lo incluían dentro de unidades de otra escala, como la provincia de San Felipe o el valle de Aconcagua. Destacan

¹ En historiografía, las fuentes primarias se refieren a la documentación originada en el periodo sobre el cual se quiere investigar, como documentos legales, cartas, o relatos; mientras que las fuentes secundarias corresponden a investigaciones o sistematizaciones que se han hecho posteriormente sobre la base de esos documentos originales.

entre las obras de referencia el exhaustivo Estudio de Estructura Agraria de Baraona et al., la investigación histórica de Echeverría acerca de la historia provincial y las obras de difusión del profesor Bernardo Parra acerca de la historia local. Mientras algunas fuentes permitieron trazar una semblanza histórica del territorio, otras fueron consultadas como parte de la investigación acerca de determinados períodos o elementos, como pueden ser el sistema hacendal, los hitos de la Guerra de Independencia, o los sitios y restos arqueológicos.

Por otra parte, la revisión de fuentes escritas, audiovisuales y de prensa, permitió identificar elementos considerados patrimoniales o susceptibles de serlo por su valor artístico, histórico o social, información que luego se contrastó con aquella obtenida a partir de las personas y las visitas a terreno.

Recorrido y observación en terreno

Las visitas a terreno se llevaron a cabo entre los meses de septiembre de 2021 y marzo de 2022. Por medio de ellas fue posible recorrer los diferentes sectores que componen la comuna, tomar fotografías y detenerse para conversar con personas o visitar lugares. De este modo, a lo largo de las visitas se constató la localización de los hitos patrimoniales que se presentan en este estudio, -o del lugar donde se expresan, para el caso de las prácticas y tradiciones -realizando un diagnóstico de su emplazamiento, materialidad y grado de conservación, entre otros atributos.

Entrevistas

La entrevista, una conversación que permite recabar datos, es una herramienta de uso común en los estudios de patrimonio. Su utilización no es en un formato único, sino que se ajusta a las necesidades de cada investigación (Sørensen, 2009). En el presente trabajo, partiendo de la asunción de que los entrevistados poseían conocimientos sobre el asunto de estudio –algunos en la forma de supuestos explícitos, y otros, implícitos (Flick, 2004)–, las entrevistas y las conversaciones fueron preparadas con una pauta de preguntas adaptada a cada entrevistado, iniciando con preguntas abiertas y, siempre que fuera posible, favoreciendo la escucha del relato espontáneo hasta que fuese necesario intervenir con nuevas interpelaciones.

Debido a la situación sanitaria, que por momentos puso dificultades para las reuniones presenciales, algunas de las entrevistas fueron realizadas a través de plataformas digitales o bien de manera telefónica. Sin embargo, la gran mayoría de ellas fueron realizadas de manera presencial, casi siempre en el hogar o lugar de trabajo de los entrevistados. Esto entregó la oportunidad de conocer el medio físico y social de la persona y de acceder a la información complementaria que indudablemente aportan sus gestos, movimientos y su entorno. En algunos casos, permitió recorrer junto a la persona los lugares referidos en su relato, lo que a la vez posibilita su acceso a memorias relacionadas con movimientos corporales, lugares y sensaciones. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas, previa

autorización oral de los informantes, y luego transcritas para su mejor análisis. En algunos casos, se tomaron notas.

Participaciones comunitarias (PAC)

Las PAC consistieron en conversaciones grupales en torno a una pauta planteada por los investigadores referida al patrimonio local y su valoración.

Durante los meses en que se realizó este trabajo se sucedieron diversas situaciones que actuaron como obstáculo para la realización de reuniones grupales: las restricciones debido a la pandemia del Covid 19, y luego el paulatino fin de estas y la reapertura, con la consiguiente movilidad tras un largo tiempo con restricciones; las movilizaciones sociales locales debido al inicio de los sondeos por parte de la minera; luego, durante el período estival, el trabajo en las cosechas o bien las vacaciones de la mayoría de las familias. Por otra parte, la mayor parte de las personas consultadas dijo experimentar dificultades para conectarse a internet y/o contar con una mala cobertura en su localidad.

Por este conjunto de motivos, se optó por realizar encuentros con grupos acotados de personas, como fue el caso de los vecinos de Putaendo centro, o los cantores a lo divino. Para complementar el trabajo también se realizó una encuesta en línea a los apoderados de la academia Semillas de Orolonco.



Figura 04. Desfile de Putaendo, 1998.

En paralelo, se aprovechó los encuentros en terreno y la realización de entrevistas para ampliar nuestra información acerca de las percepciones sobre el patrimonio local. A los entrevistados, o a quienes se abordara durante el trabajo, se les preguntaba, por ejemplo, «¿Qué tradiciones, lugares o personas de su sector considera usted que debiésemos conocer [para acercarnos a entender la identidad local]?».

Archivo fotográfico

En paralelo a la investigación histórica y patrimonial, otro equipo de Fundación ProCultura trabajó junto a la comunidad en la realización de un archivo de fotografías que digitalizara y preservara las memorias contenidas en las imágenes. Este trabajo aportó fuentes iconográficas de inestimable valor, por cuanto entregan información acerca de la vida cotidiana, lugares y celebraciones relevantes para las familias de la comuna, algunas de las cuales son incluidas en esta publicación para complementar su relato. De esta forma, los testimonios del pasado de Putaendo se comparten con su comunidad y son preservados para el futuro.

Diagnóstico patrimonial

La combinación de las técnicas y las diferentes fuentes de información antes nombradas permitió, en primer lugar, redactar una breve reseña histórica sobre el territorio, así como una caracterización de su situación actual. También fue dando origen a un conjunto de elementos susceptibles de ser considerados como los patrimonios de Putaendo, algunos de los cuales aparecieron en la bibliografía, y otros fueron nombrados por las personas.

A lo largo del trabajo se buscó siempre la respuesta espontánea al conversar sobre patrimonio, pero de ser necesario se indagó también en las percepciones específicas sobre determinados lugares o prácticas, que fueron nombrados expresamente al consultar sobre el tema. En otras ocasiones, fue la repetición de alusiones casuales a un elemento, o conjunto de elementos, lo que llevó a indagar más sobre ellos y a respaldar una eventual atribución de valor patrimonial. Así ocurrió, por ejemplo, con la figura de las «personas que rezan» o santiaguadores, que continuamente aparecían en las conversaciones informales, marcando su importancia para la comunidad. De manera similar, al visitar las casas notamos la presencia de objetos de mantelería tejida a crochet, y al preguntar por su origen, constatamos la presencia de esa labor en al menos una mujer de cada familia.

Un patrimonio declarado no tiene sentido si no es conocido y valorado por su comunidad, siendo destacable el

alto grado de conocimiento que existe en la comuna en torno al valor de la construcción en adobe, el rol social de los arrieros, el valor patrimonial del Canto a lo Poeta, y la importancia histórica de Putaendo durante el Cruce de los Andes y el inicio de la Guerra de Independencia –y el papel que jugó en ella Justo Estay–.

Por otra parte, los elementos identificados desde una mirada externa tampoco podrían considerarse patrimoniales sin tener la certeza de que la población los siente también de esa forma (o no; fenómeno cuyas razones convenía explorar). Por último, aquello que la propia comunidad explícita o implícitamente considera patrimonial, necesita de todas formas la concurrencia de instituciones y autoridades para poder desarrollarse y promoverse. De esta forma, es necesario observar cómo dialogan las fuentes documentales, el trabajo en terreno y las fuentes etnográficas como las entrevistas y participaciones.

Una vez obtenida la lista tentativa se realizó una división por categorías, con un fin meramente metodológico, puesto que las subcategorías se entremezclan y solapan entre sí. Los santuarios religiosos son lugares donde se llevan a cabo las prácticas del canto a lo divino y los bailes chinos; en la plaza, se ubica el Pimiento Centenario junto al cual habría descansado San Martín, y se realiza la tradición de la challa, fiesta en la cual se consume la gastronomía típica. Por su parte, el santo Cristo posee un indudable valor artístico, sin embargo, se colocó en el capítulo correspondiente a las tradiciones y prácticas

del Patrimonio Inmaterial, ya que se detectó una mayor relevancia social y económico de su carácter de centro devocional, que de los valores artísticos de la escultura. Así, patrimonio material e inmaterial, lugares y tradiciones, se relacionan y entremezclan, pese a estar organizados en los tres capítulos y los consiguientes subtemas.

La última etapa del trabajo consistió en el planteamiento de una serie de proyectos relacionados con los patrimonios de la comuna de Putaendo. Su objetivo fue proponer actividades e iniciativas que contribuyan a la investigación, protección, puesta en valor, difusión y educación en torno a estos diversos elementos. Muchas de las ideas surgieron tomando como base el planteamiento de vecinos y vecinas durante las PAC, las entrevistas y las visitas a terreno. Otras, fueron propuestas por el equipo que trabajó en la investigación a partir de su propio diagnóstico.



Figura 05. Vista de calle Comercio hacia el Norte, 2021.



Figura 06. Banca y muro de tapial, 2022.

II. Caso de estudio

Caracterización histórica

Los primeros habitantes¹

Aunque no existen evidencias directas de su presencia en el valle de Aconcagua, los primeros habitantes humanos probablemente llegaron durante el último período glacial, en que grandes áreas cercanas a la cordillera estaban cubiertas de hielo, y en las zonas bajas abundaba los lagos, pantanos y núcleos de cuantiosa vegetación, que eran también el hogar de la megafauna (mastodonte, milodón, paleolama, caballo y ciervos). Los pequeños grupos humanos mantenían una fuerte movilidad y vivían de la caza y la recolección.

A partir de 11 mil años atrás, los grupos humanos se trasladaron por zonas menos extensas y fueron acumulando saberes sobre su entorno, los que fueron generando en cada comunidad una identidad cultural propia. Cazaron animales parecidos a los que existen hoy, como el guanaco; fabricaron herramientas de piedra, y realizaron ceremonias al momento de enterrar a sus muertos. Tanto

¹ Excepto en los fragmentos en que se señalan otras fuentes, la caracterización de la época prehispánica se basa en el resumen de Pavlovic (2016).



Figura 07. Vista de anochecer desde Rinconada de Guzmán, 2021.

en Putaendo como en otros lugares de Aconcagua se han encontrado testimonios materiales de este período, especialmente en los aleros cordilleranos donde podían realizar sus actividades o acampar.

A partir de 2500 años antes del presente, coexistieron en Aconcagua grupos diversos; algunos siguieron viviendo en pequeñas bandas móviles, como en los milenios anteriores; mientras que otros se asentaron de manera más permanente, posiblemente cultivando los primeros vegetales domesticados, como quinoa, legumbres y cucurbitáceas (zapallos), y fabricando objetos de cerámica; y posiblemente también cestería y textilería, aunque este tipo de elementos no se ha preservado. Las comunidades que continuaron siendo móviles acampaban tanto en las zonas planas de la alta cordillera, como en alturas intermedias de las que obtenían valiosos recursos: cante-
ras líticas, animales de caza, frutos (como el algarrobo) y agua. Por ejemplo, en el área de Los Patos debieron existir grandes bosques de algarrobo, actualmente desaparecidos por su uso como combustible y el ramoneo de las cabras. En Granallas, Las Minillas, El Manzano y Los Patos se han hallado restos de piedras tacitas asociadas a lugares de molienda (Parra, 2008).

Por su parte, los pueblos que se habían asentado en las zonas llanas elaboraron distintos tipos de vasijas de cerámica y también usaron instrumentos de molienda para procesar sus cosechas y los frutos de árboles como el algarrobo, litre, quilo y peumo. Es posible que estos grupos

hayan construido las primeras viviendas permanentes, elaboradas en quincha.

Así, durante el Período Alfarero Temprano (300 a.C. a 900 d.C.), mientras en otras zonas de Aconcagua habitaban tradiciones más conocidas por la arqueología, como las Bato y Llolleo, en Putaendo existían comunidades que ocuparon distintos tipos de espacios, como rinconadas, terrazas fluviales y cerros de mediana altura. Pese a que compartían características con los desarrollos culturales de la zona central de Chile, las mayores semejanzas de su cerámica se dan con los conjuntos contemporáneos del Norte Chico y del Centro Oeste Argentino (Pavlovic, Troncoso, Gonzalez y Sanchez, 2004).

Unos 1000 años antes del presente, durante el Período Intermedio Tardío -entre los años 1000 y 1400 d.C.- este cuadro sufre cambios importantes. Para esa fecha, gran parte de la existencia de las comunidades «estaría basada en el cultivo de distintas especies vegetales domesticadas, como el maíz; y quizás en un incipiente manejo de camélidos silvestres en proceso de domesticación» (Pavlovic, 2016: 50). Las personas asentadas en los valles realizaban viajes a la costa o cordillera con el objetivo de intercambiar productos con las comunidades que residían en ellos. Y por primera vez comienzan a formar cementerios fuera de las áreas de ocupación cotidiana, en los cuales las tumbas se señalan a través de montículos funerarios en los que se depositaban ofrendas. Probablemente el grupo se organizaba en torno al parentesco y no existía

todavía una diferenciación social. Las diferentes agrupaciones se relacionaban entre sí en espacios u ocasiones rituales, como pueden ser los petroglifos, localizados en laderas y cumbres de cerros, los que son más abundantes en Putaendo que en cualquier otro lugar de Aconcagua y que ya han sido objeto de una clasificación de estilos propia (Troncoso, 2003) (Ver tema III.6).

Las comunidades mejor conocidas para este período son las de la denominada cultura Aconcagua, cuyas áreas podemos definir a partir de los tipos de cerámica que fabricaron. No obstante, la evidencia hace pensar que las personas que habitaron el valle de Putaendo corresponden a un desarrollo local diferente de la cultura Aconcagua que predominaba en la zona de San Felipe-Los Andes; teniendo más similitudes con algunos pueblos del Norte Chico, tal como ocurría en el período anterior. Estudios arqueológicos han postulado que el complejo arquitectónico de los cerros Orolonco y El Tigre habría servido, años después –ya en la época incaica- para manifestar material y simbólicamente esta frontera que existía al interior de la cuenca superior del Aconcagua (Pavlovic, Troncoso, Sánchez y Pascual, 2012). (Ver tema III.1.5).

Unos 600 años atrás, a mediados del siglo XV- fecha que está en debate entre los estudiosos, ya que podría en realidad ser más temprana-, se considera el inicio de una nueva etapa histórica a partir de la llegada del Tawantisuyo o Imperio Inca al valle de Aconcagua. En Putaendo y en todo el valle se aprecian múltiples evidencias de su

asentamiento, como caminos, complejos arquitectónicos en la cima de los cerros y lugares rituales; sin embargo, en su mayor parte las poblaciones locales siguieron llevando sus formas de vida previas a la invasión, excepto en la introducción de elementos foráneos en la decoración de su cerámica y la aparición de objetos de metal, así como un cambio en los estilos del arte rupestre.

Los complejos ubicados en cerros contiguos a valles, ejemplificados en el llamado Pucará de El Tártaro o el complejo del cerro Orolonco, eran espacios de congregación con fines rituales y políticos, y se encuentran en todo el valle de Aconcagua. Por su parte, el Qhapac Ñan o camino del Inca, conectaba Aconcagua de manera longitudinal –con el territorio del norte y el valle del Mapocho- y trasandina -hacia el lado oriental de la Cordillera de Los Andes-, y su ruta longitudinal, aunque no ha sido definida con certeza, atravesaba el valle de Putaendo. Es posible que esta experiencia de interacción, alianza y/o conflicto con el estado inkaico haya generado procesos de complejización y jerarquización en las sociedades locales, que más adelante influenciaron en las rebeliones locales contra el conquistador español.

Una nueva etapa en la historia del valle comienza con la llegada de los conquistadores españoles. En 1536 Diego de Almagro cruza Putaendo, para luego ir a establecerse en Quillota. Años después, Pedro de Valdivia también atravesaría el territorio para adentrarse en el valle de



Figura 08. Vista aérea de zona urbana de Putaendo hacia el norte, 2022.

Aconcagua, encontrando la fiera resistencia indígena al mando de Michimalonco.

Si bien para esa época ya se hablaba del pueblo indígena de Putaendo, este no necesariamente correspondería a la ubicación actual de la ciudad, la que surgiría con el tiempo, como detención para los seculares caminos que venían desde el norte por Cabildo y luego seguían por Curimón (Parra, 2008).

La ocupación hispánica y criolla del territorio²

La primera repartición de Aconcagua hecha por los conquistadores no fue sobre sus tierras, sino sobre la fuerza de trabajo, bajo la forma de una Encomienda³ sobre todo el valle que se concedió a Pedro de Valdivia. Posteriormente, este la repartió en tres: Aconcagua, Curimón y Putaendo, esta última asignada a Gonzalo de los Ríos. La tierra, sin embargo, seguía perteneciendo a los indígenas, quienes se esforzaron por cultivarla y criar ganado para lograr sustentar una economía propia (Ahumada y Suckel, 2016).

2 Excepto cuando se señalen otras fuentes, la caracterización a partir de la conquista hispana se basa en el trabajo de Baraona, Aranda y Santana (1961).

3 La Encomienda fue una forma legal adoptada por el imperio español para solucionar el status de los indígenas conquistados. Estos pasaban a estar «encomendados» a un español —el «encomendero»— quien debía velar por su bienestar y podía recibir en nombre del rey el tributo que debían pagar los indios, fuese en especies o en trabajo.

El español Gonzalo de los Ríos fue uno de los principales propietarios del siglo XVI, pues era además dueño de chacras en Santiago, extensas tierras en La Ligua y una encomienda en Codegua. Poseía cultivos, viñas, lavaderos mineros y pastajes para criar animales, y fue quien instaló en 1566 el primer ingenio azucarero del reino. Para sus explotaciones, utilizó la fuerza de trabajo de sus indios encomendados, haciéndolos trasladarse desde sus comunidades de origen —como la de Putaendo— hacia las tierras de explotación, primero temporalmente, pero, con el tiempo, de forma permanente. Esto causó la pérdida del vínculo de estas personas con sus comunidades de origen, las que tenían pocas posibilidades de subsistir por sí mismas y mantenían sus tierras con una mínima ocupación (Contreras, 2000)⁴.

La escasa ocupación indígena de las tierras de Putaendo facilitó que las autoridades españolas comenzaran desde la década de 1590, tras la pérdida del territorio del sur, a asignarlas bajo la forma de mercedes de tierra⁵ entre los conquistadores más meritorios. Los primeros beneficiarios fueron los mismos que ya poseían las encomiendas, y para 1650, todas las tierras del valle estaban asignadas. Esta

4 La encomienda fue heredada por el hijo de Los Ríos y luego por su nieta Catalina, conocida como la «Quintrala» por su crueldad con indios y trabajadores.

5 La Merced de Tierras era una forma de repartición gratuita de las tierras que realizaba el gobernador o el cabildo para premiar el aporte de los conquistadores.

PUTAENDO: Puesta en valor de la identidad y el patrimonio como eje de desarrollo sostenible

rápida repartición se relaciona con la cercanía a Santiago: las tierras se valoraban para criar animales y participar de la exportación de sebos y cordobanes⁶ a Perú, la principal actividad económica del siglo XVII.

Sin embargo, algunos de los receptores ni siquiera tomaron posesión de las tierras o hicieron efectiva su propiedad. Entre ellos, figuran Juan de la Cueba, Cristóbal de Argomedo, el Convento de San Agustín – propietario entre 1603 y 1625 de una extensa merced que en Putaendo incluía Rinconada de Silva y Las Coimas-, Juan de Alvarado, Diego Sánchez, Gonzalo de Los Ríos, Pedro de la Barrera, Cristobal de Ahumada, Justo Sanchez, Gerónimo Rodríguez, y Andrés de Toro (cuyos descendientes donarían el terreno para fundar la ciudad de San Felipe). Las mercedes más tardías correspondían a cerros y terrenos cordilleranos. En documentos se menciona un pequeño pueblo de indios subsistió en la ribera oriental del río, cuyos habitantes criaban ganado ovino para su comercialización.

El origen de los nombres de varios sectores rurales de la actual comuna de Putaendo se relaciona con sus propietarios originales de la época, que luego las subdividirían exponencialmente con el paso de las generaciones de la

6 En el contexto de explotación minera que se estaba dando en el virreinato del Perú, el sebo se utilizaba para fabricar velas y jabones, mientras que los cordobanes, o cueros curtidos, recibían varios usos.

familia: a mediados de 1600 Juan de Guzmán compró terrenos en el territorio que hoy es Rinconada de Guzmanes a sus propietarios anteriores; a inicios de 1700 la Quebrada de Herrera pertenecía al capitán Juan de Herrera quien se instaló con sus hermanos Tomás y Francisco; y Pedro de Silva fue propietario de la Rinconada de Silva tras la retirada de los agustinos, conformando una hacienda en la década de 1630.

Ya a mediados del siglo XVII ninguna de las mercedes seguía perteneciendo a su receptor original. En el valle se originaron ocho grandes propiedades, provenientes de doce mercedes. Estas llegaron a manos de personas interesadas en su explotación económica, quienes por primera vez se asentaron en ellas definitivamente.

En paralelo a esta ocupación, se produce la concentración de tierras, a medidas que distintas posesiones van siendo compradas por personas que llegan al valle. Se generaron dos grandes propiedades en el sector norte, las que supieron lidiar con la escasez de agua gracias a la combinación de agricultura y ganadería: la hacienda de Piguchén, y la de Putaendo, que llegó a tener el 40% de la superficie regada del valle y muchos terrenos de cordillera. Por más de dos siglos esta última propiedad se mantuvo en manos de la familia Toro con las mismas dimensiones; hasta que fue dividida entre su parte norte, El Tártaro, y la parte sur, Lo Vicuña. Estas se mantuvieron en las manos de las mismas familias durante todo el siglo XIX, y a partir de

Figura 09. Mapa de la V Región de Valparaíso

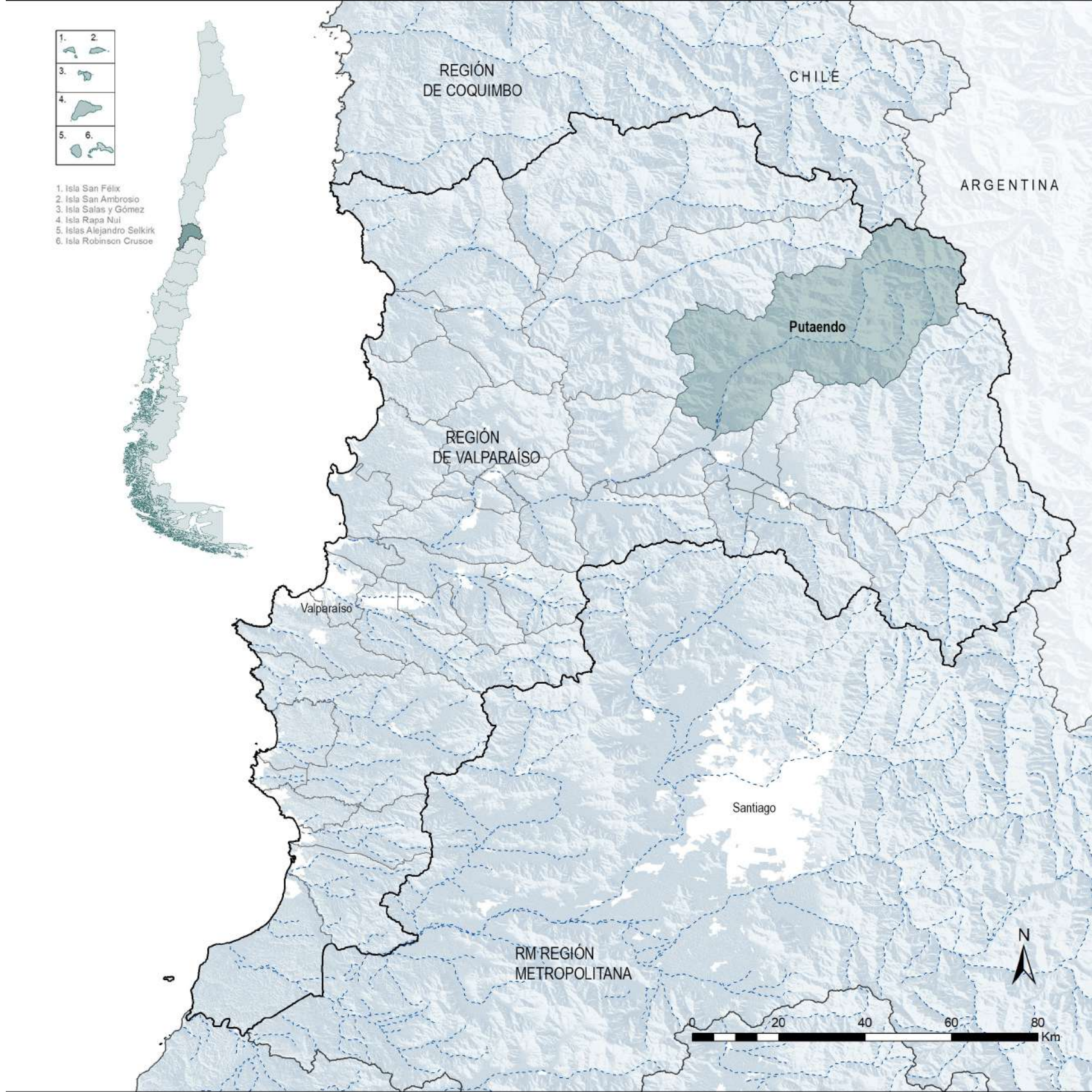




Figura 10. Jóvenes en medialuna de Lo Vicuña, 1990.

1880 comenzaron a traspasarse por compraventa entre personas ajenas al valle.

La hacienda Bellavista, en la parte baja, fue otra gran propiedad, que a partir del descubrimiento de oro en el siglo XVIII se arrendó por parcialidades para su explotación minera. En todos los casos, la gran propiedad, una vez constituida, se mantuvo de esa forma a lo largo del tiempo (Baraona et al., 1961), hasta el proceso de Reforma Agraria en la década de 1960.

Por otra parte, a fines del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, la producción de trigo para el mercado peruano pasó a ser la actividad principal en el valle de Aconcagua, con el complemento de una pequeña agroindustria en los asentamientos urbanos, y de un importante comercio informal transcordillerano, en que los dueños de haciendas con acceso a la cordillera contrabandeaban ganado, mate o esclavos (Razeto y Suckel, 2016).

El cultivo del trigo hizo aumentar el valor de las tierras regadas, lo que llevó a que la crianza de ganado se trasladase a las laderas de los cerros y las serranías; incluso estas adquirieron valor a medida que existían familias que se empobrecían o quedaban sin tierras y podían aprovechar ese recurso. En este momento también comenzaron los conflictos entre grandes y pequeñas propiedades por la escasa

agua de riego. Las haciendas del norte tenían tanto serranías como las mejores tierras regadas, mientras que las propiedades de abajo tenían más población y más cultivos, pero menos agua y casi nada de serranía para sus animales (Baraona et al., 1961).

Lo que ocurrió fue que, en paralelo al proceso de concentración de la propiedad, en la mayor parte del valle las propiedades comenzaron a subdividirse y atomizarse, a medida que eran transmitidas por herencia y que llegaban nuevos habitantes interesados en comprar sus tierras fértiles y bien conectadas. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se volvió característica la venta de terrenos de pequeñas dimensiones; cada vez más reducidos, hasta alcanzar incluso menos de una cuadra, en un proceso que ha sido calificado como «subdivisión extrema» (Baraona et al., 1961). Surgió, asimismo, el arriendo de tierras que los propietarios no alcanzan a trabajar, y, en el siglo XVIII, la institución del inquilinaje en las grandes haciendas. Así, se conformó en Putaendo una estructura agraria caracterizada por dos formas de tenencia de la tierra: la pequeña y la gran propiedad.

La conformación de la ciudad de Putaendo y su rol en las administraciones colonial y republicana.

En 1646, la primera visita de un obispo a la doctrina de Aconcagua y Curimón identificó cuatro pueblos, contando 248 habitantes en Putaendo. En 1709 ya se menciona la existencia de una vice parroquia propia, la de San

Antonio en Putaendo; que posiblemente tuvo su origen en la capilla de la hacienda de Toro Masote. El antiguo poblado indígena había ido creciendo a partir de la llegada de población interesada en explotar los lavaderos y minas de oro. Probablemente su primer núcleo fue del tipo «de calle larga», en este caso antiguos senderos indígenas, que venían desde Cabildo y llegaban a Curimón: de forma espontánea, a ambos lados del camino fueron surgiendo casas, contiguas unas con otras, como todavía se puede apreciar a lo largo de las calles Juan Rozas, San Martín, Comercio y Brasil.

En 1740, como parte del proceso de reformas impulsado desde España por la dinastía Borbón, se fundó la Villa de San Felipe El Real, y años después se creó el partido de Aconcagua, del cual sería la ciudad cabecera. Con el tiempo, la nueva ciudad iría concentrando mayores funciones, mientras Putaendo se mantenía como un pequeño sector rural. Sin embargo, su desarrollo permitió que el 20 de marzo de 1831 se le concediese el título de villa y el nombre de San Antonio de Putaendo (Espinoza, 2013), siendo esta fecha la que hasta el presente se celebra como aniversario de la comuna.

Más adelante, en la nueva República, se creó en 1826 la provincia de Aconcagua, subdividida en 6 departamentos; entre ellos el de Putaendo. Este era de gran importancia dada su extensión, pues llegaba hasta los cerros del Romeral, límite con Quillota. Tenía unos 20 mil habitantes y era el principal abastecedor de granos para Santiago,

por lo que contaba «con todos los servicios públicos y un fuerte contingente militar» (Parra, 2008: 57).

En 1857, un decreto del presidente Manuel Montt dividió el departamento de Putaendo en tres comunas: San Antonio de Putaendo, Quebrada de Herrera, y Las Máquinas. En esta última la actividad principal era la minería, con 130 minas en explotación para el año 1872, casi todas de cobre⁷ (Tornero, 1872). Por un decreto de 1868, Putaendo tenía el rol de ciudad capital del departamento. La población total reunía algo más de 17 mil habitantes. (Espinoza, 2013). En 1897, se mencionan como aldeas las de Rinconada de Silva, Las Coimas, Rinconada de Guzmán y Quebrada de Herrera; mientras que el pueblo de Putaendo contaba con algo más de 2500 habitantes:

«Se halla asentada en el plano de la ribera este del río de su denominación y sobre el camino público que une a San Felipe con Petorca. Las cuadras o manzanas que la forman son desiguales, pero sus calles, con excepción de una u otra, son rectas. Los contornos de la ciudad ostentan bonitas quintas y praderas cubiertas de variados plan- teles» (Espinoza, 2013:277).

Con el tiempo, la división territorial no dio buenos resultados, y en 1929 Quebrada de Herrera dejó de ser

una comuna y se anexó a Putaendo, mientras que Las Máquinas pasó a llamarse Catemu. Las dos nuevas comunas quedaron bajo la jurisdicción de la provincia de San Felipe (Parra, 2008).

El Período de Independencia y otros acontecimientos del siglo XIX

La liberación del dominio español es una etapa histórica especialmente importante para la comuna, ya que entre sus habitantes hubo personas relevantes para la causa independentista; mientras que el paso del Ejército Libertador llevó a que Putaendo hoy se considere como «el primer pueblo libre de Chile».

Entre los héroes figuran José Antonio Salinas, nacido en Rinconada de Silva en 1785, quien colaboró con los patriotas como espía durante la época de la Reconquista, siendo descubierto y ejecutado en Santiago en diciembre de 1816. Se cuenta que también su esposa María Silva colaboró con la causa, pues aun siendo azotada por los realistas, resistió y se negó a revelar la ubicación de su marido (El Trabajo, 2013a). Su casa es actualmente Monumento Histórico, aunque existe un debate acerca de si el inmueble que recibe actualmente protección es la ubicación correcta (Ver tema III.3.10).

Otro personaje cuya memoria es celebrada en la comuna es el arriero Justo Estay, quien, junto a otros arrieros y baqueanos, colaboró llevando y trayendo clandestinamente

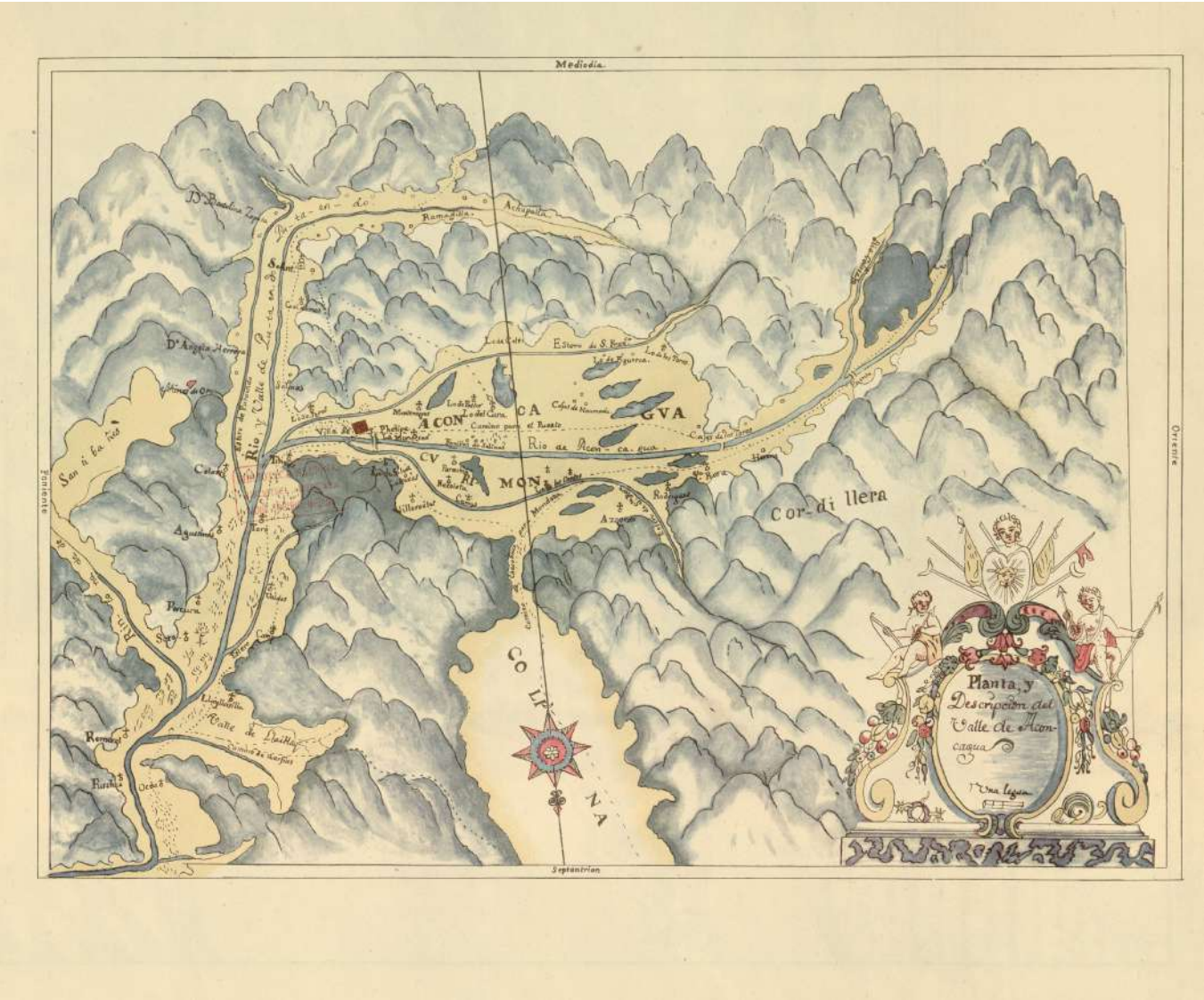


Figura 11. Planta y descripción del valle de Aconcagua, 1952.

7 Una de las minas más ricas, según menciona Tornero, era la de Los Loros, ubicada en Las Coimas, la cual pertenecía a José Otero.

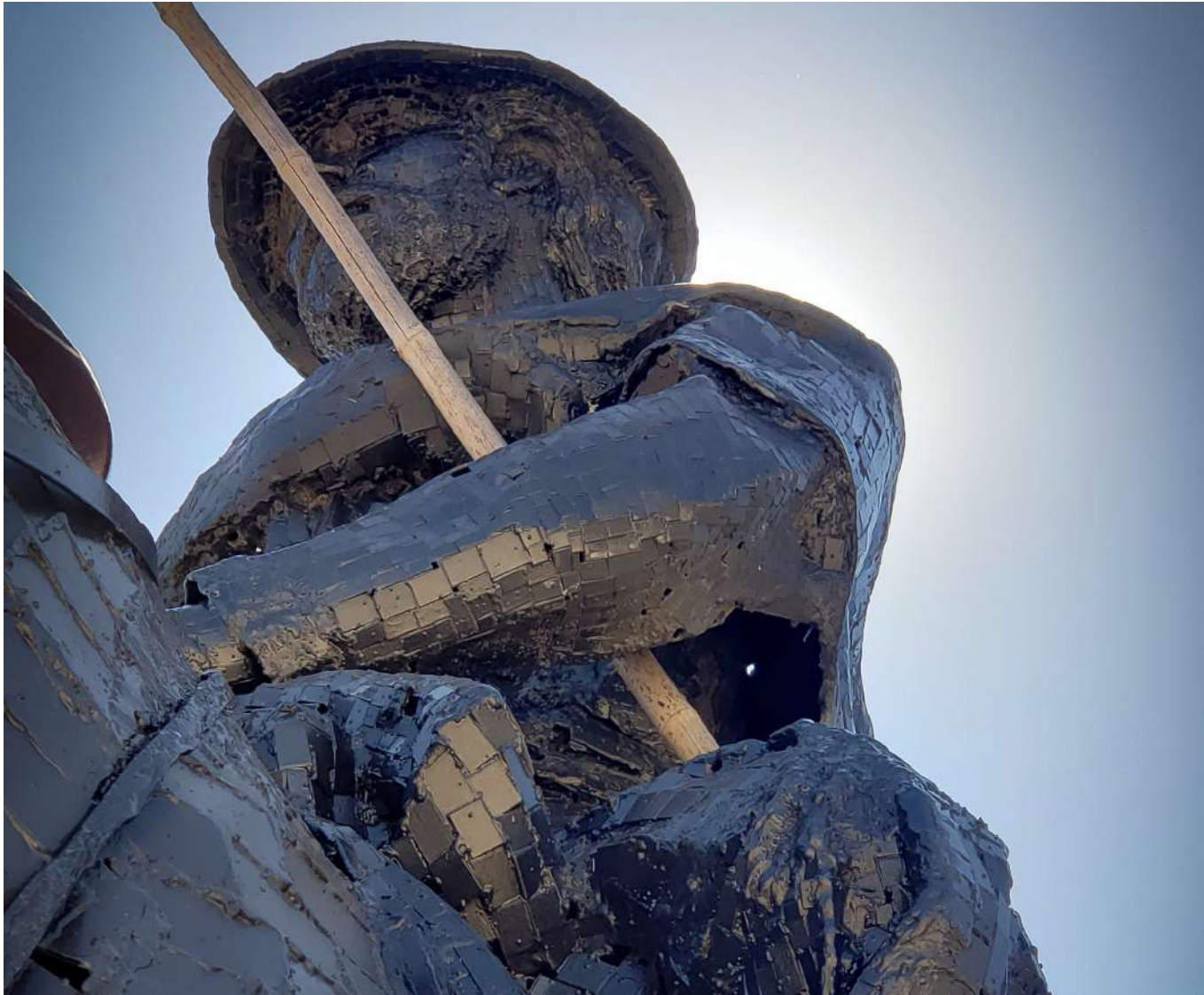


Figura 12. Escultura del arriero Justo Estay realizada por Sergio León, 2021.

información desde Argentina. Asimismo, fue él quien guio a las tropas de San Martín y O’Higgins en el cruce de Los Andes, entre el 12 de enero y el 9 de febrero de 1817. Una escultura en el sitio de la batalla de Achupallas celebra su memoria.

El Ejército Libertador reorganizado en Mendoza cruzó la cordillera por dos pasos, Uspallata, en las cercanías de Los Andes, y Los Patos, en Putaendo. Durante esta última ruta, sostuvo los combates de Achupallas (4 de febrero), celebró la primera misa en territorio chileno, en la capilla del fundo El Tártaro, y se enfrentó nuevamente a los realistas en Las Coimas (7 de febrero), antes de avanzar hacia San Felipe, Curimón, y finalmente la cuesta de Chacabuco. Por la precedencia temporal de estos combates, que fueron los primeros pasos del proceso de independencia tras la Reconquista española, Putaendo es denominado «el primer pueblo libre de Chile».

A lo largo del siglo XIX Putaendo participó activamente del destino del país. Es conocido el rol que tuvieron los putaendinos en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1838), en la cual participó un Batallón de Voluntarios de Aconcagua; así como en el levantamiento de San Felipe y Putaendo contra Manuel Montt (1859), y en la Guerra del Pacífico (1879-1883), en que se crearon dos Batallones Aconcagua. Asimismo, en la década de 1830 Putaendo recibió temporalmente al exiliado intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento, quien entró

por Los Patos, permaneció unos meses en el territorio y luego se estableció en la provincia de Los Andes.

A fines de siglo, Putaendo y todo Aconcagua fueron afectados por una grave epidemia de cólera que llegó desde territorio trasandino. Ante el colapso de los hospitales, en Guzmanes, Piguchén y Putaendo se crearon lazaretos (Parra, 2008). Una interpretación sobre el origen del sector de Sahonde es que proviene de la respuesta «quién sabe dónde» cuando se preguntaba por la ubicación de los entierros comunes que fue necesario realizar durante la crisis (Martínez, 2020).

Modernidad y desarrollo: el siglo XX

Las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fueron épocas de cambios para la comuna, que vivió importantes procesos de modernización, aunque sin perder su carácter tranquilo y rural. Ya a mediados de 1800 existía una docena de escuelas básicas y se editaban varios periódicos. Para fines del siglo, tanto el pueblo como algunos sectores rurales contaban con correo, telégrafo y teléfono, y en la ciudad existía un hospital, se iniciaba la instalación de un sistema de agua potable, y funcionaba el primer club de fútbol. El conocido puente de cimbra, el más largo del país, fue construido en 1903, y durante más de cincuenta años permitió el paso de los peatones desde las localidades a ambos lados del río. El abastecimiento de electricidad comenzó cerca de 1920, por iniciativa de privados (Parra, 2008).

El transporte seguía haciéndose principalmente por tracción animal: victorias y tiburís trasladaban a las personas, mientras que carretelas y carretas de diferentes tamaños transportaban mercaderías, y realizaban otras funciones como recoger la basura o regar las áreas públicas. La producción de las haciendas se trasladaba en grandes carretas, tiradas por tres yuntas de bueyes (Parra, 2008).

La importante producción de granos y fardos de pasto de las haciendas de Putaendo, unida a la actividad minera, llevó a que se proyectase la construcción de un ferrocarril desde San Felipe hasta Putaendo. Este se concretó en 1907 e inició sus actividades en 1914⁸. El tren funcionaba a carbón y era de trocha angosta –es decir, su riel era de menor ancho que las líneas normales-. Realizaba viajes tanto para pasajeros como para trasladar carga, aunque no tenía propiamente estaciones, sino paraderos, y la estación terminal de Putaendo, donde se ubicaba la tornamesa que permitía el retorno de la locomotora. A fines de la década del 50, cuando la producción agrícola local perdió relevancia, el tren fue reemplazado por un buscarril a petróleo, que circuló hasta 1964. Un año después la línea se desmanteló para ampliar la carretera hacia San Felipe.

La existencia del tren fue para Putaendo un hito de relevancia económica y social, ya que no sólo conectaba la producción de Putaendo con sus mercados, sino que

permitía el traslado regular de pasajeros, como es el caso de los estudiantes que iban al liceo a San Felipe, o las personas que visitaban a sus parientes en el Sanatorio Broncopulmonar de Putaendo (Parra, 2008).

Esta importante institución de salud, inaugurada en 1940, buscaba aprovechar las condiciones naturales de Putaendo para dar tratamiento a las personas afectadas por enfermedades respiratorias. Su existencia marcó la historia reciente de la comuna, al ser una de sus principales fuentes de empleo y generar un impacto económico con la llegada, cada fin de semana, de personas que visitaban a los pacientes internos (Parra, 2008). Cuando los avances médicos permitieron que el tratamiento de las enfermedades respiratorias no requiriese una hospitalización de larga estadía, el hospital fue reconvertido en hospital psiquiátrico, función que ha mantenido desde 1968 hasta hoy.

A mediados del siglo XX, tanto el tren como los servicios de góndolas y luego micros eran relevantes porque Putaendo era un destino turístico de cierta importancia, contando con hoteles, residenciales y restaurantes para atender a sus visitantes. Además del Sanatorio, las personas visitaban la comuna atraídos por la pesca en el río o por su devoción al santuario del Cristo de Rinconada de Silva, imponente escultura de madera erguida en 1935 (Ver tema III.7.2). Una crónica de viajes de 1955 recuenta una visita a la comuna llegando en el buscarril, entre «tupidos sembrados»: describe su plaza, en donde la población se reúne por las tardes con la música del radioparlante; y

su alameda, que invita a la lectura bajo sus altos árboles, y llama a visitar el puente de cimbra, el cerro El Llano, el Santuario de Rinconada y los Baños del Parrón (Ceballos, 1955). Asimismo, la población local y los visitantes podían acceder a instancias de recreación en el Teatro y cine Cervantes⁹.

El mundo agrícola y la vida rural.

Pese al importante desarrollo cultural y tecnológico que se daba en algunos sectores de la comuna, en el mundo rural no todos compartieron esa prosperidad. Muchos vecinos rememoran en sus historias familiares la presencia de grandes dolores como la pobreza, el alcoholismo, accidentes laborales, el suicidio y la violencia contra la mujer. Las familias lograron salir adelante con grandes esfuerzos, en que todos los integrantes trabajaban desde temprana edad para ayudar en su sustento, y en la mayoría de los hogares se realizaba más de una actividad productiva: agricultura

en terrenos propios o de terceros, crianza de animales, elaboración de alimentos, comercio y actividades artesanales.

En la década de 1960, un estudio realizado por la Universidad de Chile generó un completo cuadro de la situación en el valle, que incluía una investigación histórica de toda su trayectoria. En su diagnóstico, el territorio estaba dividido por dos formas enfrentadas de tenencia de la tierra: el área de pequeña propiedad situada en el centro y sur, y el área de las haciendas al norte y sur oeste del valle. Los pequeños propietarios sufrían de la condición de «arrinconamiento», en que no quedaban más tierras disponibles para repartir, sin embargo, eran reticentes a abandonar el valle, por lo que la presión sobre los terrenos era altísima. Cualquier cambio en su situación, como una mala cosecha o la imposibilidad de satisfacer una deuda, podía causar la pérdida de las tierras y su relegamiento a la única opción disponible, las serranías sin riego, donde se podía subsistir talando leña o criando majadas de cabras para comercializar su leche y queso (Baraona et al., 1961).

Por otra parte, si bien la agricultura de Aconcagua ha sido descrita como un caso de temprana modernización gracias a la fertilidad de sus tierras, la cercanía a los puertos y las buenas vías de comunicación, unido a una temprana subdivisión de las propiedades que las volvió altamente productivas (Bengoa, 1988), las grandes haciendas de Putaendo fueron la excepción a esta regla. En ellas, como en todas las haciendas del área tradicional (norte y oeste del valle) la tierra continuó explotándose extensivamente,

8 Desde 1871 existía un ferrocarril entre Llay Llay y San Felipe.

9 Siendo una comuna donde las personas se conocen y el aporte de cada uno es recordado, durante esta investigación se escuchó acerca de varias personas que fueron relevantes para la comunidad a lo largo del siglo pasado, y que por necesidades de tiempo y espacio no es posible cubrir con mayor detalle. Entre ellos, Hernán Arancibia, creador de la radio Provincial y de un diario; o el historiador Noel Fuentes. Junto a ellos, numerosos poetas, educadores, artesanos, emprendedores y personas que trabajaron por la modernización o mejora de Putaendo. Algunos de ellos aparecen nombrados en Parra (2008) o Martínez (2020).

e incluso durante el ciclo cerealero que impulsó la modernización de las haciendas de Aconcagua durante la segunda mitad del siglo XIX, el sistema de cultivos apenas cambió: se produjo una expansión de las áreas cultivadas, pero no se construyó nueva infraestructura ni se adoptaron nuevas técnicas (Bauer, 1994; Aránguiz y Rodríguez, 1996).

A inicios del siglo XX, la estructura social agraria se organizaba bajo un régimen de latifundio donde predominaba el inquilinaje tradicional, que en otros territorios ya iba siendo dejado de lado. Aunque las situaciones diferían según el fundo, su propietario del momento, y la antigüedad del inquilino, las haciendas de Putaendo no fueron muy pródigas con sus trabajadores. La excepción era la concesión de acceso a los cerros -terrenos no regados, por lo tanto no aptos para el cultivo-, con un número limitado de animales, lo que permitía a las familias reproducirlos y venderlos, acrecentando su pequeño capital.

Hacia mediados de siglo, los principales cultivos eran los mismos que en todo Chile central: la alternancia entre trigo y chacra, que no necesariamente era la que generaban más ganancias en ese contexto, pero respondía a una forma tradicional de vivir y organizar el trabajo (Baraona et al., 1961). A ese esquema se añadían algunos cultivos comerciales, como granos de invierno -haba, arveja, lenteja y garbanzo- que se vendían a la industria conservera

de San Felipe; y cultivos industriales de cáñamo y tabaco¹⁰. El primero se producía casi exclusivamente en los grandes fundos, ya que su procesamiento requería de una maquinaria e instalaciones específicas -enriaderas¹¹, chancadoras, entre otras-, y se vendía a las fábricas de San Felipe para elaborar cordeles. Por su parte, el tabaco era plantado especialmente por pequeños agricultores, quienes lo cosechaban, hilaban, y secaban en hornos de barro o de ladrillo, para luego venderlo a la tabaquera de Chagres.

La pequeña minería también era una actividad importante, y vivió un importante aumento a fines de la década de 1960, posiblemente debido a la fuerte sequía (Gomez, 1981). Tiempo después de que se trazara esta imagen, a lo largo de la década de 1960, la región viviría con fuerza el proceso de Reforma Agraria. Este contó con el apoyo de los sindicatos de agricultores, que en la comuna se habían organizado bastante tempranamente, durante la década de

10 El cáñamo cultivado en Aconcagua se expandió temporalmente a Putaendo durante el aumento de la demanda causado por la II Guerra Mundial, para luego replegarse. El tabaco, cultivado en mediería, especialmente en la zona de Rinconada de Silva, trajo altos ingresos fiscales, pero el carácter monopolístico de su mercado lo hacía complicado para sus plantadores.

11 La enriadera es una piscina de poca profundidad que se utiliza para sumergir los atados de cáñamo y dejarlo fermentar. En Putaendo se nos informó que, en el caso de los pequeños productores de cáñamo, esta función se realizaba creando pozos o piscinas en el río. Más tarde el cáñamo se llevaba a chancar a una planta en Los Andes (Esperanza Olivares, c.p.).



Figura 13. Hombre caminando con fondo de pirca de piedra, 2022.



1930, y que, pese a la represión, habían sido activos, con huelgas y pliegos de peticiones para mejorar sus condiciones (BCN, 1965; Gómez, 1981). La Reforma Agraria llevó a que la comuna fuese expropiada completamente, entregando la tierra cultivable y las serranías que pertenecían a las haciendas, a asentamientos campesinos, y transformando definitivamente el valle en un territorio de minifundio. Muchas estructuras de las antiguas haciendas quedaron en el abandono. Durante la misma década, una grave sequía llegó a poner en riesgo el abastecimiento de agua para consumo humano, lo que impulsó un importante proyecto estatal de ayuda a los campesinos: INDAP promovió la formación—a partir de una pequeña organización preexistente— de una Cooperativa Campesina del valle (1969), la que, con regular éxito, medió para la obtención de créditos, impulsó nuevos proyectos y vendió conjuntamente la producción de los campesinos (Gómez, 1981).

Pocos años después, el régimen militar quiso acabar con las formas asociativas de trabajo y posesión de la tierra, y se decretó la parcelación de los asentamientos, generando terrenos individuales, que fueron repartidos entre los campesinos que no hubiesen participado de protestas sindicales ni acciones violentas. Se formaron 153 parcelas en El Tártaro y Lo Vicuña, y 69 en San José de Piguchén, preservándose algunas áreas o instalaciones como bienes comunes. Gómez (1981) en su análisis de los años posteriores a la Reforma y la parcelación —o Contrarreforma—, señala que las mejores parcelas solían ser las menos

valoradas y por lo tanto las últimas que se solicitaban, y que varias instalaciones productivas fueron dejadas en el abandono. Una mentalidad tradicional —ya señalada por Baraona et al. en su estudio—, basada más en la búsqueda de la autosubsistencia que en el desarrollo comercial, limitó la elección de las parcelas ya plantadas con huertos frutales, así como el aprovechamiento de la infraestructura que provenía de las antiguas haciendas.

La serranía de Piguchén fue conservada por sus socios, ya que su primer dirigente luchó para que los contratos de cada parcelero estipularan la posesión de 1/69 de los bienes comunes¹², pero la de El Tártaro-Lo Vicuña al poco tiempo fue rematada por el Estado, bajo el argumento de que se adeudaban contribuciones, siendo comprada por la empresa Ganadera Tongoy. Este proceso constituye el origen de conflictos territoriales y socioambientales aún vigentes (Palmisano, 2020) (ver Caracterización Actual). Si bien la Reforma Agraria y los procesos posteriores cambiaron para siempre las formas de propiedad y las dinámicas de trabajo, la impronta material de las haciendas sigue estando presente en la conformación territorial de lo que eran sus áreas nucleares, junto con marcar la historia y las mentalidades de aquellas familias que vivieron bajo esta institución por décadas. Aunque los detalles se desconozcan o se olviden, las memorias familiares contienen la

¹² Esta información y la anterior fueron aportada por Julio Calderón, hijo de Julio Calderón Tapia, primer presidente del Asentamiento.

Figura 14. Mapa comunal de Putaendo y comunas limítrofes.

marca de haber experimentado la ruptura de un antiguo orden y las rápidas transformaciones que la siguieron.

Con el tiempo, algunas personas vendieron sus terrenos, debido a la falta de capitales para explotarlas o de familiares que ayudaran en el trabajo; los compradores fueron casi siempre pequeños agricultores vecinos. Sin embargo, avanzada la década de 1990, la mayoría de los receptores conservaban sus parcelas, hasta que la sequía de esa década empobreció a la población, afectando especialmente a los parceleros y los demás minifundistas (Schneider, 2001). Esto se sumó a un deterioro económico sistemático que se venía dando desde las décadas anteriores, influido por varios procesos: el cambio del sanatorio para tuberculosos a hospital psiquiátrico, la modificación administrativa de 1984, que significó que dos sectores al sur del valle pasaran a integrar la comuna de San Felipe; y la pérdida de población por la emigración (Aranda, 1991). En ese período la comuna perdió varios servicios de infraestructura, como el tren, teléfonos, cine y maternidad. De hecho, en 1981 un estudio relató que la mayoría de los campesinos manifestaban como aspiración que sus hijos completasen los estudios secundarios y/o técnicos, para que así pudiesen dejar definitivamente el campo (Gómez, 1981).

Si en el censo agrícola de 1964 los principales cultivos de la comuna eran las chacras, el plantío de alfalfa y el tabaco (Schneider, 2001), entre las décadas de 1980 y 90 se vivieron importantes transformaciones en las formas de explotación y producción, y los cultivos tradicionales

fueron reemplazados por frutales para el mercado interno, como nogales, durazno y damasco. Pasado el año 2000, la expansión de la actividad primaria exportadora de gran escala alcanzó el sector, tomando la delantera la producción de frutas de exportación, como nogales, durazno, conservero y uva de mesa, que requieren una inversión de capitales mayor, pero permiten recibir un pago en dólares (Gómez, 1981; Palmisano, 2020).

En los 80, el cambio hacia una fruticultura tecnologizada generó importantes modificaciones sociales al crear un mercado laboral para las mujeres, que anteriormente acompañaban el trabajo fuera del hogar de los hombres, en roles secundarios y casi siempre no remunerados. Así, les permitió aportar con un segundo -o primer- salario al hogar campesino, pero a costa de generar una fractura con el rol y la experiencia femenina tradicional, puesto que el empleo industrial requería trasladarse a otros sectores, cumplir con un horario laboral continuado, con un ritmo impuesto por la cinta transportadora, viviendo la desvalorización de su bagaje cultural para entrenarse en tareas simples y repetitivas. En el caso de la mujer casada, implicaba dejar a sus hijos y sus actividades como amasar, cuidar a sus animales y su huerto (Aranda, 1991). Es por ello que la mayoría de las mujeres adoptó el trabajo en la agroindustria solo por las necesidades generadas por la pobreza, y de manera temporal o estacional. En la década de los 90, aún eran pocas las casas en el valle de Putaendo que contaban con refrigerador o lavadora. Se cocinaba con fuego, se lavaba la loza con cenizas; la ropa también

se lavaba a mano, el pan se amasaba en casa, el agua se recogía de los canales y aclaraba con pala de cactus, y el baño era un pozo negro situado en el exterior de la vivienda; al igual que la cocina, que también se situaba en otro espacio. Se mantenían con fuerza algunas tradiciones sincréticas, como el carnaval, los payadores y bailes chinos, junto con las creencias místicas y espirituales que pueblan el rico imaginario local; sin embargo, comenzaban también a penetrar las ideas modernas y urbanas, transmitidas especialmente por la televisión (Aranda, 1991).

Ante el aumento de la pobreza en este período, el municipio, el obispado de San Felipe y otras instituciones buscaron mejorar la situación capacitando a los pequeños agricultores, creando instancias de ayuda técnica, y realizando estudios sobre el riego, entre otras acciones. De esta década datan instituciones relevantes en la historia reciente como la Asociación de Tejenderas de Putaendo (Ver tema III.8.1), o la feria del Santo Cristo de Rinconada de Silva. Asimismo, en esta década el municipio realizó esfuerzos para llevar el desarrollo a los sectores rurales, desde una perspectiva que los valorizaba como tales y no pretendía llevarlos a su urbanización, pavimentando caminos e instalando luz eléctrica y agua potable, mediante un espectacular aumento de la inversión del Estado en la comuna (Julio Calderón, comunicación personal¹³). Con el tiempo y los cambios en conectividad y tecnologías, las formas de vida tradicionales han vivido impor-

tantes cambios. Las personas mayores son quienes más notan el contraste entre una época en que se trabajaba muy duro y existían pocas posibilidades para educarse, con las oportunidades con que cuenta hoy la población más joven, sobre todo en el acceso al consumo, lo que, sin embargo, ha hecho que antiguas costumbres, oficios, y cultivos, pasen a ser cosa del pasado:

«De antiguo, pa acá, qué es lo que había... venía un casero una vez a la semana o cada quince días, a veces con un canastito, otras veces con una carretelita, que traía agujas, traía unos rollos de tela de mezclilla, y unas camisas duras... Y la gente le compraba y las mismas viejitas le hacían la ropa a uno. [...] Los viejitos qué es lo que hacían: sembraban trigo, y lo llevaban a un molino, que había un molino artesanal de piedra, salía una harina negra, como la que usan ahora pal pan integral; porque la harina era así. Y tenían la harina pal año, los viejitos. [...] Y siempre se batió sin na... Entonces así, en todas partes habían gallinas; usted llegaba en todas partes, en el tiempo, llegando a diciembre ya en todas partes venía unas matas de choclo, unas matas de zapallo... unas matas de tomate... pero ahora ¡nada pue! Ahora ¿quién pone esas cosas? Nadie.» (Humberto Sánchez, cp.)

¹³ En adelante, este tipo de referencias se abreviarán como «c.p.»



Figura 15. Ciclista y animales en una de las avenidas principales de la comuna. 2022.

II. Caso de estudio

Caracterización actual

La comuna de Putaendo abarca el valle del mismo nombre, por cuyo centro corre el río Putaendo, afluente del Aconcagua. Forma parte de la provincia de San Felipe de Aconcagua, en la Región de Valparaíso, y limita con las comunas de Cabildo, Catemu, San Felipe, Santa María, San Esteban -todas de la misma región-, y Salamanca, perteneciente a la región de Coquimbo, además de compartir límite con la República Argentina. Para 2021 su población se estima en 17.768 habitantes (BCN, s/f).

La teoría más aceptada acerca de su nombre es que provendría del mapudungún «putraintú» o «puthrayghentú», «Manantiales que brotan de pantanos», posiblemente haciendo alusión a los pantanos que se formaban a partir de los numerosos glaciares existentes en la zona cordillerana, los que son claves para el aporte de aguas al caudal del río.

La superficie comunal se compone de tres subunidades: la montaña, el fondo del valle, y las rinconadas y microcuencas (Gaete, 2021). El valle ocupa el espacio en dirección norte-sur e incluye varios centros poblados, el principal de los cuales es la ciudad de Putaendo, núcleo urbano ubicado al costado oriental del río. Otras áreas habitadas desde antiguo son las rinconadas y quebradas, sectores en los

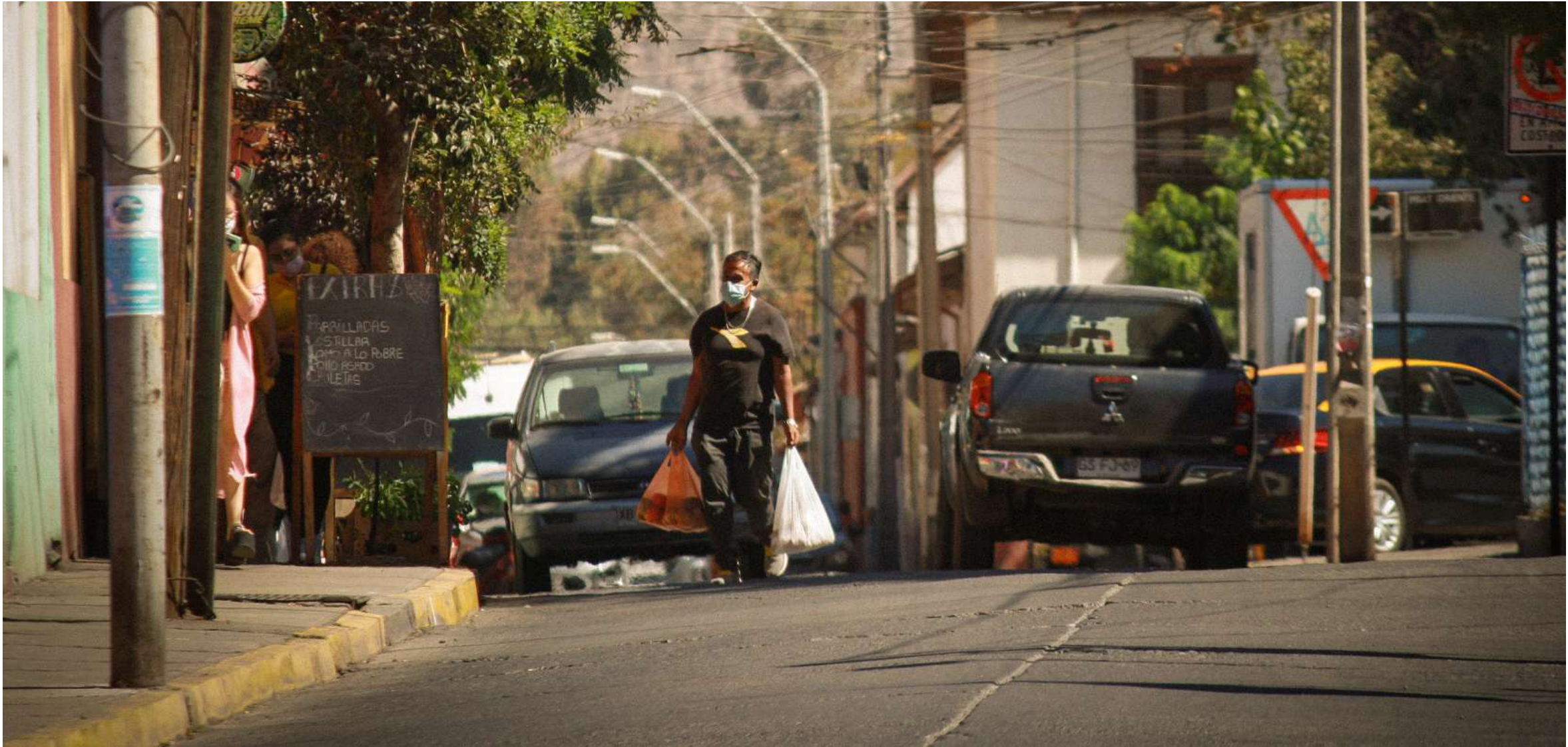


Figura 16. Vista de calle Bulnes hacia el poniente, 2022.

cuales tradicionalmente se ha realizado explotación agrícola, ganadera y minera, actividades que, junto al comercio, siguen siendo las que ocupan a la mayor parte de la población de la comuna (BCN, s/f).

Históricamente, cada una de estas áreas ha tenido su propia trayectoria, desarrollada a partir de sus dinámicas económicas, sociales y demográficas particulares, a la vez que se mantiene una estrecha relación con Putaendo como su ciudad cabecera. Actualmente la comuna consta de siete distritos censales, que representan sus principales sectores: Putaendo, Rinconada de Silva, Las Coimas, Quebrada de Herrera, El Manzano, Piguchén y Lo Vicuña.

Ejes claves en la relación de estos diversos territorios son los caminos, el río y los puentes que lo cruzan, los que determinan los flujos de las personas y las posibilidades de conectividad. Esta infraestructura permite realizar actividades cotidianas -como asistir a la escuela-, e intercambios sociales, incluyendo visitas a parientes y amigos. Por otra parte, en un entorno rural tradicional, gran parte de las acciones de compraventa por parte de los pequeños productores se realizaban al interior de la comuna, al igual que los intercambios informales, como podía ser entre quien ha cosechado porotos y regala un saco a una visita que le ha obsequiado un cabrito (Julio Calderón, c.p.). En la década de 1990 se llevaron a cabo numerosos proyectos de pavimentación de caminos en las zonas rurales de la comuna, buscando mejorar esa conectividad a la vez que potenciar

la competitividad agrícola, evitando que las frutas se dañaran o cubrieran de polvo durante su traslado.

Hoy, el río Putaendo se aprecia como un gran lecho de piedras por el que rara vez corre agua, pero en el pasado se recuerda que no solo traía una abundante corriente, sino que su cauce experimentaba peligrosas crecidas -como las de 1982, 1985, 1987 (Aranda, 1991)- que en ocasiones dejaban a ambas riberas incomunicadas. El sector de Malpaso, ahora llamado Juan Rozas, se relacionaría con el peligroso cruce que debían realizar los transportes provenientes de las haciendas de El Tártaro o Lo Vicuña, para llevar su producción a Putaendo. «Tres puentes» es una referencia común para referirse a un sector situado al norte del pueblo, frente a Piguchén, llamado así porque el río contaba a esa altura con tres brazos, por lo que existían tres estructuras de madera para atravesarlo. Y donde se sitúan actualmente los parques Guillermo Reyes y del Puente de Cimbra, se ubicaban el paseo ribereño y el balneario de los vecinos, hitos muy recordados por la comunidad. Otros puntos importantes relacionados con la presencia hídrica son las numerosas quebradas y caídas de agua, muchas de ellas ligadas a relatos legendarios o religiosos, como son la Veta del Agua, Quebrada de la Señora, salto de Pillo Pillo, entre otras.

El río Putaendo se forma en la cordillera, a partir de la confluencia o «junta» del río Rocín y el estero Chalaco. El primero tiene su cabecera en las altas cumbres de la cordillera, mientras que el Chalaco constituye un aporte

menor, pero clave para mantener su flujo en invierno gracias a su captación de las lluvias. Prácticamente toda el agua del río Putaendo se consume en el regadío del valle, y debido a las permanentes oscilaciones de su caudal, históricamente fue frecuente que existiesen años en los que el agua era insuficiente para abastecer a todos los agricultores. Es por ello que en la comuna existe una tradición de organización para el uso del agua que se remonta por varios siglos, distribuyendo esta por canales, posiblemente de origen prehispánico, y existiendo un sistema de contingencia para enfrentar las sequías, aunque las más graves de ellas causaban verdaderas catástrofes en la comunidad (Baraona et al., 1961).

Desde 2018 funciona en las alturas de Los Patos el embalse Chacrillas, importante proyecto, anhelado por décadas por la comunidad local, el que almacena las aguas del río Rocín para mejorar la seguridad de riego en el valle. Sin embargo, un efecto de la acumulación de las aguas en la represa fue que se terminó definitivamente con su flujo por el cauce del río, y tanto este como sus bordes se observan secos en los tramos donde habita la población.

Una identidad propia

Putaendo, como valle cordillerano, representa una transición, entre los valles transversales del Norte Chico, con la cuenca del Aconcagua y el valle longitudinal de la Zona Central de Chile, y entre el clima de tipo semidesértico al templado mediterráneo. Esto se nota tanto en su

configuración geográfica como en las formas de vida que han caracterizado a la comuna a lo largo de su historia, desde los pueblos originarios hasta las prácticas agrícolas y ganaderas que persisten actualmente.

Al considerar su localización y su posición relativa respecto de los centros administrativos y de poder con que se relaciona, Putaendo puede ser visualizado como un territorio situado en los márgenes geográficos, tanto de su espacio regional –el valle de Aconcagua, donde su único vínculo directo es con la ciudad de San Felipe-, como de la macrozona en que se sitúa –la Zona Central del país-. No obstante, el conocimiento de sus dinámicas y su consideración bajo una mirada más amplia permite comprenderlo, más que como un territorio limítrofe, como la entrada hacia otro tipo de hábitat, como son los pequeños y a veces aislados pueblos interiores, y los amplios espacios naturales existentes en las alturas de la cordillera. Su carácter «contenido» entre las montañas ha permitido que en esta localidad subsista una gran riqueza cultural y social, que en otras regiones ya se ha visto fuertemente modificada por las dinámicas modernizadoras y globalizantes de la vida contemporánea.

Así, Putaendo aún es descrito como un lugar tranquilo, con aire limpio y hermosas vistas. En los jardines de sus casas se aprecia la abundancia de tunas y árboles frutales como nísperos e higueras, mientras que en las veredas se hacen presentes los resistentes pimientos. Abundan las casas de adobe pintadas en diversos colores, que en

algunos sectores presentan fachadas continuas. También se observan con frecuencia los muros de pirca, forma lógica de cercar los terrenos, dada la abundancia de piedras, especialmente en los terrenos del lado poniente del río. Numerosas casas ostentan letreros que ofrecen para la venta miel, mermeladas, huevos de campo, frutas de estación o hierbas aromáticas; en algunos sectores es frecuente encontrar la venta de deliciosos quesos de cabra.

Como parte de este paisaje cultural se observan también numerosas medialunas donde se practica el rodeo recreativo; así como canchas de fútbol, donde alguno de los 22 clubes de la comuna - conformados en relación con un barrio o sector- realiza sus actividades, ofreciendo oportunidades de entretenimiento y socialización a las familias durante todo el fin de semana.

La comuna es descrita por muchas personas como un lugar en el cual los habitantes se conocen y cuidan, y su comunidad trabaja unida en la consecución de sus objetivos. En la mirada de un importante gestor cultural local, quien llegó a avecindarse desde Santiago:

«[A]quí hay mucha confianza. Las relaciones humanas tienen que ver con confianzas. [...] he ido a San Felipe tomando el colectivo, y no tienes que pagar el pasaje: “No profesor, después viene y me paga”. Y he llegado a San Felipe, “¡Chuta!”, ¡Se me quedó el computador en la casa!”. Y “No se preocupe profesor, yo a la otra vuelta se lo traigo”. [...] y

como en una hora voy al terminal y el chofer te tiene el computador ahí: “Profe ahí está, aquí se lo traje; no se preocupe”. [...] Estás en el supermercado, en la fila y entra el chofer de la micro, con una caja así, tremenda. [...] “¿Y para dónde va don David?” ”Noo, es que llevo los encargos para arriba, porque las familias me encargan la mercadería”. [...] le pasan la plata, él compra en el supermercado, las mete en cajas y se las lleva arriba a la cordillera, a la gente. Así, o sea les cobra el pasaje nomás, es como un servicio que les ofrece. Así, te puedo nombrar infinidad de cosas.» (Francisco Duarte, c.p.)

En Putaendo se lleva una vida mucho más cercana a las tradiciones seculares del mundo rural que a la rapidez y anonimato de la moderna vida urbana. Estas características se hacen evidentes en dos elementos: por una parte, la presencia de arquitectura tradicional, con las mencionadas casas de adobe -algunas de las cuales han sido protegidas y recuperadas gracias a la acción de profesionales locales-, tapiales y pircas de piedra. Por otra, se aprecia en la gran riqueza cultural o del denominado Patrimonio Cultural Inmaterial, manifestada en la plena vigencia de prácticas como el canto a lo poeta, los bailes chinos, el arrieraje, la gastronomía tradicional, la curación por medio de oraciones, los oficios artesanales tradicionales o la compostura de huesos, entre otros.

La abundancia y el valor de estos elementos identitarios lleva a que Putaendo se promoció como «la capital

Figura 17. Mapa de sectores de Putaendo

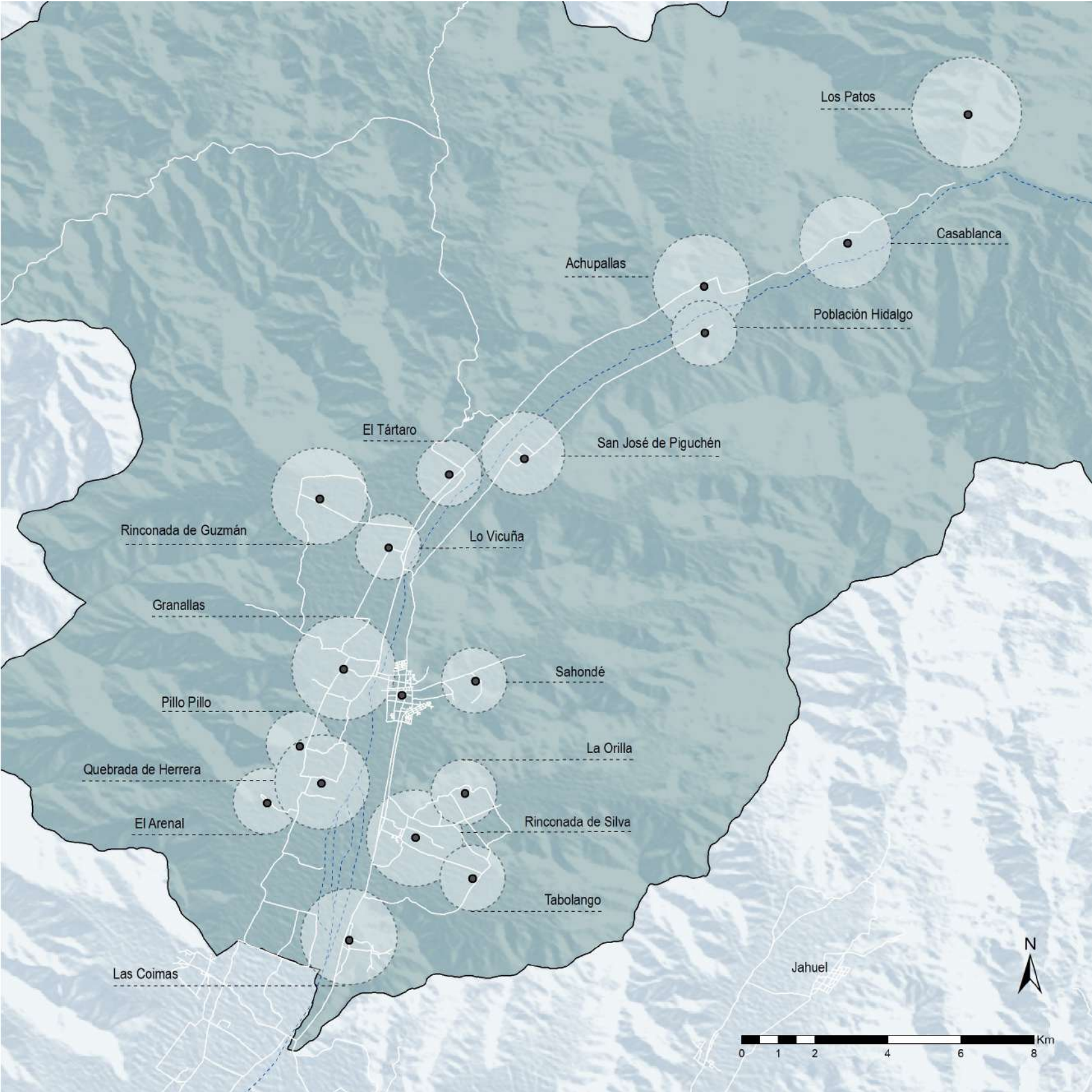




Figura 18. Tejedora representando a Putaendo en la 3era Feria Internacional de Artesanía Tradicional en Santiago de Chile, 1980.

patrimonial de Aconcagua», y haya obtenido en 2021 la declaración como Zona de Interés Turístico (ZOIT), categoría que le da un lugar prioritario dentro de las políticas públicas de fomento a esta actividad (Sub Turismo, s/f), por considerarlo un territorio donde existen diversos hitos, actividades y rutas susceptibles de captar un flujo turístico.

Gran parte de los oficios tradicionales que se siguen practicando en la comuna tiene relación con un aprendizaje realizado desde padres a hijos, en familias que trabajaban de manera independiente o que formaban parte del inquilinaje de algún fundo:

«Lo que pasa es que Putaendo por su carácter, digamos, muy particular... acá antiguamente había dos haciendas: Lo Vicuña y Piguchén, que son históricas. Entonces la gente criada con los animales, yendo y viajando a la cordillera, salían del campo, entonces desde los papás iban con los hijos y empezaron a aprender los oficios y todo eso, de los caballos, todo eso, con el ganado para allá. Y ahí después muchos quedaron y otros ya no siguieron en eso y los que van quedando son los que están ahora con el asunto de los caballos, viendo los paseos, haciendo las cabalgatas, porque pa ir pa la cordillera con gente tienen que hacerse [conociendo] del clima de la cordillera también, hacerse los pasos, las huellas, todas esas cosas.» (Manuel González. c.p.)

Asimismo, son numerosos los artistas y escritores, algunos oriundos del territorio y otros llegados desde otras comunas, que han apreciado la tranquilidad y la belleza escénica de Putaendo y lo han escogido como lugar para desarrollar su trabajo artístico y cultural. Algunos de ellos son ampliamente reconocidos por la comunidad, que los considera verdaderos patrimonios locales y se siente orgullosa de contarlos entre sus coterráneos.

Otro elemento relevante que se vive y observa en el territorio es su riqueza espiritual. En la población se aprecia una vivencia ligada a lo sobrenatural y lo místico, tanto en sus aspectos positivos – la creencia en la posibilidad de una sanación física o espiritual por mediación de personas que han recibido dones –, como en lo negativo – el temor a algunos espíritus, al mal de ojo, o pactos con el mismo Diabolo-. Se trata sin duda de aspectos muy relevantes de la identidad de esta comunidad.

Por otra parte, en Putaendo se celebran numerosas fiestas religiosas, algunas por iniciativas privadas, como los velatorios a una imagen santa, y otras de forma comunitaria, realizando novenas, fiestas o procesiones a una Virgen o Santo patrono de la localidad. Estas instancias renuevan tradiciones familiares, reúnen a la comunidad y estrechan sus lazos, a la vez que contribuyen a mantener vivas las prácticas como el canto a lo divino o los bailes chinos.

En cada sector de la comuna se descubren santuarios religiosos, casi todos de carácter popular, como calvarios



y grutas que albergan alguna imagen religiosa, así como de cruces instaladas en los cerros de menor altura y más cercanos a las áreas pobladas. Algunos de ellos constituyen lugares de peregrinación para toda la comunidad, o incluso para visitantes externos a ella, como ocurre con el santo Cristo de Rinconada, sindicado como uno de los hitos más importantes de Putaendo.

Riqueza de montaña

Pese a que la población y sus actividades se concentren en la parte baja del valle y sus rinconadas, no se debe perder de vista que Putaendo es una comuna cuya mayor extensión la representan las montañas, con 126 mil hectáreas de cordillera, históricamente recorrida por los arrieros y sus animales, pero apenas conocidas para la ciencia o los instrumentos oficiales de planificación territorial (Revista Endémico, 2020). Este gran espacio resguarda más de 280 especies de flora y 77 especies de fauna que en el resto de la región se hallan en peligro o han desaparecido por la acción del ser humano, como es el caso de la *Avellanita bustillosii*, especie recientemente identificada en el valle y que hace más de cien años no se avistaba en la zona (Ladera Sur, 2020). En el área altoandina existen al menos 66 humedales, que a partir de 2015 han sido objeto de exploraciones científicas, financiadas por el municipio, con el objetivo de recorrer el área y

trabajar en un eventual nombramiento del sector de Las Launas como Santuario de la Naturaleza.

Por otra parte, el sector cordillerano manifiesta la presencia de un importante fenómeno natural: los glaciares de roca, cuerpos de hielo cubiertos de roca y escombros que han sido poco estudiados por la ciencia, pero son considerados vitales para el suministro de agua en zonas semiáridas (Fernández y Ferrado, 2018). Prospecciones satelitales y luego exploraciones en terreno han permitido confirmar la existencia de más de cien glaciares de roca en la cordillera de Putaendo, siendo estos cuerpos de agua los que con su derretimiento han permitido que el río Putaendo cuente con caudales incluso en los años de mayor sequía (Glaciares Chilenos, 2020).

La actividad minera de gran escala es señalada como la principal amenaza para los glaciares de roca, ya que los destruye parcial o totalmente. Si bien hasta el momento la cordillera de Putaendo se considera la única en Chile donde no existe minería a gran escala, actualmente se vive un importante conflicto socioambiental ante la posibilidad de que una empresa de capitales canadienses se instale en la región con una mina a tajo abierto. Su actividad y los daños ambientales que traería son resistidas por líderes y agrupaciones ambientalistas y culturales de la comuna, así como por el municipio; sin embargo, el proyecto ya cuenta con los permisos legales para realizar sus sondeos, y una parte de la comunidad apoya su instalación debido a que otorgaría una importante fuente de trabajo.

Sí existe en la comuna una tradición de pequeña actividad minera que se remonta al menos al siglo XVIII, con pirquineros que explotan de manera artesanal pequeñas vetas situadas en los cerros más cercanos al hábitat humano. De esta actividad proviene incluso el nombre de un sector de la comuna: Granallas, vocablo que denomina a los pequeños fragmentos de mineral picado (Martínez, 2020).

El vínculo con la montaña también está presente en gran parte de las familias del valle a través de la ganadería. Sus historias manifiestan la repetición de un patrón en que el sustento familiar proviene de múltiples actividades productivas que coexisten o se suceden a lo largo del tiempo, principalmente la agricultura y la crianza de animales, fuese para los patrones de un fundo, de manera independiente, o como parte de una comunidad.

La crianza de animales no se hacía en los escasos y valiosos pastos regados (Baraona et al., 1961), sino en las serranías cercanas a los lugares habitados, y en las alturas de la cordillera. Un actor histórico clave de la comuna son las agrupaciones de crianceros (Razeto y Suckel, 2016), que desplazan sus animales en las veranadas e internadas, y realizan los rodeos de campo para reunirlos. Estas prácticas tienen su impronta material en los numerosos corrales de pirca de piedra utilizados para separar y clasificar a los animales, algunos de los cuales han dejado de utilizarse, mientras otros mantienen plena vigencia. Por otra parte, la crianza de caprinos, cuyas majadas o piños se trasladan cotidianamente entre la casa familiar y los cerros, permite

Figura 19. Santuario de la Veta del agua, 2022.

que en Putaendo se produzcan quesos de cabra de excelente calidad, los que se comercializan prácticamente en todos los sectores.

De los cerros y lugares naturales, antiguamente la comunidad también aprovechaba la leña, y hoy sus hierbas y sus frutos, siendo frecuentes las referencias al uso del pacul (*Krameria cistoidea*), el «paraíso», identificado como peumo europeo (*Crataegus monogyna*), el maqui (*Aristotelia chilensis*) y el quilo (*Muehlenbeckia hastulata*), entre muchas otras especies de usos medicinales y gastronómicos, cuyos saberes conservan personas mayores y también quienes las han ido heredando de ellos.

La grave sequía del último decenio, agravada desde el año 2019, cuando se llegó a declarar el territorio como «zona de catástrofe», ha cambiado muchos de los paisajes cotidianos de la comuna y puesto en riesgo la persistencia de las prácticas de arrieros y crianceros, así como de talabarteros, herreros, tejedoras de telar y otros oficios que se relacionan con la provisión de objetos utilizados para las estadias en la montaña. Sin embargo, muchos arrieros han sabido adaptarse utilizando sus profundos conocimientos de la montaña para reorientarse hacia el turismo, realizando cabalgatas y paseos recreativos que aprovechan los hitos naturales y culturales del territorio.

Una mirada hacia el futuro

La sequía no es la única dificultad que Putaendo debe resolver de cara a los próximos años. La pobreza en la comuna se mantiene en niveles superiores al promedio país (con índices de 9,3% de pobreza por ingresos y 33,7% de pobreza multidimensional), y más de una de cada diez personas vive en hogares carentes de servicios básicos o en condiciones de hacinamiento (CASEN, 2017). Por otra parte, mientras que la tasa de denuncia de delitos de mayor connotación social es más baja que el total regional, las denuncias por violencia intrafamiliar, pese a haber disminuido en los últimos años, se mantienen en un nivel bastante más alto que los totales regional y nacional (BCN s/f). La conectividad terrestre y digital también son señaladas como aspectos a mejorar.

Otro de los dilemas de Putaendo se relaciona con el modelo de desarrollo que se decida implementar para las próximas décadas. En su historia reciente, la identidad agrícola, ganadera y minera ha vivido cambios importantes, que han significado la implantación de la actividad primaria exportadora de gran escala (Palmisano, 2020). La agricultura, que en los años ochenta pasó de los cultivos tradicionales a la fruticultura para el mercado interno, desde el 2000 mutó hacia una producción de frutas destinada a la exportación. Al mismo tiempo, en el valle disminuía drásticamente la actividad ganadera, y la mayoría



Figura 20. Tractor en calle rural de Putaendo, 2022.



Figura 21. Vista de calle Ambrosio Camus hacia el oriente, 2022.

de las minas se dejaba de explotar por falta de capitales¹. Es en este escenario que comienzan en los años 2000 las exploraciones para la instalación de la gran minería, expresada en el proyecto Vizcachitas.

Asimismo, a medida que se acepta la idea de que la actual sequía no es una situación temporal ni reversible, lentamente las personas y comunidades comienzan a reaccionar y reorientar sus actividades productivas. Así como los arrieros trabajan en cabalgatas y actividades turísticas, algunas comunidades de serranía arriendan sus terrenos para ser utilizados en otras funciones, y, en las partes planas, parcelas que antes se cultivaban han sido adquiridas con fines residenciales o de segunda vivienda. El fin de la crianza de animales significa, para las familias que tradicionalmente entendían esta actividad como una forma de ahorro o de inversión, un cambio en sus paradigmas y la búsqueda de nuevos medios de subsistencia y nuevos instrumentos para el capital familiar. Según una opinión compartida por varias personas, la población económicamente activa parece estar buscando opciones de trabajo en los sectores de la construcción o de servicios, sea dentro del pueblo o fuera de él. Sin lugar a dudas, uno

¹ La implementación de técnicas de extracción y procesamiento más efectivas, especialmente necesarias cuando la veta es menos accesible, requiere de mayores capitales que no están al alcance de los pirquineros. Lo mismo ocurre con las medidas de seguridad y protección personal exigidas por la regulación estatal. Esto determina que llegado un momento la faena se paralice.

de los grandes desafíos para la comuna es lograr esta reorientación productiva sin dejar de lado aquellos elementos de su tradición campesina y rural que la comunidad entiende como parte de su identidad, aquellos que considera como sus «patrimonios».

En las últimas dos décadas, la comuna ha realizado importantes esfuerzos por mejorar su infraestructura y servicios. Se han construido nuevos puentes y parques urbanos, pavimentando calles, restaurado edificaciones icónicas de su arquitectura tradicional, y buscado potenciar las celebraciones y las instancias turísticas como la Chaya o las cabalgatas por la ruta del Ejército Libertador. Puesto que las autoridades locales han adherido al movimiento ciudadano contrario a los impactos de la gran minería, planteando un camino de desarrollo basado en los atractivos naturales, culturales e identitarios de la comuna, existen varios desafíos para el futuro. Entre ellos, continuar con los trabajos de restauración y recuperación de inmuebles patrimoniales; poner en valor el patrimonio arqueológico; educar y difundir información acerca de la riqueza patrimonial local; plantear una estrategia turística para el territorio, y seguir complementando su infraestructura y servicios. De esta forma, la «capital patrimonial de Aconcagua» podrá continuar desarrollándose con equidad para sus habitantes, a la vez que implementar el modelo de sustentabilidad por el que ha optado.



Figura 22. Arreo de caballos por la ciudad, 2022.

III. Patrimonio cultural

Habitar el territorio

La primera categoría de hitos patrimoniales destacados en el presente trabajo se configura en torno a los elementos relacionados con el territorio natural y cultural. El río, las montañas, el valle y sus rinconadas, constituyen el escenario en que se desarrollan las actividades humanas, las que a su vez modifican los espacios naturales y van labrando nuevos paisajes a lo largo de los siglos. Así, los recursos naturales disponibles y la geografía del territorio, han determinado las formas en que la población se ha asentado en el espacio, junto con los materiales y técnicas a los que recurre para hacer de este entorno un lugar más habitable. Además, en este primer capítulo se han integrado elementos de la dimensión humana que, por la íntima vinculación con el entorno natural que representan, no pueden disociarse cuando de habitar el territorio se trata. Esta dimensión es palpable en prácticas como los arrieros, las comunidades de serranía y los crianceros.



Figura 23. Vista de sector El Tártaro hacia el sur, 2022.

III.1 Paisaje y su ocupación

III.1.1 Río Putaendo

El río y las montañas son dos elementos fundamentales que dan forma al valle de Putaendo. Las tierras planas y regadas, donde la vida humana y sus múltiples actividades pueden desarrollarse, son atravesadas por el río Putaendo, nacido en la cordillera a partir de la unión de los ríos Chalaco y Rocín en el sector de Resguardo de Los Patos. Tras cruzar el valle, se une con el río Aconcagua al poniente de la ciudad de San Felipe.

Si bien el río, de régimen nivo-pluvial, es la principal fuente de agua para las comunidades del valle, históricamente su dependencia al derretimiento de nieves provoca que este experimente fuertes variaciones estacionales y anuales en su cauce. Esto ha llevado a que la organización comunitaria en torno a la repartición de las aguas sea un elemento fundamental para la supervivencia de una zona agrícola como es Putaendo.

En contraste con la periódica escasez de agua, otra característica importante del río es la gran anchura de su cauce, que antiguamente solía inundar los terrenos de su ribera oriente, cada vez que presentaba sus llenas máximas, en invierno por las lluvias y a inicios del verano por los deshielos. Esto era contrarrestado mediante técnicas artesanales por los campesinos afectados, pero tenía el efecto de dejar periódicamente aislados a algunos sectores, hasta

que en tiempos recientes el lecho del río se ha estabilizado con ayuda de maquinaria pesada (Parra, citado en JVRP s/f). Hasta la década del 1980 todavía no existía el puente 21 de mayo -primero que se encuentra al llegar desde San Felipe-, y existía un badén que quedaba inutilizable durante la mayor parte del invierno.

«[E]n ese tiempo no habían puentes. Y llovía mucho. Entonces el río crecía, y era tremendo el río. Se llevó gente a caballo, ¡y se los llevó no más! No se podía pasar, era muy difícil. [Las carretas de Lo Vicuña] tenían que atravesarlo porque llevaban el pasto para embarcarlo en la estación de Putaendo [...] ese fundo alimentaba los caballos de todos los retenes, de todos los carabineros, de aquí hasta Arica. Entonces tenían que embarcar ese pasto [...] ¡Y en el invierno tenían que atravesar el río! Aunque viniera grande, y le tenían que poner [...] hasta diez yuntas. Porque el río era terrible. Entonces era una fiesta, ver como atravesaban las carretas el río. [...] les atravesaba por encima del lomo de los bueyes, el agua. ¡Era tremendo! Eso sucedió hasta el año... 1948. Por esos años se hicieron los puentes, de madera.» (Raúl Pizarro, c.p.)

Hasta el año 2018 no existían obras de acumulación de agua durante los períodos de abundancia, por lo que a lo largo del tiempo los agricultores y las autoridades se esforzaron por optimizar su captación, conducción y distribución entre los usuarios (Parra, citado en JVRP,

s/f), estableciendo desde muy temprano turnos de riego, y revistiendo paulatinamente los canales que conducen el agua a los campos, labor a la que se dio énfasis en la década de 1960.

En 2011, se inició la construcción de un embalse, situado 35 kilómetros más arriba de la confluencia, que regula los caudales del río Rocín. Denominado «embalse Chacrillas», generó un lago artificial de 92 hectáreas, donde se acumula el agua para dar seguridad de riego a los agricultores del valle. La construcción de esta obra era una petición de décadas por parte de las comunas de San Felipe y Putaendo. En la década de 1990, cuando los primeros estudios plantearon construir un embalse que también permitiera trasladar aguas a Petorca, las autoridades de ambas comunas lucharon para que el agua se mantuviera exclusivamente para el riego de sus cuencas. Según relata Julio Calderón, alcalde de Putaendo en esos años, él conocía de primera mano la necesidad de un embalse, al ser hijo de un peón de la hacienda Piguchén, que luego fue beneficiario de tierras en la Reforma Agraria: «yo regué muchas veces de noche en la parcela de mi papá, con chalas, con ojotas» (Julio Calderón, c.p.)

Al mismo tiempo, sin embargo, la obra del embalse acabó de secar el lecho del río, puesto que el máximo aprovechamiento del agua de riego implica que todo el caudal se desvíe por los canales. El ancho cauce del río Putaendo se aprecia actualmente vacío, y las historias acerca de carretas que lo cruzaban cargadas de pasto, los baños en sus playas,

los juegos juveniles de bajar el río flotando en una cámara, o las peligrosas crecidas que aislaban sectores del pueblo, permanecen únicamente en la memoria de los más antiguos. Solo en los sectores habitados de Casablanca y Los Patos es posible apreciar el escurrimiento del río; o bien en las áreas altas de la cordillera.

«Cuando el río venía, traía agua, nosotros lo cruzábamos cuando íbamos pa la cordillera, cruzábamos el río, o acá también, de la cola del caballo. [...] Nosotros nos agarrábamos de la cola del caballo. Porque el agua le llegaba más arriba de la costilla al caballo.» (Humberto Sánchez, c.p.)

Por su parte, el embalse Chacrillas generó una cuenca de agua de gran belleza, que las autoridades esperan se pueda convertir en un atractivo turístico para la comuna, tal como ha ocurrido con obras similares en diferentes regiones del país. Para ello, sería necesario contar con obras de infraestructura complementarias que permitan su visita, puesto que hasta el momento su acceso es controlado y no se permite el libre paso de los visitantes (El Aconcagua, 2021).

Por ello, el río Putaendo es un patrimonio natural insoslayable, cuya manifestación no se da en su cauce urbano, sino en los relatos acerca de su pasado, en su rol sustentador de la economía local, y, eventualmente, en su potencial turístico para el futuro. Al igual que en todo el valle de Aconcagua y la región central de nuestro país, la

apremiante escasez hídrica lleva a que se valore aún más la existencia del vital elemento, y que se cuestionen las acciones públicas y privadas tendientes a su conservación. En ese sentido, uno de los principales argumentos que se esgrimen en contra de la gran minería es el de impedir la inevitable contaminación de las aguas que ésta genera.

Como describe el cantor local Pedro Estay:

El agua es fuente de vida
y el primer elemento
todos la beben contento
es salud y energía.
Cuando llega la sequía
se pierde todo el verdor
como dijo el Señor
el agua la consumimos
cuando no hay agua sentimos
al medio día calor.

III.1.2 Paisaje de montaña

La montaña es, sin duda, uno de los elementos geográficos más determinantes de la identidad de la comuna de Putaendo. Es un rasgo que se impone visualmente en todas las direcciones, al ser el valle prácticamente una «entrada» de tierras planas, en medio de la inmensidad de la cordillera de Los Andes. De esta forma, la montaña también se constituye en el marco que asienta los límites a la expansión de la población y sus actividades. Además de

su rol en la configuración del territorio, la cordillera de Putaendo reúne atributos históricos, naturales y culturales que le otorgan una identidad propia, la que es muy valorada por la comunidad. En décadas recientes, la percepción de que estos rasgos se ven amenazados ha llevado a que tanto las autoridades como una gran parte de la población se involucren activamente en la preservación del ambiente de montaña.

Entre los aspectos que se valoran se cuenta la riqueza natural presente en el ecosistema de montaña. Siendo, hasta fechas recientes, relativamente poco conocida, en los últimos años organizaciones sociales y científicas, junto a la municipalidad, han realizado esfuerzos por conocer y estudiar su flora, fauna y características geográficas. De esta forma, se han detectado importantes rasgos, como un alto endemismo en las cerca de 300 especies de flora presente en el área, sumado a la presencia de diversas especies de fauna, como manadas de guanacos y la existencia de cientos de glaciares de roca y de un gran número de humedales altoandinos (LS, 2020; LS, 2021a). En la cordillera también se ha detectado la presencia del gato andino (*Leopardus jacobita*) felino catalogado como «en peligro de extinción»; incluso, en 2020 se reportó y fotografió un ejemplar que llegó a beber agua de un canal, en un predio agrícola del sector de El Tártaro (Chile Animal, 2020). Son frecuentes los hallazgos de especímenes nuevos o bien otros que se creían extintos, como ocurrió en el verano de 2002 con el Bailarín de Orellana, insecto polinizador



Figura 24. Vista desde calle Juan Rozas, 2021.

Figura 25. Medialuna de montaña en Achupallas, 2021.



Figura 26. Rancho en sector Piguchén, 2021.

Figura 27. Vista desde Rinconada de Guzmán, 2021.



Figura 28. Sector Los Patos, 2021.

que fue fotografiado en el sector de Los Patos; su último avistamiento había sido en 1959 (LAON, 2022).

Por otra parte, la cordillera cuenta con una profunda historia de ocupación humana, dentro de la cual cabe nombrar las bandas de cazadores-recolectores que accedían a sus recursos y se refugiaban en cuevas y aleros -como el de El Asiento-; a los cateadores y pirquineros que desde la Colonia han explotado en pequeña escala sus riquezas minerales; y a los arrieros, conocedores de sus vegas y senderos, que la habitan estacionalmente junto a su ganado (Ver tema III.1.3). Estas presencias y tránsitos han ido marcando la montaña como un paisaje cultural, un lugar conocido, habitado, intervenido, por donde personas y grupos transitan y sostienen encuentros o desencuentros. La montaña no sólo se recorre en su lado chileno: un hecho de gran importancia para la historia, economía e identidad de Putaendo es la presencia del Paso Los Patos, que comunica la comuna con el territorio argentino.

Los pasos transcordilleranos se generaron a partir del retroceso de los hielos glaciares (Pavlovic, 2016) y a través de su milenaria existencia se han ido constituyendo como ensamblaje de diversos elementos históricos, a medida que eran transitados por los grupos originarios, funcionarios Inca, comerciantes, traficantes y viajeros. Destaca, en el paisaje histórico de Los Patos, el hecho que por estas montañas cruzara el Qhapac Nañ o camino del Inca, una de las grandes obras de esta civilización andina (Ver tema III.6), y el paso del Ejército de Los Andes en su épico

cruce desde Argentina para liberar a Chile del dominio español (Ver tema III.5.1). La valoración del territorio andino en cuanto paisaje natural y cultural, y en especial, del trayecto que lo cruza como ruta patrimonial, ha motivado su estudio y exploración por parte de la municipalidad de Putaendo y otras organizaciones, interesadas en su protección legal como Monumento Histórico (Gajardo, 2021).

La cordillera es, asimismo, un lugar de recreación y esparcimiento familiar para la población local, que durante las tarde o fines de semana se dirige a sectores de la precordillera donde existe disponibilidad de sombra y agua. Por otra parte, muchos habitantes del valle y de comunas cercanas realizan actividades de senderismo y montañismo, recorriendo atractivos naturales y culturales como sitios de arte rupestre, bosques, cumbres y cursos de agua, o explorando cerros como el Garabato, Tabaco, Basulto y otros, según relata Darío Cuevas, quien integra un grupo que organiza salidas a lugares con interés natural y/o cultural. Otros deportes también atraen visitantes de otras regiones, como es el caso de las carreras de ciclismo de montaña, o los populares circuitos de trail running existentes en la comuna, que se han explotado mediante la realización anual de una carrera denominada «Putando Trail Run» (Latitud Sur Expedition, 2021).

La posibilidad de desconexión y relajo son valores importantes que se asocian a las visitas a la cordillera, como comentan las personas familiarizadas con esos paisajes:

«Yo a la cordillera iría, [en] este tiempo, doce meses... ¡una vez al mes po, iría yo! Unos tres cuatro días. Porque es agradaaable. Lo más lindo, es como desconectarse de todo» (Carmelo Urtubia, c.p.). «Uno se relaja, toma aire, ve otros paisajes. Se olvida de todo, hasta del celular» (Manuel González, c.p.).

Los diversos usos dados a la Cordillera hacen necesaria la creación de un plan de manejo comunitario sustentable (Razeto, 2007) que resguarde esta riqueza patrimonial. De modo similar a lo que ha ocurrido en otras regiones del país, organizaciones de Putaendo han manifestado la demanda de que se cree un gran parque natural andino, para así garantizar la preservación de la biodiversidad y limitar las intervenciones humanas, principalmente las de la gran minería, que es percibida como la principal amenaza¹.

1 La eventual instalación de una gran mina de cobre a tajo abierto podría provocar la alteración de la cuenca del río Rocín, eventual contaminación de sus aguas con sustancias peligrosas, «perturbación y pérdida de flora y fauna; cambios en la calidad del aire [...] aumento del ruido y contaminación acústica que podría alterar a poblaciones de distintas especies silvestres; y la transformación del paisaje», destruyendo un ecosistema único y de gran fragilidad (LS, 2021). Científicos y ambientalistas acusan a la empresa de haber minimizado la importancia de este ecosistema estableciendo líneas de base inferiores a la realidad. De hecho, ya existe un proceso sancionatorio debido a la realización ilegal de sondeos en 2017.

En este contexto, el título del «Primer pueblo libre de Chile» es reinterpretado y transformado en una consigna que moviliza la lucha de organizaciones sociales y ambientales, puesto que ya no se refiere al fin del dominio español, sino a la libertad de montañas, glaciares y ríos; al libre acceso a ellos, y, sobre todo, al acto de apartarse del modelo económico imperante. De este modo, la libertad es entendida como la capacidad de optar por un enfoque de desarrollo propio, basado en premisas de sustentabilidad, y a la capacidad de autodeterminación que debería tener una comunidad a la hora de decidir si permite o no la instalación de una determinada faena o empresa.

«La cordillera es el pasado presente y futuro de Putaendo, por eso, la comunidad putaendina ha manifestado ahora más que nunca la necesidad de conservar la cordillera, pues de aquí proviene toda el agua que bebemos y buena parte del oxígeno que respiramos. [...] Esta cordillera y la comunidad putaendina tienen todo el potencial para desarrollar una economía sustentable y con identidad local en torno a la conservación de su patrimonio natural y cultural. Queremos un parque andino, no una zona de sacrificio.» (Aarón Cadiz-Veliz, citado en LS, 2021b).

En la línea de la realización de un plan de turismo sustentable, se ha planteado el potencial de Putaendo para constituir un umbral de acceso a la zona cordillerana, tal como ocurre en Los Andes, Farellones, o el Cajón del Maipo, áreas que cuentan con infraestructura turística, centros de información, espacios para realizar deporte, y senderos

de trekking bien demarcados. La Cordillera es un espacio público por excelencia, y la demanda por visitarla aumenta a medida que crecen las ciudades y las personas sienten la necesidad de acercarse a los espacios naturales. En este contexto, Putaendo tiene la ventaja de contar con una pendiente leve y continua, que facilita el acceso y la realización de deportes (Soffia, 2014). El potenciamiento de estos atributos, junto a la protección estatal de los espacios naturales, y el desarrollo de un turismo comunitario y patrimonial, pueden ser la vía para aprovechar de manera sustentable la belleza escénica y la riqueza natural de uno de los principales patrimonios de Putaendo.

III.1.3 El oficio del arriero

El arriero es un «personaje tradicional que recorrer la memoria oral y la tradición campesina más significativa de la cordillera central de Chile y particularmente en Aconcagua» (Razeto, 2007:25). Personajes enigmáticos y admirados, los arrieros son expertos conocedores de la montaña, herederos de una tradición de uso y desplazamiento por los inmensos territorios cordilleranos, que traspasan los límites regionales y nacionales como parte de sus movimientos en busca de los mejores sitios para alimentar a sus animales. Sin la ayuda de su experticia, la exploración o el cruce de la cordillera se vuelven peligrosos, por lo que viajeros, científicos



Figura 29. Camino a Los Ciénagos, 2022.



Figura 30. Arriero apeando el caballo, 2022.

y deportistas tradicionalmente han solicitado su guiado. De hecho, el hito histórico denominado «Cruce de Los Andes» (Ver tema III.5.1) no hubiese sido posible sin la ayuda de estos expertos conocedores de la montaña. Para ellos, en efecto, no se trata solo de una, sino de diversas «cordilleras», según el mapa mental heredado de quienes los iniciaron en su oficio, que han complementado a través de toda una vida de prácticas.

«Tenían corralón de animales; corralón se llamaba que juntaban todos los animales ahí. Con mi papi llegamos a tener ochenta vacunos, cantidad de burros, cantidad de caballos... Nosotros nos demorábamos veinte días pa ir a la cordillera, como ná... Yo, me acuerdo que mi papi, la primera vez que yo salí con él pal cerro, me amarró arriba de un caballo. [...] [Ibamos] pa Los Patos pa adentro, pa allá. [...] [C]uando íbamos a comprar animales pa allá llegábamos hasta La Ligua a caballo. Y nos dábamos toda la vuelta en veinte días pa acá. Todos esos fundos pa allá los recorríamos.» (Humberto Sánchez, c.p.).

El manejo tradicional del ganado en la montaña consta de las prácticas de «veranada» e «invernada» -llevar los animales a mayores alturas durante el verano, y bajarlos en invierno-, estaciones en las cuales el ganado equino y bovino deambula libremente por las montañas buscando los mejores pastos. El traslado y la permanencia en la montaña ponen a prueba la experticia de los arrieros, tal

como describe un cuidador de caballos que en el pasado tomó parte de esta actividad:

«[L]a gente de campo, que cría animales en el cerro, en la cordillera, tiene que entender ¡de todo esto! Del herraje, de caballos, del campo, de cómo interpretar, cómo voy a pasar el ganado por el río, por qué [camino] me lo voy a llevar para que el ganado no se desgaste. Conocer la cordillera; cómo atalajar las cargas... Lleva su equipo, todo lo tiene que llevar pa allá. Solucionar problemas que se le puedan suscitar: se le cayó una herradura en el camino, cómo se la voy a pegar... el arriero tiene que saber todo eso.» (Manuel González, c.p.)

La veranada finaliza con el «rodeo de campo», que se denomina «de saca» cuando se realiza en marzo o abril, antes de que inicie la temporada de frío en la montaña. Los jinetes recorren la cordillera buscando y agrupando a los animales, que son bajados, repartidos y sujetos a los procedimientos sanitarios establecidos.

“Originalmente, los clubes de rodeo nacen para rodear los animales. [...] Yo recuerdo, cuando estaba en la escuela de Piguchén, que cuando había rodeo, no es que fuera en la medialuna, porque recuerdo que no había medialuna; no es que iban a la medialuna a hacer los campeonatos que hacen hoy día; es que ellos bajaban del cerro, y separaban sus animales, eso era el rodeo. Los separaban por,

los más pequeños, por hembra o macho, para señalarlos, para marcarlos; una serie de actividades que tenía este mundo de los ganaderos. Y nosotros como estudiantes, íbamos a venderles cerveza. Para hacer beneficio en la escuela.” (Julio Calderón, c.p.)

Antiguamente participaban de esta dinámica tanto los criadores independientes, generalmente agrupados en comunidades de serranía, como las grandes haciendas, que enviaban a sus empleados a encargarse de los animales. Para realizar el rodeo, los propietarios o agrupaciones colindantes se organizaban, ya que la faena tomaba varios días. En la actualidad, debido a la disminución del número de animales, su duración es cada vez menor.

La existencia de prácticas como las veranadas y el rodeo de campo está intrínsecamente asociada a una materialidad. En primer lugar, los implementos que las caracterizan, objetos necesarios para permanecer en el cerro, que son elaborados por artesanos cuyos oficios ya han desaparecido en muchos territorios, pero que en la zona persisten por su asociación con los arrieros: gruesas mantas, con bordes pesados para que no se vuelen con el viento; monturas con armazón de metal para resistir los golpes; «maletas» de lana en que se traslada los enseres; lazos de cuero trenzado. A ellos se añaden las típicas latas adaptadas como «choqueros», para tomar una bebida caliente.

También, como emplazamiento necesario para las actividades del rodeo, existen los conjuntos de corrales de

piedra. Construidos con la técnica de pirca (Ver tema III.2.4), en fechas desconocidas que posiblemente se remontan ciento cincuenta o doscientos años atrás, los corrales se pueden encontrar en cada sector ganadero de la comuna. En total se cuentan ocho, los que presentan distintos grados de conservación y se asocian a diferentes prácticas de uso. Para el caso de Guzmanes, como relata un vecino antiguo:

«Antes hacían rodeo. Hacían rodeo en esos corrales, rodeo de campo, que le llaman, bajan los animales de los cerros, de las cordilleras. Y lo hacían fiestas en grande. Ahí, acordeón y guitarra, la bailadera debajo de unos litres muy grandes que habían. Sus siete ramadas ahí; siete, ocho ramadas. [...] Cientos y cientos de personas, de todos lados. [...] El doce de octubre hacían el rodeo. Todos los años, lo hacían. Pero era rodeo de campo, no más. [...] Y esos corrales arriba, si algún día viene usted ahí va a ver esos corrales, hay una lomita ahí, aquí. Que se llenaba de gente. A mirare. Los corrales están abajo y la loma, larga pa arriba.» (José Sabina, c.p.)

En contraste con los antiguos corrales de piedra, las medialunas de madera o de piedra que se utilizan para el rodeo recreativo, dotadas además de graderías para los espectadores, son de construcción relativamente reciente. Casi todas pertenecen a algún club de rodeo, pasatiempo que es popular entre la población rural de Putaendo. Por



Figura 31. Crianceros de camino a la cordillera en Los Patos, 1977.

su parte, el club de Sahondé, conformado por integrantes de la serranía, posee además el Parque Huaso Sahondé, mientras que la medialuna municipal, ubicada al interior del parque Guillermo Reyes, recientemente se entregó en concesión a un club, con la intención de que este se haga cargo de su mantención y mejoramiento.

Comunidades de Serranía

Históricamente, las tierras planas de Putaendo vivieron un proceso de fuerte subdivisión, a medida que la población crecía y debía repartirse un territorio regado cuyas fronteras no era posible expandir (Ver Caracterización Histórica). En paralelo a la multiplicación de las pequeñas propiedades, las serranías que rodean los terrenos agrícolas también debieron repartirse, bajo la forma de derechos de uso, sujetos a reglamentos para normar su aprovechamiento comunitario (Baraona et al., 1960). Solo durante las décadas de 1930 a 1950 se concurrió a dar una inscripción legal a este tipo de posesiones comunitarias, quedando desde entonces repartidos los derechos de ocupación.

Actualmente existen las comunidades de serranía de San José de Piguchén, Rinconada de Silva -en ambos casos los animales suelen «cruzar» el deslinde con el sector de Jahuel- y San Antonio de la Quebrada. También existen agrupaciones que no son dueñas de terrenos, pero pagan a la Ganadera Tongoy por pasar sus animales a las serranías del sector de Los Patos. Hoy, quienes las integran lo hacen bajo la forma de «herederos» de alguno de los propietarios

inscritos originalmente, lo que ha multiplicado el número de asociados y generado dificultades, en la medida que no todos participan de esta forma de vida, pero figuran como participantes de la agrupación. Una forma utilizada para resolver el asunto es que un determinado integrante de la familia, dedicado al arrieraje, reciba las acciones de sus hermanos, y administre su representación.

Las comunidades de serranía son actores históricos de gran relevancia dentro del paisaje cultural de las montañas de Aconcagua, cuyos saberes se traspasan entre generaciones y han permitido hasta hoy el tránsito de ejércitos, viajeros, científicos y turistas por los valles y cajones cordilleranos. Sin embargo, la crianza comunitaria de animales y la realización de los rodeos de cerro son prácticas de valor patrimonial que se encuentran en riesgo de desaparecer debido a la sequía, que ha causado la muerte de un gran parte del ganado, o bien ha obligado a sus propietarios a trasladarlo a comunas del sur, donde es posible disponer de pasto. Hasta el momento, las autoridades políticas nacionales han prestado poco apoyo a la continuidad de esta forma de vida, no regulando el tránsito de motos y jeeps que destruyen los caminos y el entorno natural; mientras que se ponen trabas al tránsito de los animales y sus conductores por los entornos habitados, lo que ha puesto a la trashumancia en riesgo de desaparecer.

Actualmente, parte de quienes se dedicaban a la crianza de ganado y el arrieraje han encontrado nuevas oportunidades económicas en la reconversión hacia el turismo.

Realizan cabalgatas grupales por horas o por días, guiando a los visitantes por determinadas rutas para apreciar hitos naturales o revivir caminos históricos, como el que tomó el Ejército de Los Andes en su llegada al territorio, travesía cuya demanda aumenta año a año. Las recientes crisis sufridas por el mundo arriero han logrado, al menos, darle visibilidad y valoración al oficio en entornos donde este no se conocía, a medida que algunas agrupaciones ligadas a la ecología y el patrimonio recopilan y difunden información acerca de su rol histórico y su valor patrimonial. En consecuencia, dentro de la comunidad arriera, ha surgido la percepción de que existe un derecho, obtenido por la profundidad histórica de su oficio y de las tradiciones de las que son depositarios, que debería llevar a que el Estado los respete y proteja, en lugar de dejarlos de lado por la modernidad.

III.1.4 Crianceros

El término «crianceros» se refiere a las familias que se dedican a la crianza de ganado menor, generalmente ovejas y cabras. Esta actividad, que tradicionalmente se asocia con los valles de la zona del Norte Chico, posee una larga tradición en Aconcagua, en territorios cercanos a la montaña como es el caso de Putaendo, comuna en donde constituye un rubro económico importante.

Si bien la crianza de ovejas antiguamente fue muy común, existiendo rebaños en las grandes haciendas y en las casas de las familias, hoy se trata de una actividad menor y

generalmente es vista como complementaria, puesto que se ha trasladado hacia el sur, a zonas donde existe más agua. En mayor medida subsiste la crianza de cabras, en la forma de producciones familiares en las que el principal capital lo constituye el piño de animales, «cabrerío» o «majada», que los crianceros cuidan con gran esmero.

Antiguamente, ovejas y cabras formaban parte de los movimientos de la veranada e invierno, generando un régimen de trashumancia en que los cuidadores se trasladaban estacionalmente con sus perros a los refugios de la cordillera, para cuidar a los animales. En el caso de las cabras, su cuidado requiere la permanencia de las personas para poder ordeñarlas cotidianamente y preparar los quesos. Así, los crianceros «han hecho de su quehacer un registro territorial e histórico» (Gaete, 2021), que se ha extendido por cerca de trescientos años y ha sido valorada como una forma de continuidad histórica con las comunidades originarias, que por siglos ocuparon los pastizales y humedales de altura para sus actividades de caza de auquénidos (Razeto, 2007).

Otra práctica, bastante común en el pasado, era la crianza de cerdos, gallinas y patos en las casas, los que servían para el consumo familiar, y eventualmente para la venta:

«[H]abía gente que criaba por todos lados. Es que antiguamente la gente criaba animales. Había espacio, en todas las casas habían gallinas, habían chanchos, habían de todo. Porque la gente criaba;

por ejemplo, yo tenía una chancha y la chancha paría diez, o doce chanchitos; hay gente que tenía más; y los criaba; los que tenían cabras, con el suero de la cabra -hacían queso- alimentaban los chanchos. Y que había verduras, había muchas cosas. Entonces la gente, qué es lo que hacía con los chanchos que criaban: mataban uno o dos chanchos pal año, porque sacaban la manteca, sacaban todas las cuestiones. Y lo demás lo vendían... pero era unos chanchos que parecían como del porte de un burro, no esos chanchos que hay ahora.» (Humberto Sánchez, c.p.)

Ganadería caprina

La cabra, animal introducido en Chile desde la Colonia, se observa con frecuencia en Putaendo, especialmente en los sectores de precordillera, como Rinconada de Silva. Es muy común escuchar que las personas, o sus padres, mantenían un pequeño rebaño de cabras en su casa, para extraer su leche y preparar quesos y manjar (Ver tema III.7.8), -productos típicos de la gastronomía local, muy apetecidos por locales y visitantes por igual- y para poder comercializar los cabritos. La carne de la cabra también se comía o se usaba para elaborar charqui. Su cuero puede ser curtido, generando un material muy liviano, que se asemeja a un papel grueso.

Al ser un animal muy resistente para épocas de escasez, la crianza de cabras era una alternativa al alcance de las

familias más pobres. Asimismo, las cabras son caracterizadas como un animal fácil de cuidar, puesto que encuentran por sí mismas el camino hacia el cerro, y solo deben ser recogidas al caer la tarde, para volver al corral junto a la casa.

«La cabra de cerro se cría ‘a lo que se crió’, la tiran no más. [...] Uno al principio las iba a cuidar y después se iban solas al cerro [...] uno la dejaba en cierto punto, se iban, comían, después bajaba el sol y volvían.» (Carmen Lepe, c.p.)

«[L]os cabreros tienen que sacar las cabras todos los días a comer. Las sacan; sacan la leche, y las sacan temprano en la mañana, y a las dos, tres de la tarde las llevan de vuelta pa la casa; porque toman de que la cabra se llene [el estómago] en el potrero [...] y después en la casa le dan otro tipo de alimento pa que le engruese más la leche, [para] sacar más queso.» (Humberto Sánchez, c.p.)

La dificultad con las cabras es que se trata de animales que pueden ser dañinos con el medioambiente al romper los árboles y comer todo lo que encuentran; es por ello que no se las puede soltar en cualquier parte. El propio ecosistema de serranías se ha visto afectado por la carga histórica del pastoreo de cabras y la recolección de leña, actividades que han impedido que la flora se reproduzca y



Figura 32. Criancero guiando animales, 2021.



Figura 33. Corral de cabras, 2021.

han influido en su disminución o desaparición en el presente.

La rica tradición de ganadería caprina está actualmente en riesgo por la amenaza de la sequía, que en el último decenio se ha agravado anualmente. 2019 fue un año crítico, en que se calcula que más de cinco mil animales murieron por la falta de agua y pasto (El Aconcagua, 2019); muchos crianceros perdieron dos tercios de su ganado, debieron venderlo a precios irrisorios para evitar su muerte, o en algunos casos, no tuvieron otra opción que dejarlos a su suerte en el cerro. Ese año se realizó una campaña, difundida en la prensa nacional, para exigir el involucramiento del gobierno y solicitar donaciones privadas de forraje o dinero para poder trasladar a los animales al sur.

La actual es la sequía más dura de las que recuerdan los ganaderos de mayor edad, puesto que antiguamente los años secos se daban luego de otros lluviosos; mientras que en años recientes la sequía se ha hecho constante. El año 2020, las lluvias aliviaron levemente la situación, pero continuaron las críticas al gobierno por la poca ayuda prestada, puesto que los crianceros consideran que la declaración como «zona de catástrofe» no ha traído efectos concretos. Por su parte, el municipio ha colaborado con fondos propios y otros provenientes del gobierno regional, para repartir alimento y agua

a los crianceros, (El Mostrador, 2021), siendo estas ayudas las que sostienen la actividad de las familias de cabreros y evitan que la esta tradición desaparezca.

III.1.5 Cerro Orolonco

Entre los cerros y montañas que rodean el valle de Putaendo, destaca por su presencia y por su significado cultural el cerro Orolonco, ubicado al oriente de la ciudad. El Orolonco, junto a otros cerros como El Tigre, forma parte de una serranía divisoria de las aguas que marca el límite entre las comunas de Putaendo y Santa María (Pavlovic et al., 2012), siendo ampliamente visible desde toda la cuenca superior del Aconcagua. A su vez, desde su cumbre se puede apreciar toda la parte alta del valle de Aconcagua, incluyendo Los Andes, San Felipe, Santa María y Putaendo (Andeshandbook, 2014).

Una parte de su falda es recorrida por un tramo del Sendero de Chile², el que se inicia en el Parque de las Carretas y finaliza en El Zaino. Asimismo, el Orolonco es un destino para andinistas que quieren alcanzar su

2 «Sendero de Chile» es el nombre de un proyecto que pretendía unir longitudinalmente al país a través de una red de senderos. Anunciado el año 2000 como parte de una cartera de proyectos para el Bicentenario, solo se llegaron a concretar algo más de 1000, de los 8500 kms proyectados, antes de que los siguientes gobiernos le retiraran el financiamiento. Ver TrekkinChile (2021) El tramo que existe en Putaendo cuenta con una mínima señalización e infraestructura.

cumbre, de 2.333 mts, a la cual se accede desde el sector de Baños del Parrón.

En años muy lluviosos, desde el Orolonco se produce una súbita bajada del agua de los esteros, denominada «la venida», en que el agua baja por pequeñas quebradas e inunda algunos caminos. Pese a que sus cauces se aprecian en el terreno, esto no ocurre hace más de tres décadas (Ricardo Sánchez, c.p.).

Una conocida leyenda cuenta que el cerro debe su nombre a una princesa indígena, que se enamoró de un guerrero español, Rodrigo Fernández y Araujo. En la versión de Carlos Ruiz Zaldivar, poeta de San Felipe:

«En las faldas del cerro se reunía la enamorada princesa con su amado y junto al cerro, Rodrigo le juró volver, cuando se despidió de ella para ir a pelear con el indómito pueblo de Arauco. Muchas lunas lo esperó Orolonco, pero un día una machi le dijo que su amado había muerto. Es el castigo de los dioses por traicionar a tu pueblo, le dijo la machi, y Orolonco sintió morir su corazón. Entonces, la triste princesa picunche subió hasta la cumbre del cerro a llorar la muerte de su amado y a esperar que sus dioses la llevaran junto a Rodrigo. Nunca más bajó del cerro y sus lágrimas fueron tan abundantes que formaron la vertiente que aún existe en el cerro. El pequeño riachuelo son las lágrimas de Orolonco que todavía llora su castigo.» (Citado en Andeshandbook, 2014)

Generalmente, el nombre del cerro se traduce como «cabeza de gavián» a partir de las voces picunches «oco-ri»(gavián) y «lonco» (cabeza, jefe). Sin embargo, otra interpretación plantea que se trataría de una corrupción del nombre quechua para el jaguar, «Uturunku» u «Otorongo». Esta postura se relaciona con el hallazgo arqueológico de una pequeña estructura construida en la cima del cerro, datable al Período Intermedio Tardío y similar a otras halladas en el valle de Aconcagua, como las del complejo del cerro Mercachas y la de El Castillo. También se encontró en la cima un bloque con petroglifos de formas ovoidales y circulares, que podrían interpretarse como los dibujos de la piel de un jaguar (Pavlovic et al., 2012).

Este felino, que no existe en Chile³, en las ontologías de muchos pueblos amazónicos y andinos es una figura central, estando presente como ancestro de los linajes, espíritu de fuerzas de la naturaleza, o figura ligada a los especialistas religiosos, quienes intermediaban entre los humanos y lo sobrenatural (Barría, 2018). Es por ello que este conjunto de indicios referidos a una posible relación entre el Orolonco y el otorongo, «lleva a pensar en una sacralización y ritualización de este espacio», siendo posible que en la cumbre del Orolonco se hayan desarrollado actividades rituales; ya que además desde esta se observa el Monte Aconcagua, importante huaca (santuario)

3 Un felino de la especie del jaguar existió en el territorio chileno durante el Pleistoceno, pero se extinguió unos diez mil años antes del presente. Ver LS (2021b)

incaico (Pavlovic et al., 2012: 562). En la misma serranía del Orolonco se encuentra el cerro El Tigre, que posiblemente formó parte, junto a él, de un mecanismo de apropiación simbólica del territorio por parte del Imperio Inca (Ver tema III.6).

III.2 Ocupar el espacio y construir con sus recursos

III.2.1 Rinconadas y quebradas

Geográficamente el valle de Putaendo se encuentra en la zona septentrional del centro de Chile y su pertenencia a la cuenca del río Aconcagua lo ubica en una zona de transición tanto geomorfológica (paso de los sistemas transversales del Norte Chico al valle longitudinal de Chile Central) como climática (tipo semidesértico a tipo templado mediterráneo) (Pavlovic, 2004). A su vez, está moldeado por un sistema de valles, rinconadas y cordones montañosos que se van sucediendo unos con otros y que, en definitiva, construyen la imagen del Valle que definió su proceso de ocupación y de crecimiento (Mondragón, 2007).

El valle de Putaendo se sitúa a una altura promedio de 794 msn. Al observar su forma, es posible trazar un esquema con la letra Y invertida. El trazo único representa el Valle propiamente tal que se extiende en dirección norte-sur, mientras que los trazos que se bifurcan representan su encuentro con el valle de Aconcagua en el extremo sur. En



Figura 34. Vista cordillerana, 2021.

el punto de la bifurcación se encuentra una masa montañosa que enfrenta la amplitud del valle de Putaendo, y al mismo, el valle que enfila hacia la ciudad de San Felipe (Mondragón, 2007).

Se pueden observar subterritorios en el Valle, diferenciados principalmente por la interacción entre sus secciones planas con las altas pendientes de los cerros que lo enmarcan. Esta comunicación permite la aparición de rinconadas o quebradas que se individualizan al punto de haber sido designados con nombres propios, como Rinconada de Guzmán -o de Guzmanes, como se la conoce popularmente-, Sahondé, Rinconada de Silva, Las Coimas, El Asiento, El Arenal, entre otros.

Las rinconadas son formaciones geográficas características de los espacios de valles interiores de la zona central, y su ocupación estaría relacionada con el hecho de que estas poseen vertientes y quebradas cuya provisión de aguas, aunque escasa, es permanente. Gracias a estas fuentes hídricas, se pueden desarrollar labores agrícolas sin necesidad de obras de regadío de importancia, tal como lo ha demostrado Weischet (1976) para tiempos coloniales tempranos. El emplazamiento en rinconadas también disminuye el peligro de inundaciones a que están expuestas las tierras adyacentes a las cajas fluviales (Pavlovic et al., 2004:854).

Estas características geográficas sentaron la pauta para la organización administrativa del territorio en la comuna de

Putaendo y, al mismo tiempo, dieron paso a un proceso importante en la conformación del territorio, la imposición de nombres a los lugares. Según Mondragón (2007), nombrar significa aislar un elemento particular del conjunto del territorio y es a la vez la primera operación necesaria para la construcción de un lugar.

Es así como el presidente Manuel Montt en 1857 dividió el departamento de Putaendo en tres comunas, con 8 subdelegaciones y 54 distritos. Estas tres comunas fueron San Antonio de Putaendo, con las subdelegaciones de Rinconada de Silva, San Antonio de la Unión y El Tártaro; Quebrada de Herrera, con las subdelegaciones de Rinconada de Guzmanes, Quebrada de Herrera y El Asiento, y Las Máquinas (Catemu), con las subdelegaciones de Catemu Bajo y Catemu Alto.

Posteriormente, como consecuencia de la reorganización político-administrativa ocurrida en el año 1929, el departamento de Putaendo fue actualizado. Es así como la comuna de Quebrada de Herrera fue anexada a la comuna de Putaendo, y la comuna de Las Máquinas cambió su nombre por Catemu. San Felipe pasó a ser Provincia de la que pasaron a depender estas dos comunas, hasta el día de hoy (Parra, 2008).

Cada uno de estos territorios, hoy entendidos como sectores de la comuna de Putaendo, posee una trayectoria histórica propia. Rinconada de Guzmanes, que antaño no dependía administrativamente de Putaendo, cuenta con

su propio retén de carabineros y su cuartel de bomberos. Rinconada de Silva constituye una parroquia diferente de la de Putaendo, la que abarca toda la parte baja del valle. Como Guzmanes, posee su propio centro neurálgico, con una plaza frente a la cual se sitúa su parroquia, las casas de las familias principales, un restaurante de comida tradicional, y un local que antiguamente funcionaba como cine.

La historia de ocupación y explotación de estas rinconadas, ya reseñada, se caracteriza por fuertes procesos de subdivisión de las tierras cultivables. Así, se fue conformando una trama urbana caracterizada por la existencia de una o unas pocas calles principales, que atraviesan longitudinalmente el territorio y entroncan con otra vía circunvalar, que rodea la rinconada casi exactamente por el límite entre el área regada y la sequedad de los cerros que la rodean. En los bordes de esas vías transversales y circunvalares, se ubican las viviendas y la infraestructura urbana de estos pequeños pueblos. En algunos sectores, la subdivisión familiar de los terrenos para dotar de espacios cultivables y casas propias a hijos y nietos, ha originado pequeños callejones que penetran en el área central, los que a veces mantienen el apellido de sus propietarios. La comunicación entre estos distintos sectores de rinconada era limitada, siendo más fácil alcanzar el pueblo de Putaendo que trasladarse o contactarse entre las rinconadas.

De este modo, dichos territorios se caracterizan hasta hoy por la permanencia en ellos de determinadas familias, que a lo largo del tiempo fueron creciendo y relacionándose

entre sí, causando frecuentemente la repetición de los mismos apellidos. Asimismo, cada rinconada o quebrada se caracteriza por la presencia de ciertas actividades económicas y por la prevalencia de costumbres y tradiciones propias, como son las fiestas y procesiones. Al ser poblaciones que no dependían de una gran hacienda local para la configuración física o social de su territorio, son las propias familias las que a lo largo del tiempo han ido construyendo el paisaje. En sus memorias se conserva el orgullo por su independencia de patrones externos, por su trayectoria como pequeños propietarios, y por sus capacidades de organización y autogestión (Nercasseau, 2019).

III.2.2 Configuración urbana del territorio

La ocupación originaria del asentamiento de Putaendo data de fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, está relacionada a la ocupación incásica del valle y al establecimiento del Qhapaq Ñan, o camino del Inca, como tramo de comunicación en el sector (Ver tema III.6). Los primeros indicios de ocupación se ubican justamente en este camino, en el cual se consolidó de manera disgregada un poblado prehispánico que conformó el primer trazado de la ciudad. Posteriormente, y a partir de la ocupación colonial de mediados del siglo XVI, este camino fue reconocido como eje fundacional de la ciudad de Putaendo, siendo utilizado como base para su crecimiento.

Las primeras formas de administración en el valle de Putaendo se manifiestan durante la Conquista Española



Figura 35. Vista aérea de calle Comercio, 2022.

entre los años 1570 y 1649. Aquí se reparten las tierras planas y los cerros del valle entre los doce primeros conquistadores. La figura de apropiación utilizada fueron las mercedes de tierra, las cuales permitían un uso indefinido de la tierra con posibilidad de que en un futuro fueran donadas o transmitidas a sus herederos (Parra, 2008). A partir de 1650 las tierras empiezan a ser trabajadas de manera productiva, lo que originó las cuatro grandes haciendas de Putaendo: Lo Vicuña, El Tártaro, San José de Piguchén y Bellavista (Ver temas III.4.1 y III.4.2).

Así, los remanentes de las antiguas mercedes de tierra que no se convirtieron en haciendas, se fueron dividiendo sucesivamente. Como menciona Parra (2008) «La estancia de don Juan de Guzmán dio origen a casas y terrenos de la localidad Rinconada de Guzmanes; las estancias de Juan, Tomás y Francisco de Herrera, dieron origen a los poblados de Granallas, Pillo Pillo, Quebrada de Herrera y El Asiento». De esta misma manera se fueron creando los distintos poblados del Valle.

Dentro de toda esta sectorización, el centro de Putaendo se mantuvo como la localidad administrativa del valle, donde se reunían todos los servicios y edificios importantes del sector. Es en el siglo XIX cuando la trama urbana del pueblo se consolida: se presenta un área urbana clara, una calle principal -que es el antiguo Camino del Inca y luego la Calle Comercio-, y un remate de esta calle, que es la Plaza de Armas. Esta nueva grilla posee un elemento característico, que es el cruce del sistema orgánico de «calle

larga» con el «damero» español. Esta particular mezcla se debe, entre otras cosas, por la influencia que la aparición de San Felipe -ciudad vecina- tuvo en el desarrollo urbano de Putaendo. Ya que en esta ciudad se aplicó el damero como sistema de orden desde su fundación, lo que entregó guías que los desarrolladores del pueblo fueron absorbiendo hasta plasmar en la localidad de Putaendo (CMN, 2018).

La consolidación de la trama y las calles aledañas a calle Comercio y a la Plaza, fueron construyendo la imagen que hoy luce Putaendo. La más cercana a la plaza, como zona cero del casco histórico, es la calle Camus, que posee una arquitectura tradicional donde se observa el cuidado tratamiento de los decorados de fachada. Siguiendo la cercanía con la plaza está calle Sarmiento, primera calle paralela a Comercio y que mantiene el mismo lenguaje de fachada. Finalmente, en la zona sur aparece la calle Brasil conectando las localidades rurales y el camino a San Felipe. Es la continuación de calle Comercio y cobija antiguas casonas del siglo XVII o XIX. Se diferencian del centro nuclear por la austeridad de sus construcciones, desprovistas de ornamentos y donde se muestra la técnica constructiva en barro de manera simple y funcional (Ver tema III.2.3).

En la parte norte de la ciudad se ubica la avenida Alessandri, orientada en sentido oriente-poniente, cuyo carácter ceremonial le da una importante impronta en la comuna. En su extensión se pueden encontrar históricas viviendas, además de inmuebles como el Hospital San

Antonio. Esta calle comienza a pies del cerro y termina en el puente que cruza el río hacia el lado poniente de la comuna. Una de las esquinas importantes de esta avenida es la calle Juan Rozas, un tramo del eje fundacional que lleva hacia el norte de la comuna y conecta con los distintos sectores rurales de las afueras. Antiguamente recibía el nombre de Mal Paso por la angostura que se produce entre cerro y río (Rabi, 2000).

III.2.3 Tradiciones constructivas en tierra

Entre mediados del siglo XVI y mediados del XIX hubo una constante en el uso de la tierra cruda como material de construcción en Chile. Se estima, según datos del Inventario del Patrimonio Cultural Inmueble elaborado por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, que cerca de un 40% de los inmuebles patrimoniales están contruidos en técnicas que utilizan la tierra cruda. De este porcentaje, gran parte se encuentra en la zona central del país (Contreras et al., 2011). Así lo han demostrado los estudios de historia de la arquitectura en Santiago, Valparaíso y en las pequeñas villas del Valle del Aconcagua y el Valle Central, donde se ubica la comuna de Putaendo (Lacoste et al., 2014).

La arquitectura vernácula de la cuenca superior del valle de Aconcagua pertenece a la denominada Arquitectura Colonial Chilena, que utiliza como principales materiales la tierra, la madera, la paja y la piedra. El modelo agrícola-latifundista que domina este territorio queda de

manifiesto en la organización urbana de sus poblados y también en las características que asumen las principales tipologías arquitectónicas de la zona: iglesias, vivienda unifamiliar y la casa patronal de las haciendas. Siendo estas dos últimas, las más destacables en el valle de Putaendo (Brño, 2021; Contreras et al., 2011).

Con respecto a las viviendas unifamiliares, se puede mencionar que son de planta rectangular, poseen un único piso o máximo dos, y se organizan en torno a un patio interior; sus frentes son continuos, angostos en comparación con la profundidad de la construcción. En la composición de su fachada se observa el predominio del lleno sobre el vacío⁴, junto a la verticalidad de los vanos para evitar colapso estructural. Tienen cubierta a dos aguas de teja de arcilla cocida y algunas muestran decoración como cornisas, pilastras, balaustradas, balcones o pilares de esquina (CMN, 2019; Lacoste et al., 2014).

En el caso de las iglesias, predominan los grandes espacios, con amplias luces, largas longitudes y un gran factor de esbeltez (relación alto-ancho del muro). Como sistemas constructivos predomina en gran porcentaje el adobe

⁴ Esto se refiere principalmente a que la proporción de muros es mayor a la que tienen los vanos de la fachada. En términos de superficie, se asume que las ventanas y puertas representan un porcentaje muy pequeño en comparación a los que ocupa el muro. Esto es común en viviendas tradicionales de tierra ya que, por su condición estructural, la tierra necesita de grandes porciones de masa para funcionar mejor.



Figura 36. Vivienda en sector Rinconada de Guzmán, 2022.



Figura 37. Muro de albañilería en adobe, 2021.
Figura 38. Detalle de techumbre en madera y coirón, 2022.



Figura 39. Muro con barda en teja de arcilla, 2021.
Figura 40. Muro de tapial y albañilería en adobe, 2022.

(ladrillos de 60 x 30 x 10 cm) y, en menor medida, la tabiquería de madera rellena con adobe en pandereta o con ladrillos de tierra de menor dimensión (60 x 15 x 10 cms.) (Contreras et al., 2011).

Las casas patronales son grandes recintos de adobe, generalmente de planta cuadrada; en torno a los patios existen amplios corredores techados, que permiten la habitabilidad sin exponerse a las inclemencias del clima. Sus techumbres a dos aguas están conformadas por estructuras de madera, una capa de barro y paja que sirve como aislamiento, y cubierta de tejas de arcilla cocida pegadas con mortero de barro. Su peso es fundamental para amarrar los muros y evitar su desmoronamiento. En algunos casos, como muros divisorios internos existen tabiques de madera rellenos con adobes puestos en pandereta, sujetos a los pies derechos⁵ por medio de alambres, o también muros de quincha (Contreras et al., 2011).

En Putaendo, se observa que la técnica más usada en la construcción de inmuebles es la albañilería de adobe y quincha. La tapia, por su parte, es utilizada mayormente en cierres de los grandes paños agrícolas o ganaderos, al igual que las pircas de piedra (Ver tema III.2.4). A continuación

⁵ En construcción, se denomina «pie derecho» a la sección de madera vertical en los muros, donde se afianzan los horizontales o las diagonales de la estructura. Se usa también para referirse a la altura de los recintos desde el piso terminado al cielo.

se detallan las tres principales técnicas de construcción en tierra cruda:

El adobe que se observa en el valle central de Chile es una técnica constructiva en tierra cruda que consiste en ladrillos de tierra producidos en moldes y secados al sol. Su composición es tierra, agua y pequeños filamentos naturales, como paja o pelo de animal, que ayudan a mantener la cohesión del bloque. En Chile el tamaño estándar es de 60x30x10 cm, aunque dependiendo de la zona puede tener algunas pequeñas alteraciones.

Por su parte, la quincha, se conoce como una técnica constructiva mixta, ya que fusiona la capacidad estructural de la madera con las propiedades térmicas de la tierra, que es aplicada en relleno y terminaciones de revoque. En el Valle central la quincha es usada mayormente en segundos pisos, ya que es más liviana que el adobe.

Por último, en el valle de Aconcagua se pueden encontrar muchos cierres de parcelas agrícolas o ganaderas hechos con muros de tapial o «adobón», que es una técnica compuesta por tierra cruda apisonada (Bríño, 2021). Esta técnica es más favorable en climas secos que con el tiempo ayudan a fortalecer aún más su composición. El constructor en tierra putaendino, don Eduardo Segura, dice que la tapia es un trabajo pesado que requiere mucho esfuerzo físico. A modo de ejemplo relata:

«En Las Quillotanas hice un muro de cierro de más de 200 tapias. Las hice yo solo. Demoré un año y medio en ese trabajo.» (Eduardo Segura, c.p.)

El oficio del constructor en tierra es un conocimiento que se ha transmitido de generación en generación. En Putaendo, un importante acontecimiento que marcó la generación de constructores de los años sesenta es la triste catástrofe del terremoto de 1960 en la zona centro y sur de Chile. Gracias a esto, muchos jóvenes agricultores o que estaban en formación de sus oficios, decidieron trabajar la construcción en tierra y se hicieron cargo de la reconstrucción del pueblo. El tapiador don Arnaldo Salinas, en entrevista junto a su colega don Eduardo Segura, se refiere al respecto:

«En el año 65 todo era de adobe. Gracias al terremoto tuvimos pega, antes era agricultor igual que él [señala a don Eduardo Segura]. Se vino abajo la mitad de la casa, no había cómo repararla porque mi mamá era viuda y yo era el único hijo mayor, los demás estudiaban, entonces un primo que sabía me dijo ‘¿y por qué no lo haci tú?’ Yo te digo, él me enseñó. Entonces él pasaba por las tardes, me indicaba lo que tenía que hacer, lo hacía. Vi que podía, reparé mi casa [...] Y un viejo me dijo anda a reparar mi casa, y empecé así, entonces vi que todos los sábados tenía plata po, pal bolsillo, pa mi mamá, y vi que veía plata todas las semanas lo cual en el campo se veía la plata una vez al año, tenían que

distribuirlas todo el resto del año. Así que gracias al terremoto me hice maestro.» (Arnaldo Salinas, c.p.)

La generación más antigua de constructores que aún siguen vigentes es pequeña, principalmente por la baja demanda que tiene este trabajo y los grandes prejuicios que carga esta técnica. En la misma entrevista se mencionó la dificultad para encontrar nuevos tapiadores o constructores que sepan realizar reparaciones en las casas existentes. No obstante, las nuevas tecnologías han demostrado la eficiencia y las grandes bondades que posee el uso de este material, lo que nos deja en el camino de combinar la innovación y la tradición para contribuir en la habitabilidad sustentable de nuestro territorio (Minke, 1994).

III.2.4 Patrimonio constructivo en piedra

A lo largo de la historia la piedra ha sido un material de construcción esencial en la arquitectura y la ingeniería, al ser un elemento sólido y resistente, con mil caras y una alta versatilidad. Se argumenta que el éxito que tuvo este material de construcción es debido a su amplio rango de beneficios. Entre ellos, destaca la posibilidad de hacerlas sin contar con personal altamente adiestrado o especializado; no son necesarios equipos de ningún tipo; la materia prima, donde está disponible, es gratuita; es un material que dura muchísimo y es de fácil reparación. Es resistente al fuego, agua y ataque de insectos; si son diseñados y dispuestos correctamente pueden presentar una gran resistencia a temblores de tierra. Su fabricación y uso no

significa una degradación o destrucción del medio ambiente, son estéticamente bellos y colaboran a enaltecer el paisaje rural, allí donde son utilizados (Tomic, 2015).

En el caso de Chile, una de las tipologías constructivas en piedra más numerosas es la «pirka» o pirca. La pirka -pared en voz Quechua- ha tenido gran importancia en el norte y centro de Chile, mientras que en el sur hay abundante madera como material constructivo complementario. En la zona centro norte de Chile, especialmente en los valle transversales y en la cordillera de los Andes, la pirka ha sido utilizada para construir cercos o deslindes de potreros, refugios en alta cordillera y corrales de ganado (Tomic, 2015).

En Putaendo, los sectores de Granalla y Quebrada de Herrera destacan por la abundancia de muros y deslindes hechos de piedra. Según caracterizan Baraona et al. (1961), históricamente las comunidades que habitaban contiguas al borde poniente del río lucharon por la habilitación del pedregal, esforzándose por limpiar los potreros y convertirlos, inicialmente, en campos de pastoreo de animales, los que con el tiempo se hacía posible arar y sembrar.



Figura 41. Galpón con muro de piedra, 2021.



Figura 42. Pirca con argamasa de barro, 2022.
Figura 43. Muro de tapial con basamento de piedra, 2022.

Figura 44. Pirca a piedra seca, 2022.
Figura 45. Cierre de corral ganadero, 2022.

Técnicas constructivas en piedra

A continuación se enumeran algunas de las principales técnicas constructivas que se pueden observar en Putaendo.

Pirka con argamasa de barro: Consiste en el apilamiento de piedras -en el caso de Putaendo la mayoría son piedras de río-, pegadas entre ellas con una mezcla de barro. Por su gran peso y volumen, estos muros tienen su base ligeramente más ancha que la sección superior, esto le da mayor estabilidad frente a los empujes horizontales. Por lo general la pirca es utilizada para el cierre de potreros, paños ganaderos o agrícolas.

Pirka a piedra seca: La base fundamental de esta técnica es el apilamiento de piedras sin una mezcla que las pegue entre ellas. Existen principalmente dos maneras de construir en esta técnica, la piedra al natural, donde las rocas son puestas directamente como fueron extraídas; y la modificada, donde las piedras son moldeadas por mazo y cincel para generar cantos encajables (Jiménez, 2020). Esta técnica es muy utilizada en los corrales ganaderos de alta montaña.

Cimiento de piedra y tapial: Es una combinación entre la técnica de tapial con la pirka de piedra. Como se menciona en el capítulo de Construcción tradicional en tierra, el tapial es también una solución constructiva muy usual en el valle del Aconcagua y muchos de sus cimientos y sobrecimientos son hechos en piedra con argamasa de barro

para proteger de la humedad el encuentro entre el uro y el suelo. A veces se pueden observar una mezcla entre el tapial y la pirca en secciones enteras. Se presume que esta solución aparece cuando se desmoronan secciones de tapial y son parchadas con piedra.

Los corrales ganaderos

El papel que juegan las pirkas en el mundo agroganadero es comúnmente el de delimitación de terrenos, ya sea para proteger los cultivos de los animales o, al contrario, para que los animales no se dispersen; esto último se ve principalmente en los corrales ganaderos.

Los corrales están compuestos por diferentes compartimentos que permiten ir segmentando el rebaño según los requerimientos de la actividad que se esté realizando. Algunos de estos espacios son usados para fines muy específicos, entre ellos está la manga, que simula una suerte de pasadizo en el que solo puede pasar un animal por vez, y es posible inmovilizarlo estando el animal en pie, para efectos de diferentes manipulaciones, especialmente de tipo sanitarias. El centro del corral tiene un compartimento circular, que es el lugar de rótula donde se separan los animales que serán conducidos a los distintos compartimentos. En algunos casos este corral circular cuenta con un muro interior en forma de medialuna que permite contar como un espacio de menor tamaño para funciones específicas.

En Putaendo existen varios conjuntos de corrales ganaderos: El Chalaco (Los Patos), San José de Piguchen, Casablanca, La Quebrada, Tabolango, Pillo Pillo, Ramadilla, y Guzmanes (Ricardo Sánchez, c.p.). Mientras que algunos han sido destruidos, otros permanecen en uso, unos cuantos han sido abandonados al dejar de practicarse la ganadería en el área, y otros han sido objeto de nuevas valoraciones, a medida que la comunidad los utiliza como lugares de reunión, manifestación y recreación. Su importancia social quedó especialmente de manifiesto en el movimiento ciudadano que a partir de 2013 trabajó por el nombramiento de los corrales de Chalaco como Monumento Nacional, al verlos en peligro de desaparecer por la falta de atención estatal. Fueron las manifestaciones culturales, entre ellas las «choqueradas», y el involucramiento de las autoridades lo que logró que las piedras no se usaran como material para la construcción de un embalse. Su reconocimiento oficial en 2018 sentó un importante precedente para el reconocimiento de este tipo de patrimonios, relacionados con el oficio arriero y la trashumancia, y el patrimonio ganadero en general (LS, 2020).

Corrales de Chalaco

Este conjunto de corrales está inserto en la inmediación del estero Chalaco, cerca del río Putaendo. Está próximo al resguardo Los Patos, instalación de frontera de la policía chilena y sector que fue sitio histórico del paso del Ejército de Los Andes (Ver tema III.5.1). Fue construido

alrededor del siglo XVII producto de la importante actividad ganadera del sector (CMN, s/f. c).

Los atributos más destacables de este conjunto patrimonial son su estructura rústica hecha en técnica constructiva de piedra seca. También destacan sus espacios exteriores de grandes proporciones, pasillo central de transición y espacios de los corrales en circuito (CMN, s/f. c).

El 2010 inició la construcción del embalse Chacrillas en las cercanías de los corrales, por lo que -con autorización gubernamental- se extrajeron piedras del sector sur del sitio, provocando su destrucción. Este hecho provocó la denuncia de la comunidad local, que después de un largo proceso, durante el cual se hallaron restos de cerámica de época indígena, terminó en su protección como Sitio Histórico y Arqueológico en la categoría de Monumento Histórico, por decreto N°63 del año 2018, emitida por el Ministerio de Educación (CMN, 2018). Durante un tiempo, esto impidió que los criadores de ganado siguieran utilizándolos, pero tras la resolución de ese conflicto, al año 2022 los Corrales de Chalaco aún se mantienen en buen estado de conservación, manteniendo incluso algunas de las piezas de madera que son utilizadas para el manejo de la «manga» o para el cierre de los sectores menores. Está debidamente señalado por un cartel que anuncia su carácter de lugar protegido.



Figura 46. Corrales de Chalaco, 2022.



Figura 47. Corrales de Chalaco, 2022.

Corral de piedra de Piguchén

Este corral se encuentra dentro del sector de la ex hacienda San José de Piguchén, en la comuna de Putaendo (Ver tema III.4.1). Para su construcción, fue utilizada piedra de cerro y de río, de las cuáles las más grandes son posicionadas en la parte baja de la zanja para estabilizar el muro (Tomic, 2015).

Posee cinco grandes compartimientos ubicados de manera secuencial, de los cuales el primero es el más grande y el que posee un recinto interior circular, el mismo que se utiliza para la organización y distribución del ganado en los compartimientos menores. La manga se ubica en una de las caras longitudinales del corral, dejando un pasillo angosto que sirve para dirigir a los animales.

Este corral actualmente no cuenta con declaración patrimonial, pese a que uno de los grandes valores de la hacienda San José de Piguchén es que mantiene muchas características hacendales originales, entre las que están la casa patronal, las viviendas de inquilinos y la trama urbana. Los corrales, en este sentido, vienen a aportar a este registro material de memoria.

Corrales de Rinconada de Guzmanes

Este antiguo conjunto estuvo destruido durante un tiempo, pero la comunidad de serranía local decidió recuperarlo. Actualmente, se utilizan para diferentes actividades y

celebraciones organizadas por la municipalidad, la cual ha manifestado su intención de poner en valor la importancia patrimonial del sector, realizando fiestas campesinas y costumbristas, y actividades deportivas.

Está ubicado en las faldas de los cerros cercanos al sector de Rinconada de Guzmanes. Su distribución está constituida por un gran recinto circular que domina el conjunto en uno de sus extremos. Le sigue la manga de traslado de animales por uno de los costados que da acceso a tres grandes recintos cuadrados donde se dejaban los animales, el primero de ellos es el más grande. A diferencia de los corrales de Piguchén, este corral tiene menos recintos, pero sus proporciones son mayores. Si bien se desconoce su fecha de construcción, las personas todavía se maravillan de la técnica utilizada:

«No sé cómo las hicieron [...] Porque... Hay piedras, por lo menos le pesan más de una tonelada. Y pa levantar una, dos personas, levantar, más de una tonelada, ¡cuándo! [...] Nosotros nos poníamos a mirar, y todavía po. Se pone a mirar usted, ¡esta piedra como la echaron aquí arriba de esta pirca! Esos años no habían máquinas, no había na po oiga. No sé cómo lo hacían. [...] cuando mi abuelo... Claro que, tenía muchos años el viejito, nosotros estábamos chicos cuando murió po. Él decía que los corrales, cuando él llegó pa esta parte aquí -porque vivía pa Alicahue- cuando llegó para esta parte aquí, los corrales estaban hechos. ¡Quién sabe cuántos siglos de años tiene!» (José Sabina, c.p.).



Figura 48. Manga de madera en Corrales de Chalaco, 2021.

III. Patrimonio cultural

Habitar lo construido

La segunda categoría de hitos patrimoniales incluye el patrimonio arquitectónico, y los sitios e inmuebles que se consideran relevantes por sus valores históricos o sociales. Estos constituyen un conjunto diverso de hitos materiales con contornos delimitados, que son soporte de prácticas o momentos históricos importantes para Putaendo. Algunos de ellos cuentan con reconocimiento de las instituciones estatales de protección del patrimonio, como las declaraciones de monumentos emitidas por el Ministerio de Educación, o han sido objeto de medidas de restauración, conservación y/o puesta en valor. Muchos otros hitos, entre los cuales destacan los elementos arqueológicos de época prehispánica como los petroglifos, no cuentan con protección oficial. La mayoría de ellos, sin embargo, son bien conocidos y ampliamente valorados por la población de Putaendo.



Figura 49. Vista aérea de plaza de Putaendo y su contexto, 2022.

III.3 El área urbana de Putaendo y sus alrededores

III.3.1 Calle Comercio y Plaza

La calle Comercio, es el eje de la zona urbana de Putaendo y nace desde tiempos prehispánicos como uno de los tramos del camino del Inca en el sector. Esta importante calle está orientada en sentido norte-sur, comenzando en la plaza principal y terminando en su continuación que es calle Brasil, que es el antiguo camino que conectaba Putaendo con San Felipe.

Además de su herencia prehispánica, la calle Comercio se caracteriza por su sinuosidad y la pintoresca imagen que transmiten sus viviendas de fachada continua. Estas construcciones han creado la imagen pintoresca del centro de Putaendo, con un estilo arquitectónico fuertemente influenciado por la cultura constructiva del Valle Central de Chile (Ver tema III.2.3). Se trata de construcciones en adobe con puertas, ventanas, pilastras, cornisas y pilares de esquina; trabajados cuidadosamente en madera. Estos elementos otorgan un lenguaje visual valioso y que se ha transformado en una virtud típica de la zona.

La trama urbana del centro de Putaendo tiene un orden de damero -retícula ortogonal que deja manzanas cuadradas regulares en toda la extensión urbana- que se superpone a la condición de «calle larga» que existía en el territorio, mezcla que generó una red de manzanas irregulares

llamada «manzanas agrarias» (Ver tema III.2.2). Dentro de este sistema, que es el mismo que existe en muchas ciudades de Chile como Santiago, la plaza principal cumple un rol relevante ya que funciona como el espacio público de mayor importancia cívica y simbólica.

En Putaendo, la plaza principal se encuentra al comienzo de la calle Comercio, entre las calles Camus, Manuel Bulnes, Prat Poniente y Prat Oriente. La explanada que genera la Plaza es un espacio abierto que contrasta ampliamente con la sensación que crean las estrechas calles de fachada continua. Esta condición exagera su carácter de atracción, pausa y solemnidad como centro cívico de la ciudad. Dentro de ella se pueden encontrar importantes puntos simbólicos como la pileta central o el Pimiento Milenario, árbol donde, según cuentan los relatos, José de San Martín amarró su caballo después del cruce de Los Andes (Ver tema III.5.3).

El contexto inmediato de la Plaza está constituido por un perímetro de importantes edificios emblemáticos y administrativos, como la Iglesia San Antonio de Padua, el Ex Mercado Dolores Otero, el Teatro Cervantes y el Cuerpo de Bomberos. A las afueras de este último se puede encontrar un bello mural elaborado por artistas locales, que representa la leyenda de la Princesa de Orolonco y muestra también una ilustración de la calle Comercio, valorizando la importancia que esta calle tiene para la comunidad. Esta obra fue patrocinada por el municipio y fue inaugurada el año 2019 (IMP, 2019).

Figura 50. Mapa de Putaendo urbano y delimitación de Zona Típica





Figura 51. Calle Comercio, 2022.

Actualmente, este sector es uno de los valores que posibilitó la categoría ZOIT¹ (Zona de Interés Turístico) por SERNATUR para la comuna de Putaendo como capital patrimonial de Aconcagua. Además, está declarado como Zona Típica y Pintoresca por el Consejo de Monumentos Nacionales, incluyendo dentro de sus límites la plaza de armas, el centro histórico y sus valores paisajísticos como el río de Putaendo (SERNATUR, 2019; CMN, 2018). La calle Comercio es sin duda la postal emblemática de Putaendo, así como uno de los hitos patrimoniales más reconocidos por su propia población. A lo largo de ella funcionan actualmente locales comerciales -café, almacén, tostadería, farmacia, carnicería, y verdulería, entre otros- y casas particulares.

III.3.2 Iglesia San Antonio de Padua

La Iglesia San Antonio de Padua se ubica frente a la plaza principal, en su cara oriente. Su presencia en tal lugar destaca por su contexto sencillo, continuo y homogéneo en su conjunto. Las limitadas vistas que otorgan las estrechas calles del centro histórico, hacen que su ubicación frente a la plaza genere un vacío suficiente para observar con

1 Las Zonas de Interés Turístico, o ZOIT, de acuerdo al artículo 13 de la Ley N° 20.423 del año 2010, son “los territorios comunales, intercomunales o determinadas áreas dentro de éstos, que tengan condiciones especiales para la atracción turística y que requieran medidas de conservación y una planificación integrada para promover las inversiones del sector privado” (Subsecretaría de turismo, s/f).

gran perspectiva y ver la magnitud total del edificio. Su monumentalidad y tamaño la convierten en el edificio más emblemático de la comuna, tanto por su dimensión como por su importancia en la comunidad.

Está construida por albañilería cocida pegada con «calicanto». Su techumbre es completamente de teja de arcilla tradicional con una caída a dos aguas desde su nave principal, que desde el interior deja ver una bóveda de cañón corrido (Rabi, 2000). Posee una planta de tipo basilical que cuenta con tres naves, en que las laterales poseen un segundo nivel, que curiosamente nunca tuvo piso. Se infiere que las angostas naves deben su estrechez a la largura de la madera utilizada para el cielo, tradicionalmente un recurso constructivo que se repite a lo largo de la historia y que, simbólicamente, también otorga al espacio dramáticas perspectivas y entradas de luz desde la zona superior. Finalmente, se observa una linterna en la zona superior del presbiterio que otorga un diferencial lumínico y jerarquiza este espacio con respecto a los demás.

Según se da a conocer en paneles informativos situados en el propio templo, su origen como parroquia se remonta a 1729, cuando se fundó con el nombre de «Primera Parroquia de San Felipe». Desde 1809 se la denomina oficialmente «Viceparroquia de San Antonio de la Buena Vista de Putaendo». El primer templo estaba construido en totora y adobes a la cal, y se ubicaba en el costado norte de la plaza, donde hoy se encuentra el cuerpo de bomberos. Posteriormente, en 1834 su nombre cambió a

«San Antonio de la Unión de la Parroquia de Putaendo» y se instaló en un nuevo templo, en la acera oriente de la plaza, funcionando en dicho inmueble hasta 1862, cuando se ordena su demolición (Carvajal et al., 1979).

En 1862 fue autorizada la construcción de la actual iglesia. Se puede decir que comenzó a operar como tal en 1879, pese a que aún faltaban zonas del inmueble por construir, ya que por entonces se entregó autorización eclesiástica para consagrar el espacio existente y comenzar a realizar actividades religiosas. La iglesia funcionó sin mayores contratiempos hasta los terremotos de los años 1965 y 1971, cuando debió cerrar sus puertas debido al riesgo de colapso que provocó la caída de los muros posteriores del inmueble. La voluntad por mantener este hito arquitectónico permitió que en el año 1973 se iniciara su proceso de restauración, lleno de dificultades económicas por la gravedad de los daños, que posiblemente se remontaban aún más atrás en el tiempo, al terremoto de 1906 (Carvajal et al., 1979). La prensa local comentó que «fueron momentos de mucho dolor y un largo camino, que inclusive no se contaba con dinero para pagar sueldos» (Diario Al Día, 2018). Al aporte local para las costosas reparaciones, se sumaron fondos eclesiásticos europeos, y la reconstrucción, realizada a pulso, estuvo lista solamente en 1990, solo para que, veinte años después, en el grave terremoto del 2010, se necesitara nuevamente una reconstrucción total de la estructura, esta vez con fondos de cultura.

Entre las imágenes que se veneran en el templo, destaca la de San Antonio de Padua, patrono de la ciudad. Según Carvajal et al., es posible que se trate del santo más antiguo de la doctrina de Aconcagua, depositario de una devoción a la que «el pueblo acude en momentos de dolor, y desgracia» (1979:18) (Ver tema III.7.4).

III.3.3 Ex Mercado Dolores Otero

El edificio que fuese conocido como Mercado Dolores de Otero está ubicado frente a la plaza principal de Putaendo, en la esquina oriente de Bulnes con Prat poniente. Fue un edificio educacional que pasó por distintos administradores parroquiales y que tuvo gran relevancia en la historia educacional del pueblo.

Desde su creación en la segunda mitad del siglo XX, funcionó en sus instalaciones la Escuela Parroquial de Hombres Pascual Bañados, una de las más emblemáticas escuelas de la época. En 1960, esta escuela se fusionó con la Escuela de Niñas Dolores Otero, que en ese entonces se ubicaba en calle Comercio con Bulnes, dando paso a la Escuela Parroquial Mixta Dolores Otero, en honor a esta gran impulsora de la educación en la comuna (Martínez, 2020). La escuela usó el inmueble hasta el año 2004, fecha en que la administración religiosa decidió mudarse a otro establecimiento (Parra, 2007). El inmueble quedó abandonado hasta el 2011, año en que se decidió restaurar el edificio para insertar un uso comercial, mejorando

sustancialmente los antiguos sistemas constructivos, con la restauración parcial de su estructura y terminaciones.

El edificio consta de un volumen de proporciones alargadas con dos pisos de altura en adobe, condición que lo hace un elemento distintivo con respecto a su contexto inmediato. Posee una techumbre a dos aguas en toda su extensión y protege una galería que se abre al patio interno, en el cual se realizaban los eventos. Además, se pueden ver balcones de madera en cada una de las ventanas de la fachada principal con sus respectivos decorados. El corredor interior tiene una baranda con separadores tallados en madera, que complementan el lenguaje ornamental de los decorados de los balcones.

Después de ser utilizado como mercado y equipamiento comercial, el edificio actualmente está abandonado y en desuso. Su estado estructural es muy vulnerable ya que su construcción ha sido muy afectada por los diversos eventos sísmicos y no ha recibido mantención adecuada. Para aportar en la solución de esta condición, la Fundación ProCultura postuló y se adjudicó el Fondo de Patrimonio Cultural, línea Intervención y Salvaguarda del Patrimonio Cultural en la submodalidad Intervención en Inmuebles con Protección



Figura 52. Iglesia San Antonio de Padua, 2022.



Figura 53. Ex Mercado Dolores de Otero, 2022.

Oficial² para el mejoramiento de su infraestructura, proyecto que tiene como objetivo consolidar su estructura de adobe y restaurar su fachada principal.

III.3.4 Teatro Cervantes

Anexo al antiguo mercado, y paralelo a calle Bulnes, se emplaza una batería de recintos de un piso que rematan en el histórico Teatro Cervantes, edificio cultural de gran trascendencia en la comuna y uno de los más significativos para la comunidad local. Este inmueble originalmente formó parte de la casa de don Ambrosio Camus y doña Isabel Risopatrón, que posteriormente perteneció a don Pascual Bañados, uno de los grandes impulsores educacionales de la comuna, quien donó el inmueble para ser usado como escuela parroquial, específicamente como capilla (Rabi, 2000).

A partir de 1930 cambió su uso y se transformó en el Teatro Cervantes, albergando presentaciones de teatro de compañías locales y foráneas, de Valparaíso y Santiago. Los tiempos se fueron modernizando y la demanda cultural de Putaendo posibilitó la llegada de nuevos inversores, en especial, de la industria cinematográfica. Así, a partir del año 1938 el inmueble se transformó en el conocido

² Desde el año 2021, la Fundación ProCultura cuenta con el comodato del inmueble del Ex Mercado Dolores Otero entregado por su propietario, la Parroquia San Antonio de Padua de Putaendo.

Cine Cervantes, teniendo su mayor auge a mediados de siglo XX que termina con su cierre en 1955, debido entre otras cosas, al boom de la televisión en los hogares chilenos (Parra, 2008).

La construcción muestra una crujía con techumbre a dos aguas y tijerales en madera. Se presume que originalmente su techumbre era de teja de arcilla cocida, solución constructiva que buscaba otorgar peso suficiente para evitar los esfuerzos horizontales de los altos muros de adobe. Posee una fachada continua hacia calle Bulnes, que entrega al espacio público la imagen arquitectónica tradicional de Putaendo. Esta fachada destaca por su altura, ya que genera un desfase con la línea de viviendas de la cuadra, posibilitando un diferencial que lo hace fácilmente reconocible desde el exterior. En su interior se puede ver el piso de entablado en madera que remata en un escenario de aproximadamente 40m², separado del piso por una tarima también de madera y que sirvió para las presentaciones que el teatro ofrecía a la comunidad.

En su exterior, se puede observar uno de los tantos murales existentes en la comuna, manifestaciones de la identidad putaendina. Su nombre es «Raíz profunda» y fue realizado por la agrupación de artistas locales «Rayoceronte». En la pintura se puede apreciar la historia de la ciudad, entre las que se observa principalmente episodios de la gesta del Ejército de los Andes (Urzúa, 2019).

III.3.5 Hospital San Antonio de Putaendo

El Hospital de San Antonio se ubica en la emblemática avenida Alessandri, en la zona norte del pueblo de Putaendo. Según comenta Martínez (2020), antes de los hospitales era muy común ver «dispensarios», que eran construcciones ambulatorias de atención primaria donde no se hospitalizaba a los pacientes. Luego del proceso de inestabilidad dado por la Conquista, algunos de estos inmuebles comenzaron a establecerse. Es así como la Junta de Beneficencia se hizo cargo en 1879 de una construcción anteriormente construida por la Iglesia Católica ante la epidemia de cólera que asolaba la región (Joaquín Gallardo, c.p.). Así, en 1891 se inició la construcción del Hospital San Antonio de Putaendo con instalaciones más acordes a los requerimientos de la época (Martínez, 2020; HSAP, s/f.)

En sus comienzos, el hospital estaba destinado a atender pacientes con tuberculosis a los huesos, con una dotación de 36 camas. Se contaba con una agrupación religiosa que apoyaba al hospital como consultorio adosado, además de acompañar espiritualmente a los enfermos, como solían hacer los hospitales de la época (Martínez, 2020). Estos servicios duraron hasta mediados de la década de 1990, fecha en que el recinto pierde prestaciones, se municipaliza, y pasa a ser un hospital de baja complejidad. En enero del 2011, ante los daños sufridos por el edificio en el terremoto del año anterior, se inició la construcción del nuevo Hospital modular «de Construcción Acelerada

San Antonio de Putaendo», cuyas dependencias cuentan con un total de 28 camas indiferenciadas y servicios clínicos de apoyo, además de ser un campus docente para Universidades, Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica del valle de Aconcagua (Hospital de Putaendo, s/f).

La organización arquitectónica del Hospital es de cuatro grandes volúmenes de un nivel, con crujía a dos aguas de una altura aproximada de seis metros. El perímetro interior de estos cuerpos está compuesto por una galería de pilares, que se abren a un patio interior ajardinado. En él se levantó un altar a la Virgen, en el que los pacientes y sus familias encienden velas y dejan sus mensajes de agradecimiento. Constructivamente, la estructura se compone por muros y tabiquería de adobe. Se observan vigas, pilares, ventanas y puertas en madera finamente trabajada (Rabi, 2000).

Hoy, los antiguos volúmenes tradicionales han sido desprovistos de su uso hospitalario y permanecen desocupados o en uso como oficinas, ya que no cumplen con los parámetros de higiene y seguridad exigidos por las autoridades. El año 2004 se dio inicio a la recopilación de antecedentes para solicitar el reconocimiento del inmueble como Monumento Histórico, postulación que hasta el momento no se ha concretado (Julio Olivares, c.p.). Una parte de la comunidad hospitalaria anhela transformar el antiguo edificio en un lugar de encuentro comunitario, donde se realicen actividades educativas y culturales.



Figura 54. Hospital San Antonio de Putaendo, 2021.



Figura 55. Parque Escultórico Cementerio de Carretas, 2021.

Mientras tanto, por parte de la propia comunidad de Putaendo y entre 251 hospitales y centros de salud dependiente del Ministerio de Salud, el Hospital San Antonio resultó elegido como el mejor hospital en satisfacción usuaria a nivel nacional, con un puntaje de 6.99 de 7.0 (Hospital de Putaendo, s/f).

III.3.6 Cerro el Llano y Parque Escultórico Cementerio de Carretas

El cerro El Llano es uno de los cerros más importantes y cercanos al casco histórico de Putaendo. Su empinada falda actúa como límite geográfico para el crecimiento de la mancha urbana, moldeando todo el límite nororiente de la zona urbana correspondiente al centro y al sector de Sahondé.

En el cerro se ubica una agrupación de viviendas que fueron construidas en su pendiente, a lo largo de todo el camino que serpentea hasta la cumbre. Esta vía es la única conexión directa con el plano de la ciudad baja, lo que es un factor importante de vulnerabilidad ya que limita la conexión de los habitantes en caso de evacuación por catástrofes naturales o el ingreso de carros de bomberos frente a incendios, como el ocurrido en el año 2019 que afectó a cuatro hectáreas, sin alcanzar viviendas ni personas (El Aconcagua, 2019). Con respecto a esto último, es que en el año 2020 los vecinos de cerro El Llano junto a CONAF iniciaron un convenio de capacitaciones técnicas llamado «Comunidad preparada frente a los incendios forestales».

Su fin, es brindar conciencia y promover la organización entre vecinos para que ejecuten acciones comunitarias como operativos de limpieza, desmalezado o instalación de señalética (Más Noticia, 2020).

La cima del cerro El Llano es truncada y da espacio a una gran explanada desde la cual se puede observar de manera privilegiada gran parte de la comuna de Putaendo. En dirección norponiente el río y a lo lejos el sector de Granallas, hacia el sur el Hospital Psiquiátrico y la ciudad de Putaendo, y hacia el norte los primeros cordones montañosos de Los Andes.

Es en este especial lugar donde se ubica uno de los espacios culturales más singulares de la comuna, llamado Parque Escultórico «Ricardo Viver Lepe», más conocido como Cementerio de Carretas.

El Parque fue creado y fundado por Viver, vecino de Putaendo que fue reconocido y querido por toda su comunidad, fallecido el año 2019 a los 70 años (Putaendo Informa, 2019). Don Ricardo fue empresario, pero por sobre todo un artista nato, que gracias a su inquietud logró salir del país para conocer otras realidades y nutrir sus ansias culturales. Durante su infancia, aprendió del oficio del mimbre y el metal gracias a su padre Hernán Viver, quien tenía un taller en calle San Martín con Portales llamado «El Pequeño» (Martínez, 2020).

Después de veinte años viviendo en México, el ya escultor Ricardo Vivar regresó a Putaendo en el año 2000 (Putaendo Informa, 2019). Su mirada fresca y renovada le brindó nuevas aproximaciones al territorio:

«Cuando vuelvo a mi pueblo, encuentro que las carretas con las cuales yo jugaba colgándome detrás de ellas cuando era niño, ya se están muriendo, están en los terrenos, en los potreros, deshaciéndose con el tiempo. Y eso me dio una pena de ver cómo se morían esos carruajes, por así decirlo, carruajes rústicos, que eran una herramienta de trabajo aquí en la zona, que era una zona triguera [...] Conversando con amigos y todo eso, pensé en cómo restaurar las carretas, me dijeron que no se podía porque no eran maderas nobles, era cualquier madera nada más [...] Y en una exposición una vez, en un museo de arte moderno vi una escultura de un japonés, que él había envuelto una silla de Viena en alambre, y después la había quemado. La silla al ser de madera había desaparecido, y el alambre había conservado la forma de la silla. Ahí se me prendió el foco y pensé ‘Esto se puede hacer con las carretas’, forrarlas de hierro para así conservar el espacio que ocupaban en el tiempo.» (Vivar, en TVN, 2015).

Es así como Ricardo presenta su idea en un simposio de Houston, en Estados Unidos, donde consigue ayuda para formar el primer Parque de Esculturas de Putaendo. Se preocupó de invitar a diversos escultores internacionales para que ocuparan el espacio con sus obras, brindando

soporte para que fueran fabricadas en el lugar y fueran un regalo a este naciente espacio cultural.

Actualmente el terreno está cedido en comodato a la Municipalidad de Putaendo por treinta años por parte de sus actuales dueños, la «Serranía Campo La Quebrada San Antonio de Putaendo» (VTV Televisión, 2019). Gracias a este vínculo, el parque ha sido renovado con infraestructura de servicios como espacios de sombra, descanso y baños públicos, lo que ha dado mayor habitabilidad al lugar. La comunidad lo identifica como uno de los hitos más conocidos de Putaendo, y lo considera un lugar bello y de gran calidad artística. Por otra parte, el parque escultórico es un importante núcleo cultural de la comuna, sirviendo de base para diversas manifestaciones culturales de sus vecinos y visitantes.

III.3.7 Puente de Cimbra

El Puente de Cimbra fue la primera vía de comunicación entre el sector de Putaendo centro y las localidades situadas al poniente del río, como Granallas, Pillo Pillo o Quebrada de Herrera. Según registros históricos, fue construido en el año 1903 y fue la única vía de tránsito entre ambos sectores por aproximadamente 55 años, hasta que concluye la construcción del paso de carretas en el periodo alcaldicio de Gastón Ormazabal, en 1959 (Parra, 2008). Su construcción fue una importante obra civil que permitió la conexión con estas localidades, las

cuales, durante las fuertes crecidas que producía el deshielo cordillerano, quedaban aisladas por días.

El puente es un brazo que se proyecta desde lo que actualmente es el Parque de Cimbra. A la entrada oriente del puente se accedía desde la calle Portales, por un largo pasillo empedrado que estaba rodeado por árboles de eucalipto y las tradicionales pircas de piedras. En su otro acceso llegaba hasta avenida Alessandri y había una corrida de grandes sauces que en su orilla construían un balneario. En conjunto, ambos accesos conformaban uno de los paseos más emblemáticos de Putaendo, reuniendo el aspecto funcional de transitar, con la recreación de disfrutar los entornos del puente (Martínez, 2020).

Entre sus características, se puede mencionar que tiene una extensión aproximada de 300 metros y posee un metro de ancho. Constructivamente, está elaborado en base a pilares de acero hechos con rieles de ferrocarril, empotrados en grandes bloques de concreto. Cada uno de estos soportes está unido con cuatro cables de acero: dos inferiores, que son el soporte de los tablonos por los cuales se camina y dos superiores, que sirven de pasamanos.

Esta obra fue pensada como puente peatonal y está construida de manera simple y funcional. Pese a que la construcción de la avenida Alejandrina



Figura 56. Escultura en Parque Puente Cimbra, 2022.



Figura 57. Puente de Cimbra, 2022.

Carvajal modificó todo el entorno del puente, las autoridades y los putaendinos han promovido su valoración, reconociendo en este hito histórico un lugar de interés recreativo y un ícono de la comuna. Producto de esto, es que en el año 2014 comenzaron las mejoras al Puente de Cimbra como parte de una iniciativa municipal, buscando darle la importancia histórica que merecía. La primera fase apuntó a la reposición del Puente de Cimbra mismo, que estaba en condiciones deplorables y necesitaba de restauración urgente. Actualmente, sin embargo, se encuentra cerrado para el tránsito por él.

En una segunda fase, se proyectó la creación del «Parque Puente Cimbra», inaugurado en el año 2016. Este espacio público se ubica en la orilla oriente del río, es un amplio terreno que realza la importancia del Puente de Cimbra y sirve a su comunidad brindando espacios de distensión, servicios y recreación. El proyecto del parque consideró iluminación, ornamentación, senderos de piedra, un paisajismo con baja necesidad hídrica, juegos para niños, una cancha de volleyball playa, miradores y la habilitación peatonal del antiguo puente de carretas Gastón Ormazábal (IMP, 2015).

La comunidad ha valorado enérgicamente este espacio, el que ha sido sustento para manifestaciones sociales, culturales y artísticas de todo tipo. Una de las últimas expresiones artísticas relevantes fue la instalación de la escultura «La Temporera», el año 2017, como parte de la celebración del aniversario de la ley de Reforma Agraria. Esta

obra, realizada por el escultor Sergio León, busca honrar la figura de la mujer temporera, poniendo énfasis en su fortaleza, su abnegada labor y su conexión con la tierra, remarcando la importancia que su figura tuvo en el posicionamiento de la economía agrícola en la zona (IMP, 2017). Su creador relata que para crear la imagen buscó combinar la iconografía campesina de la zona, con formas de composición de la tradición europea, que les entregaban un mayor carácter a los sujetos campesinos. La respuesta de la comunidad trascendió la mera contemplación de la escultura, transformándola en un actor de las causas sociales y ambientales que preocupan a la población.

«Una de mis preocupaciones fue tratar de entender a la gente [...] su idiosincrasia, y qué es lo que ellos soñaban y aspiraban, y cómo se veían ellos. [...] Y la verdad es que estoy bien contento de eso, porque fue adoptada por el pueblo; y al principio me era un poco extraño, porque uno se cree el dueño de las cosas. Entonces, la puse y al rato andaba con unas pañuelitas verdes, con rosado... [...] dije '[...] evidentemente representa algo; eso quiere decir que eso lo está apoyando'. Y después me entretuve mucho rato viendo qué pañuelito le colocaban, le colocaban unos pañuelos amarrados en la mano, después le pusieron la bandera negra contra las mineras... es totalmente del pueblo.» (Sergio León, c.p.).

III.3.8 Centro Cultural Bernardo Parra

El Centro Cultural Bernardo Parra es un espacio que rescata la historia y el patrimonio de la comuna y el valle del Aconcagua, destacándose como uno de los motores culturales más importantes de Putaendo. Está ubicado en la cara sur de la calle O’Higgins, en pleno centro histórico.

En sus inicios, el inmueble fue usado para la Escuela Particular N°13, que pronto pasó a llamarse Colegio de San Ramón. Este colegio fue el primero en la comuna en contar con los cuatro cursos de la enseñanza media, formando exitosas generaciones de estudiantes. Fue fundado por el profesor Ramón Luis Tobar Heredia³ en el año 1945, después de haber desarrollado una larga trayectoria docente en Valparaíso (Parra, 2008; Martínez, 2020)

En 1995, el académico Bernardo Parra Leiva⁴ funda la Corporación Cultural de Putaendo, la que luego, el 12 de

3 Ramón Luis Tobar Heredia fue un pedagogo que inició su labor docente en 1910, en la escuela Pascual Bañados de Putaendo. Desarrolló una importante labor docente en Valparaíso, hasta su retorno en 1942 para terminar su vida profesional en Putaendo.

4 Don Bernardo Parra Leiva fue un importante promotor de la cultura y el patrimonio en la comuna de Putaendo. Su vasto currículum académico lo llevó a ejercer docencia en la Universidad de Valparaíso y la UAC. Por su gran aporte a la comunidad, el Centro Cultural lleva su nombre y le fue otorgado el título de «Hijo Ilustre de Putaendo». Parra falleció en el

mayo del año 1998, fue formalizada como personalidad jurídica, según el Registro Central de Colaboradores del Estado y Municipalidades. Hoy, la Corporación Cultural hace uso del inmueble en comodato entregado por la I. Municipalidad de Putaendo, lugar al que le fueron acondicionando todos sus espacios para desarrollar los programas que actualmente se ofrecen.

«La Corporación Cultural de Putaendo ya tiene más de 20 años. Nació con Bernardo Parra, que se apronta a la necesidad de proteger y resguardar el patrimonio cultural en Putaendo. Cuando el patrimonio, por lo menos aquí, no era tema ni parte del diálogo.» (Darío Cuevas, c.p.)

Hoy, el renombrado Centro Cultural Bernardo Parra cuenta con un pequeño museo indígena, histórico y religioso, dotado de una pinacoteca, el que resguarda importantes piezas históricas como petroglifos y vasijas de la cultura Aconcagua. Además, el museo cuenta con una valiosa colección de objetos que destacan la importancia de Putaendo en el proceso independentista chileno, como indumentaria militar, charreteras, bicornio y sables (Urzúa, 2018). La biblioteca Alejandrina Carvajal alberga más de 5.000 títulos -de ficción y no ficción-, con especial énfasis en la historia de Chile y local, junto con arquitectura patrimonial, artes visuales y ciencias sociales. El auditorio

Hospital San Antonio de Putaendo en el año 2014, dejando un gran legado (Putaendo Uno, 2014)



Figura 58. Centro Cultural Bernardo Parra, 2021.



Figura 59. Sanatorio de Putaendo, 1962.

posee capacidad para 50 personas y en él se desarrollan distintas actividades para la comuna (CCP, 2020)

En la propiedad, destacan los lineamientos tradicionales de la arquitectura de Putaendo, donde la construcción en albañilería de adobe y teja de arcilla resaltan a la vista. El bloque principal configura una planta en forma de L, en la que se encuentra el acceso a calle O’Higgins por medio de una gran galería, que hoy se muestra vidriada. En los recintos interiores se acondicionaron las distintas salas de exposición y biblioteca, dejando en su remate el auditorio principal y los recintos de servicio, como baño y administración.

Como particularidad de este inmueble, se puede observar que se desestima el sistema de fachada continua que predomina en todo el centro. Esto porque el jardín principal se encuentra enfrentando la calle y no se cobija dentro de la manzana a modo de patio interior. Sobresale su pileta central, junto con los senderos y bancas que acompañan el recorrido por este espacio. Además, se observan expresiones comunitarias de apropiación del espacio, como la escultura del Carretillero o el mural de Putaendo, un huerto medicinal y una iniciativa de compostaje. La dirección del Centro Cultural tiene proyectos para ampliarlo y renovar sus instalaciones -afectadas en 2020 por un incendio-, así como mejorar su modelo de gestión para poder ampliar sus actividades y su importante rol dentro de la comunidad.

III.3.9 Hospital Psiquiátrico

En la década de 1930, muchas enfermedades aquejaban a la población, entre ellas la viruela, el tifus, el sarampión y la tuberculosis. Así, en 1940, durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, entró en funcionamiento el Sanatorio de Putaendo u Hospital Broncopulmonar, último sanatorio construido por la Dirección de Asistencia Social. Está ubicado en el sector rural del valle de Sahondé, relativamente alejado del centro histórico de la ciudad, pero de muy fácil acceso por la avenida principal José Antonio Salinas. Este especial emplazamiento fue justificado con la idea de que los pacientes pudieran beneficiarse de las bondades climáticas del valle, con buenas temperaturas, iluminación y limpieza del aire (Martínez, 2020; Rabi, 2000). Sin embargo, su ubicación se debió, ante todo, a que las tierras fueron donadas por Rafael Salazar, dueño del fundo «La Quebrada» -que se extendía desde el cerro Orolonco al cementerio-. Salazar, director de la Junta de Beneficencia, perdió a su esposa por la tuberculosis, lo que lo motivó a donar 19 hectáreas de terreno al Estado para crear un sanatorio.

Este se inspiró en el modelo europeo, con pabellones largos donde las personas podían exponerse al sol y al aire de la montaña, y comodidades como alimentación a la carta, radio, y sala de cine, como describe un integrante del equipo de funcionarios que ha investigado sobre su historia.

«Estos recintos estaban contruidos para que la gente hiciera su vida acá» (Joaquín Gallardo, c.p.).

Para Putaendo y sus habitantes, el sanatorio fue una gran fuente de trabajo y un enérgico motor de la economía local. Gracias al trabajo que dio a los putaendinos y a la cantidad de afuerinos que llegaban al pueblo, surgieron diversas fuentes de comercio como hoteles, casas residenciales, restaurantes, etc. El Hospital Broncopulmonar se mantuvo firme durante más de dos décadas, sin embargo, y debido a los avances medicinales que se fueron descubriendo, la tuberculosis dio un retroceso y con ello también el auge del inmueble. Debido a la falta de pacientes, a fines de la década de 1960 se comenzó a buscar nuevos usos para el inmueble.

De manera paralela, en la ciudad de Santiago se estaba cuestionando con fuerza la sobrepoblación y los cuidados insuficientes que recibían los pacientes internos en los hospitales psiquiátricos, como el Hospicio de Santiago o El Peral. Entonces, se comenzó a debatir la conveniencia de trasladar estas instituciones al edificio de Putaendo, planteamiento que generó gran oposición en algunos actores locales; incluso periódicos y radios de San Felipe y Putaendo argumentaban que la locura era contagiosa. Finalmente, el año 1968 el Servicio de Salud modificó el uso del inmueble, estipulando que fuera ocupado por el Hospital Psiquiátrico de Putaendo, vigente hasta hoy.

Un equipo de funcionarios del actual hospital, -que fue bautizado como Phillipe Pinel en horno al médico francés que abogó por quitar las cadenas y humanizar el trato de las personas con enfermedades mentales- ha trabajado durante años por recuperar la memoria de la institución, poniendo en valor sus diferentes etapas y dándolas a conocer a la comunidad. Entre los relatos e historias que han recopilado, narran la complejidad que tuvo la adaptación del hospital a su nuevo uso. Los primeros usuarios llegaron desde Santiago, trasladados en camiones. Muchas personas no tenían rut ni documentos de identidad, por lo que se debió hacer un «bautizo legal» en el hospital, y, de hecho, muchos pacientes recibieron el apellido de algún funcionario que los apadrinó en el proceso. Algunas personas no tenían un diagnóstico, incluso existiendo casos en que no sufrían enfermedades mentales sino las consecuencias de la pobreza y el abandono, o bien condiciones como el Síndrome de Down. Por su parte, el personal del ex sanatorio tampoco estaba capacitado para sus nuevas funciones. «Fue una transición muy difícil, muy fuerte» (Joaquín Gallardo, c.p.).

Durante sus primeros años, el hospital funcionaba con un sistema de fichas, contando con una microeconomía dotada de una «pulpería»; donde los usuarios que desempeñaban una labor podían gastar su pago. Este sistema estuvo asociado a la llegada de los primeros terapeutas con el modelo cognitivo-conductual, y, aunque después se eliminó, hoy se considera que era muy útil para realizar un

entrenamiento básico para la autonomía en la vida civil: el manejo del dinero (Julio Olivares, c.p.).

Entre otros hitos del Hospital Psiquiátrico se cuenta haber realizado la primera experiencia de un «hogar protegido» en nuestro país, con usuarios que compartían una casa situada cerca del cementerio, en Sahondé. En los terrenos del hospital, casi contiguo a sus muros, existen también algunas casas, antiguamente habitadas por los médicos a cargo. Estas eran amplias y contaban con todas las comodidades, jardín y piscina, para promover que los médicos y sus familias se trasladasen allí y se formaran como especialistas. En una de estas casas residía en 1973 el director del área de salud local, Absalón Wegner, quien tras el golpe militar fue detenido en su trabajo y fusilado en una calle de San Felipe. El auditorio del servicio de salud lleva su nombre, aunque el personal del hospital quisiera poder contar también con una forma de conmemoración en este espacio.

Estilo y arquitectura

Posterior al estilo colonial del Hospital San Antonio, ya a mediados del siglo XX, los lineamientos de diseño para los hospitales cambiaron su pauta y se hicieron cargo de los avances tecnológicos que los nuevos tiempos trajeron consigo. Es así, en un contexto internacional bañado



Figura 60. Hospital Psiquiátrico de Putaendo, 2022.

por el movimiento moderno, que aparece el concepto de Monobloque⁵. Estas son grandes infraestructuras que concentraban todos los servicios hospitalarios para ofrecer a la comunidad, como laboratorios, rayos X, interconsultas o pabellones de operación. Además de contener un sistema de funcionamiento eficiente de la administración y manejo de insumos (González, 2012).

Arquitectónicamente, el Hospital Psiquiátrico tiene un programa de gran envergadura que le otorga autosuficiencia: central de alimentación, lavandería, sistema de calefacción, entre otros (Rabi, 2000). Cuenta con una elaborada organización funcional en la que dispone pabellones aislados para separar los recintos de servicios, habitación y medicina. El proyecto original fue construido en albañilería reforzada, formando volúmenes de tres pisos de altura. En específico, el inmueble está compuesto por ocho volúmenes, que a su vez operan en dos sectores; uno

destinado a las habitaciones y galerías y otro a los servicios generales médicos. Finalmente, la articulación entre ambos es por medio de pasillos o volúmenes exteriores, que en un principio eran abiertos, pero hoy lucen vidriados (González, 2012; Coll, 2019)

La importancia que este inmueble ha tenido a lo largo de la historia no se condice con los cuidados que ha recibido y que su estructura ha demandado. Debido a los sismos que han aquejado al país, el inmueble ha sufrido épocas oscuras que han dejado en estado crítico su construcción, y con ello su estabilidad de funcionamiento. Es el grave terremoto del año 2010 el que agudiza su estado estructural, dejando en evidencia las ineficientes reparaciones cosméticas que le habían aplicado hasta entonces. En 2014 se licitó la obra por primera vez, pero la empresa que se adjudicó el proyecto lo abandonó, dejando a medio andar las obras. Dos años después, la empresa Acciona comenzó la reparación del hospital. En el proceso, se abren sorpresas que hacen la labor mucho más compleja de lo esperado, como refuerzos estructurales que aparecen en planos pero no en la realidad, o trabajos de construcción mal elaborados. Hoy, las obras están avanzadas y han dotado al Hospital Phillipe Pinel de eficientes ajustes que han hecho su habitabilidad mucho más amena, tanto para los usuarios como para los trabajadores de la salud (La Tercera, 2021)

Finalmente, en el complejo hospitalario se observan recintos complementarios al programa médico tradicional,

como las ya nombradas viviendas de doctores y funcionarios, un jardín infantil para funcionarios, cancha de fútbol, huertos comunitarios, e incluso una futura escuela. Todo esto apunta a contribuir en la salud mental de los usuarios y, como menciona Julio Olivares, trabajador social del Hospital, enfocar los esfuerzos en incluir a los usuarios en las actividades normales de la sociedad y derribar los estereotipos (Julio Olivares, c.p). Así ha ocurrido tradicionalmente en la zona, donde -señalan los encargados de patrimonio del hospital- casi no existen prejuicios hacia las enfermedades de salud mental, gracias a la ya larga tradición de convivencia que se ha dado en torno al antiguo sanatorio. De esta forma, el actual Hospital Psiquiátrico es considerado un espacio con importantes valores arquitectónicos, históricos, culturales y sociales, uno de los patrimonios más reconocidos de Putaendo, y un testimonio de la historia de la salud y del tratamiento de las enfermedades en nuestro país.

III.3.10 Casa del patriota José Antonio Salinas

Según antecedentes históricos, don José Antonio Salinas nació en el sector de Putaendo en el año 1785. Por sus ideales independentistas, el patriota formó parte de los chilenos que tomaron acciones contra el gobernador regente para propiciar el ingreso del Ejército de Los Andes a tierra chilena. Así, junto a él, se reunieron otros libertarios como Pedro Regalado Hernández, Ramón Arístegui y Ventura Lagunas. Luego de ser descubierto conspirando contra el Gobernador Casimiro Marco del Pont, Salinas

fue ahorcado junto a otros libertarios el 5 de diciembre de 1816, en la plaza principal de Santiago. Este grupo fue conocido como «Los Mártires de Aconcagua» (El Trabajo, 2013a; Putaendo Uno, 2016).

Protegido por la ley N°17.288 y declarado Monumento Histórico por Decreto N°17.813 del 30 de octubre de 1972, el inmueble ubicado en calle Camus #108 figura como la casa natal del patriota José Antonio Salinas. Hoy, es usado para un programa comercial, que se nutre del intenso flujo que tiene por su ubicación frente a la plaza principal de Putaendo. Su arquitectura se condice con los lineamientos de diseño de la Zona Típica de Putaendo, al presentar una fachada continua de un piso y construcción en albañilería de adobe. Por su condición de esquina, se observa un ochavo que da paso a su acceso principal, siendo hoy la entrada al local comercial.

En el marco de la ley N°20.285 de Acceso a la Información Pública, la Fundación ProCultura ha solicitado al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) aclarar la confusión que existe hoy con respecto a la ubicación real del inmueble declarado en calle Camus. Ya que, según distintas evidencias históricas, la comunidad putaendina ha postulado la idea de que la verdadera casa del patriota José Antonio Salinas se ubica en lo que se conoce como Chacra del Carmen, cercana al Hospital Psiquiátrico en el sector de Sahondé, y que hoy muestra en su acceso una placa oficial que lo señala como Monumento Histórico. Al menos durante el último decenio, la municipalidad ha trabajado

5 La tipología monobloque surgió en los Estados Unidos alrededor de los años veinte a partir de las nuevas tecnologías constructivas que el estilo moderno impulsó. Algunas de las características innovadoras de esta tipología son: inclusión de sistemas de circulación vertical mecánicos, como ascensores; transporte de pacientes a cubierto por medio de corredores protegidos, reduciéndose el desplazamiento existente en la tipología de pabellón; se concentran los servicios técnicos, como electricidad, agua potable, o gas, logrando mayor eficiencia energética. Lo anterior, entregó en su conjunto mayor eficiencia al programa hospitalario y una mejor experiencia de usuario a sus trabajadores y pacientes (Czajkowski, 1993)



Figura 61. Casa del patriota José Antonio Salinas en Chacra del Carmén, 2021.

con el objetivo de aclarar la ubicación real (Putando Uno, 2013a). En respuesta a la solicitud, el CMN ha estipulado que no existe ninguna prueba contundente de que la declaratoria existente sea errónea, y no se encuentra en proceso de modificación.

Por solicitud del CMN, el Archivo Nacional Histórico (ANH) evaluó el caso, dictaminando en el informe archivístico, que no hay resultados concluyentes para modificar lo decretado en el año 1972, pero que la investigación se declara en curso a la espera de nueva evidencia que pueda corroborar el cambio de inmueble⁶.

Pese al estudio en curso presentado anteriormente, la historia oral arrastra con fuerza la importancia de la Chacra del Carmen, aseverando que el patriota vivió aquí durante años junto a su esposa, Doña María Silva. Esta ciudadana de Putaendo fue importante en la construcción de la figura del patriota, ya que, según cuenta la tradición oral, defendió fehacientemente los ideales libertarios, cuando en un interrogatorio de los realistas ocultó la ubicación de su esposo y escupió al capitán a cargo, todo esto en la casa de Sahondé.

Arquitectónicamente, la Chacra del Carmen consta de un volumen central con corredor frontal y dos alas laterales utilizadas como servicio o bodegas. En el centro de ambos volúmenes, se puede ver un patio central abierto

al acceso, en el cual se mantiene vivo un gran árbol y un pequeño altar a la virgen. Su estructura es, principalmente, muro de tabiquería en adobe. La techumbre se mantiene en pie por un sistema de tijerales de madera, que sostiene una tradicional cubierta de teja de arcilla que, en sus tramos más críticos, ha sido reemplazada por planchas de zinc ondulado. Su cierre perimetral muestra una mezcla de pirca con tapial y adobe, coronado con una barda de barro que lo protege de la humedad.

Su estado de conservación es regular, ya que se observa mucho deterioro en sus muros y techumbre, lo que ha posibilitado el ingreso de humedad a la estructura. Se infiere que esto, sumado a la nula mantención del inmueble, ha acelerado el deterioro de la estructura y la erosión de la parte baja de los muros de tierra. De todo el conjunto el volumen central -destinado a casa patrimonial- es el que se mantiene en mejores condiciones.

III.3.11 Antigua estación Las Coimas

El tren del ramal San Felipe-Putaendo, su recorrido y sus estaciones forman una de las memorias más presentes en las generaciones mayores de la comuna. Pocas evidencias quedan de este importante medio de transporte, que en un momento fue clave para la conectividad de Putaendo y para su desarrollo económico. El espacio antiguamente ocupado por las vías férreas hoy está pavimentado y constituye la ruta E-71 o camino San Felipe-Putaendo, que entronca con la calle Encón en la capital provincial.

⁶ Ingreso CMN N°5494 de 23.07.2013

El lugar de la Estación Putaendo, que contaba con tornamesa para girar la locomotora, hoy es el emplazamiento de un jardín infantil. El edificio original era un volumen de dos pisos, que en su segundo nivel genera un retranqueo con respecto al borde. Cuatro grandes puertas daban acceso a la zona del andén, techada por una marquesina metálica que estaba adherida al inmueble. Según registro de fotografías históricas, sus puertas, ventanas y cornisas tenían decorados simples que le daban una impronta especial, ornamentos muy usuales de ver en la época. Con relación a sus recintos, en el primer nivel se encontraba una sala de espera con ventanilla para la venta de boletos, la oficina del jefe de Estación, una bodega para el equipaje, entre otras cosas. Por su parte, en la planta alta se ubicaba la residencia del jefe de Estación. Mientras que al frente, después de las vías del tren, se podía ver la bodega y la tornamesa donde se cambiaba la dirección del tren (Martínez, 2020).

Otra de las estructuras ferroviarias de la época es la antigua estación de Las Coimas, ubicada en lo que actualmente es la calle principal del sector. Es un volumen unitario de un piso de altura, con techumbre de zinc a dos aguas. Una galería estructurada por 4 pilares y orientada hacia el poniente, da espacio a la zona de espera en el andén, al que se podía acceder a través de tres grandes puertas de madera que aún se mantienen en muy buen estado. Su estructura y terminaciones son mayormente de madera, y muestra detalles de carpintería en sus marcos y parte superior de los pilares.

Tras el fin del ferrocarril, fue utilizada como escuela, hasta que en 2012 se construyó un nuevo establecimiento para ella. Desde entonces está en situación de abandono, aunque ya en 2013 la prensa manifestaba la intención del municipio de recuperar el espacio (Putaendo Uno, 2013a), cuya relevancia quedaba testimoniada por la comunidad, al escoger el nombre de «Estación Las Coimas» para el Centro Comunitario de Salud Familiar (Cecof) inaugurado en la localidad en el año 2017 (SSA, 2017). La construcción del consultorio, junto a los cuidados de los vecinos, contribuyeron a preservar el inmueble en buenas condiciones (ELC, 2022).

El año 2020 comenzaron a hacerse públicas las gestiones para la recuperación de la ex-estación, cuya administración solicitó en comodato la fundación Trama Rural, con el objetivo de darle al espacio un uso comunitario y cultural. La fundación trabajó en la limpieza y pintura del lugar, colocó un letrero con el nombre de la estación, y consiguió el material para reponer un tramo de la vía férrea, instalando durmientes y rieles al frente de la estación. En 2022, se adjudicó un proyecto de más de nueve millones de pesos para habilitar en ella una biblioteca comunitaria; fondo que se sumó a un aporte de 30 millones para el mejoramiento integral del espacio (El Observador, 2022). Ese mismo año se realizó una exposición de pintura, con obras de algunos reconocidos artistas locales.

Gracias a los esfuerzos por parte de vecinos y organizaciones locales, este hito social está disfrutando de una



Figura 62. Ex estación ferroviaria de Las Coimas, 2022.

nueva vida como polo cultural. De esta forma, se rescatan el patrimonio y la memoria del ferrocarril y de su infraestructura, que en su época fueron símbolos de modernidad y conectividad, pero que en casi todo el país han permanecido en el abandono debido a la falta de una mirada estatal que valorase y mantuviese «el rol social, estratégico y económico» que el tren tuvo tanto en Aconcagua como en el resto del país (Gaete, 2020).

III.4 Las grandes haciendas

III.4.1 Hacienda San José de Piguchén

La agricultura del valle de Aconcagua ha sido descrita como un caso de temprana modernización gracias a la fertilidad de sus tierras, la cercanía a los puertos y las buenas vías de comunicación, unido a una temprana subdivisión de las propiedades que las volvió altamente productivas (Bengoa, 1988) Sin embargo, las grandes haciendas de Putaendo fueron la excepción a esta regla. En ellas, la tierra continuó explotándose extensivamente, bajo un régimen de latifundio o gran propiedad, donde predominó elinquilinaje tradicional, con familias que vivían y trabajaban en el fundo, recibiendo determinadas regalías -especialmente el derecho a talaje- y un pequeño pago monetario.

La Hacienda de Piguchén, cuyo nombre deriva del piuchén o piguchén, criatura de la mitología mapuche que posee apariencia de serpiente y puede quemar a las personas, se

originó en la estancia que formó Juan de Bargas. Con el tiempo, fue una de las más importantes de Putaendo, y constituye un importante ejemplo del proceso de «reinquiniaación» -o reforzamiento delinquilinaje- que se dio en las haciendas más grandes y tradicionales durante el siglo XX, período en que otros campos dejaban de lado elinquilinaje, se subdividían, y se transformaban en empresas agrícolas (Bengoa, 1988).

La gran hacienda de San José de Piguchén contaba a inicios del siglo XX con gran cantidad de mano de obra. Los inquilinos debían pagar un arriendo menor al propietario a cambio de sus posesiones, que en 1921 eran 28 – probablemente se tratase de terrenos, algunos con su vivienda- (Anabalón y Urzua, 1922); y para 1960 habían aumentado a 40 (Baraona et al., 1961). La importancia de la hacienda era tal, que el primer proyecto de ferrocarril entre San Felipe y Putaendo, en 1894, consideró la hacienda de Piguchén como terminal, aunque este trazado nunca llegó a concretarse (BCN, 1894).

Para la década de 1920, su propietario era el también político Claudio Vicuña Subercaseaux. El fundo cubría más de 46 mil hectáreas, de las cuales 1260 eran planas y regadas desde el río, y se extendía hasta el límite con Argentina. Las hectáreas de cerro se utilizaban para obtener leña y carbón de sus bosques. En el plano, se explotaban diversos cultivos, como trigo candeal, alfalfa para pasto, maíz de ensilaje, frejoles, chacra, viña para preparar chacolí, nogales y frutales. En 1922 existían tres silos de concreto

para almacenar el alimento para las vacas lecheras de razas importadas (Anabalón y Urzúa, 1922), cuya ordeña era la principal explotación de la hacienda. Su leche se destinaba a la fabricación de mantequilla, mientras que la leche descremada se le daba a los cerdos finos; también se criaban ovejas (Valenzuela, 1923). Contaba con 30 casas de inquilinos.

En 1929 el campo fue comprado por tres hermanos comerciantes de origen palestino, quienes buscaban incursionar en la explotación agrícola. Sin embargo, no contaban con los capitales necesarios para trabajar el fundo, por lo que los obtuvieron mediante importantes restricciones al gasto. Esto significó el empeoramiento del nivel de vida de los trabajadores (Gomez, 1981). Con el tiempo, uno de los hermanos, Alegría Catán Dabike, quedó a cargo de gestionar Piguchén, acompañado de su esposa.

Durante las siguientes décadas, los campesinos de la hacienda fueron conocidos por sus paupérrimas condiciones de vida⁷. Quienes pertenecieron a familias de inquilinos, relatan que Catán frecuentemente ordenaba que se cambiaran de casa; que la escuela del lugar llegaba solo hasta tercer año, y que el patrón privilegiaba el trabajo en mediería y la contratación de trabajadores afuerinos, quienes llegaban en gran número en las épocas de cosecha,

pero vivían en cuartos a lo largo de la alameda principal y generaban un ambiente de peligrosidad y desórdenes, en que cada fin de semana existían muertes por riñas. En contraste, Catán organizaba grandes recepciones en la casa patronal y era reconocido a nivel provincial e incluso nacional por la generosidad con que aportaba a instituciones de beneficencia y obras sociales.

«Yo recuerdo que el principal alimento nuestro eran los porotos que daba el fundo, a los peones del fundo; los porotos que daba, y las galletas, que eran.. mira lo que es la cosa, de trigo de no muy buena calidad, o sea, de esta harina casi negra, y que hoy día uno descubre que es la mejor. Y nosotros, por ejemplo, nos peleábamos con mis hermanos para ir a buscar el tarro de porotos, y con unas cascaritas de plátanos orientales [a modo de cuchara], comíamos antes que el resto [...] Entonces, el sistema hacendal también tenía... no solo era la paga.» (Julio Calderón, c.p.)

La actividad sindical en el fundo fue bastante temprana, iniciándose en 1939, pero obtuvo pocos logros ya que Catán expulsaba o aislaba a los líderes de los petitorios. Fueron numerosas las huelgas y protestas, que finalmente terminaron con los campesinos del fundo pidiendo a las autoridades que la hacienda fuera expropiada como parte del proceso de Reforma Agraria, lo que se concretó en

⁷ Los informes de la época señalan que recibían poco o ningún pago, sus casas estaban en mal estado, y vestían harapos (Ver Gomez, 1981).

1966⁸ (Gomez, 1981). Para ese momento, la productividad del campo era bajísima, y tanto la casa patronal como las de inquilinos se hallaban en mal estado.

En 1967 se constituyó el asentamiento La Victoria de Piguchén, con 105 personas. Algunas de las familias que habían dejado la propiedad durante los años anteriores retornaron, invitadas por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). También se incorporaron personas que vivían en la zona de precordillera. Sin embargo, solo hubo cupo para 92 asentados, y los demás fueron trasladados a Llay Llay.

Debido a las malas condiciones previas, la Reforma significó grandes mejoras en el nivel de vida de los campesinos de Piguchén, quienes no solo aumentaron sus salarios, sino que siguieron programas de alfabetización, construyeron casas y escuelas y reemplazaron la pulpería por una cooperativa. Contaron con apoyo de FUCOA⁹, universidades y otras instituciones, que algunos campesinos supieron aprovechar para salir adelante. También construyeron un tranque, rehabilitaron la lechería, plantaron frutales y repartieron un animal a cada familia. Se instauró un sistema para organizar el trabajo, con encargados de cada

8 Gomez consigna que las demandas, durante la década de 1960, eran de una jornada de 8 hrs en lugar de 12 a 15; comida limpia y pan hecho de trigo.

9 Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, dependiente del Ministerio de Agricultura.

cultivo. En 1970, los 80 asentados que quedaban, junto a seis trabajadores que llevaban mucho tiempo, pasaron a ser una Cooperativa (Gomez, 1981).

Con respecto a esta época, una vecina relata cómo las mujeres colaboraban en algunas labores: «muchas señoras, íbamos a recoger, a cortar damascos, a recoger nueces, a cortar uva, esas cosas» (Elba Cortés, c.p.). Otra persona informó que tuvo que dejar el colegio a los quince años, para ocupar el cupo de su madre en la cooperativa, tras la jubilación de ella. Sin embargo, en general se considera que las condiciones de vida mejoraron. Cada año, en la sede de la junta de vecinos, se organizaba una fiesta bailable para celebrar el aniversario de la constitución del asentamiento.

Tras el golpe militar, comenzaron los problemas al interior de la organización, y, sabiendo que el gobierno no dejaría existir a las cooperativas, esta acabó por desintegrarse, solicitando la parcelación. El proceso fue realizado en 1977 por una empresa privada, la que asignó 69 terrenos. Aunque la tierra pasó a ser de propiedad individual, permaneció, y existe hasta el presente, la Comunidad de Serranía La Victoria de Piguchén, la que agrupa a los comuneros que llevan sus animales a la cordillera.

Arquitectura

La arquitectura de la Hacienda San José de Piguchén, a diferencia de la Hacienda Lo Vicuña (Ver tema III.4.1 y



Figura 63. Hacienda San José de Piguchén, 2021.



Figura 64. Vista aérea de Hacienda San José de Piguchén, vía de acceso y Río Putaendo, 1981.

III.4.2), ha tenido mayores transformaciones y demoliciones a lo largo de los años, dejando como principal remanente a la casa patronal. Pese a estas transformaciones aún se conserva su distribución primigenia, la que permite ver la disposición arquitectónica original de sus construcciones y patios.

El inmueble es el elemento jerárquico que recoge completamente la perspectiva de la avenida de acceso a la Hacienda, hoy conocida como avenida Los Plátanos. Esta es una hermosa arboleda de 300 metros de largo que remata visualmente en la casa patronal. Dicha construcción domina el conjunto y se encuentra acompañada por las viviendas de los antiguos inquilinos que están a lo largo de la avenida de acceso, dos volúmenes utilizados hoy como bodegas, y adyacente a la casa patronal por su lado norte, antiguos establos y corralones (Rabi, 2000).

La casa patronal está construida en base a muros de adobe de 70 cm y su estructura de techumbre es de tijerales de madera amarrados con cuero. No se tiene certeza de la fecha de edificación, pero se estima que su origen data de fines del siglo XVIII. A partir de su ubicación central, la planta arquitectónica de la casa se ordena en base a tres volúmenes que forman una letra C. El espacio interior contiene un gran patio cuadrado de 40 metros por lado aproximadamente, situado justo a continuación de la curva de la avenida principal (Rabi, 2000).

Al igual que la Hacienda Lo Vicuña, los volúmenes se relacionan con el patio a través de corredores perimetrales a modo de galería, que actúan como espacios de transición entre la privacidad de los interiores y los espacios del exterior. El corredor, de acuerdo a su ancho, da cuenta de la jerarquía de los espacios interiores. Se reconoce de este modo, en el sector norte de la edificación, el ala noble (la parte pública de la casa), y en los dos cañones restantes las habitaciones familiares privadas y el ala de servicio (Rabi, 2000).

Con respecto a los espacios exteriores de trabajo, como los huertos o corrales, se comunican con el interior de la casa patronal por su parte trasera y por medio de zaguanes, que son pequeños espacios de transición directa entre el exterior y las zonas de servicio en el interior. Además, el conjunto contaba con corrales y caballerizas que se ubican en el deslinde norte de la casa y que actualmente aún se pueden ver en el lugar.

Tras la Reforma Agraria, la casa patronal permaneció como residencia de Catán hasta que él se trasladó a vivir al centro de Putaendo. Posteriormente, durante un tiempo fue utilizada como sede vecinal y luego como residencia de algunas familias. Su estado de abandono provocó un gran deterioro de su infraestructura, que se agudizó por el incendio sufrido el año 2019, el que afectó de manera grave el ala sur del inmueble, donde se ubicaban las habitaciones privadas. De manera reciente las instalaciones han sido ocupadas con grupos familiares diversos, que

han intervenido informalmente la construcción para acomodarla a sus necesidades¹⁰ (El Aconcagua, 2019; Rabi, 2000).

III.4.2 Haciendas Lo Vicuña y El Tártaro

La antigua «Hacienda Putaendo» nació durante la Colonia a partir de tierras compradas por Andrés de Toro Masote, quien fue agrandando la propiedad hasta llegar a tener el 40% de la superficie regada del valle y más de 62 mil hectáreas de cordillera. Por más de dos siglos esta propiedad se mantuvo en manos de la familia con las mismas dimensiones; su nombre era «la hacienda de Putaendo»; más tarde «Hacienda de Toro», y desde 1772, «Vicuña», al ser heredada por un sobrino, Tomás Vicuña Hidalgo. Tras su muerte, se realizó la única partición, entre dos de sus hijos: la parte norte, o El Tártaro, quedó en manos de Ignacio Sotomayor (yerno), y la parte sur, Vicuña, en posesión de Tomás Vicuña (hijo). Ambos fundos incluían potreros de cordillera, que además de servir para los animales propios eran una importante fuente de ingresos al ser arrendados a otros agricultores, y campos en donde se cultivaba alfalfa, llegando a ser uno de los mayores productores del país.

Durante la guerra de Independencia, el Ejército de Los Andes se detuvo a descansar, apersearse o pernoctar en diversos lugares de la región, entre ellos, la capilla de la hacienda El Tártaro. La memoria local cuenta que en ella San Martín agradeció a la Virgen del Carmen su intermediación durante el paso de Los Andes. Este hecho es recordado en el lugar mediante una placa de bronce (Urzúa, 2018).

Las dos familias propietarias mantuvieron El Tártaro y Lo Vicuña durante todo el siglo XIX, hasta que en 1880 ambas se vendieron a compradores santiaguinos. Desde entonces, los fundos continuaron traspasándose por compraventa, siempre entre personas ajenas al valle (Baraona et al., 1961).

Las formas de trabajo en estas grandes haciendas se basaban en la relación entre un patrón y los productores directos, que podían ser inquilinos o peones. Los primeros obtenían la mayor parte de su compensación en base a «regalías», entre las cuales las centrales eran el derecho a llevar animales a la cordillera y la cesión de tierras que el inquilino podía cultivar (Baraona et al., 1961). Por su parte, los peones o asalariados recibían dinero en efectivo; algunos de ellos, que concurrían durante la época de cosechas, eran «afuerinos», obreros al día que llevaban una vida casi nómada, buscando trabajo en los distintos campos. En 1809, existían en El Tártaro 61 inquilinos, y 80 en Lo Vicuña (Baraona et al., 1961).

A fines del siglo XIX, El Tártaro y Lo Vicuña estaban en manos de Francisco Subercaseaux (Espinoza, 2013). En la década de 1920, ambas haciendas fueron posesión de Marcial Espindola. Su superficie total era de 67.510 hectáreas, de las cuales 2.983 eran planas y regadas, donde se explotaba la pastería de alfalfa; el trigo candeal, frijoles, maíz, papas y tabaco. Contaban con cien vacas de ordeña, colmenas y acceso a «monte», que se explotaba para leña y carbón (Valenzuela, 1923).

En 1921 una de las haciendas atrajo la atención del país por un hecho que pasaría a conocerse como el «crimen de Lo Vicuña». Su propietario, Marcial Espínola, asesinó a su esposa Mercedes García Huidobro, e hirió a un trabajador a quien acusó de ser su amante. En la época, este tipo de crímenes, considerados «de honor», no solía recibir una sanción penal, menos aun cuando sus protagonistas pertenecían a la aristocracia. Sin embargo, el hecho generó importantes controversias y el movimiento de todo tipo de influencias para inculpar o defender a Espíndola. Finalmente, si bien no fue posible probar la infidelidad, y pese a que existían numerosos testimonios de violencia contra su esposa, Espíndola fue exonerado. Pasarían décadas antes de que se hicieran las reformas legales necesarias para acabar con este tipo de asesinatos.



Figura 65. Vista lateral de Capilla El Tártaro, 2022.

¹⁰ Según señala el ex alcalde Julio Calderón, al tratarse de un bien común, la casa pertenece a los 69 parceleros y legalmente no puede ser apropiada ni adjudicada internamente a uno o varios de ellos.



Mientras Espíndola fue propietario de los fundos, solo se utilizaron las instalaciones de Lo Vicuña, mientras que las de El Tártaro comenzaban a deteriorarse. Su centenaria capilla fue convertida en bodega. Las propiedades eran dirigidas por un administrador general y un subadministrador para cada fundo, como era usual en la época; dentro de esta jerarquía también existían mayordomos y capataces. En las propiedades trabajaban más de cien inquilinos, quienes generalmente se dedicaban a cultivar las tierras que habían recibido y criar sus animales -actividades que le generaban ingresos extra-, mientras que pagaban un peón que cumpliera sus deberes hacia la hacienda.

Efraín Contreras, hijo de un inquilino de Lo Vicuña, relata que siendo él niño en el fundo se plantaba cáñamo, morocho, trigo, y pasto [alfalfa]. Su padre también realizaba labores de cuidado de las cerca de cinco mil ovejas que cada verano eran conducidas a la cordillera, permaneciendo en ella en turnos de quince días, durante los cuales alojaba en rucos y carpas junto a otros trabajadores. Esperanza Olivares, cuya familia habita una de las casas de inquilinos más cercanas a la antigua hacienda, relata que su familia sembraba tabaco en mediería, el que luego se vendía en Chagres. También describe cómo se procesaba el cáñamo, fermentándolo en el río en lugar de usar enriaderas:

«Antes había... sembraban, por ejemplo, trigo, porotos, lentejas, cosas así. Incluso teníamos una parcela nosotros, sembraban cáñamo. [...] lo llevaban en el río, y unos pozos de agua, hacían unos [ata-

dos]... igual que el trigo, pero lo echaban al agua, lo procesaban en el agua...y después se lo llevaban para la chachadora que le llamaban, pa Los Andes, que tenían... Y ahí sacaban la pita, la sogá, eso que le llaman.» (Esperanza Olivares, c.p.)

Como las de muchas otras familias, su situación cambió cuando recibieron una parcela propia durante el proceso de Reforma Agraria.

La Reforma Agraria

Al no tener hijos interesados en continuar la administración, en 1942 el propietario de Lo Vicuña arrendó el fundo a una sociedad de migrantes españoles, la SILA. Para 1952, los hijos ya habían vendido la propiedad a la «Sociedad Agraria Lo Vicuña», conformada por dos familias, que la mantuvo hasta 1967. El cambio de propietarios implicó inversiones, modernización, y mejoras para los trabajadores (Gomez, 1981). A fines de la década de 1950 en Lo Vicuña había 115 jefes de familia inquilinos y 200 asalariados, que según la temporada podrían llegar a ser 400 (Baraona et al., 1961), y las principales actividades seguían siendo la engorda de animales y la producción de pasto, al tiempo que se iniciaba el cultivo del cáñamo.

La actividad sindical en los predios ya tenía cierta tradición, existiendo un sindicato y un historial de pliegos de peticiones que casi siempre se resolvían sin problemas. Los campesinos contaban con condiciones de vida y de

Figura 66. Hacienda Lo Vicuña, 2021.

trabajo muy superiores a las demás haciendas del valle (Gómez, 1981)¹¹. No obstante, el informe de un diputado señaló que presidentes de los sindicatos agrícolas de ambas haciendas participaron de una delegación que llegó hasta La Moneda para reunirse con el presidente Frei y pedir que se concretase el proyecto de Reforma Agraria (BCN, 1965).

Si bien, en contraste con el valle de Aconcagua, Putaendo era un área secundaria para la CORA, tras las expropiaciones de las haciendas Bellavista y San José de Piguchén, quedaba pendiente el conjunto de Vicuña-Tártaro. Se trataba de los dos fundos más importantes del valle, tanto por su extensión de casi 47 mil hectáreas, -de las cuales algo más de 1300 era regadas-, como por la cantidad de personas que trabajaban en ellos. Aunque los propietarios argumentaron en contra de la expropiación, esta se realizó a fines de 1967 de manera total, con el apoyo de un sector de los campesinos (Gómez, 1981). Sin embargo, para 1969 aún no se había tomado posesión por parte de la CORA, lo que llevó a un senador a solicitar esta acción, ya que los campesinos habían quedado en la miseria al no

tener suficiente trabajo ni recibir las regalías que daba la hacienda (BCN, 1969).

La nueva administración campesina reemplazó el cultivo de pasto por el trigo, contrató a más personas y permitió tener un mayor número animales (Gomez, 1981). En 1977, las tierras de los asentados fueron parceladas, creándose 153 parcelas y dejando a cinco personas marginadas¹² (Schneider, 2001). La CORA mantuvo el terreno de secano como reserva, por lo que los parceleros tuvieron que pagar una pequeña tarifa para llevar sus animales. Más tarde, un proceso confuso que traería importantes repercusiones llevó a que los terrenos de cordillera salieran a remate, los parceleros aparentemente no se interesaran por ellos, y las tierras se terminaran adjudicando a una compañía ganadera, que durante las siguientes décadas lo arrendó para talaje, cobrando por cada animal que se ingresara (Gómez, 1981). Similar situación ocurrió con la turbina que generaba energía, la que inicialmente había quedado como reserva, pero luego, por falta de acuerdo, fue traspasada a un privado que comenzó a cobrar la electricidad a los hogares. Las casas patronales y bodegas

12 El gobierno militar asignaba a cada familia un puntaje, escala que permitía a los campesinos escoger su parcela. El sistema valoraba elementos como su abstención de actividades sindicales en el pasado, su nivel educativo y el número de hijos. Como las parcelas tenían una extensión estandarizada, se creaba un número limitado de ellas, lo que hacía usual que en un territorio quedaran personas sin recibir tierras, o que a algunos se les ofreciera una parcela fuera de la comuna.

11 Gomez (1981) detalla que se trabajaba una jornada de ocho horas, se contaba con traslado en coloso para los trabajadores que iban de El Tártaro a Lo Vicuña, se habían construido dos nuevas escuelas, se hicieron nuevas casas y mejoraron las existentes. El salario era el doble del salario mínimo campesino y se les permitía mantener sus animales en los terrenos de precordillera.

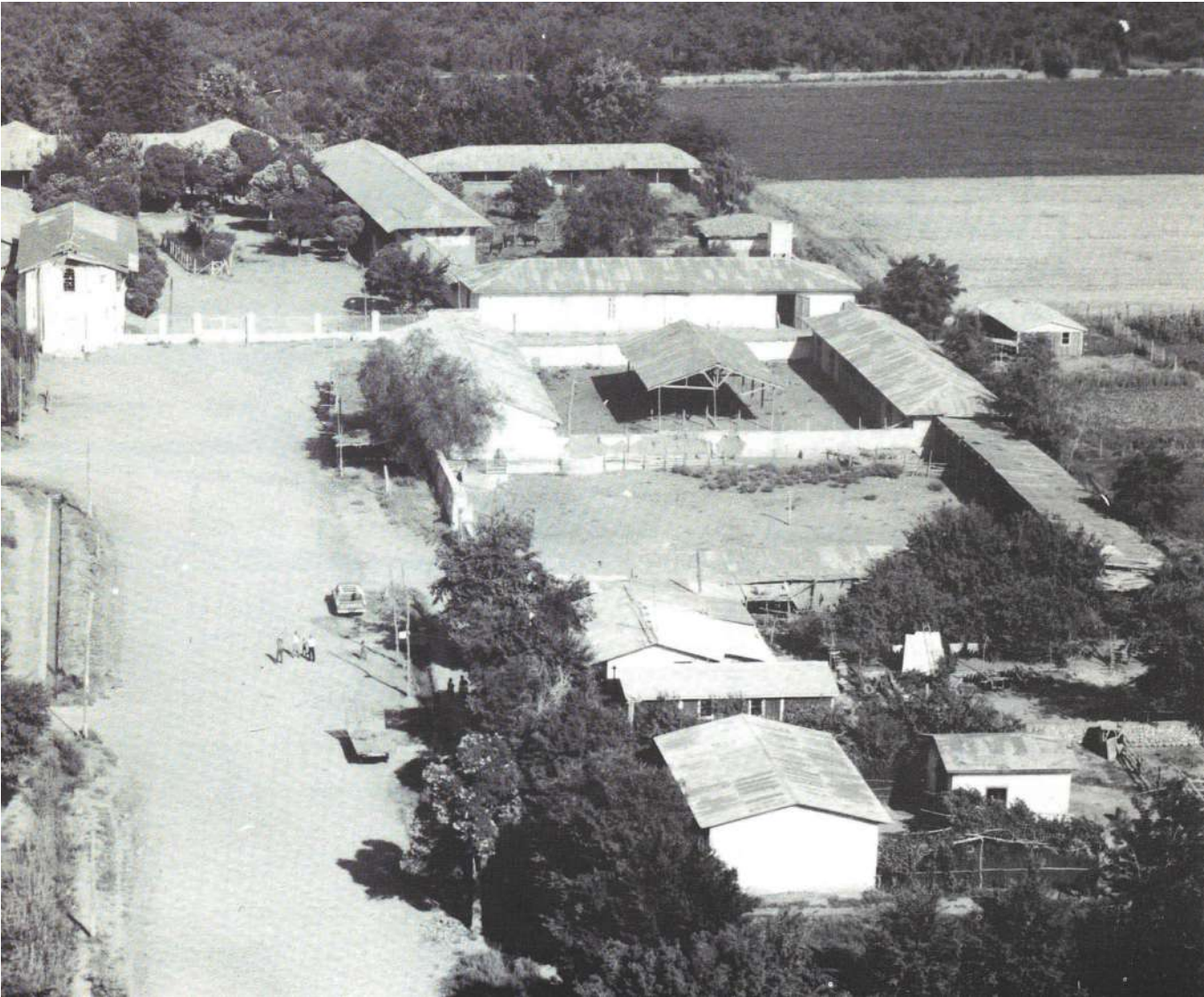


Figura 67. Vista aérea de explanada de acceso y casa patronal de Lo Vicuña, 1981.

también quedaron como reserva y más tarde fueron tras-pasadas al fisco, que años después las entregó al obispado de San Felipe.

Situación actual

La mayoría de las familias que recibieron tierras de las an-tiguas haciendas continúan viviendo en el sitio que reci-bieron, realizando ampliaciones a las casas o bien adosan-do otras para que vivan sus hijos o hijas. En los últimos años, muchos beneficiarios han vendido sus parcelas, a medida que las situaciones familiares o la sequía limitan su uso agrícola.

Con el tiempo, los crianceros de los sectores de Chalaco, Los Patos y El Manzano han comenzado a cuestionar el proceso en que sus tierras fueron rematadas a terceros. Cerca de 2015, al tiempo que la sequía se hacía más dura y que se sucedían los conflictos entre la ganadera, las co-munidades y las autoridades municipales, comenzaron las acusaciones contra la empresa propietaria. Se le impug-na el no permitir el acceso al río, realizar cobros indebi-dos, expulsar familias de cabreros a quienes ellos mismos habían invitado a instalarse, y restringir la entrada de los animales de los crianceros, incumpliendo las leyes y los acuerdos previos. En los últimos años, algunos de estos conflictos se han transformado en procesos judiciales.

Por su parte, durante los últimos años, la Ganadera Tongoy ha percibido importantes ingresos por la expropiación

fiscal de tierras para la construcción del embalse Chacrillas, y se ha integrado en el conflicto socioambiental vigente en la comuna, puesto que facilitó al proyecto Vizcachitas la realización de los rechazados sondeos para instalar su ex-plotación minera (Palmisano, 2020).

Su arquitectura

En términos arquitectónicos, la Hacienda Lo Vicuña y El Tártaro, tienen una gran importancia patrimonial, que se ven reflejados en valores que la singularizan con respecto al resto de haciendas y que son el reflejo del momento his-tórico del que fue parte. Principalmente, destaca que este núcleo hacendal representó un modo de asentamiento te-rritorial propio de esa época, que tiene relación con la es-tructura de funcionamiento de las haciendas y el modo de ocupación del territorio rural de Putaendo (CMN, 2008).

Del conjunto El Tártaro quedan muy pocos remanentes, siendo la Capilla el inmueble en pie más importante. Esta construcción data de mediados del siglo XVIII (periodo 1749-1764) y constituye una de las manifestaciones tangi-bles más antiguas de la comuna. Como ya se ha mencio-nado, la importancia histórica de esta capilla radica en que el 7 de febrero de 1817 fue el sitio elegido por O'Higgins y San Martín para hacer oración tras ingresar a Chile, en agradecimiento a la Virgen del Carmen. El volumen mide 30 metros de largo por siete de ancho, con una altura interior de ocho metros, desde el piso hasta los tijerales de madera que componen la techumbre. En cuanto a su

estructura, es de albañilería de adobe de 1,20 metros de ancho. A inicios del siglo XX la construcción ya se utiliza-ba como bodega, pero no se había olvidado su rol durante el proceso de independencia. Un visitante de la década de 1900 recuerda que en su interior aun se podían ver va-liosos ornamentos, algunos grandes cuadros al óleo, y un juego de campanas (Ramírez, 1945).

En el año 2010, la Ilustre Municipalidad de Putaendo rindió homenaje al gesto de los líderes patriotas con la inauguración de un monolito conmemorativo, ubicado junto a la carretera y acompañado por un paseo peato-nal con sombreaderos para protegerse del sol. Según el Plan de Turismo elaborado en 2020, la Municipalidad de Putaendo pretende comprar el inmueble en el largo plazo, para poder ser parte de un nuevo plan de gestión para la capilla El Tártaro, que hoy funciona como una bodega (IMP, 2020).

El conjunto de Lo Vicuña tiene un partido de organiza-ción tradicional de las haciendas de la época, donde inte-ractuaba el espacio público y privado de manera alternada, separando las construcciones importantes para el patrón, como la casa patronal, del resto. En específico, la dispo-sición arquitectónica de la Hacienda nace de un eje lon-gitudinal que abraza todos los programas arquitectónicos existentes. En su acceso se observan dos gruesos pilares de albañilería que señalan la entrada a la Hacienda, cuya casa patronal se divisa al fondo.

Debido a que se construyó por etapas, la edificación demoró más de 130 años en concluirse. En un primer pe-riodo comprendido entre 1790 y 1850 se levantó la estruc-tura original de la Hacienda que comprendía la primera casa patronal, la capilla y las bodegas. En la segunda etapa, realizada entre fines del siglo XIX y principios del XX, se conforman los patios de labores, para lo cual se edificaron las habitaciones para la servidumbre, situadas de manera perpendicular a la primera casa patronal; también se le-vantó otro volumen donde se ubica el molino y la pana-dería; posteriormente se agregan la llavería y las bodegas situadas en la parte posterior de la capilla, conformándose un patio principal (CMN, s/f).

Entre 1915 y 1927 se reconoce la tercera etapa de edifica-ción en la que se construyeron los volúmenes de servicio que comprendían las bodegas, caballerizas y pesebreras, ubicadas en el borde de la avenida principal. Hito de esta etapa, fue la construcción en 1919 de la Escuela Mixta para los hijos de los inquilinos, ubicada en la avenida prin-cipal del conjunto. El proceso de edificación concluyó en 1927 cuando se construyó la nueva casa patronal sobre lo que había sido la primera bodega, consolidándose la imagen del patio principal y de la hacienda (CMN, s/f).

La casa patronal está compuesta por un volumen en forma de C, en cuyo espacio interior guarda una pileta. El perímetro externo está formado por una galería, que da sombra y al mismo tiempo une las habitaciones por fuera. Está antecedida por un gran patio que opera de antesala,



Figura 68. Capilla de Lo Vicuña, 2021.

además de ser el remate simbólico de la avenida principal de la Hacienda.

La capilla, por su parte, fue construida aproximadamente en 1850, se ubica a un costado del acceso principal al recinto de la casa patronal, y posee muros de adobe que armonizan con la rusticidad de las construcciones que la rodean. Está constituida por dos espacios principales: la zona de acceso y la nave interior, donde se sitúa la asamblea y el altar. La nave interior se estructura en función de un pasillo de 28 metros de largo por 7 de ancho, que desemboca en un muro cuadrado de 7 por 7 metros que posee una forma de cañón alargado; en este espacio se ubica el altar. Desde el pasillo se puede acceder al nivel superior mediante las escaleras que llevan al coro, el que se ubica sobre el acceso y cumple la función de mirador desde donde se puede observar la avenida principal. La iluminación la proporcionan ventanas ojivales situadas en altura en ambos costados. Su altura interior es de 8 metros, culminando en la techumbre compuesta por tijerales de madera.

En el acceso destacan dos gruesas columnas que conforman un pórtico de entrada de aproximadamente cuatro metros de altura. A su vez, la fachada queda enmarcada por otras dos columnas en adobe de doble altura que le otorga una escala colosal al acceso. Destaca una cornisa que recorre todo el ancho del muro y conforma el pórtico de entrada. La puerta de acceso está coronada por una

ventana superior, la que habría servido de ventana-mirador del antiguo espacio del coro.

Debido al valor arquitectónico e histórico, y a la valoración de la comunidad que la considera como escenario fundante de su identidad, es que el Consejo de Monumentos Nacionales declaró a la Hacienda Lo Vicuña como Monumento Nacional en la categoría de Zona Típica, y la Capilla de Lo Vicuña como Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico¹³. Al año siguiente se aprobó un proyecto de restauración con el objetivo de realizar mejoras estructurales y rescatarlo del abandono en el que se encontraba, cuyos daños fueron acentuados con un colapso total en el terremoto de 2010.

El proyecto de restauración de la Capilla Lo Vicuña estuvo a cargo del arquitecto Salim Rabi, quien ha trabajado con gran énfasis en el rescate del patrimonio arquitectónico de Putaendo. El propósito era actuar de manera urgente para el rescate del patrimonio de la capilla:

«El proyecto, a nivel de conjunto, primero tiene que ver con una estrategia general que toma la Zona Típica como un problema y establece una forma de organización que vaya recuperando la imagen histórica, tanto del conjunto como de las piezas históricas que componen el conjunto. La estrategia de restauración está constituida por 4 etapas y el proyecto Restauración Proyecto Capilla Lo Vicuña y

13 Decreto Exento N°934 11 de abril de 2008.

su entorno corresponde a la primera de ellas [...] esta sería la intervención que gatillaría el proceso de las 4 etapas generales. En específico, propone una articulación entre la parte privada del sistema patronal [...] y la articulación con la arboleda y la trama pública de la parte externa, todo esto, insisto, articulado por la posición y la verticalidad de la capilla. Entonces esta es una pieza que tiene un rol espacial dentro del conjunto muy importante [...] hoy está en un estado de deterioro alto y necesita intervención urgente.» (Rabi, 2020).

Actualmente y gracias a la restauración, la Hacienda Lo Vicuña y su capilla se encuentran en buen estado de conservación. En la década de 1980 funcionó en ellas una Central de Capacitaciones, creada por el obispo Manuel Camilo Vial para entregar formación en temas productivos y sociales. Los inmuebles son propiedad del Obispado de San Felipe desde el año 1991, institución que en una primera etapa las ocupó como centro de convenciones, y luego como sede de una escuela medioambiental, donde recibieron capacitación muchos de los actuales líderes comunitarios de Putaendo. Hoy, las instalaciones están en desuso, y la capilla también se encuentra cerrada.

III.5 La Guerra de Independencia en Putaendo

III.5.1 Cruce del Ejército de Los Andes

El Cruce del Ejército de Los Andes fue una de las hazañas más célebres en la historia independentista americana, dejando en Chile y Argentina una serie de hitos y sitios de memoria, especialmente en el valle de Aconcagua, donde ocurrieron las batallas decisivas que pavimentaron el camino a la emancipación nacional, como los combates de Achupallas y de Las Coimas (Urzúa, 2019).

El Ejército de Los Andes, también conocido genéricamente como «Ejército Libertador» estuvo integrado por 4.045 soldados y 1.200 milicianos, y cruzó la cordillera por cinco pasos diferentes: Paso de Comecaballos (Región de Atacama), con 200 hombres que liberaron Copiapó y Vallenar; Paso de Calingasta (Región de Coquimbo) con 140 hombres que liberaron La Serena y Coquimbo; Paso de Uspallata (Región de Valparaíso) con 800 hombres que liberaron Los Andes; Paso El Planchón (Región del Maule) con 200 hombres que liberaron Talca, Curicó y San Fernando, y Paso de Los Patos, en la Región de Valparaíso. En este último, guiado por el baqueano putaendino Justo Estay, ingresó el grueso del ejército, el que liberó Putaendo y avanzó a Chacabuco. Entre los días 5 y el 6 de febrero de 1817, ingresaron a la ciudad de Putaendo, transformando de este modo en el «Primer

Pueblo Libre de Chile», como indica la señalética presente en el Hito Histórico Las Coimas.

En el Valle, se identifican 62 elementos vinculados al Ejército de Los Andes que se distribuyen en ocho de las diez comunas de las provincias de Los Andes y San Felipe. Entre monumentos, monolitos, sitios históricos, inmuebles y murales, la comuna de Putaendo es poseedora de veinte hitos históricos, casi un tercio del total (Urzúa, 2019). Algunos de estos monumentos históricos con alto valor patrimonial y que han sido reconocidos por la comunidad son la casa del patriota José Antonio Salinas (Ver tema III.3.10) o hitos artísticos recientes como la escultura del caballo de San Martín en el Pimiento Centenario (Ver tema III.5.3) y la escultura del arriero Justo Estay en Achupallas.

Reconociendo el valor histórico, cultural, social y turístico de la Ruta del Ejército de Los Andes, la Ilustre Municipalidad de Putaendo ha llevado a cabo distintas iniciativas para su puesta en valor, como la «Cabalgata en Conmemoración al Ejército de Los Andes», que consiste en una comitiva de personas que suben la montaña cabalgando para celebrar este histórico momento, primero el 4 de febrero para el Combate de Achupallas y el 7 de febrero para el Combate de Las Coimas. El recorrido comenzó a realizarse desde la década de 1990, se hicieron periódicas ya en la década de 2000, y en su versión del año 2022 participaron 60 personas, de las cuales 30 fueron sorteadas

de manera transparente entre los vecinos de la comunidad (G5 Noticias, 2022).

Actualmente, la historia es valorizada por medio del turismo patrimonial, en el cual diversas agrupaciones de arrieros organizan viajes a la montaña, uniendo la historia independentista con el patrimonio natural de Putaendo. Este nicho ha posibilitado el sustento de esta práctica tradicional en el tiempo, al ser un importante pilar económico que ha sido reconocido como un elemento clave en la declaratoria de la comuna como «Capital patrimonial del Valle de Aconcagua». Uno de los hitos más concurridos es el Paso de Los Patos, ubicado en la convergencia del río Rocín con el estero Chalaco, donde una señalética recuerda el ingreso de las tropas en febrero de 1817.

En años recientes, personas e instituciones vinculados tanto a la comuna como a la historia militar, han comenzado a proponer la patrimonialización de este recorrido mediante una eventual nominación a la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco. En 2022, la «Agrupación en defensa del Patrimonio Histórico de la Ruta del Ejército de Los Andes», con financiamiento del gobierno regional, inició un proyecto de promoción del patrimonio histórico de la ruta del Cruce, buscando transformarlo en un elemento de identidad y cohesión social mediante la creación de material educativo y de difusión cultural (Putaendo Informa, 2022).

III.5.2 Monumento del Combate de Achupallas

El combate de Achupallas fue el acontecimiento donde se puso a prueba por primera vez la instrucción militar del Ejército de Los Andes en tierra chilena, después de cruzar la frontera. Según los registros históricos, el 4 de febrero de 1817, una avanzada patriota al mando del Sargento Mayor Antonio Arcos redujo a un grupo de guardías realistas en el sector de Achupallas. Hoy, el sitio ha sido realzado con un monumento que permite rememorar esta victoria.

La construcción del hito se enmarca en la celebración de los 200 años del Cruce de Los Andes y fue financiada por el Fondo Regional de Iniciativa Local (FRIL) del Gobierno Regional, siendo inaugurado en diciembre del año 2018 (IMP, 2018). La instalación cuenta con una gran explanada, que remata en un atrio de concreto. Esta plataforma eleva un pequeño muro que actúa de escenario, en el que destacan tres pilares monolíticos con placas conmemorativas, y una escultura de acero galvanizado, que muestra al baqueano Justo Estay arriba de su caballo.

Esta escultura fue realizada por el artista local Sergio León, y busca enaltecer la figura del arriero Justo Estay debido al protagonismo que el putaendino tuvo en el suceso del Cruce. Por ser un gran conocedor del territorio, guio las tropas libertadoras por la cordillera e incluso actuó como espía e informante del general San Martín.

La obra honra su figura como explorador del Ejército y, al mismo tiempo, honra al pueblo putaendino por ser parte de la emancipación nacional. Dentro del proceso de diseño, hubo muchos desafíos simbólicos que el artista tuvo que considerar. En voz del propio escultor:

«Teníamos la imagen de un arriero que tiene que ir sobre una mula o macho. Me interesaban los apuros y, como acá aún se conservan las tradiciones, pude estudiar la usanza de la época. Cotejé información gráfica de pinturas y dibujos de la época. En cuanto a la contextura de Justo Estay, debido a la exigencia de su actividad y la mala nutrición de la época, debía ser un hombre joven y delgado. Independiente de eso, busqué proyectar un hombre robusto de carácter, que es donde realmente me enfoqué». (Sergio León, c.p.)

Justo Estay es, sin duda, una de las figuras históricas más reconocidas por la comunidad de Putaendo. Este personaje genera gran orgullo y permite que los putaendinos se sientan parte de la construcción tanto de la historia local como la nacional.

III.5.3 Pimiento Centenario

De acuerdo con testimonios recopilados por el intelectual y artista sanfelipeño Carlos Ruiz Zaldívar, el relato del Pimiento de San Martín -también conocido como Pimiento Centenario- proviene de la señora Mariquita



Figura 69. Cañones en Monumento al Combate de Las Coimas, 2021.



Figura 70. Pimiento Centenario, 2021.

Salinas, nieta del patriota José Antonio Salinas. Esta historia señala que cuando llegó el Ejército de Los Andes a Putaendo, los lugareños jubilados recibieron a los soldados que habían pasado por tan extenuante travesía. Les regalaron chicha y pan amasado, entre rancharíos llenos de banderas (Urzúa, 2019). Para desmontar y unirse a sus compañeros, se dice que San Martín amarró su caballo en un árbol que estaba en la esquina de la plaza, junto al cruce de calle Camus con Prat Poniente. Hoy, ese pimiento sigue en pie.

Para destacar este importante hito de la tradición oral, se construyó en el año 2019 la primera etapa del proyecto «Mejoramiento Sitio Histórico Pimiento Plaza Prat», que consistió en la instalación de un zócalo de concreto que da al pimiento un sitio diferenciado del pavimento de la plaza. Además, se acompañó el árbol con un perímetro de paneles informativos -recientemente mejorados, que no solo cuentan la historia del pimiento, sino que también de Putaendo en general, desde los primeros poblamientos del valle, el período de conquista y colonia, y su evolución de poblado a ciudad.

La segunda etapa del plan fue la instalación de una escultura ecuestre que representa el caballo de San Martín. Al igual que la escultura de Justo Estay en el monumento de la Batalla de Achupallas, la

realización estuvo a cargo del artista Sergio León, quien utilizó una técnica escultórica «de fundición inversa», donde la forma es construida por una sumatoria de polígonos de acero soldados los unos a los otros. Esta técnica le permitió desarrollar grandes esculturas a un presupuesto mucho menor que el convencional, factor decisivo que permitió la adquisición tanto del proyecto del caballo de San Martín, como también la escultura de Justo Estay.

Uno de los pilares de la propuesta artística, fue enaltecer la figura de San Martín, destacando su liderazgo y la cercanía con las personas, en el sentido de que el líder no debería tener privilegios irracionales sobre las demás personas (Sergio León, c.p.). Es por eso que los modelos usados para realizar el caballo no son los ejemplares de exhibición, sino que animales comunes:

«El presidente de los arrieros acá me dijo que no usan caballos en la montaña, porque esas cosas se caen. Usan mulas, mulas o machos, que le dicen, que es la versión masculina. Cuando me tocó hacer el caballo de San Martín tuve algunos conflictos; porque se supone que era el caballo que lo cruzó, pero es obvio que no fue caballo; quien va a poner a su general a que se desbarranque [ríe]. Entonces al final tuve que hacer un caballo, pero ahí elegí usar no el caballo típico de los granaderos de Argentina, que son caballos espectaculares de exhibición, sino que un caballo criollo, de hecho, ocupé de modelo los caballos de acá.» (Sergio León, c.p.).

Así, la comunidad no solamente valoriza al Pimiento Centenario por la historia de San Martín, sino que también es el símbolo de la travesía del Cruce de los Andes, y reflejo de la historia que hizo de Putaendo el «primer pueblo libre de Chile». La escultura de León es sin duda un punto de atracción para quienes visitan la plaza, que se acercan a tomar fotografías e incluso «montar» en la escultura para revivir uno de los momentos históricos más valorados por la comunidad.

III.5.4 Monumento al Combate de Las Coimas

En el transcurso de la hazaña que fue el Cruce de Los Andes, el teniente coronel patriota Manuel Necochea acampaba con cerca de 110 granaderos al pie del cerro de Las Coimas, cerca de Putaendo. El coronel Atero, jefe realista que se encontraba en San Felipe, se enteró de las posiciones de Necochea y decidió atacar con cerca de 600 hombres e infantería montada, en clara superioridad numérica. Las avanzadas realistas dispersaron fácilmente la guardia patriota de Las Coimas, pero Necochea había ideado una estrategia de contraataque, escondiendo ochenta granaderos para atacar el desprolijo flanco derecho realista. El combate fue breve, y provocó que los realistas replegaran hacia Chacabuco, dejando libres San Felipe y Los Andes, lo que permitió la reagrupación del Ejército para enfilar a la Batalla de Chacabuco (Ejército de Chile, s/f)

En el año 2010, en el marco de la conmemoración del bicentenario de la independencia, se inauguró el Monumento al Combate de Las Coimas. La instalación se ubica en una de las entradas al sector del mismo nombre. Cuenta con una gran explanada de acceso y un zócalo, cuyo diseño es familiar del monumento del Combate de Achupallas, incorporando elementos como los tres pilares con paneles informativos y un muro con el nombre del monumento. Las banderas de Chile y Argentina flamean a un costado, una junto a la otra, acompañadas por dos cañones que representan el equipo de artillería de la época. Actualmente, cada 7 de febrero se realizan actividades conmemorativas de esta efeméride, donde participa la comunidad, el Ejército de Chile y la Ilustre Municipalidad de Putaendo. En esta ceremonia, se recuerda también a los héroes caídos y la importancia que esta hazaña tuvo en el proceso independentista chileno (El Trabajo, 2014).

Un fragmento del poema «Saludo a los Argentinos», de la poetisa Alejandrina Carvajal (Ver tema III.8.5) recuerda el rol de Las Coimas en la liberación nacional:

Y al combate, así unidos marcharon,
esos hombres patriotas y fuertes
y allí en Coimas, al godo lanzaron
el primer cañonazo de muerte.
Y fué Coimas, presagio de gloria,
pues la sangre que allí derramaron,
germinó en laurel de victoria,
que en la cuesta famosa alcanzaron.

III.6 Sitios y elementos arqueológicos

A lo largo de miles de años, diversos grupos humanos se asentaron temporal o permanentemente en el territorio que hoy es Putaendo, aprovechando sus recursos naturales e influyendo mediante sus actividades en la conformación de su paisaje. Sus huellas se expresan en el entorno, a través de su arte, construcciones y objetos, fragmentos de los cuales han perdurado a lo largo del tiempo. A partir de estas huellas, la arqueología intenta establecer la secuencia temporal en que se sucedieron las diferentes culturas, así como aproximarse a interpretar sus formas de vida, organización y creencias.

El valle de Putaendo, además de ser un espacio de transición entre diferentes ambientes naturales, fue también un área de contacto entre distintos desarrollos culturales. Por otra parte, a fines del primer milenio d.C., durante el período Intermedio Tardío, se dio en el valle un desarrollo cultural con características diferenciadas con respecto a otros grupos de la región. Estos elementos han generado el interés de los especialistas por estudiar la evidencia material disponible y plantear nuevas teorías en base a ella. La población actual de Putaendo también conoce muchos de estos hitos y se relaciona con ellos, valorando la larga ocupación humana del territorio y sabiendo que la identidad de su comunidad se ha ido gestando a partir de una historia milenaria.

«[Y]o vivo pegado a un cerro, donde a diez metros de la cerca de mi sitio, hay petroglifos. Yo encontré, a cien metros de ahí, un mortero de piedra, con la piedra para chancar. Entonces, todo eso me vincula a mí a un ambiente. A quinientos metros hay unos petroglifos que son una maravilla, realmente.» (Patricio Ordoñez, c.p.).

La mayoría, si no la totalidad, de los sitios con valor histórico o artístico que la arqueología ha estudiado en Putaendo, no ha sido objeto de medidas de resguardo o puesta en valor, más allá de la protección nominal que entrega la Ley 17.188 al declararlos como Monumentos Nacionales. La abundancia y especificidad de los testimonios de época prehispánica otorgan a la comuna un importante potencial para el desarrollo de una identidad local ligada a su profunda historia, además de la oportunidad de un turismo patrimonial que podría recorrer sus numerosos sitios de arte rupestre, pucarás, caminos, y asentamientos habitacionales y administrativos. Algunos de ellos podrían agruparse y protegerse bajo la figura de un «parque arqueológico», -formato aún poco desarrollado en nuestro país, pero que tiene un modelo cercano en el parque Paidahuén, en la comuna de San Esteban- entregando protección a este tipo de sitios, a la vez que sirviéndose de ellos para educar en torno al paisaje humano del que forman parte.

Elementos y sitios de las comunidades originarias

Al remontarnos en el tiempo, las primeras etapas de desarrollo humano en la región fueron los períodos Paleoindio y Arcaico, caracterizadas por la alta movilidad de los grupos humanos. Parra (2008) señala que es fácil encontrar en Putaendo puntas de proyectil, cuchillos de piedra, instrumentos de hueso, piedras de moler y morteros que datan de esta época. A través de donaciones, él pudo reunir algunos de ellos en una sala museográfica del Centro Cultural que hoy lleva su nombre.

Un importante cambio en las dinámicas previas se inició en todo el valle central entre los años 800 a.C. y 200 d.C., cuando algunas comunidades comenzaron a implementar la tecnología alfarera, junto con una incipiente agricultura. Este proceso dio origen, a partir del año 800 a.C. aproximadamente, al Período Alfarero (Falabella, Pavlovic, Planella y Sanhueza, 2016). A este período pertenecen los comúnmente denominados «cacharros» que las personas con frecuencia hallaban al arar la tierra:

«Por el desarrollo del mismo pueblo, agrícola campesino, todas estas cosas se encontraban; y estos se ponían a la vista en los jardines, como una especie de distinción. No había mucha intención o mucho conocimiento sobre el valor museográfico, o [sobre] cómo tratar las piezas.» (Darío Cuevas, c.p.).



Figura 71. Excavación arqueológica, 2012.

La etapa se inicia con el llamado Período Alfarero Temprano (800/300 a.C. a 1000/1200 d.C.), durante el cual existieron agrupaciones culturales como los grupos Bato y Llolleo, cuyos restos materiales pueden hallarse en la región, junto a otros que hasta el momento no han sido adscritos a alguna unidad arqueológica definida. Putaendo es un caso paradigmático, puesto que junto a algunas evidencias que podrían asociarse a grupos Llolleo o Bato, la mayoría de sus sitios y contextos materiales parecen indicar relaciones con «los contextos contemporáneos de la cuenca del Choapa y valles de Alicahue, Petorca, y del Centro-Oeste Argentino», más que del valle de Aconcagua (Falabella et al., 2016:380).

Los sitios habitacionales de la comuna se sitúan en forma dispersa, por lo tanto, las unidades domésticas no habrían formado pueblos o aldeas. Se ubican en terrazas fluviales, o al alero de cerros isla y a la salida de rinconadas. Sus habitantes subsistían en base a la agricultura, la caza y la recolección (Pavlovic et al., 2004). Otro tipo de sitios se sitúan en cerros de mediana altura, en donde pequeños grupos se asentaban temporalmente para realizar tareas como el tallado de material lítico.

Una evidencia cultural que es posible apreciar en la comuna son las «piedras tacitas», bloques de roca que presentan una o más horadaciones labradas, con forma circular u ovoidal, las que son muy comunes en la zona central de nuestro país. La arqueología ha planteado diferentes hipótesis con respecto a estos sitios, asociándolos

con la molienda y trituración de recursos -fuese por motivos prácticos o rituales-, o también con valores simbólicos relacionados con su cercanía a cursos de agua: formarían parte de una estrategia para controlar y asegurar la disponibilidad hídrica. Lo que sí parece claro es que a lo largo de su milenaria historia, que posiblemente se extiende desde el período Arcaico, estos sitios pudieron ser entendidos y utilizados de diferentes formas por los grupos humanos (Planella et al., 2017). En Putaendo, se encuentran en sectores como Granallas, Las Minillas, El Manzano y Los Patos (Parra, 2008).

Más adelante, durante el período Intermedio Tardío (1000/1200 a 1.450 d.C.), y fruto de importantes cambios en la cultura y formas de vida, se manifiesta, entre la ribera sur del río Aconcagua y el río Cachapoal, la llamada cultura Aconcagua. Paralelamente, en Putaendo se da un contexto cultural particular, denominado «Putaendo» (Falabella et al., 2016). Las formas de vida y organización social de este último son similares a los de los grupos Aconcagua: habitaban en conjuntos residenciales aislados, llevando una vida basada en la horticultura -consumían porotos, maíz, zapallo y quinoa-, y el uso del guanaco, que posiblemente comenzaban a domesticar. Sin embargo, poseen también importantes diferencias. Una de ellas se manifiesta en la alfarería, la técnica más característica de la cultura Aconcagua, conocida por sus tipos cerámicos «Salmón», «Rojo Engobado» y «Pardo Alisado», los que se definen por atributos altamente estandarizados. Esta se diferencia en su estilo, tecnología y decoraciones con la

cerámica hallada en la comuna, donde se han identificado los tipos «Putando alisado», y «Putando rojo engobado», con pequeñas diferencias con sus símiles Aconcagua; mientras que el tipo «Putando rojo sobre blanco» no ha sido encontrado en contextos Aconcagua ni tampoco en los valles nortinos, y el «Putando policromo» tiene fuertes semejanzas con el estilo Diaguita (Falabella et al., 2016).

Las tradiciones funerarias Putando también parecen ser diferentes a las de la cultura Aconcagua, grupo que se caracterizó por separar sus cementerios de los lugares habitados, enterrando a sus muertos en tumbas individuales o colectivas que luego originaban túmulos mediante la acumulación de tierra y piedras. Ya a fines del siglo XIX se excavó un cementerio de este tipo en Piguchén (Pavlovic, Troncoso, Gonzalez y Sanchez, 2004). En Casa Blanca, en el curso medio del río Putando, y cerca de varios sitios habitacionales, se halló una gran «Ancuviña» o tumba de túmulo, con una superficie de 450 metros cuadrados, y una altura de tres metros, mayor que todos los entierros Aconcagua que se conocen. La excavación de una pequeña parte del túmulo reveló siete cuerpos, lo que permite inferir «un número significativo de entierros» para el montículo (Falabella et al., 2016:396), los que están asociados con cerámica de los tipos propios del valle.

Otra diferencia muy significativa entre los grupos Putando y las demás comunidades de Chile central es la realización de petroglifos o grabados sobre roca. Los paneles son numerosos y se sitúan en el curso medio y

superior del río, en áreas como Las Minillas, Piguchén y Los Patos, distinguiéndose en ellos un estilo local que se caracteriza por la predominancia de la figura circular como elemento básico (Troncoso, 2003). Los petroglifos se sitúan en las laderas de los cerros, separados de los espacios domésticos, y se ha postulado que podrían formar parte de un límite entre los espacios cotidianos y los salvajes, o bien de un circuito ritual que transita desde los primeros a lo «no domesticado». Desde esta perspectiva, formarían parte de la organización del asentamiento y de las expresiones de la identidad de las poblaciones del valle, quizás vinculando simbólicamente a las distintas unidades domésticas con una unidad mayor (Falabella et al., 2016).

Algunos conjuntos pictóricos son más conocidos que otros, incluso recibiendo nombres propios que los identifican. Entre ellos, está el denominado «Mano del Indio», un ensamble diverso de pictogramas entre los cuales se aprecian claramente varias representaciones humanas. El sitio está asociado a un avistadero situado en la cumbre de un cerro (Altacumbre, 2011). Asimismo, «el Tucúquere», situado en el caserío del mismo nombre, en el sector de El Manzano, es otro sitio de arte rupestre, conocido por la gran cantidad de petroglifos dispersos por el lugar, lo que lleva a que popularmente se le interprete como un «templo» o un lugar formador de los creadores del arte rupestre local. La representación de seres de apariencia extraterrestre, y la posible situación relativa de los diseños con respecto a eventos astronómicos, llevan a que se interprete también como un sitio de observación de los



Figura 72. Petroglifos en las cercanías del sector de La Nogalada, 2022.



Figura 73. Petroglifo en sector de Casa Blanca, 2012.

astros, y que en el presente se realicen allí actividades de astrofotografía¹⁴.

Aunque muchos paneles de petroglifos han sido analizados y estudiados, estos constituyen una pequeña parte del total que existe en la comuna, que ascendería a más de mil. Muchos de ellos solo son conocidos por algunas personas interesadas que han recorrido la zona en busca de estas manifestaciones. Desde hace más de diez años, una organización local llamada «Altos Petros», ha realizado una completa investigación acerca de los petroglifos de Putaendo. Además de identificar, georeferenciar y fotografiar los paneles, realizan guiados turísticos y visitas escolares, y buscan promover entre la comunidad la valoración de estos íconos y de las culturas que los crearon (Premagallania, 2019). La agrupación también ha debido rescatar paneles que fueron dañados o sufrían el riesgo de ser destruidos ante la realización de obras de infraestructura efectuadas sin las precauciones necesarias para proteger estos valiosos bienes (El Ciudadano, 2017).

Elementos y sitios del período de dominio incaico

A partir del año 1.400 d.C., el período Tardío o Incaico tiene como hecho central el proceso de

dominación de los territorios llevado a cabo por el imperio Inca o Tawantinsuyo, proveniente del Cuzco, actual Perú. Este abarcó toda la zona Norte y casi toda el área central de Chile, hasta el río Maule.

En el área de Aconcagua, la presencia Inca se reconoce en el hallazgo de tramos del camino imperial o Qhapaq Ñan, asociados a tambos (lugares de albergue y aprovisionamiento), y los complejos tradicionalmente llamados pucarás. También se presenta un estilo de arte rupestre ligado al período de dominación incaica. Por otra parte, la evidencia apunta a que las áreas donde se asentaron con mayor fuerza los incas fueron aquellas que estaban más densamente pobladas durante el período anterior, lo que impulsa la interpretación de que el imperio valoraba el acceso a la mano de obra local (Pavlovic et al., 2004).

El paso del camino del Inca por Putaendo es un hecho ampliamente conocido por la comunidad. Su trazado se ha vinculado con el inicio de la ocupación actual del pueblo, puesto que la ruta, que continuó siendo utilizada en tiempos coloniales, sería su eje fundacional (CMN, s/f), en la calle larga que incorpora los actuales tramos de Juan Rozas, calle Comercio y calle Brasil. Según Stehberg (1995), existirían un ramal trasandino y otro longitudinal. El primero cruzaba por el resguardo de Los Patos, aunque no conoce su recorrido exacto tras alcanzar el nacimiento del río Rocín. Tras ese tramo, la vía entroncaba con el camino longitudinal, el que llegaba desde el Choapa, pasando por Alicahue y Putaendo, cruzaba el Aconcagua

frente al cerro Paidahuén, y atravesaba el valle para seguir hacia el valle del Mapocho. Otra propuesta para este recorrido es la de Sánchez et al (2000): desde Alicahue, el camino habría pasado por Las Minillas, seguiría cerca del pucara del Tártaro, para cruzar el río Putaendo, entrar por la rinconada de Piguchén y luego tomar la quebrada de Jahuel, llegar al Aconcagua y cruzarlo para seguir hacia Curimón. Por su parte, los pucarás, descritos como sitios estratégico-defensivos y residenciales, hoy se interpretan además como complejos donde se realizaban actividades públicas y religiosas. En el valle se han localizado estos sitios en los cerros Mercachas, el Castillo, El Tigre, y el Tártaro, los dos últimos, situados en la comuna de Putaendo.

El cerro El Tigre se ubica en la misma serranía del Orolonco. Durante la década de 2000, en el cerro se excavó y estudió arqueológicamente un conjunto de tres estructuras, planteándose que el lugar «corresponde a un asentamiento construido y ocupado durante el período Tardío, siguiendo una planificación logística y política definida por el Tawantinsuyu». La cultura material hallada en el sitio permitió interpretar que en él se realizaban actividades domésticas por temporadas acotadas, siendo posiblemente un puesto de apoyo logístico a la vialidad estatal, un «espacio de aprovisionamiento» para quienes transitaban por el Qhapaq Ñan, y un lugar donde eventualmente se realizaban ceremonias administrativas o rituales (Pavlovic et al., 2012:560).

¹⁴ Información aportada por la PAC de febrero 2022.

Por tanto, el conjunto formado por los dos cerros puede ser entendido como parte de un mecanismo de apropiación y mediación por parte del Imperio Inca. En este, hitos como los complejos arquitectónicos y el arte rupestre les permitían plantearse simbólicamente como superiores -ya que estaban ligados a cumbres visibles desde un amplio radio-, pero a la vez como un ente mediador entre tradiciones culturales diferentes, como las que existían antes de su llegada en el valle de Putaendo y el resto del valle de Aconcagua.

Los muros y recintos en ruinas del pucará de El Tártaro, lugar conocido por la población local, son claramente distinguibles al alcanzar la cima del cerro El Castillo. Este monte tiene fuertes pendientes en casi todo su contorno, y desde su cumbre se dominan amplios sectores del valle (Pavlovic et al., 2004). Se aprecian los restos de un muro perimetral y una plaza central, un sistema defensivo con posibles atalayas, más de treinta estructuras rectangulares, y otras circulares, atribuibles a colcas o bodegas de almacenamiento (Sanchez, 2004; Altacumbre, 2016). En el lugar se ha encontrado cerámica de estilos diaguita-inca, Putaendo (estrellado), y de la cultura Aconcagua, lo cual es notable porque esta última no se presenta en otros sitios del valle de Putaendo (Sánchez, 2004, Pavlovic et al., 2004). Pavlovic et al. sugieren que, además de las funciones de vigilancia y de fortaleza, «en el sitio se habrían desarrollado labores domésticas (instrumentos de molienda, cerámica con huellas de exposición al fuego, instrumentos líticos), lo que indicaría la presencia permanente en el sitio

de grupos de personas, que tuvieron que ser mantenidas por poblaciones asentadas en las cercanías» (2004: 857). También se encontraron materiales líticos y un fragmento de antara (flauta de pan) de combarbalita.

La investigación de los sitios defensivos y habitacionales del Inca en Putaendo y todo Aconcagua ha contribuido a la generación de nuevos planteamientos sobre la forma en que el estado Inca incorporó a los nuevos territorios y sus poblaciones. Actualmente, los especialistas consideran que esta fue territorialmente discontinua: en lugar de una conquista militar o la imposición total sobre las poblaciones locales, se habría tratado de una estrategia estatal de dominio basado en un conjunto de acciones económicas e ideológicas que se imponían mediante mecanismos de gran eficacia simbólica. Los incas intensificaron la producción de las comunidades locales mediante el uso de canales y acequias, impulsaron el cultivo de maíz, la crianza de camélidos, la minería y el tráfico de bienes (Uribe y Sánchez, 2016). También impusieron «nuevos principios ordenadores del espacio, de la sociedad y sus desplazamientos» que se reflejaron en un nuevo estilo de petroglifos, donde priman figuras geométricas como el escudo¹⁵, o la imagen del jaguar (Uribe y Sánchez, 2016: 560) (Ver tema III.1.5). Tanto el ceremonialismo como la materialidad -la arquitectura y el arte rupestre-, habrían sido formas simbólicas para dominar o incorporar a los nuevos territorios (Pavlovic et al., 2012).

¹⁵ Antes de que se realizaran nuevos estudios en la década del 2000 y 2010, este tipo de representaciones se atribuía genéricamente a la Cultura Aconcagua. Ver Troncoso (2001).



Figura 74. Quero Inka de sitio Pukará El Tártaro, Ca. 2005.



Figura 75. Pilar de esquina, 2022.

III. Patrimonio cultural

Habitar en comunidad

Tras haber recorrido los paisajes, la configuración de hábitat humano y los principales hitos materiales del patrimonio de Putaendo, en la presente categoría se incluyen aquellos elementos en los que predominan los atributos del llamado «Patrimonio Cultural Inmaterial», definido por la Unesco como «aquellas prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidas por las comunidades de generación en generación», las que constituyen un patrimonio vivo, que proporciona un sentimiento de identidad y bienestar a las personas (Unesco, s/f). En Putaendo destacan por su vigencia muchas tradiciones, celebraciones, devociones y oficios, casi todos con un fuerte componente sincrético, que forman parte de las prácticas culturales heredadas de las generaciones pasadas. Repartidos por sus diversos sectores se encuentran lugares marcados por su relevancia simbólica y social, cultores que mantienen antiguos saberes en el seno de sus comunidades, y prácticas públicas o privadas que entroncan con aquellas que se realizaban en tiempos más antiguos, las que permiten a los grupos sociales reconocerse como integrantes de una tradición.



Figura 76. Vista de calle Comercio hacia el sur, 2022.

III.7 Fiestas y tradiciones

III.7.1 Carnaval y Chaya

La Chaya, o fiesta del carnaval, tiene un doble origen, americano y español. Los españoles trajeron de Europa la tradición medieval del carnaval previo a los días de ayuno y mortificaciones de la Cuaresma católica¹. Pero en América esas fechas –usualmente a mediados del mes de febrero- coincidían además con la época de verano, el calor, y las abundantes cosechas, dando origen a una fiesta que fue enormemente popular desde la Colonia hasta las primeras décadas del siglo XX.

El nombre challa o chaya es de origen quechua, y significa rociar con agua (Lenz, 1910). Aunque arrojarse agua fue una de las formas más típicas de celebrar el carnaval, las personas también se lanzaban flores, frutas, harinas, papel picado, huevos, tierra... y acababan con lo que fuese que había al alcance. Típicamente, la chaya fue en los pueblos de Chile un momento de celebración y diversión, especialmente entre los jóvenes y en los sectores rurales –aunque en la ciudad de Santiago también se celebró, hasta fines del siglo XIX-: esos tres o cuatro días eran o se consideraban

feriado, las personas no concurrían a su trabajo, y desplazarse por el centro de las ciudades sin pasar a formar parte de la fiesta era imposible (Salinas, 2001).

Desde la época de Reconquista y luego los sucesivos gobiernos republicanos, se intentó prohibir o regular una fiesta que era vista por las autoridades como momento de desorden, excesos, y más adelante, criminalidad. Sin embargo, la celebración logró persistir en el tiempo, y se sigue realizando en varias comunas del valle de Aconcagua. En Putaendo, se caracteriza por la realización de eventos musicales, bailes, comida típica, y el lanzamiento de papel picado en la plaza de armas – la espuma fue prohibida hace algunos años, para evitar daño a las personas y al medioambiente-. El carnaval local es reconocido como uno de los más antiguos y de mayor duración en el país, habiendo celebrado en 2020 su versión número noventa.

III.7.2 Santo Cristo de Rinconada de Silva

Uno de los hitos más reconocidos, no solo del sector de Rinconada de Silva, sino de toda la comuna, es la escultura de Cristo crucificado, situada en la cima de un pequeño cerro, cerca de la entrada de la Rinconada. La obra destaca tanto por sus valores artísticos, como por su visibilidad en el paisaje cultural local y su rol social, puesto que desde su consagración en 1935 ha sido destino de peregrinaciones y objeto de devoción para personas llegadas desde diversos lugares.

Para llegar ante la imagen religiosa, es necesario ascender por un sendero peatonal de pendiente suave, rodeado de hermosas flores y arbustos que la parroquia se encarga de mantener. Las estaciones de un vía crucis² tallado en madera por el escultor Mario Ormezzano en 1940 acompañan el camino de los peregrinos.

El santuario mismo, con estructuras construidas en piedra, consta de la gran escultura de Cristo, de 8,6 metros de altura, que fuera, en su momento, considerada como el crucifijo más grande del país. La figura está rodeada de exvotos y tiene por el frente un altar donde se celebran misas, junto a bancas para los asistentes. Hacia la parte posterior del cerro se encuentra otro vía crucis, junto al cual cada Semana Santa se escenifican la Pasión y muerte de Cristo.

La imagen de Jesús es una escultura de madera de tonos oscuros, que extiende sus brazos en la cruz mirando hacia el sector de Rinconada. Desde su mismo origen, fue tal la relevancia de la obra que es posible encontrar varios relatos publicados y otros tantos transmitidos de manera oral, que dan cuenta del proceso de creación del monumental crucifijo. Se cuenta que un pino, de diez metros

de alto, fue desraizado de cuajo por los fuertes vientos que se presentaron durante el invierno de 1933. Luego de un tiempo tumbado en la propiedad de la familia Salinas, el tronco fue hallado por el escultor alemán Peter Horn, quien concibió la idea de tallar el monumental Cristo. Con gran esfuerzo, la comunidad demoró doce días en trasladar el madero, amarrado con cadenas y tirado por yuntas de bueyes, hasta la cima del Monte del Calvario (Ruiz Zaldivar, 1965). Allí permaneció durante todo un año, como prueba de intemperie, antes de que el escultor comenzara a trabajar la madera (Plath, 1948). Finalmente, en enero de 1935, Horn realizó su trabajo, con la ayuda del artesano Cornelio Silva, quien preparó la madera. No permitió que nadie observase el avance de su obra, y en ocasiones incluso se quedó a dormir en el lugar (Parroquia RS, 2000). En un solo trozo de madera, se talló el madero de la cruz y el cuerpo del Cristo; el único agregado posterior fueron los brazos.

La realización de la escultura había sido comisionada por Aníbal Carvajal Aspeé (1877-1959), sacerdote originario de Rinconada de Silva, quien también gestionó la construcción de la parroquia de Rinconada y la ermita a la Virgen del Carmen en el sector de Baños del Parrón, como parte de su promoción de esta devoción mariana. Asimismo, Carvajal testó su casa para que fuese la posta de Primeros Auxilios del sector, e impulsó la publicación del semanario «Ecos de la Ermita» (Martínez, 2020). El padre Aníbal se había planteado el objetivo de reemplazar una sencilla cruz de madera que existía en el cerro,

1 Se denomina Cuaresma al período de cuarenta días que transcurren desde el Miércoles de Ceniza, hasta la Semana Santa, días en que la comunidad católica rememora la muerte de Jesucristo. La Cuaresma es un período de purificación, ayuno y oración.

2 Se denomina «vía crucis» (en latín, camino de la cruz), a una práctica devocional católica que rememora, a través del recorrido de catorce «estaciones», los diferentes momentos vividos por Jesús de Nazaret desde su arresto, condena y flagelación, hasta su crucifixión y muerte.



Figura 77. Vista aérea de Santuario Cristo Rinconada de Silva, 2022.

creando un santuario que fuese visible desde todo el sector. Posteriormente, el sacerdote trabajó en la promoción del nuevo lugar de devoción, llevando incluso a los embajadores de España en la primera peregrinación.

Por su parte, el destacado escultor alemán Peter Horn (1908-1969), formado en la escuela de Bellas Artes de Munich, había llegado a Chile en 1932, siendo el Cristo de Rinconada su primera gran obra en el país. Luego de realizar otros trabajos de escultura religiosa en Osorno, retornó a Alemania en 1939. Allí vivió la Segunda Guerra Mundial, durante la cual luchó en diversas campañas y fue internado en un campo de concentración. Tras ser liberado de este en 1945, comenzó a gestionar su retorno a Chile, el que se produjo en 1950. Desde entonces, trabajó en nuestro país realizando esculturas para iglesias, capillas y colegios católicos y luteranos, tanto en Santiago como en Chillán, Osorno y Los Ángeles, creando destacadas obras que hasta el día de hoy embellecen esos lugares y mueven a la devoción (MNBA, s/f, Saint George, 2019). Muchas de ellas mantienen el estilo de un trabajo de madera, con figuras alargadas y sin pintar, que ya se aprecia en el Cristo de Rinconada.

El Santo Cristo: devoción y rol social

Entre las celebraciones más importantes que se realizan en el santuario se cuentan el ya mencionado via crucis, y una misa que se realiza en la mañana del día 31 de diciembre, con el fin de pedir las bendiciones para el nuevo año:

«[L]a misa de la espiga significa que cada uno lleva un ramito de trigo -normalmente la tradición son doce espigas, que son las espigas de los meses del año- y si no, hay de repente gente aquí que trae harta espiga, hartos ramitos, y se las comparte, las regala. Y esa misa se hace pa bendecir el trigo, pa que no falte la harina, no falte el pan... Esa es la famosa misa de la espiga. Es muy bonita, muy bonita.» (Humberto Sánchez, c.p.)

En Rinconada también se realizan procesiones para la fiesta de Corpus Christi, y la «procesión de los arcos», en honor a la Virgen del Carmen, que recorre desde la parroquia, -construida en la década de 1950 por iniciativa del mismo padre Carvajal-, hasta la imagen de María situada a los pies del cerro, en la entrada del santuario (Parroquia RS, 2000).

Debido a la atracción que el Santo Cristo ejerce como destino de peregrinaciones, la llegada de visitantes es una importante fuente de ingresos para la comunidad local, que describe cómo, cada fin de semana, el sector suele recibir decenas de buses con turistas y peregrinos. Hace casi tres décadas se realiza en la calle frente al santuario la Feria del Santo Cristo, reuniendo a artesanos y comerciantes locales que concurren a ofrecer sus productos. Desde 2020, por la situación de pandemia del Covid-19, esta actividad no se ha realizado, causando perjuicios a los productores y llevándolos a añorar una instancia que se recuerda como un momento de encuentro social y comunitario,

que aportaba movimiento en las tranquilas vidas de los vecinos.

El Cristo de Rinconada es, sin duda, uno de los íconos más reconocidos de la comuna de Putaendo a ojos de quienes visitan el valle, y así también lo identifican los propios miembros de la comunidad, que lo señalan como uno de los patrimonios locales más importantes, tanto por su valor artístico, como cultural, social y económico.

III.7.3 Cuasimodo

La fiesta de Cuasimodo es una festividad sincrética entre la doctrina católica y la tradición popular de la Zona Central de Chile, que se celebra con gran fuerza en localidades rurales, especialmente de la Región Metropolitana, desde donde se ha expandido a otras áreas.

Desde el siglo XVI, la Iglesia Católica impuso a sus fieles el deber de recibir la comunión en Pascua. Para ayudar a quienes por edad o enfermedades no podían desplazarse al templo, los sacerdotes, escoltados por huasos a caballo, comenzaron a visitar las casas. Así fue como en las primeras décadas del siglo XIX surgió la festividad de «correr a Cristo», nombre que más tarde se reemplazó por la denominación de «Cuasimodo», la cual originalmente hacía referencia a la solemne procesión que se realizaba en las ciudades³ (Prado, 1995). Enriquecida por la piedad

³ Su nombre proviene de las primeras palabras de una

popular y las tradiciones rurales, la escolta, ataviada con sus pañuelos y capas amarillos y blancos -colores de la bandera vaticana-, se transformó también en un desfile, que se iniciaba temprano y recorría con sus estandartes las calles decoradas con flores y guirnaldas, deteniéndose en las casas que lo solicitaban. La tradición se extendió por las zonas rurales y áreas periféricas de las ciudades, y se fue heredando a través de las generaciones.

Putaendo, dependiente de la diócesis de San Felipe, se divide en dos parroquias: San Antonio de Putaendo, que incorpora la mitad superior del valle, y Rinconada de Silva, que atiende a la mitad inferior. La separación está en un lugar denominado La Puntilla. Fue en Rinconada donde primero se incorporó el Cuasimodo, en la década de 1970, según recuerda su actual presidente, Humberto Sánchez. De hecho, sus dirigentes y participantes han colaborado con la parroquia de San Antonio para que posteriormente la tradición se pudiese realizar también allí.

En Rinconada, debido a lo extenso del territorio, el Cuasimodo se divide en dos domingos; y en dos comitivas cada uno. En la primera jornada, cada grupo recorre determinados sectores a un lado del río, para luego juntarse en una misa en la parroquia de Rinconada. La semana siguiente, cada comitiva realiza un recorrido que abarca los

oración en latín, con las que el sacerdote iniciaba la misa del domingo siguiente a la Pascua de Resurrección, la fiesta más importante de la religión católica.



Figura 78. Niños de la comunidad en festividad del Cuasimodo, 2003

sectores faltantes, para luego nuevamente asistir a misa y posteriormente a un almuerzo. Cada año se alterna cuáles serán los sectores a los que le corresponde el primer domingo y cuáles el segundo.

El Cuasimodo está abierto a huasos a caballo, bicicletas, autos, camiones... Solo se excluyen las motos, cuyo ruido asusta a los caballos e impide oír los rezos. La alegría y fervor de la comitiva se transmiten a las familias visitadas, que agradecen el consuelo y compañía que les brindan los cuasimodistas.

«¡Si usted viera, cuando uno va a visitar a un enfermo que está postrado, que a veces no lo va a visitar nadie...la cara de alegría que ponen ellos, y cómo queda uno! ¡Es una cosa impagable, una cosa...! Ese es mi afán del cuasimodo, [...] son experiencias que usted tiene que verlas, vivirlas, pa sentir. Porque si no lo hace... Y hay que tener corazón, ¿ah? Porque de repente usted llega a una casa, pucha que está ahí, que la gente quiere hablar, no puede hablar; se emocionan, lloran... pero cómo queda uno de aquí [el corazón], es una cosa pero maravillosa.» (Humberto Sánchez, c.p.)

III.7.4 Celebraciones devocionales y santuarios religiosos

En todo Putaendo existen lugares de devoción, algunos surgidos espontáneamente a partir de la piedad de

la comunidad católica, y otros como proyecto de algún representante del clero. En ellos se veneran imágenes de Cristo, la Virgen María o algún Santo, quienes, en sus fiestas patronales, son celebrados en una festividad comunitaria que generalmente incluye una procesión, novenas y velatorios.

Entre estas celebraciones, algunas de las más relevantes son la de San Antonio, patrono de la comuna, la fiesta de la Virgen de Lo Vicuña, y las celebraciones de la Virgen del Carmen en Rinconada de Silva, y en Piguchén. Fuera de las devociones a la Virgen y los santos patronos, cabe nombrar la celebración de la cruz en Las Minillas, que se realiza cada primer domingo de mayo.

De igual forma, es frecuente que como consecuencia de una manda o simplemente por devoción, las personas organicen en sus casas un velorio para un santo, lo que generalmente implica el acondicionamiento de un espacio doméstico para generar un altar, la recepción de vecinos y parientes que quieran participar, y la invitación a cantores a lo divino o bailes chinos para que sean parte de la fiesta. Algunos de estos velorios se realizan en una fecha fija y pueden poseer una extensa tradición, siendo celebrados por la misma familia a lo largo de generaciones:

«Hay una familia, que ya los viejitos murieron ya [...] Hace más de cien años que hacen una velada el día ocho de diciembre. Entonces, ya murieron todos los... digamos, los abuelos, los papás; están

los nietos ahora, haciendo la velada. Y... deben de hacer unos ciento quince, ciento veinte años que está. Pero nunca cambian la fecha,» (Roberto Bustamante, c.p.)

«[M]i madre era cantora y rezadora, entonces ella arreglaba altares, y todo eso; y rezaba. Antes se rezaban nueve días pa cuando hacían una velada, pa velar el santito. [...] La novena, claro. Ella hacía todas esas cosas. Adornaba los santos... Porque le hacían antes cinco arcos, a una velada de una virgen. Y ella rezaba todo el novenario, durante los días que eran... Y al fin de terminar el novenario, hacían el velorio a la Virgen. [Le] Lllaman velorio, antes los hacían todos de noche.» (Pedro Briceño, c.p.)

También se relatan ocasiones en que las diferentes comunidades se unían, cada una con su imagen venerada, ante alguna necesidad especial, como podía ser la rogativa por la lluvia:

«[A]ntes, se hacían rogativas cuando no llovía... Íbamos de a pie con la Virgen hasta Los Patos... llevábamos cocaví, almorzábamos, al pie de la Virgen, y de allá se venía en procesión y la Virgen se quedaba en la casa de cualquiera persona pa arriba, que la pedía pa hacerle velorio. Y el rezo resultaba, ¡porque llovía! Y ahora nadie hace eso. [...] Ella es muy milagrosa. Entonces, de Piguchén traían una Virgen. De Putaendo traían a San Antonio. Y así, de

todas las comunidades, y nos juntábamos ahí en el río. Y ahí en el río se hacían oraciones, se cantaba, y de ahí todos hasta Los Patos. ¡Era muy lindo! [...] Eso se hacía, supóngase usted, en abril o mayo, si no llovía. Nos juntábamos, y ya, vamos a hacer rogativa. [...] De acá de Quebrada de Herrera, traían a San Isidro [...] las comunidades llevaban su santo que tienen, su santo patrono. Porque cada comunidad tiene su santo patrono.» (María Calderón, c.p.)

Estas y otras prácticas, originadas en la fe cristiana y consagradas por la tradición local, forman parte del patrimonio inmaterial de las comunidades de Putaendo. Tanto ellas como las construcciones, objetos e imágenes que se integran en el culto poseen no solo un valor histórico, sino también arquitectónico, artístico, cultural y social, puesto que estas prácticas configuran y recrean valores ligados la identidad de cada sector, reuniendo a los vecinos y expresando su pertenencia a una comunidad y sus tradiciones de religiosidad, que incorporan aspectos del canon católico junto a otros provenientes del imaginario popular.

Santuarios públicos

En la comuna es posible encontrar numerosos lugares de devoción, los que están presentes en todos los sectores. Ermitas, animitas, crucifijos y calvarios dan cuenta de la fe de sus habitantes y del esfuerzo comunitario que se invierte en su mantención y cuidado. Entre ellos, destaca el santuario del Santo Cristo de Rinconada de Silva, importante

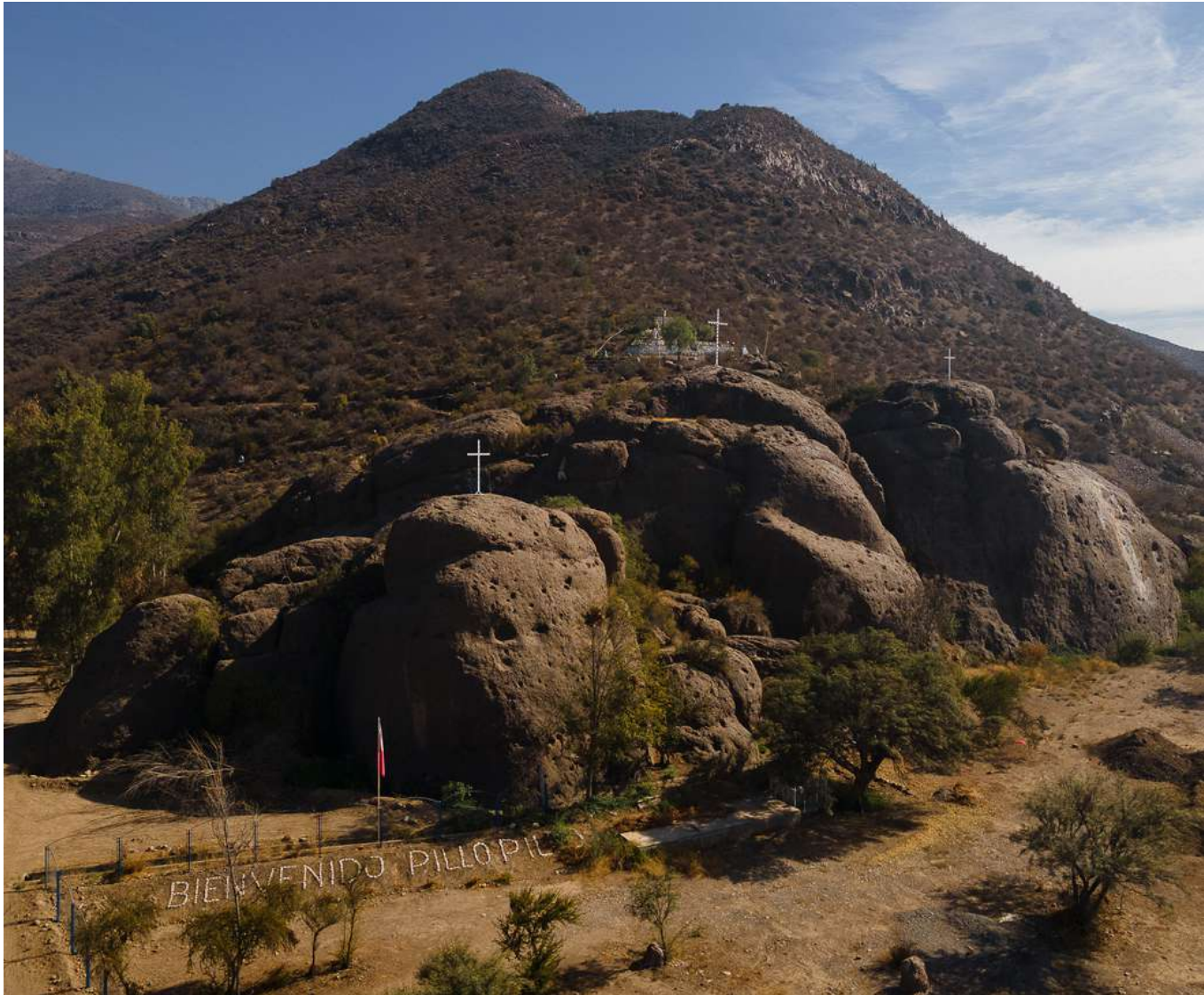


Figura 79. Santuario Cristo de Pillo Pillo, 2022.

hito que no solo es reconocido por la población local, sino por numerosas personas que acuden a visitarlo desde otras áreas (Ver tema III.7.2).

Asimismo, en las cercanías de la plaza y de la parroquia de San Antonio de Putaendo (Ver tema III.3.2), se encuentra un crucifijo de madera y una gruta con la imagen de la Virgen de Lourdes, cuya antigüedad se remontaría al menos a los inicios del siglo XX.

Varios lugares de devoción se relacionan con puntos en donde brota el agua, aunque la actual sequía ha terminado con algunos de ellos, como el Agüita Santa del sector de Guzmanes o la renombrada ermita de los Baños del Parrón. En la localidad también existe el Santuario de la Veta del Agua, instalado por iniciativa de los vecinos, quienes ubicaron allí una imagen de la Virgen de Andacollo, otra de la Virgen de Lourdes, y una cruz. Antiguamente, según relata José Sabina, integrante de una familia minera del lugar, allí se celebraron misas y fiestas a las que asistían cantores y bailes chinos, pero luego el santuario estuvo un tiempo en el abandono, hasta que recientemente se ha buscado su recuperación. Se cuenta que fue aquí donde el antiguo propietario de lo Vicuña, Marcial Espíndola, fue velado vivo para engañar al diablo que venía a exigir su alma en retorno por el pacto que habían establecido. En las cercanías del santuario, existe un lugar donde las familias asistían a recrearse y disfrutar del agua, pero la actual sequía no hace posibles esas diversiones.

«Habían personas que iban a rezar, llevaban paquetes de velas, hacían como una fiesta, llevaban guitarras, cantaban a lo divino... Tipo de velorio que hacían antes. Y otras personas, no llegaban a donde la misma Virgen, llegaban más abajo, a una sombra de los quillayes grandes, de un estero; bonito, ahí iban a comerse asado. [...] Pero ahora, con la sequía, se secaron las matas de sauce, una mancha de peumo, que había, todos se secaron.» (José Sabina, c.p.)

El Cristo de Pillo Pillo, es fácilmente reconocible por unas grandes rocas parcialmente pintadas de color blanco. Para acercarse, el peregrino recorre un sencillo vía crucis que acompaña el ascenso de una pequeña colina. En la cima de esta, cada promontorio de roca está coronado por una cruz, y al centro del espacio se ubica una escultura de Cristo Crucificado, rodeado por imágenes de la Virgen María y María Magdalena; y en frente, un altar. Flores sintéticas y algunas plantas denotan el cuidado de la comunidad hacia este lugar de devoción.

Se dice que este santuario fue colocado en el lugar para evitar que siguiera apareciéndose el diablo. Pedro Estay refiere que es de los más conocidos de la comuna, y que hace pocos años se arregló, después de un tiempo en que se le había dado escasa mantención. Es llamativo que el Cristo de Pillo Pillo se sitúe casi exactamente a la misma altura que el de Rinconada de Silva, ubicado al otro lado del río.

En Granallas se encuentra el Calvario del Cristo Obrero, lugar donde se reunían los vecinos y se presentaban los bailes chinos (Martínez, 2020). Otro Calvario se encuentra en el sector de La Orilla.

Santuarios y celebraciones de la Virgen del Carmen

En el sector de Baños del Parrón, existe una antigua Ermita consagrada a la Virgen del Carmen, donde se venera una imagen cuyo origen la comunidad remonta al paso del Ejército de Los Andes. Efectivamente, la figura habría pertenecido a José Antonio Serrano, jefe de las milicias de Aconcagua, quien la llevaba siempre consigo. La casa de Serrano en Granallas fue uno de los lugares donde San Martín se alojó en su paso por Putaendo, luego de haber pernoctado la noche anterior en el fundo Lo Vicuña (Fernández, 1935). La devoción a la Virgen del Carmen se relaciona estrechamente con el proceso libertador, ya que era considerada la patrona y generala del ejército; en su nombre se bendijo en Mendoza la bandera de la milicia que cruzaría a liberar Chile.

Esta ermita conmemorativa del proceso libertador es otra de las obras del presbítero Aníbal Carvajal Aspee, gestor de la realización del Cristo de Rinconada. El padre Aníbal comenzó en 1904 a realizar misiones y a organizar la procesión de la Virgen del Carmen, el último domingo de enero en Rinconada, y el último domingo de febrero en Baños del Parrón. Ambas se preparaban con novenas. A los Baños del Parrón llegaban «familias completas

llevando, con carretas tiradas con yuntas de bueyes, los enseres de su casa, sus víveres y sus animales domésticos, y permanecían allí durante 2 o 3 semanas» (Parroquia RS, 2000:4). Cada familia tenía su propio espacio reservado para instalarse. Con el tiempo, en la década de 1910 la comunidad construyó una ermita de madera en ese apartado lugar, en medio del bosque y junto a un estero. Para su construcción se contó con el patrocinio de los arzobispos de Santiago y de Buenos Aires, así como de Mercedes Valdés, esposa del presidente Ramón Barros Luco; lo que dio al lugar un carácter a la vez cívico y religioso, además de binacional (Fernández, 1935). Años después, esa capilla se quemó, siendo reemplazada por una construcción de piedra. En su interior, un gran mural retrata el momento en que los generales chilenos y argentinos consagraron la causa de la Independencia a la Virgen del Carmen.

Junto a la ermita se construyó una austera casa de retiros, consagrando el lugar como un refugio para apartarse del mundo y realizar ejercicios espirituales. Esta función debió convivir con la calidad de destino de descanso veraniego que fue adquiriendo el sector, por lo que, con el tiempo, en un sector contiguo a las instalaciones religiosas se construyeron una piscina, baños, jardines y un camping, reglamentando la convivencia entre ambas funciones (Parroquia RS, 2000). Durante décadas, la ermita y el sector de los Baños fueron un atractivo turístico y sin duda uno de los patrimonios más reconocidos de la comuna. Según recuerda un visitante, en la década de 1940 se llegaba a caballo, en un esforzado viaje bajo el sol

y en medio de un imponente paisaje natural, buscando renovar fuerzas físicas y espirituales gracias a la tranquilidad del lugar (Ramírez, 1945). En las últimas décadas, la sequía ha afectado el rol como balneario y lugar de descanso que detentaban este refugio⁴. No obstante, hasta el día de hoy, la comunidad sigue cada año dirigiéndose al santuario en los cerros y trasladando la imagen de la Virgen hacia el sector de Rinconada de Silva.

«[S]e va a bajarla, la gente se viene a pie con ella, de repente en vehículo pa ir a buscarla. [...] Entonces la vamos a dejar de repente también a pie, demoramos como dos horas pa allá caminando... Se sale normalmente a las seis de la mañana de aquí pa arriba, pa llegar allá a una hora prudente, descansar un ratito y a las nueve de la mañana hacer una misa.» (Humberto Sánchez, c.p)

4 Por otra parte, a partir del año 2012 se generó un conflicto entre la parroquia y la comunidad de serranía de Rinconada, propietaria legal del terreno que la iglesia local ocupaba hacía más de cien años mediante un «comodato de hecho», puesto que la primera tenía intención de «regularizar» su posesión de los terrenos, mientras que la comunidad de campo no estuvo de acuerdo con cederlos (Ver El Trabajo, 2013b; Putaendo Uno, 2013b).



Figura 79. Santuario de Cristo Rinconada de Silva, 2022.



Figura 81. Calvario de Granallas, 2021.

Durante todo ese mes, se realizan procesiones: el segundo domingo de febrero, en La Orilla, el tercero, en Tabolango, y el último en Rinconada. Durante la semana previa se reza la novena. Durante la procesión, dirigida por el sacerdote, se reza y se canta, finalizando con una misa en la plaza del sector.

En Piguchén también se realiza una celebración a la Virgen del Carmen, cada 15 de agosto. Se realiza en la capilla del sector, y asisten bailes chinos y cantores.

La fiesta de San Antonio de Padua

Tradicionalmente, el pueblo de Putaendo ha festejado a su santo patrono sacando su imagen a la plaza, lugar en el que las distintas personas e instituciones relevantes de la comuna le rinden sus respetos en un desfile. La celebración comienza días antes, con el traslado de la imagen hasta el sector de Los Patos. Luego, la imagen «baja» a través del valle, recorriendo hogares y capillas en cada localidad.

«[C]uando traían a San Antonio, lo andaban paseando, y si uno quería lo tenía una noche en la casa, o lo tenía un rato, lo llevaba al colegio, lo llevaba a... a todos lados. Quien quisiera tenerlo, lo recibía.» (Elba Cortés, c.p.).

Finalmente, una semana antes de la fiesta, San Antonio llega a Putaendo, donde se realiza la novena. El día de

la celebración, la imagen se instala en la plaza, y frente a ella desfilan colegios, bomberos, clubes de huasos, y otras instituciones de la localidad.

El año 2021, debido a la pandemia del Covid-19, tras realizarse la novena al santo, el recorrido de la imagen fue realizado en una sola jornada, durante la cual San Antonio fue trasladado en la parte trasera de una camioneta por los diferentes sectores, dando a las personas la posibilidad de saludarlo desde sus casas o los bordes de los caminos (Obispado SF, 2021).

III.7.5 Bailes chinos

El nombre «chino» en quechua significa «sirviente». Los bailes chinos son cofradías de músicos danzantes que existen en zonas rurales del Norte Chico y Centro de Chile. Tradicionalmente sus integrantes fueron hombres -en las últimas décadas han incorporado también a mujeres -, unidos en torno a la devoción a una determinada advocación de la Virgen María, Jesucristo u otro santo católico. Para su fiesta, y otras celebraciones patronales a las que sean invitados, los Chinos se forman en dos filas enfrentadas, liderados por un Alférez que dirige los movimientos, y soplan sus flautas de madera al tiempo que realizan sus brincos y giros característicos, lo que requiere un gran esfuerzo físico.

Las flautas utilizadas por los chinos no tienen orificios de digitación y poseen solo dos notas, lo que genera sus

característicos sonidos denominados «rajados» (Mercado, 2003). El grupo de flauteros es acompañado por un tamborero en medio y un tañedor del bombo atrás, los que marcan el paso del grupo. Al iniciar el ritual, y al despedirse, el Alférez improvisa un canto en décimas, con el que se dirige al santo y a los asistentes, entregando contenidos de doctrina para transmitir enseñanzas de la fe a quienes escuchan.

Tras horas de estas «mudanzas» o movimientos, el prolongado esfuerzo de soplar y saltar, rodeado por el sonido discordante y monótono, llevan al chino a un estado cercano al trance, en que logra su encuentro personal con la divinidad (Museo de Limarí, s/f; Mercado, 2003).

Los bailes chinos son una manifestación espontánea y popular que da testimonio de la mezcla entre los elementos católicos implantados en el territorio como parte del proceso de evangelización de la población, y formas indígenas que permanecieron vigentes y escaparon al control de las autoridades de la Iglesia (Rondón, 2003). Hasta el día de hoy, los bailes surgen a partir de la piedad de una persona o una familia, y no necesitan de ninguna sanción oficial, participando tanto de celebraciones de la religiosidad popular sancionadas por la Iglesia Católica, como de actos de piedad privada. En estos últimos, muchas veces se relacionan y alternan con rondas de canto a lo divino; siendo algunos alféreces, también cultores de este tipo de canto a lo poeta.

En el valle de Aconcagua funciona un importante número de agrupaciones, que entre ellas se conocen, visitan e invitan a sus celebraciones. Los bailes participan regularmente en las festividades religiosas de diferentes sectores de la comuna y en otras localidades del valle y la Región de Valparaíso. En Putaendo, hasta hace poco tiempo estaba vigente el baile San Isidro de Rinconada de Guzmanes (desde 1992), que celebra la fiesta de la Virgen del Carmen el 16 de julio y la fiesta de San Antonio el 12 de junio (SIGPA s/f); sin embargo, su alférez nos indicó que ya no está funcionando. Los vecinos también consideran como parte de la comuna al baile chino San Victorino de Lourdes (fundado en 2001), aunque oficialmente este se adscriba a San Felipe, por estar situado en el límite comunal. Sus integrantes provienen de ambas municipalidades y su alférez es el conocido cantor Fernando Montenegro, «Caballito Blanco». En el pasado, habría existido un baile chino de Calle Herrera, sobre el cual no fue posible obtener mayor información.

Putaendo también destaca por contar con un baile chino, llamado Aconcagua Salmón, que busca vincularse con los valores espirituales de los pueblos originarios más que con las devociones católicas (SIGPA, s/f)⁵; su celebración patronal se denomina «Nuestra Señora de la Madre Tierra». En el Centro Cultural, entre las fotos de la colección de Bernardo Parra, se hallaron retratos de un baile chino, que

5 En los registros oficiales aparece en ocasiones erróneamente adscrito a la comuna de San Felipe.

se piensa pudo haber funcionado en Putaendo Centro (Darío Cuevas, c.p.). José Sabina, de Guzmanes, recuerda un antiguo baile chino del sector:

«[E]l vestuario de antes era liiindo. Usted miraba un chino, con el uniforme, todo, la gorra... No lo conocía qué persona era. [Consistía en] Una banda, pero en cruz, aquí. Pa adelante y pa atrás. Y esa cruz, era ancha, era puro como espejo. Unos espejos redondos. Y la gorra, era una gorra [...] ¡muy bonita! De colores. El vestuario, era blanco. Pantalón celeste. Eran bonitos. Y las flautas, como es debido. [Se presentaban en] los velorios, y eran buscados.» (José Sabina, c.p.).

Como actores del paisaje cultural del valle, los bailes chinos son conocidos y respetados por la comunidad. Su presencia en las diversas fiestas religiosas locales forma parte de la memoria de las personas mayores, así como también de las más jóvenes, aunque no necesariamente se conozca su localidad de procedencia o su nombre, siendo agrupaciones cuya presencia se reconoce con naturalidad. La participación de integrantes de todas las edades y la fuerza con que la tradición se mantiene en algunas familias garantizan la continuidad de esta práctica dotada de importantes valores culturales y sociales. Francisco Duarte, de la Escuela de Música, corrobora esta impresión:

«[L]o chino, la flauta no es algo tan extraño, pero como que nos han hecho creer eso. [...] tú indagas en los niños [...] y todos tienen un familiar que esté metido en un baile chino, todos. No es tan lejano, me entiendes, nadie habla de eso, nadie lo pone en valor. Nosotros aquí sí hicimos esa experiencia de hacerlos chinear, y fuimos varias veces a alguna fiesta religiosa, [...] y bueno y nos dimos cuenta que hay muchos prejuicios con respecto al sonido. [...] el concepto que nosotros tenemos, el común de los mortales: ‘este [la flauta china] no es un instrumento, mete ruido no más’, y no ven lo que hay detrás. Hay mucha ignorancia en eso, entonces hicimos un trabajo muy bonito de poner en valor esa estética y el sonido rasgado». (Francisco Duarte, c.p.)

El año 2014 los Bailes Chinos pasaron a formar parte de la Lista Representativa de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad de la Unesco, siendo la única inscripción chilena hasta la fecha. Con este reconocimiento, el Estado de Chile se comprometió a elaborar una serie de medidas de salvaguarda, que incluyen el registro de agrupaciones y cultores y su publicación en una base de datos nacional (Sigpa), la organización de encuentros para fortalecer la transmisión de los saberes, y la protección de los lugares ceremoniales donde se realizan sus actividades (UNESCO, 2014).

III.7.6 Canto a lo poeta

El canto a lo poeta, en sus vertientes de canto a lo humano y canto a lo divino, forma parte de las tradiciones musicales y literarias del mundo campesino de la Zona Central de Chile. Esta forma de poesía popular posee una gran antigüedad y algunas formas que se dan exclusivamente en nuestro país, siendo una práctica de transmisión oral que revela la interpretación simbólica del mundo que da forma a la cultura tradicional campesina (MEMCH, s/f). Practicado generalmente por hombres, su contraparte femenina está expresada en el arte de las cantoras, quienes interpretan, acompañadas por la guitarra, tonadas y otros cantos de orientación festiva (Julio Quijanes, c.p.).

El canto a lo divino es una tradición propia de nuestro país, que se originó en la época de la conquista, cuando los misioneros jesuitas provenientes de Andalucía -lugar de invención de la décima como forma poética-, intentaron transmitir la doctrina católica a la población local, a través de estas formas que permitían su fácil memorización. A lo largo de los siglos, esta práctica propia de los sectores rurales chilenos no desapareció, más bien siguió desarrollándose en todo el valle central; especialmente en aquellas áreas más alejadas de la educación formal y el control de las instituciones religiosas (Jordá, 1970).

En el canto a lo divino se respetan ciertos fundamentos o «fundados», que son las temáticas sobre las que tratará el canto, además de una métrica específica que son las

décimas encuartetadas⁶. La guitarra se usa «traspuesta», es decir, afinada en notas diferentes a las clásicas, y los versos se interpretan en un «ruedo» o círculo de cantores que se turnan para cantar sus versos sobre la temática escogida. El canto a lo divino se practica en diversas ocasiones, como en las fiestas religiosas de cada localidad, en velorios de difuntos -en los cuales el canto ayuda al alma del fallecido a elevarse hacia Dios-, o en velorios a Cristo, la Virgen o algún santo, que puede organizar una persona particular en su propia casa. Asimismo, todos los últimos sábados del mes un grupo de cantores canta a lo divino en la misa de la parroquia de San Antonio. En todas estas situaciones, los cantores acuden sin esperar una retribución monetaria, ya que se trata de una manera de compartir con la comunidad algo que perciben como un don personal, que se ha recibido de Dios:

«[E]n la vida, cada uno tiene un don. Una gracia y un talento, para que el reino de Dios vaya siempre en aumento. [...] Todos tenemos un don, algunos lo sabemos aprovechar de una manera, otros lo saben aprovechar de otra manera, pero en la vida, a todos, el Señor nos dio un don.» (Juan Gallardo, c.p.)

⁶ La «cuarteta» es un verso de cuatro frases, cada una de las cuales se transformará en la última línea de una «décima». La décima es un poema de diez vocablos, de ocho sílabas cada uno. Para mayor información y ejemplos ver MCAP (2019).



Figura 82. Don Pedro Estay junto a su guitarra, 2022.



De política no entiendo

■ Fernando Montenegro
Caballito Blanco (Payador)

Hoy cambió el ministerio
cambiaron las condiciones
más faldas que pantalones
para aclarar los misterios.
Claro que yo les sugiero
aprovechen el tesoro
porque entre vacas y toros
no deben hacer carnadas
y por ser empoderadas
se me suban por el chorro.

Con este joven gobierno
y su joven gabinete
al pueblo se compromete
en estos tiempos modernos.
Viene otoño, viene invierno
se cambian las estaciones
con distintas opiniones

en salud y educación
ablandar el corazón
y mejoren las pensiones.

En este gobierno actual
pedir más no se podía
la pandemia, la sequía
lo ha tenido muy mal.
Al fin todo sigue igual
yo no me enojo por eso
prefiero hacerme el leso
con esta ley que aprobaron
a mí me reajustaron
tan sólo siete mil pesos.

Pero no es novedad
porque va a seguir pasando
hay que seguir trabajando

en nuestra tercera edad.
Mientras seamos capaz
la camiseta mojando
vamos a seguir luchando
con la pala y la guitarra
y el que nace chicharra
debiera morir cantando.

Al fin queridos lectores
cogollito de romero
no es por falta de dinero
los bonos son salvadores.
Algunos trabajadores
se habían acostumbrado
en sus casitas echados
recibían el billete
y las viejas alcahuetes
los tenían encerrados.

Pedro Estay, uno de los cantores más conocidos de la comuna, relata que en Putaendo el canto a lo divino estuvo perdido durante veinticinco años, en los cuales no se realizaban veladas ni se conocían cantores; solo aparecía para algún velorio de angelito. En la década de 1970, él junto a Pascual Silva y Osvaldo Daque, lograron revitalizarlo a partir de un programa en la radio Provincial, pagado por los propios cantores. Desde entonces, jóvenes y mayores se han interesado por cultivar este arte, que sigue siendo una práctica cultural común en el área, existiendo más de cuarenta cantores vigentes.

Por su parte, el canto a lo humano posee la misma estructura lírica y las mismas normas estilísticas que el canto a lo divino, siendo una práctica igualmente antigua, con la diferencia que aborda temas mundanos (MCAP, 2019). Este tipo de décima se canta en reuniones sociales, por ejemplo, cuando el dueño de casa «autoriza» a que se cante un verso «para espantar el sueño». También aflora al día siguiente de una fiesta religiosa en la se ha pasado la noche cantando a lo divino.

El canto a lo humano se expresa en diferentes modalidades, como los brindis, que celebran cualquier tema y suelen hacerse en ocasiones sociales, para animar y hacer reír a los asistentes. Otra forma es la crónica, que plantea en forma de décimas algún hecho noticioso. El cantor Fernando Montenegro, conocido como «Caballito Blanco», publica semanalmente en el periódico «El Trabajo» y en su cuenta de Facebook una crónica de actualidad escrita en versos.

La paya, o contrapunto, es una de las modalidades más conocidas del canto a lo humano, que se expresa en concursos y presentaciones donde los «payadores» compiten, enfrentándose por medio de sus versos. Dentro de la paya existen variantes, como el contrapunto en décimas, el canto con pie forzado, y el banquillo, entre otras (MCAP, 2019), las cuales confrontan la rapidez y creatividad de los cantores. Pedro, conocido también como «Choro» Estay, relata cómo, en su primera participación en un encuentro de payadores, debió competir con «el Canario», proveniente de Requinoa:

«Bueno, él sabía lo que era pagar. Yo era cantor, no más, a lo divino. Y... tomé la guitarra; y empecé. Y me hace una pregunta él: ‘Una pregunta te hago / una pregunta te hago / dame una buena respuesta / Un auto antes de doblar la esquina / cuál rueda es la que no da vuelta.’ Y yo: ‘Ya te tengo la respuesta / ya te tengo la respuesta / yo te la digo al respecto / la rueda que no da vuelta / es la rueda de repuesto’. Y la siguiente era: ‘Afirma bien tu sesera / afirma bien tu sesera y contéstame con creces / diciéndome cuántas veces puede hervir una tetera’. Ay, yayai. Iba mucha gente de aquí a verme. Yo le [dije]: ‘La respuesta te la doy / la respuesta te la doy / porque soy del Aconcagua /la tetera no hierve nunca /la que hierve es el agua.» (Pedro Estay, c.p.).

Figura 83. Columna de Caballito Blanco, 2022.

En la actualidad, son reconocidos como cantores a lo humano en Putaendo, el citado «Choro» Estay, y Rubén Tapia «Chamullo»; a los que se suma, «Caballito Blanco», quien vive más allá del límite con San Felipe, pero participa en las instancias de Putaendo y es generalmente considerado dentro de los exponentes locales. Entre las celebraciones, destaca el Encuentro Nacional de Payadores, evento que en 2019 celebró su vigésimo sexta versión, y que no solo cuenta con gran reconocimiento a nivel local, sino en todo el país. Es organizado por Pedro Estay y cuenta con gran afluencia de público.

Las habilidades y el rol social del cantor

A diferencia del canto a lo humano, que se basa en la picardía y la capacidad de improvisar del cantor, en el canto a lo divino no es posible improvisar, sino que los versos se componen y se aprenden de memoria:

«[A] veces se improvisa el saludo y despedida, pero el resto del texto no se improvisa. Porque... claro, es un riesgo muy grande ponerse a improvisar, porque, por salvar la rima uno podría decir alguna barbaridad, no sé po, qué Jesús resucitó el jueves, si necesitaba la rima.» (Miguel Ángel Díaz, c.p.).

Es por ello que, para los cantores a lo divino, -cuyo número algunos entrevistados calculan entre veinte y cuarenta- los

versos tienen un gran valor⁷. Cada cantor compone y memoriza sus composiciones, y las registra en algún cuaderno. «Regalar» versos es una práctica que ayuda a los cantores que están empezando o que tienen dificultades para crear los suyos. Por otra parte, la rapidez para aprender los versos, o el número de décimas que un cantor sabe, son parámetros de su buena memoria, cualidad muy valorada, sobre todo en el pasado, cuando la lectoescritura no era una habilidad común.

Hoy también se puede cantar leyendo los versos que se tienen escritos, y eso no desmerece la valoración del cantor. Tampoco lo hace una mala afinación o el no saber tocar la guitarra, puesto que el canto a lo divino es considerado una ofrenda a Dios y no una demostración de habilidad musical. Cuando un cantor no sabe o no puede tocar la guitarra, el canto se hace «de apunte», con un único «tocador» para el instrumento, quien determina la entonación, mientras que los demás integrantes de la ronda se turnan para cantar⁸. Estas prácticas han permitido la inclusión de nuevas y diversas personas, que mantienen plenamente vi-

7 En el canto a lo poeta, el «verso» denomina a la composición completa, es decir, las cuatro décimas y la décima de despedida.

8 Como explica Miguel Ángel Díaz, cada modalidad de canto predomina en una determinada área geográfica: «Hacia el norte se da más el tocador para que todos canten de apunte; hacia el sur es más frecuente que cada cantor se acompañe de su instrumento. En Putaendo se dan ambas modalidades, pero con predominio del tocador.»

gente el canto a lo divino en las fiestas públicas y privadas, así como en las misas en que participan.

Además de su fin espiritual, en que el poeta puede dirigirse al santo o la advocación mariana y dialogar con ella, el canto a lo divino tiene un claro rol educativo y evangelizador, en especial aquellos versos que se refieren a la historia sagrada:

«Evangelizar es hablar del texto bíblico para que lo escuche la gente, igual que el padre. Si el padre lee un versículo de la Biblia, le explica a la gente, el poeta, nosotros, lo traducimos en décimas. Y en vez de cantárselo a Cristo, como padeció, tenemos que explicarle a la gente como padeció Jesús. A la Virgen María, ni a Jesús, no le podemos decir el nacimiento de él, porque ella lo tuvo. [...] Eso es para que lo escuche la gente.» (Pedro Estay, c.p.)

Tanto el canto a lo humano como el canto a lo divino son prácticas reconocidas y valoradas a nivel comunitario, poseedoras de un valor artístico, cultural y social. Todas las personas de Putaendo conocen a algún cantor y participan o han participado alguna vez de una fiesta en que se cante a lo poeta. Los cantores citados, junto a muchos otros que son conocidos en cada localidad, son personas queridas por su comunidad, la cual valora su trayectoria y su sabiduría, y se manifiesta conocedora del valor patrimonial de los cantores y su arte. Un ejemplo de ello es la organización de rondas de canto a lo divino durante el Día

del Patrimonio. Sin embargo, y pese a que existen registros en torno a la vertiente religiosa de esta práctica, los cantores a lo humano «no tienen ningún registro con calidad profesional de su trabajo» (Julio Quijanes, c.p.), por lo que iniciativas de registro y resguardo serían útiles para preservar y dar a conocer este arte. Por último, los cantores más reconocidos cuentan con obras publicadas, con fondos propios, pero sería deseable algún tipo de ayuda estatal para promover este tipo de acciones que dan a conocer sus creaciones.

III.7.7 Sanación por medio de rezos⁹

Una práctica común entre los habitantes de Putaendo es acudir a una persona que «reza», es decir, que tiene la capacidad de curar males espirituales que se manifiestan en el cuerpo, por medio de la recitación de oraciones y la imposición de las manos.

El rezo se aplica preferentemente en niños, seres más sensibles que los adultos a los diversos males que les pueden afectar, como pueden ser la «envidia» de un tercero ante su belleza, el «susto», la ingesta de alimentos que caen mal,

9 En otros sectores campesinos de Chile -así como en el resto de Latinoamérica y España- a quienes realizan esta práctica se les llama Santiguadores. En Putaendo, la única persona que se refirió a ellos con este nombre fue Pedro Estay, mientras que tanto los cultores como sus familiares, y quienes los conocen o acuden a ellos, se refieren a estas personas diciendo que ella o él, «reza».



u otra causa que origine un malestar general, fuertes jaquecas, diversos dolores, o, en el caso de los niños, languidez, caída de los párpados y llantos incontrolables. El mal de ojo, nombre generalmente utilizado para denominar a este tipo de males, no necesariamente es fruto de una mala intención o una persona malvada, pero proviene de un sentimiento intenso que, por afectar a un espíritu más débil o permeable, acarrea estos síntomas físicos.

«Mal de ojo, la persona no es mala, se ríe, sí, pero todo descarga esa energía, el niño a la tarde está lacio. [...] por ejemplo, el dolor de cabeza primero, los niños, los vómitos, dolor de pierna... El niño que llora y llora; lo llevan al médico, y claro, los exámenes están buenos. [...] Que la gente, se puede, conversar con una persona, y si la tocó, usted absorbe eso de ella. [...] Y si la encuentra al otro día, le dice ‘oye, que me hizo bien conversar con usted’, y yo, ¿cómo quedé? Eso son las malas energías. Porque tenemos un imán, en el cuerpo. Absorbemos a los demás.» (Pedro Estay, c.p.)

La persona que reza ha aprendido a recitar ciertas oraciones que invocan a Dios o los santos católicos, así como la forma de hacerlo, que puede ser de atrás hacia adelante, sin mirar al «paciente», ayudándose con una cruz de palqui, u otro

instrumento similar, para de esta forma ayudar a quitar el mal que afecta a alguien. Sin embargo, más tarde permanece en el o la rezadora la carga que acaba de quitar, provocando malestares físicos como dolores de cabeza o vómitos; es por ello que idealmente no se atiende a dos personas en el mismo día. Lucía García, quien heredó esta práctica de su padre, señala que para evitar el mal de ojo es bueno desviar la atención de los atributos que hacen llamativo a un bebé, -los cuales suelen asociarse a la belleza física, especialmente la claridad de la piel y de los ojos-, pero, una vez ojeado, se vuelve clave diagnosticarlo antes de que pasen los días y el niño pueda incluso morir. El remedio, entonces, es rezar con verdadera fe:

«Siempre, aunque usted le rece en su casa, no importa que no sepa rezar, y usted lo hace con fe, es lo más importante: la fe. Porque si usted no lo hace con fe, y lo hace con vanidad, la guagua no se va a sanar nunca. Y uno sabe cuando una guagüita está ojea. [...] Siempre que ve una guagua muy hermosa, muy graciosa, siempre uno tiene que... no es pecado decirle ‘mierda que soy linda’. [...]»(Lucía García, c.p.)

En algunos casos, quien reza tiene también el don de la compostura de huesos. Sin embargo, existen también personas que rezan y que no componen, o que componen pero no rezan. Otras personas que rezan también practican el canto a lo divino. En cada sector tradicional campesino se conoce al menos un hombre o una mujer que

reza, pero sin duda quienes son más renombrados son aquellos a los que se conoce por dos o más de estas prácticas, como lo fue el «finao» Rafael «Chacho» García o lo son actualmente Sara Olguín y Pedro Estay.

Estas coincidencias en los «dones» manifiestan que todas ellas son capacidades que se reciben y se comparten gratuitamente, poniéndolas al servicio de los demás; quien reza o sana se considera un humilde mediador de la acción divina. El don de rezar se comparte sin pedir nada a cambio, a quien llegue necesitando una atención. Y, así como se ha heredado de algún familiar directo o político de mayor edad, también a su vez se traspasa a otros.

«[M]i suegra me enseñó todas las oraciones. [Ella aprendió] de la abuelita [...] es una cadena de... que siempre ella me decía ‘María, por favor aprende a rezar, que después quien le va a rezar a los niños’. Y aprendí po. Más que aprender, yo creo que es tener la voluntad de hacerlo. Porque no toda la gente... hay mucha gente que se sabrá muchas oraciones, pero hay muchas en que tampoco se saben esas oraciones tan antiguas...Se sana con oraciones ¡demasiado antiguas!» (María Calderón, c.p.)

La costumbre de acudir a una persona para que le rece es referida con toda naturalidad por las personas de Putaendo. Prácticamente todos han concurrido alguna vez donde estas personas sabias, generalmente siendo llevados cuando niños. Así, esta tradición se revela como

Figura 84. Interior de Iglesia de San Antonio de Padua, 2022.

una costumbre profundamente arraigada en la comunidad, una práctica con valores históricos y sociales muy relevantes.

III.7.8 Tradición gastronómica y elaboración de licores

Como valle de tradición agrícola y ganadera, en Putaendo es posible obtener una variedad de ingredientes tanto de origen autóctono como introducidos, que a lo largo del tiempo se han ido combinando y preparado con diversas técnicas, dando origen a su cultura gastronómica. Esta posee elementos en común con el resto del valle de Aconcagua, pero denota también un sello propio relacionado con la cercanía a la montaña, y posiblemente con la capacidad de inventiva que da la escasez, -provenga esta de la sequía, del aislamiento, o del presupuesto familiar- la que obliga a las personas a utilizar la creatividad para combinarlos de maneras nutritivas y palatables (Darío Cuevas, c.p.).

Algo que destaca de inmediato al conocer la cultura rural de Putaendo es lo completo del aprovechamiento que se hacía de aquello que se cultivaba o criaba. Algunos ejemplos son el uso de la paja del trigo, cuidadosamente ordenada, para techar las casas (Pantaleón Araya, c.p.); o el aprovechamiento del quilo, cuyas semillas se usaban para preparar chicha, mientras que las raíces servían para teñir la lana (Margarita León, c.p.). Asimismo, muchos cultivos podían cosecharse y consumirse frescos, o dejarse

«de guarda» (Baraona et al., 1961). Por su parte, la crianza de animales aportaba y aporta huevos, leche -con sus subproductos como el manjar, la mantequilla y el queso, entre otros- y carne, a veces en forma de charqui; a la vez que lana para elaborar vestimentas, bolsos y colchones; y cueros para lazos, cinturones y fundas. Las hierbas que provee la huerta casera sirven como aliño, materia prima para mistelas, y para preparar «agüitas» conocidas por madres y abuelas, que alivian diversos tipos de males y dolencias. Los «remedios de maleza» eran parte importante de las opciones medicinales con que contaban las personas.

Los vecinos relatan que tradicionalmente se comían flores y frutos como la flor del acacio, preparada como «pescado falso», champiñones de cerro, y el hinojo que crecía a la orilla de las acequias. También se preparaban papas con mote, porotos con maíz; charquicán de trilla, ensalada del arriero -con cebolla, charqui, queso de cabra y aceitunas-, picada de charqui (con charqui y cebolla), ensalada de berros, tortillas de ortiga, y helados de maqui, entre muchos otros. La sabia, sanadora y poetisa Sara Olguín es una de las personas que más ha contribuido a la preservación y difusión de estos saberes gastronómicos en diversas instancias, incluyendo talleres, participación en documentales y la edición de un libro en que las recetas tradicionales son descritas en décimas (Godoy, 2018).

Algunos de los platos típicos de la zona se pueden probar en comercios, restaurantes y fondas donde se sirven las



Figura 85. Interior de restaurante tradicional La Palmera en Putaendo, 2022.

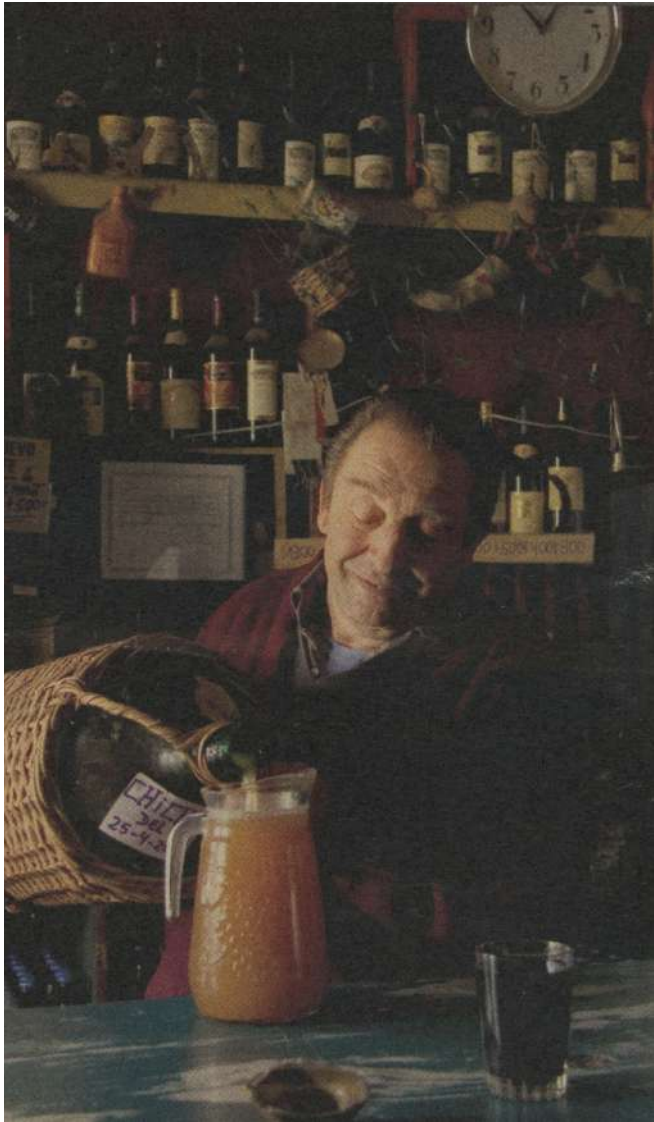


Figura 85. Don Francisco Hernández en barra del Club Social de Putaendo, 2007.

preparaciones tradicionales. Entre los íconos gastronómicos figura «El Manchao», local ubicado en la población San Antonio y que es hoy atendido por los sobrinos de Héctor Ramón Calderón, fallecido en 2018, quien fuera conocido por el sabor de los arrollados, costillares y otros derivados del cerdo. También se considera icónico el restaurante «La Palmera», inaugurado en 1950 y ubicado en el centro de Putaendo, que destaca por su amplio patio central, rodeado de murales que adornan sus paredes. En él no solo se preparaban los platos típicos de la comida chilena, sino que también se realizaban veladas y bailes tan populares que los asistentes llenaban el local. Hoy, en manos de la hija de los propietarios originales, mantiene firmemente su tradición.

En la comuna también existen pequeñas viñas y chicherías donde se fabrican diversos licores, así como casas particulares donde se han conservado tradiciones de elaboración de masas o dulces típicos. Entre estos últimos, destacan los quemaditos, dulces de azúcar y chancaca consumidos por los niños, que se comercializan en quioscos y pequeños almacenes; las tablillas, un tipo de alfajor con un baño de almíbar, que se consume en ocasiones festivas, y los bollitos, en algunos lugares conocidos como «pajaritos», hechos con huevo y pintados con clara.

Por su parte, el queso de cabra, producido artesanalmente por las familias de crianceros (Ver tema III.1.4), es uno de los productos más apetecidos por quienes visitan Putaendo, siendo posible encontrarlo, en sus variedades fresca y «oreada», en numerosas casas y salas de venta en los sectores rurales de Rinconada de Silva y Casablanca, entre otros.

Elaboración artesanal de licores

En el valle de Aconcagua son comunes las viñas familiares de pequeño tamaño, así como las chicherías artesanales (Montecino, Cornejo y Razeto, 2012). En el sector de La Orilla, Rinconada de Silva, la ex Chichería, hoy Viña El Pino, es uno de los lugares más tradicionales para ir a probar la gastronomía típica de la cultura campesina y arriera, y los licores como la chicha, el canelita, el apiao, vino seco y vino dulce. Este local, iniciado por Oscar «Lolo» Fernández, hoy es administrado por su hijo, funcionando - al igual que varios restaurantes de la comuna - exclusivamente durante los fines de semana. Se cuenta que el nombre del establecimiento viene del gran pino que cayó en el lugar y cuya madera dio origen a la escultura del famoso Cristo de Rinconada.

Entre las preparaciones alcohólicas más características está el canelita, común a todo el valle de Aconcagua, aunque en Putaendo es usual escuchar que allí se sitúa su verdadero origen: «El canelita nace en Putaendo. Tiene cuatro o cinco hierbas cordilleranas que lo hacen único.»

(Darío Cuevas, c.p.). Una de las hierbas clave para esta preparación sería el culén (*Otholobium glandulosum*), arbusto con propiedades medicinales que se encuentra con frecuencia en el valle central de Chile¹⁰. Otras personas también hicieron referencia al «gloriao», preparación que se sirve a los asistentes a los velorios.

Asimismo, el propio aguardiente era elaborado de manera artesanal por pequeños productores, quienes desafiaban la prohibición legal de fabricarlo y lo comercializaban a pequeña escala, para la elaboración casera de las mistelas. Carmen Lepe proviene de una tradición familiar de fabricación de aguardiente, y relata que la actividad pasó de estar prohibida a valorarse como parte del rescate de las tradiciones. Ella y sus hermanos, siendo niños ayudaron a su padre a fabricar el aguardiente, hecho principalmente de uva, pero también de higos, fresas, pasas, aserrín; todo lo que se pudiera hacer fermentar. Se considera que la mejor uva es la del parrón de la casa, que se muele pisándola -con botas, prefería su papá-, ya que «Es más dulce y no tiene tantos pesticidas, entonces sale más rico el aroma, todo». Luego, «Al refinarlo, mi papá le echaba sus secretos, sus hierbas y sus cosas, porque si no es olor a alcohol no más» (Carmen Lepe, c.p.)

III.7.9 Fiesta de la Trilla

La trilla del trigo es una actividad cuyo objetivo es la separación del grano y la paja. Dentro de los distintos tipos de

¹⁰ Comentado en PAC 3, febrero 2022.



Figura 87. Niños junto a campesino trillando, Ca. 1965.

trillaes sin duda la más conocida¹¹, ya que actualmente en muchas comunidades rurales de nuestro país existen fiestas que la celebran. No obstante, antiguamente las familias campesinas y las haciendas de Putaendo no solo trillaban su trigo, sino también los porotos, lentejas y arvejas.

Tradicionalmente, esta labor se realizaba haciendo correr a las yeguas sobre el trigo segado, que se esparcía sobre una era, un terreno apisonado y limpio. Al ser una faena que requería de numerosas personas, así como de animales, las familias se convocaban para asistirse unas a otras; por turnos, cada una actuaba como anfitriona y luego como asistente para las demás. Esto transformaba a la trilla en una verdadera celebración, en que se comía, bebía y tocaba música, todo a cargo de quienes trillaban su grano.

Con la maquinización de la agricultura, los grandes fundos comenzaron a ocupar máquinas trilladoras, mientras que los pequeños productores incorporaron los tractores para realizar esta faena, en lugar de los caballos (Julio Calderón, c.p). Aproximadamente desde la década de 1970, al cambiar las especies que se cultivaban en la comuna, la trilla dejó de realizarse como actividad productiva, pero, como en otros lugares, fue retomada mediante la realización de la fiesta, que la recupera y utiliza como símbolo de las tradiciones de la vida rural de antaño.

¹¹ Antiguamente las familias campesinas no solo trillaban su trigo, sino también los porotos, lentejas y arvejas.

En Putaendo, la trilla conmemorativa es organizada por la familia Sánchez en su granja de calle Brasil. La tradición comenzó como una instancia de celebración familiar, con parientes y personas cercanas, quienes colaboraban con la labor y eran atendidos por los dueños de casa, pero se fue masificando a medida que más personas se interesaban por asistir como espectadores.

«La trilla tiene muchos años. Yo creo que tranquilamente debe tener 45 años. Lo que pasa es que la trilla, antiguamente no era como ahora; ahora es comercial [...] cuando la empezó mi papá no era comercial. Se hacía un mingaco, que se le llama. Nosotros teníamos que madrugar, a segar el trigo. Se sembraba el trigo, madrugábamos a segarlo; a veces segábamos dos, tres hectáreas en la temporada; en el mes de febrero. Y de ahí se acarreaba y se hacía la trilla.

Entonces siempre venía gente a ayudarnos a trillar. Mi papá mataba un ternero, y se le daba... ¡toda la comida a la gente! [...] Mi mamá hacía cazuela, hacía charquicán. Y se atendía a toda la gente. Se tenía vino, se hacía vino arreglado¹², y se le tenía a los horqueteros, a toda la gente que venía. Normalmente las trillas duraban dos días, hasta tres días.» (Ricardo Sánchez, c.p.)

¹² Vino con durazno, «arreglado» con agua, para que los horqueteros no se emborracharan muy tempranamente.

Actualmente, la trilla es una de las celebraciones más referenciadas por la población, especialmente la de Putaendo centro. A diferencia de otras comunas, su organización familiar se ha mantenido a lo largo del tiempo, y sigue constituyendo un evento privado, aunque ampliamente conocido en la localidad.

III.8 Oficios y prácticas artesanales tradicionales

III.8.1 Tejedoras y “tejenderas”

El antiguo arte del tejido tiene una larga tradición en Putaendo. En las casas campesinas del valle se practicaban tanto el tejido a telar -para elaborar ponchos, morrales y «maletas» que se usaban en el cerro-, como el tejido a palillo, y el menos utilitario tejido a crochet o ganchillo. También había muchas mujeres que bordaban.

Generalmente, eran actividades asociadas al rol femenino, pues mientras el marido se hacía cargo del trabajo agrícola y de los animales mayores, la mujer realizaba múltiples actividades desde la casa: criaba a los niños, cocinaba, cuidaba a los animales menores, se hacía cargo del huerto de frutas y la pequeña chacra casera, ordeñaba a las vacas, y elaboraba muchas de las prendas e implementos necesarios para la vida cotidiana, que en las últimas décadas nos hemos acostumbrado a obtener por medio de compras, como colchones, manteles, sábanas, pañales y prendas de vestir.

En el caso de la lana, esta muchas veces provenía de las mismas ovejas que criaba la familia u otro hogar cercano, que les regalaba. Primero se esquilaba a las ovejas, luego se lavaba la lana, retirando cualquier suciedad. Más tarde se hilaba, generalmente ocupando un huso, para luego teñirse adentro de grandes ollas, sobre un fogón de leña, utilizando materiales naturales como el pelón de la nuez o la raíz de quilo, que los niños se encargaban de recolectar.

«En el fundo tenían muchas ovejas. Y los... inquilinos, le llamaban en ese tiempo, cada uno tenía sus ovejitas, muy pocas sí, pero... tenían. Entonces esa lana se ocupaba. Y otra gente le mandaba a hilar a mi mamá. [...] entonces, nosotros éramos chicos todavía, pero ahí fuimos aprendiendo. [...] Incluso [...] íbamos a cuidarlas, porque las soltábamos en el cerro nomás, después en la tarde se rodeaban, como le llamaban. [...] Todas las tardes ahí las llevábamos al corral, y de ahí después al otro día se soltaban al cerro. Las cabras y las ovejas.» (Margarita León, c.p.)

La elaboración de tejidos para la venta era una importante forma en que la mujer podía complementar los ingresos del hogar e incluso llegar a tener independencia económica. En los años 80, Ximena Aranda, geógrafa proveniente de Santiago, levantó con fondos de la Inter American Foundation un proyecto con mujeres de distintos sectores del valle. Ellas, reunidas en grupos de seis a ocho integrantes, recibieron capacitación y trabajaron



Figura 88. Doña Margarita León junto a sus telares, 2021.



Figura 89. Doña Teresa Rocco presentando su tejido, 2022.

por encargos, tejiendo a crochet -arte que habían heredado de madres y abuelas- diversos diseños en hilo fino, los que luego se vendían en Santiago, y, durante un tiempo, en una tienda del centro de Putaendo. El proyecto de la «Sociedad de Tejenderas de Putaendo», aunque de pequeña escala, tuvo un enorme impacto en la vida de quienes participaron y fue considerado un programa social ejemplar. Logró empoderar a esas mujeres, les dio espacios de reunión y organización en un período en que pocas se atrevían a ello, valorizó el trabajo artesanal elevando los exiguos precios que antiguamente pagaban los comerciantes, y, finalmente, les entregó opciones laborales diferentes de la migración y venta de su fuerza de trabajo en los packing agrícolas de San Felipe. El proyecto de Aranda se basaba en su conocimiento del territorio a partir de años de trabajo en él, buscando ajustarse a la realidad de las mujeres en la comuna, y dejó plasmados los aprendizajes a partir de la experiencia en el libro «Para no mirar la cerca en redondo» (Aranda, 1991).

«Putaendo era la mata de tejedoras. Mucha tejedora. Mucho comerciante de tejidos también. Mujeres que se dedicaban a comprar, a mandar a hacer, y ellas comercializaban [...] Habían muchas personas. Yo de hecho, cuando yo partí tejiendo con mi mamá, vendíamos, en Putaendo una seño-

ra nos compraba, si no compraba esa, compraba la otra. [...]

Entonces por eso que a mí me gustó meterme ahí en las tejedoras, porque se valoró el trabajo. Porque a nosotras antes nos pagaban por ovillo. Era una mugre de plata. Y la gente de más al campo, que era la que estaba de Putaendo hacia arriba, Guzmanes, Vicuña, El Tártaro, todos esos sectores; ¡las comerciantes les pagaban a las señoras con un paquete de hielo, un kilo de azúcar...! [...] ¡una explotación muy grande!» (Teresa Rocco, c.p.)

Las Tejenderas no lograron mantener la Sociedad una vez finalizada la ayuda externa; sin embargo, algunas de ellas siguieron trabajando de manera independiente, recibiendo encargos y participando en ferias. El público para esos finos tejidos de crochet en hilo Cadena casi siempre estuvo localizado fuera de la comuna, por tratarse de un trabajo de gran valor tanto por sus materiales como por la habilidad y la cantidad de trabajo involucradas. Viviana Silva, quien aprendió a tejer de su madre, relata que ella participaba de la Feria Internacional de Artesanías del Parque Bustamante, en Providencia, donde fue consolidando una clientela que luego la visitaba para hacerle encargos, pero que prácticamente no tenía compradores de Puteando.

«[E]l trabajo yo lo aprendí de mi mamá, porque mi mamá era la que tejía a crochet. Mi mamá apren-

dió joven el trabajo y, bueno, fue el sustento para la familia. Pero ella siempre los tejidos... ella nunca trabajó para venderlos acá en Putaendo. [...] Mi mamá fue por muchos muchos años a esa feria [Internacional] y ahí exponía sus trabajos y empezaba desde el primer día de enero a hacer sus trabajos para poderlos tener, porque esa feria era antes de Navidad. Entonces, mi mamá llevaba muchos trabajos porque ella vendía todo.» (Viviana Silva, c.p.).

De la misma manera trabaja hasta el día de hoy Teresa Rocco, en su momento una de las integrantes más jóvenes de las Tejenderas. Ella ha expuesto con gran éxito en la misma Feria Internacional y vende sus delicados trabajos de mantelería en hilo blanco y crudo desde su casa del sector de El Asiento, principalmente a un público de Santiago, siendo consciente de que su arte difícilmente encontrará una continuadora.

Las tradiciones del tejido, tanto de lana como hilo, han experimentado cambios a medida que se hace más difícil encontrar instrumentos y materiales de buena calidad; y ya no poseen la importancia de antaño. En algunos casos, esto ha ocurrido por cambios en los usos y gustos, y en otros, porque la exigencia del trabajo artesanal ya no parece una opción atractiva para las mujeres jóvenes. Sin embargo, la práctica se mantiene, en manos de algunas mujeres que han continuado desarrollando el oficio, el que, por su valor artístico y social, es reconocido como parte de las tradiciones patrimoniales locales.

III.8.2 Componedores de huesos

La compostura -no «composición»- de huesos es el arte de conocer la posición exacta de los huesos del cuerpo humano, y saber cómo restablecerlos en caso de que se haya sufrido algún accidente o fractura. Antiguamente, en los duros trabajos de la agricultura, ganadería o minería, eran frecuentes los accidentes que provocaban «zafaduras» y quebraduras en huesos, por lo que en casi todas las comunidades existía a quien recurrir para que las resolviera por medio de ajustes o masajes realizados con sus propias manos, así como la aplicación de «yesos» artesanales hechos de vendas con huevo, pomadas como el bengué (desinflamatorio, también conocido como salcílato) o el uso de guateros de sal de mar caliente o de hierbas que podían ayudar en la curación. Los componedores, sin embargo, saben cuándo algo escapa de su saber y es necesario derivarlo al hospital.

Generalmente quienes realizan esta práctica no cuentan con educación formal en anatomía o en salud, sino que han aprendido mediante la observación de personas cercanas que se dedicaban al oficio, y que les han heredado o traspasado la capacidad de hacerlo, más que los conocimientos. Lucía García, hija del mencionado «Chacho», relata que su padre arreglaba a las personas solo sintiéndolas con sus manos: realizaba un rápido diagnóstico con solo palpar el miembro afectado, y luego una corrección con muy pocos movimientos; tras un sonoro crujido, la persona exclamaba que su molestia se había aliviado. Por

su parte, su hermana Juana señala que ella nunca observó a su padre componiendo huesos, pero aun así heredó el don tras la muerte de él:

«Mi papá era componedor. A mí me llegó como... Mi papá falleció, y yo estaba jovencita po, y me llegó. [...] Me llegó así solo el don. De ver. Eran como... mis manos eran como la vista así, yo tocaba ¡y arreglaba! [...] me dediqué hartito tiempo. Antes de casarme [...] mi papito murió en el '85 y yo me casé en el '91. Y todo ese tiempo estuve viendo gente. [Antes de la muerte de mi padre] Nada. No me llamaba la atención, no me gustaba ver la gente, nada. [...] Mi papá veía a mucha gente. [...] Yo conocí Catemu, Viña, porque lo acompañaba chica a mi papi a todos esos lados, me llevaba como para acompañarlo, pero yo no veía lo que él hacía. Nunca, porque yo lo esperaba afuerita donde él veía a la gente.» (Juana García, c.p.)

Tal como las personas que rezan (Ver tema III.7.7), quienes componen muchas veces lo hacen mientras invocan la intercesión divina por medio de oraciones, y realizan su quehacer sin negárselo a nadie y sin esperar una retribución. De hecho, es frecuente que las prácticas de rezar y componer huesos coincidan en la misma persona, quien combina la intercesión espiritual con la intervención física para sanar las dolencias de las personas.

«[H]ay que tener voluntad. Si el enfermo llega a las tres de la mañana, usted tiene que levantarse. Porque ese es el... antes le llamaban el don, porque ese don, me lo dejó mi padre a mí. Él sabía, él tenía un viejito allá, que vivía con él, y él tenía ese don; se lo dejó a mi padre, mi padre me lo dejó a mí. Entonces es cosas que uno sabe. [...]

Hay que trabajar con un santo. Ese es el lema, cuando le pasan algo a uno, yo trabajo con la Virgen de Lo Vásquez. [...] Así que... cualquier cosa que le pido a ella que me ayude, y tengo, ahí está el altar, y el de los finaos está pa este otro lado. Y el lema es no cobrar. El que tiene, que dé, y el que no tiene, no importa que no dé nada. Pero si no tiene nada, igual hay que atenderlo. Ese es el lema de cuando le dicen a uno que tiene el derecho a pedirle a Dios.» (Pantaleón Araya, c.p.)

Los componedores de huesos son personas que practican un oficio enormemente importante para los integrantes de la comunidad. En una actividad que suele combinar elementos físicos y espirituales, las personas pueden restablecer su salud y su vida normal, lo que sin duda otorga a este oficio un gran valor, y hace que sus exponentes más virtuosos sean respetados y queridos por parte de los vecinos.

III.8.3 Oficios tradicionales del mundo agrícola y ganadero

En el entorno agrícola y ganadero de Putaendo se han desarrollado tradicionalmente una serie de oficios, muchas veces traspasados al interior de una misma familia por generaciones. Ante los cambios sociales y económicos de las últimas décadas, muchos de ellos han desaparecido, otros han experimentado transformaciones, y algunos se han vuelto menos comunes. La elaboración de loza utilitaria, se realizaba a partir de greda local, materia prima de buena calidad muy abundante en los cerros de Putaendo, que le da a muchos de ellos su característico color rosado, violeta o incluso amarillo. Las familias del pueblo compraban a las loceras sus ollas para cocinar sobre el fogón.

«[L]as loceras como que ya... Las antiguas, ya no quedan. [...] Las loceras antiguas trabajaban en sus casas, y cocían sus trabajos, en el suelo, en forma rústica, con bostas de vaca. Iban a los cerros y volvían con el atado, e iban poniendo, un atadito de bostas, con hierbas, leña, y ahí ponían sus trabajos. Las tapaban otra vez con otra tapa de bosta, y así cocían su trabajo. Y había mucho, y en las casas se usaba; esa era la loza. Pero hoy día no, es muy difícil encontrar. [...] [La greda] Es una riqueza... como intrínseca, está ahí. Faltan las personas que la usen.» (Beatriz Gajardo, c.p.)



Figura 90. Don Efraín Contreras en su taller de talabartería, 2022.

La talabartería - de «talabarte», cinturón de cuero del que cuelga la espada o el sable (Oxford, s/f) - es un oficio tradicional en que se trabaja el cuero para fabricar los implementos y aperos necesarios para el jinete o su caballo, tales como como lazos, cinturones, riendas y monturas, además de las partes blandas de jáquimas y estribos.

En Putaendo, el cuero es aún es una materia prima de fácil obtención, trabajándose principalmente el de vacuno, y en menor medida los de cabra -que no se curte-, de oveja y caballo. Con este material, el talabartero fabrica una serie de implementos y accesorios de los que dependen huasos y arrieros, como son, por ejemplo, los lazos, que se elaboran mediante un fino trenzado de seis, ocho o doce hebras. Las características del cuero también lo hacen ideal para ser utilizado en los aperos de los caballos, ya que se trata de un material flexible, blando y elástico, además de ser seguro para el animal en caso de un accidente:

«[E]l cuero, si el caballo se cae, se enreda, lo corta. Y... este [nylon] no po, el caballo se enreda y [si] no hay nadie que lo favorezca, se muere no más. Este no afloja nunca.» (Efraín Contreras, c.p.)

Efraín Contreras, talabartero del sector de El Tártaro, señala que su aprendizaje lo realizó observando a su padre, quien fabricaba lazos. Más adelante aprendió también en los talleres de otras personas, o incluso mediante su propio método de observación: desarmar una pieza y reararla.

«[D]e ahí yo fui aprendiendo así no más, solo. Veía donde había gente que hacía, yo iba y miraba. [...] Por ser en Putaendo había un caballero que tenía talabartería. Hacía de todo. [...] Ahí en Guzmanes hay otro... que hacía monturas, hacía todas esas cosas. [...] Yo iba pa allá. Me decía ‘¿Querí aprender algo?’ ‘Sí po. Pero no me enseñe, eñor’, le dije. ‘Yo voy a mirarlo no más.’ [Ríe] Y ahí aprendí. A hacer todas esas cosas. Y ahí fui aprendiendo más, desarmo, y aprendo.» (Efraín Contreras, c.p.).

Según don Efraín, para trabajar adecuadamente un trozo de cuero, es necesario que se extraiga con cuidado para que no presente cortes. Al recibirlo, el talabartero realiza el proceso de curtiembre, puesto que, explica, el cuero curtido se trabaja más fácilmente y queda más bonito que el «bruto». El proceso comienza cuando la pieza se «echa a pelar», es decir, se le saca el pelo del animal. Para lograrlo se deja el cuero en un recipiente con cal viva por un tiempo de 10 a 15 días, esto ablanda el pelo y lo hace más fácil de retirar. Cuando el cuero está pelado, lo curte con alumbre y sal. Una vez que la pieza se muestra blanca y blanda, es hora de estacarlo estirado para que seque de forma pareja y no quede con arrugas. Aquí se le aplica aceite y se pinta con anilina, lo que da el color que comúnmente conocemos en el cuero tradicional. Para terminar, el talabartero desmonta la pieza y la almacena enrollada, lista para ser usada.

Entre los exponentes locales más recordados de este arte figuran Víctor González y su hijo José en Guzmanes; y José María y su hijo «Tito» Vergara en Putaendo, artesanos cuyo prestigio se conocía en todo el país (Martínez, 2021). La fama de Tito era conocida:

«Venían las familias más encumbrás de este país a mandarle hacer los aperos de sus caballos. Y él se los hacía. Y tenía que ser en Putaendo, decía. Entre ellos, Ibáñez. Mandaban a hacer todas las monturas. [...] Y ellos quedaban felices, porque él trabajaba pero fino, muy fino. [...] Murió. Y se perdió. No hubo nadie que siguiera con eso. No hubo nadie.» (Raúl Pizarro, c.p.)

Como otros oficios vinculados al mundo ecuestre y las labores campesinas, la talabartería se mantiene vigente en áreas rurales como lo es Putaendo. Tanto el arrieraje como el rodeo de cerro son importantes en la demanda de este trabajo, pero uno de los incentivos más importantes para la fabricación de aperos de cuero es el rodeo recreativo, ya que en las competencias del circuito oficial solo se permite el uso de implementos fabricados en este material.

Al mismo tiempo, y tal como ocurre con otras actividades, en general se constata la disminución del número de cultores que practican este oficio. En gran medida la pérdida ocurre porque este, antes heredado desde padres o tíos, ya no es continuado por las generaciones jóvenes. No obstante, por contraste, quienes al día de hoy continúan

realizando la actividad tienden a especializarse en ella, a abarcar áreas geográficas más amplias y a recibir diversos tipos de encargos.

Así ocurre, por ejemplo, con Carmelo Urtubia, quien se dedica al herraje de caballos, y refiere que su profesión le exige trasladarse por todas las comunas del valle de Aconcagua e incluso fuera de este, y que es tal la carga de trabajo que a veces le ocupa incluso los días domingos.

El oficio del herrador mantiene plenamente su vigencia, pese a la disminución del número de animales en los últimos años. Si antiguamente los mismos propietarios herraban a sus caballos y solo unas pocas personas podían pagar a un tercero especializado para que lo hiciera, actualmente los propietarios de caballos utilizados para el arrieraje, turismo o deporte conocen la importancia de un correcto herraje y la periodicidad con que debe hacerse - idealmente, una vez mes- para tener un caballo saludable y dócil, por lo que solicitan los servicios de profesionales con experiencia. Según explica un herrador:

«[R]esulta que el herraje es muy complejo, y cuando uno tiene idea de eso, lo hace bien, y cuando no, le coloca la herradura para suplir la función del casco nada más, para que el casco -depende de dónde se ande el caballo- no se erosione, no se gaste, eso. Pero hay una función muy principal, es como ponernos nuestros zapatos: si usted anda con un mal zapato va a sufrir [de] las caderas, el hombro,



Figura 91. Piezas de talabartería, 2022.



el cuerpo. Entonces si el herrador no sabe la función de los despalmes del casco o de cómo dejar la herradura asentada, corregir y todo ese asunto, el caballo va a tener problemas.» (Manuel González, c.p.)

La correcta colocación de una herradura se inicia con el retiro de la antigua, la limpieza del casco y su despalme con una tenaza y un cuchillo especiales, herramientas mucho más finas y específicas que las que se usaban hace algunas décadas. Luego se lima el casco para nivelarlo. En ocasiones, la instalación de la nueva herradura implica adaptar la pieza, antes de martillarla a la pezuña del caballo con unos clavos especiales y terminar con una remachadora:

«[E]s el arreglo de la herradura, porque todos los caballos no tienen los cascos iguales, entonces de repente la persona que va a herrar rápido, junta la herradura o la abre un poquito y se la pone al caballo. No po, hay que buscarle la... porque no todos los caballos tienen la misma forma de las manos. Las patas son diferentes, son más puntúas, la mano es más redonda.» (Carmelo Urtubia, c.p.)

Se trata, finalmente, de un oficio para el cual se requiere ingenio y fuerza física, tanto para poder

inmovilizar a un caballo como para colocar las herraduras. En promedio, un animal ocupa entre 45 y 60 minutos de trabajo.

La cestería en mimbre (fibra que se obtiene del arbusto *Sáliz viminalis*, o «sauce de mimbre») es otra labor artesanal tradicional que cuenta con exponentes en la comuna de Putaendo. Como en gran parte del valle central (Macaya, Teiller y Serra, s/f), el tipo de sauce del que se obtienen las delgadas varillas del mimbre se cultivaba en las orillas de los canales de riego, por lo que se obtenía con facilidad¹³. Específicamente, en la localidad de Rinconada de Silva reside el matrimonio de Eleazar Ahumada y Leonor García, quienes aprendieron el oficio a partir de familiares y lo mantienen vigente, principalmente haciendo reparaciones y vendiendo sus productos hace más de cuarenta años en la feria del Santo Cristo.

Antes de trabajar la varilla de mimbre, «hay que pelarla, sacarle la cáscara; partirla en cuatro y pasarla por la máquina descarnadora y otra descostilladora», explica Leonor. Las varillas se mojan en un pequeño estanque, para luego trenzarlas, a veces cruda, y a veces cocida -lo que impide que atraiga plagas-. El momento en que se cosecha el mimbre es importante para la calidad de los productos: «tiene su tiempo; en menguante hay que cortar la varilla pa que

¹³ El mimbre prácticamente desapareció de los campos cuando los canales se revistieron con cemento para minimizar las pérdidas de agua.

quede firme», señala Eleazar, ya que si no se hace en ese momento, «se va para cualquier lado», lo que representa un problema a la hora de comprar el mimbre a terceros en vez de obtenerlo de la propia localidad.

El matrimonio relata que en la época de las haciendas y luego, de los asentamientos, se les encargaban cientos de canastos para recoger las cosechas de duraznos o damascos, que los trabajadores se colgaban del cuerpo para usarlos durante su trabajo. Otros de sus productos tienen también un fin utilitario, como las sillas y poltronas, que se encargaban en números de seis u ocho. Su habilidad para el trabajo permitía que las personas llegaran con fotos de algún modelo, y Eleazar lo pudiera replicar. Este matrimonio, padres de una numerosa familia, no cuenta con herederos que sigan su trabajo.

III.8.4 Oficio y patrimonio minero

El trabajo «al pirquín», o minería artesanal, describe un oficio de trabajadores independientes que realizan prospecciones y pequeñas explotaciones, el cual se remonta al mundo colonial y se presenta en toda el área del Norte Chico chileno (Godoy, 2016), del cual el valle de Putaendo, en algunos aspectos, constituye el límite sur.

La labor del minero se inicia con la exploración, cuando el pirquinero recorre la montaña buscando depósitos de mineral, movido por la esperanza de hallar una veta que le genere la ansiada riqueza. Esta operación de cateo puede

Figura 92. Don Carmelio Urtubia en proceso de herraje, 2021.

tomar lugar a lo largo de días, semanas o meses, recorriendo a pie las áreas cordilleranas de Putaendo, Cabildo o Los Andes. Una vez localizada un depósito, su ojo experto debe diagnosticar la forma que sigue la veta, la profundidad que alcanza, y, ante todo, la ley de su mineral¹⁴, para determinar si su explotación es conveniente en la pequeña escala que él puede abarcar:

«[A]ntiguamente los metales de dos, dos y medio, tres por ciento, casi no se compraba, porque ¡no pagaban! Entonces el antiguo siempre -el pirquinero-, siempre busca la vetita de cuarenta, cincuenta centímetros, de metales sobre seis, siete por ciento. Y esos metalcitos se vendían, pero... no se trabajaba en escalas grandes, como por decir, sacar cantidad de volúmenes; no, siempre se ha trabajado lo justo, no más. De a poco. Porque las vetas realmente no dan como pa formar una empresa grande.» (Orlando González, c.p.).

Una vez que el pirquinero ha decidido que la explotación del yacimiento que se le presenta es conveniente, concurrir a realizar los trámites de manifestación, inscripción y mensura de este ante el Conservador de Minas, pagando

anualmente al Estado un derecho que autoriza a explotarlo. Una de las diferencias con las grandes empresas mineras es que el pirquinero «pide» el mínimo de terreno, mientras que la gran minería paga por cientos de hectáreas para asegurarse la posesión del yacimiento y sus alrededores.

Reconocido su derecho a explotar la mina, el pirquinero da inicio a un trabajo realizado junto a hermanos o hijos, a veces con la ayuda de algún socio, equipo que cotidianamente se traslada al mineral, o acampa junto a él por temporadas, de ser necesario. Allí, pacientemente va perforando la roca y realizando tronaduras con explosivos para poder avanzar en la excavación desde las entrañas de la montaña.

El material extraído se acumula y se procesa en el exterior del pique, con la ayuda combinada de herramientas artesanales y maquinaria moderna, apoyadas por los conocimientos del pirquinero. Las rocas valiosas se acumulan en un camión pagado especialmente, que las transporta a la planta, donde una persona contratada por el minero vigila su procesamiento y pago.

Muchas empresas mineras de tamaño pequeño o mediano son de corta duración, pues sucumben ante obstáculos naturales: la veta se adentra demasiado profundo, se adelgaza, se desvía; el agua inunda la mina por haberse acercado demasiado al lecho del río. Los mineros saben cuándo conviene abandonar una faena, puesto que no tienen el capital suficiente para explotar minerales de baja ley o en

ubicaciones complicadas, y la cantidad que se podría extraer o el tamaño de la mina tampoco generan interés de parte de una gran empresa capitalista. Así, los pequeños mineros sopesan los precios de los explosivos, del petróleo, de las máquinas perforadoras, de la «camionada» a la planta procesadora, entre otros muchos factores, para decidir si la explotación es rentable y si se puede llevar a cabo de forma autosuficiente o es necesario buscar un socio con mayor capital que ayuda a realizar las inversiones iniciales.

Pero algunas minas sí prosperan, incluso durante generaciones, como es el caso de la mina San Antonio, propiedad de la familia González, ubicada en el sector de Granallas, donde actualmente la segunda generación de mineros extrae sus minerales. La familia la describe como una de las más antiguas y grandes de la zona, con casi 800 metros de profundidad.

«Acá nosotros tenemos, gracias a Dios, una mina, y toda la vida hemos trabajado en esta mina, de cabros chicos [...] se empezó a trabajar, mi papá en esos años, el año 1951. Ya después nosotros ya, más grandes, ya como el año 55, 56, empezamos a ayudar lo poco que podíamos saber [...] Desde entonces, no se ha parado nunca más. [...] . Yo [...] Estaba acostumbrado a estar meses por los cerros. Me crié en los cerros yo. Y yo cabro, si yo no busqué deporte, yo lo único que buscaba eran las piedras. [...] Y así me fui entusiasmando, metiéndome a los

cerros. Aquí en estos cerros, hay leyes ¡fabulosas! Pero pa sacar metales, se sacan bolsonaitas -bolsonaitas le llamamos, una toneladita, dos toneladitas, de terminar la vetita, porque son muy angostas- pero nos dan siete, ocho mil gramos de plata por tonelá. ¡Casi ocho kilos! ¿Se da cuenta?» (Orlando González, c.p.)

En las inmediaciones de la Veta del agua, Granallas, se ubicó otra mina, explotada por largo tiempo con técnicas artesanales:

«[N]o habían máquinas, no había na, trabajaban con unos barrenos, llamaban, unos fierros brutos. Y con un martillo. [...] en el cerro hacíamos los tiros. A veces hacían escaleras de madera, de cerro, pa subirlos... Pa quemar más tiempo... [Eran pocos] los explosivos, había que andar consiguiendo en San Felipe, había que ir [...] al regimiento, [...] ahí le vendían. Había que llevar carnet de explosivos. Pero así teníamos que trabajarlas, no había trabajo.» (José Sabina, c.p.).

Y en Las Coimas se recuerda la mina homónima, desde la cual se extraía mineral de alta ley, pero que fue anegada por el agua tras llegar bajo el nivel del río.

El oficio del minero en Putaendo se remonta a cientos de años, cuando en la época colonial llegaron los primeros criollos ávidos de enriquecerse con los ricos yacimientos

¹⁴ La ley de un mineral se refiere al porcentaje del mineral deseado que encierra una determinada muestra. Cuando se habla de una ley del 1% significa que cada 100 kilogramos de roca mineralizada hay 1 kilogramo de metal puro (CODELCO, s/f).



Figura 93. Interior de mina abandonada en sector la Veta del agua, 2022.

del sector, siendo un factor relevante para el poblamiento y la urbanización de la comuna. Aunque en el contexto minero este tipo de trabajadores, que conforman un contexto de «explotaciones preindustriales con escaso personal, de capital limitado y técnicas tradicionales», han sido vistos como actores secundarios en el escenario de la minería (Godoy, 2016:31), se trata de una ocupación que forma parte de la identidad local, siendo transmitida entre generaciones al interior de las familias y atrayendo inversiones, grandes y pequeñas, a su economía.

Por otra parte, este patrimonio inmaterial tiene su correlato no solo en los ingresos creados para las familias y la comuna, sino también en las marcas materiales que ha dejado en el territorio. En el paisaje montañoso de Putaendo se encuentran con frecuencia minas abandonadas, distinguibles por los «picados» en la tierra y por los «desmontes» o acumulaciones de material estéril que se observan en el exterior. En algunos lugares es posible observar restos de plantas de tratamiento, como ocurre en el complejo denominado «Trapiche viejo», perteneciente a un privado en el sector de Granallas, que abarca, además de una construcción de adobe, un «acueducto, un molino accionado por agua, horno y pozos de tratamiento y decantación», que corresponderían a una planta de época preindustrial. Recientemente sus propietarios lo inscribieron como un museo de sitio en el Registro Nacional de Museos (RMC, 2022).

III.8.5 Expresiones y tradiciones de arte y promoción cultural

Aconcagua es mi tierra querida
Aconcagua es la tierra mejor,
aquí vibra más fuerte la vida
en un clima de luz y de sol.

(Fragmento del «Himno de Aconcagua», compuesto por Alejandrina Carvajal)

Putaendo es una comuna conocida por haber sido, y continuar siendo, hogar de importantes figuras de las artes y las letras, relevantes no tan solo a nivel local sino también en el contexto nacional. Junto con algunos exponentes históricos, existen otros actuales que continúan la tradición de expresión cultural y siguen enriqueciendo la vida intelectual de la comuna. De hecho, Putaendo ha sido escogido como refugio por diversos artistas y gestores culturales, quienes aprecian su tranquilidad, la belleza de los paisajes, y la vitalidad de sus tradiciones. En 2018 la Corporación Cultural editó la obra «Rostros de Artista», presentando breves perfiles de un conjunto de artistas, escritores y artesanos de la comuna. Entre las figuras putaendinas que han sido reconocidas a nivel nacional están Gerardo Astudillo, quien desde 2004 fabrica marionetas de madera con las figuras de diferentes animales, y que participa con su obra en exhibiciones y ferias de artesanía. Enrique Fernández, conocido como «el viejo pascuero» es otra figura muy querida por la comunidad, que destaca su

aporte social, puesto que se dedica a confeccionar juguetes de madera que luego regala a los niños.

Otra destacada exponente es la pintora, muralista y gestora cultural Lorena Véliz, oriunda de San Felipe, quien es autora de importantes murales situados tanto en Putaendo como fuera de este. Entre las obras locales, realizadas como parte de sus talleres «Rayoceronte» y luego «Guzmania», y que contaron con la colaboración de sus hijos, vecinos y dirigentes, destacan el mural «Mapa Turístico de Putaendo», una colorida vista aérea que resalta la configuración del territorio, realizando los hitos patrimoniales y los lugares de interés turístico o comercial. Cabe destacar que son numerosos los murales presentes en la comuna, especialmente en su núcleo urbano, donde se encuentra una obra de Alejandro «Mono» González realizada en 2009, diversos murales creados como parte de encuentros de este arte, y las obras de los colectivos locales, centradas en la identidad y los patrimonios de la comuna.

En un breve repaso por sus personajes históricos más conocidos en la comuna, es relevante mencionar a la intelectual y poetisa Alejandrina Carvajal Aspee (1881-1951), originaria de Rinconada de Silva, mujer de amplia cultura que compuso himnos, canciones populares, obras históricas y crónicas descriptivas sobre personajes y vivencias campesinas, las que se difundieron tanto dentro como fuera de la comuna (Carvajal, 2016). En Putaendo,

una escuela, la biblioteca y una importante calle llevan su nombre.

Otro de los íconos históricos de la comuna es el pintor Carlos Alegría Salinas (1882-1954), pintor y dibujante, discípulo de Pedro Lira, que luego continuó sus estudios de arte en París. Realizó en Chile numerosas obras, entre ellas retratos de personajes ilustres de la historia chilena, y fundó la Academia de Artes de Santiago (MNBA, s/f).

Pedro Lobos Galdamez (1919-1968), fue un artista de origen campesino que se perfeccionó en pintura mural, primero en Brasil y luego en México, donde estudió con Rivera y Siqueiros. Realizó murales en Chile y en diversos países latinoamericanos, además de ser docente, escritor y militante comunista. Su mirada, siguiendo la corriente del realismo social, abordó temáticas como «la infancia, la maternidad, la vida campesina, la pobreza y las luchas sociales», representando a sus sujetos como protagonistas dentro de la composición de la obra. Varias de sus creaciones se exponen en museos públicos de nuestro país (MNBA, s/f), aunque en Putaendo solo existen algunas como parte de colecciones privadas.

También fue originario de Putaendo el destacado escultor Ernesto Concha Allende (1875-1911), quien se perfeccionó en Francia y fue autor de importantes obras como «La Miseria», antes de su temprana muerte.



Figura 94. Fotografía de obra de Pedro Lobos "El Carretón", 2022.

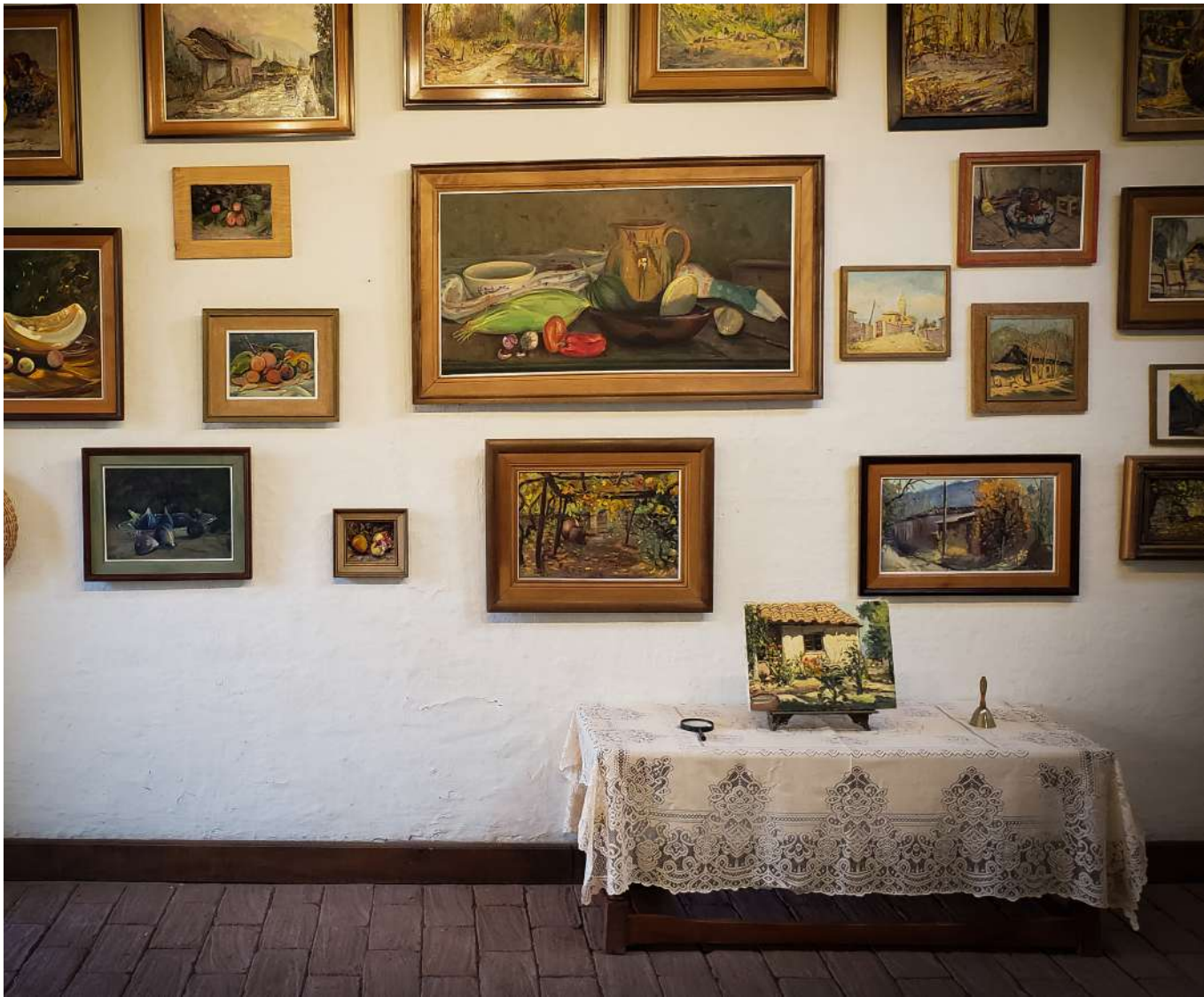


Figura 95. Galería del pintor Raúl Pizarro, 2021.

En la escritura, se reconoce al historiador y poeta Bernardo Cruz Adler (1904-1957) seudónimo de Benjamín Astudillo Cruz; y a Aníbal Carvajal Aspee (hermano de Alejandrina, y gestor de la Ermita y el Cristo de Rinconada de Silva), periodista, poeta y dramaturgo, entre otros muchos escritores surgidos en la comuna. Por su parte, el pintor y escritor sanfelipeño Carlos Ruiz Zaldívar, gran interesado en Putaendo, investigó e incluyó en sus obras aspectos de la comuna¹⁵.

Entre los artistas e intelectuales vivos, sin duda quien recibe la mayor cantidad de menciones por parte de la comunidad es el pintor Raúl Pizarro Galdames (1942), artista que ha consagrado su carrera a plasmar imágenes del mundo campesino, natural y rural, del valle de Putaendo. En su juventud, estudió pintura por correspondencia, mientras trabajaba en labores campesinas junto a su familia, siendo su padre el herrero del fundo Lo Vicuña. Más adelante, don Raúl fue ilustrador para el suplemento «Mampato», y profesor de una escuela rural al interior de Catemu.

Durante treinta años formó en la pintura a niños y jóvenes de Putaendo; recalando siempre que el esfuerzo produce

sus frutos, que no dejaran de estudiar, porque de la pintura no se puede vivir en Chile, y que se debe salir del estudio, mirar, recorrer; pintar en el terreno. Raúl Pizarro se reconoce como un enamorado de los entornos rurales que ha plasmado una y otra vez en sus obras:

«A mí me dejó aprisionado la belleza del mundo. La belleza de mi entorno. Me aprisionó, me aprisionaron los cielos, me aprisionaron las distancias, las lejanías; me aprisionaron los rincones de las casitas humildes al anochecer; esas cosas me dejaron y no salí de ahí; porque... ¡me encantaban esas cosas!» (Raúl Pizarro, c.p.)

En la calle Juan Rozas se ubica su sala de exposición permanente, donde él y su familia reciben con calidez a los visitantes interesados en conocer su obra. El año 2021 recibió la Medalla de Oro de la Sociedad Nacional de Bellas Artes en reconocimiento a su trayectoria artística, lo que constituyó un motivo de gran orgullo para la comunidad putaendina, que reconoce en él a un profundo conocedor e ilustre promotor de sus lugares y su cultura.

Organizaciones de promoción y rescate del patrimonio artístico

En otras vertientes de la actividad artística y patrimonial se cuentan dos de las más importantes iniciativas culturales de la comuna: la Escuela de Música de Putaendo (EMUP), liderada por Francisco Duarte Bravo, y la Academia de

¹⁵ Por nombrar solo un ejemplo, en «Romancero de Aconcagua» (1955, reeditado varias veces) se incluye la historia de María Silva y su valentía contra los Húsares que buscaban a su esposo José Antonio Salinas, así como la leyenda de la princesa Orolonco.

Danza Folclórica Semillas del Orolonco, dirigida por Patricio Ordoñez Martínez.

La EMUP destaca en Putaendo tanto por ser una institución que promueve el conocimiento y la valoración del patrimonio musical local, como por los impactos sociales de su acción y por la creatividad que ha manifestado al desarrollar un modelo de enseñanza y de gestión propios, que ya ha difundido en otras organizaciones similares.

La escuela fue fundada en 2004 con la intención de dar acceso a la educación musical a través de la música de raíz, desde la sonoridad y los instrumentos tradicionales de los diversos territorios chilenos, quitándoles su condición exclusivamente folclórica para utilizarlos en el desarrollo de un lenguaje musical propio, que celebra temáticas relacionadas a la identidad andina, el mundo rural y las tradiciones locales.

Para conseguir su objetivo, a la vez que realizar un trabajo de impacto social que define como heredero de los ideales de Jorge Peña -creador del proyecto de las orquestas infantiles y juveniles-, Duarte debió crear un modelo propio:

«[S]omos una organización comunitaria que busca dar acceso a chicos, que por diversas razones, no solamente razones económicas; pueden ser razones políticas, geográficas, de distanciamiento [...] no tengan acceso a educación artística/musical [...] queríamos instalar un modelo que fuera sus-

tentable, no un modelo que fuera subsidiado por el gobierno, por el Estado, o por las formas convencionales, sino que autogestión absoluta, y ponerlo a prueba; que resista todos los embates de todas las áreas. Y [...] la idea es que este modelo en algún momento se pueda replicar, entre comunas también apartadas, con pocos recursos, comunas pequeñas, y quisimos que el modelo de educación también tuviera este sello latinoamericano.» (Francisco Duarte, c.p.)

Además de la escuela, donde participan personas de diversas edades y contextos socioeconómicos -y también de diversos territorios, gracias a que durante la pandemia ha funcionado en formato digital- Duarte fundó la Orquesta de Instrumentos Andinos, la cual, al igual que la EMUP, participa de agrupaciones nacionales de orquestas latinoamericanas, realizando encuentros, promoción en escuelas rurales y conciertos públicos, entre otras actividades. Por su trayectoria, Duarte recibió en 2020 el «Reconocimiento al mérito por el aporte a la música chilena», otorgado por el Grupo Archivo de Música (GAMUS) de la Biblioteca Nacional de Chile, reconociéndosele:

«[S]u arduo trabajo enseñando este arte no solo a niños y jóvenes de escasos recursos de esa zona, sino también a sus madres y abuelas. [...] Desarrolló su propia metodología y programas de estudios para la interpretación musical con instrumentos latinoamericanos y populares. [...] rescatando el le-

gado de los pueblos originarios de nuestra música y de nuestro canto [...] creando una música original, donde su repertorio -lleno de imágenes y colores- hace que los espacios que ocupa evoquen paisajes y elementos de nuestro espacio físico como este lugar de Chile: [Putaendo].» (Astudillo, 2020).

Por su parte, el ballet Semillas del Orolonco, fundado por Ordoñez, músico, junto a su esposa Cristina, quien es bailarina, apunta a compartir la danza folclórica con las nuevas generaciones. Los bailarines, niños, jóvenes y adultos, realizan presentaciones tanto en instancias locales como en visitas a otras ciudades y viajes al extranjero. Cuentan con profesores de primer nivel y con expertos que asesoran su puesta en escena y vestuario, en espectáculos que combinan la música de raíz, con elementos de danza moderna y contemporánea. La academia se mantiene gracias a una subvención municipal y el esfuerzo de todos sus integrantes, que realizan eventos y ventas a beneficio para financiar sus actividades, como las presentaciones de gala o el festival Temporeros Sin Fronteras. Su director explica cómo en la Academia el arte es entendido como un agente de cambio social y personal:

«Hay un sentido de identidad súper importante, y eso es uno de los pilares de la cultura. Hemos generado un movimiento cultural importante a partir de eso; el motor de desarrollo de esto es la danza, pero el objetivo es más social a veces que artístico. [Es] La movilidad social, el aprender [...] los niños

empiezan a generar un gusto por el arte, por el arte de calidad. [...] un niño, un joven cuando viaja, se le abre la mente; conociste otras culturas, empiezas a conversar de otras cosas con otras personas. [...] el conocer otro mundo, el que venga gente de fuera también, maestros... [...] Yo siempre he tomado Putaendo, en muchas cosas, como un diamante en bruto [...]. Y estos niños, cuando llega alguien talentoso, o los mismos procesos que hemos instalado nosotros, que ha hecho Cristina como bailarina, lo absorben de una manera pero tremendamente profunda. [...] Entonces, cuando logras intervenir de alguna forma desde lo artístico a lo social, es un proceso super interesante el que ocurre.» (Patricio Ordoñez, c.p.)

El trabajo que realizan estas y otras instituciones artísticas de la comuna es altamente valorado por su comunidad. Las personas conocen el valor cultural y social de estas organizaciones, y animan a los niños y jóvenes a participar, lo que permite que las nuevas generaciones de putaendinos conozcan y valoren su entorno natural, historia, tradiciones culturales, y patrimonios materiales e inmateriales; al tiempo que participan de su difusión en contextos foráneos.



Figura 96. Familia en Santuario de Rinconada de Silva, 2022.

IV. Proyectos

Desarrollo sostenible

La importante riqueza patrimonial que se ha descrito en las páginas anteriores dibuja a Putaendo como una comuna densa en historia, la que se ve reflejada y acompañada por su arquitectura, su paisaje natural, y el desarrollo de prácticas socioculturales que identifican a su comunidad. Incluso para las personas externas a la comuna, Putaendo es un territorio con abundantes patrimonios, aunque algunos de ellos -los bienes inmuebles, y los patrimonios con una declaratoria formal- son más conocidos y visibles que otros. Por otra parte, no existe todavía una articulación formal en su oferta turística, aunque el municipio y otras instituciones se encuentran trabajando en esa dirección, siguiendo las directrices de lo planteado en su Plan de Desarrollo Turístico 2020-2030 (IMP, 2020). Este busca consolidar a la comuna como «un destino turístico de Intereses Especiales y Ecoturismo, integrado al Destino Turístico Valle de Aconcagua [...] Con un enfoque de desarrollo turístico sustentable», que potencie el valor de «sus paisajes, historia, arquitectura, gastronomía y tradiciones rurales y de montaña» (IMP, 2020).

Considerando estos antecedentes, y con el objetivo de incentivar un desarrollo sostenible, basado en la identidad cultural, la cohesión social y las potencialidades que



Figura 97. Calle Comercio, 2022.

la propia comunidad percibe de sí misma, se proponen a continuación una serie de proyectos que apuntan al fortalecimiento de diferentes elementos patrimoniales. Cada uno de estos planes se basa en acciones de articulación entre distintos actores, que permitan la valoración del patrimonio y la generación de desarrollo económico y social desde la misma comunidad, abarcando proyectos que consolidan prácticas, promueven el cuidado de inmuebles, valoran elementos del paisaje y rescatan hitos históricos relevantes, poniendo en valor y promoviendo la difusión de los activos bioculturales locales, tanto materiales como inmateriales.

Una primera lista de proyectos corresponde a aquellas necesidades o potencialidades identificadas, que ya están siendo trabajadas o que han sido propuestas por organizaciones sociales o culturales, o por parte de la municipalidad. Por lo tanto, en esta sección no se desarrollan con mayor profundidad. Aquellas que aparentemente no están siendo trabajadas todavía, se enumeran a continuación, presentando un breve planteamiento de la necesidad detectada y los objetivos del proyecto.

1. Declaratoria de los Tapiadores de Aconcagua como Patrimonio Cultural Inmaterial.
2. Declaratoria de los Arrieros de Aconcagua como Patrimonio Cultural Inmaterial.

3. Creación de un área silvestre protegida en la zona alto andina de Putaendo.
4. Creación de una infraestructura de fomento y atención turística, que difunda información con respecto a los atractivos de la comuna, su oferta turística y los eventos que se celebran a lo largo del año.
5. Investigación para la corrección del decreto de declaratoria de la Casa del patriota José Antonio Salinas, de modo que la Chacra del Carmen sea nominada en reemplazo del actual inmueble ubicado en calle Camus.
6. Declaratoria de la ruta del cruce del Ejército de Los Andes por Los Patos y Putaendo como Monumento Nacional.
7. Registro público y catalogación de los sitios de arte rupestre de la comuna.
8. Rescate o restauración de la casa patronal y otras instalaciones de la hacienda San José de Piguchén.
9. Nombramiento del hospital San Antonio como Monumento Histórico.



Figura 98. Centro histórico de Putaendo, 2022.

Proyecto 1: Puesta en valor del archivo fotográfico comunal

Urgencia: Media

Problemática

En Putaendo, como en muchos otros territorios, las fotografías familiares son medios que preservan la memoria de personas, instituciones y familias. El proyecto de Memoria Fotográfica de la comuna de Putaendo realizado por Fundación Procultura, logra un levantamiento y sistematización de estas imágenes que muchas veces quedan en los álbumes familiares y que no logran su preservación. En ese proyecto se pretende fortalecer el bienestar de la comunidad, poner en valor a las personas de Putaendo y visibilizar el patrimonio fotográfico local entregando el archivo a la Biblioteca Nacional Digital, siendo para ello necesaria la generación de productos de difusión del archivo.

Descripción

Esta iniciativa busca elaborar materiales didácticos de difusión de la identidad y la historia contenidas en el patrimonio fotográfico local mediante la creación de un sitio web que presente la totalidad del Archivo, y la elaboración de productos que contengan una selección de imágenes: un set de postales que presente una selección de diez a veinte imágenes, una exposición gratuita y abierta al

público de cincuenta fotografías, y un libro de libre distribución para la comunidad local, que presente doscientas imágenes. El trabajo contempla una serie de actividades organizadas en etapas, desde la construcción de la página web, la selección de las fotografías que se incluirán en cada producto, el diseño e impresión de éstos, y su entrega a la comunidad.

Objetivos

Poner en valor a los habitantes de la comuna de Putaendo a través de su identidad y patrimonio fotográfico mediante la elaboración de un sitio web, un set de postales, una exposición y un libro de distribución gratuita que den a conocer las fotografías recopiladas entre sus vecinos.

Proyecto 2: Declaratoria de corrales y pircas de piedra como monumento histórico

Urgencia: Media

Problemática

El valle de Putaendo, con sus rinconadas y quebradas, es el soporte físico de diversas actividades humanas que se nutren del paisaje de montaña, como son los arrieros y crianceros. En este territorio son muchos los corrales ganaderos que se pueden encontrar perdidos entre los distintos asentamientos, como Guzmanes, Piguchén o Pillo Pillo, entre muchos otros. Estas grandes estructuras hechas en pirca de piedra son testimonio material de estas ancestrales prácticas, y su abandono y desvalorización son factores de riesgo que propician poco a poco su desaparición. Hasta hoy, el único corral ganadero declarado Monumento Histórico es el Corral de Chalaco ubicado cerca del sector Los Patos, su proceso de protección fue elaborado de manera urgente frente a una posible demolición. El actual proyecto busca tomar este caso como referencia para evitar la desaparición de los vestigios que aún quedan en la comuna. Tanto los corrales ganaderos como las pircas de piedra son importantes elementos patrimoniales que aportan en la memoria histórica y reciente de prácticas humanas ancestrales, además de ser componentes importantes del paisaje rural de Putaendo, como imagen con fuerte identidad local.

Descripción

Se propone aportar en el proceso de protección por el Consejo de Monumentos Nacionales de los corrales ganaderos y las pircas de piedra, como elementos de alto valor patrimonial en la comuna. Para eso se considera necesario crear una mesa de trabajo con las agrupaciones comunitarias existentes para que se construya un expediente técnico completo que acompañe esta solicitud. Además de todo el levantamiento de información técnica que logre determinar el estado del arte y valoración patrimonial de los corrales, para su posterior creación y entrega de informe al CMN para su proceso de declaratoria.

Objetivo

Aportar en el trabajo de declaratoria de los corrales ganaderos y las pircas de piedra de la comuna de Putaendo, con el principal objetivo de proteger estas ancestrales estructuras y mantener viva la memoria de las prácticas humanas que se sirven de estos vestigios materiales.

Proyecto 3: Restauración por etapas y modelo de gestión con la comunidad para ex mercado Dolores Otero

Urgencia: Alta

Problemática

El Ex Mercado Dolores Otero es un edificio emblemático del centro histórico de Putaendo. Su gran envergadura, emplazamiento e historia han hecho que la comunidad lo reconozca como uno de los patrimonios inmuebles más importantes de la comuna. Es un inmueble protegido por ZT Centro Histórico y Calle Comercio de Putaendo, ubicado en la recién declarada Zona de Interés Turístico, Capital Patrimonial del Valle del Aconcagua, además, posee una emblemática posición frente a la Plaza de Armas y grandes dimensiones para albergar un programa de uso que logre generar un gran impacto en la comuna.

Hoy, el edificio patrimonial está en desuso y evidencia una crítica falta de mantención. Es por eso, que se ha buscado aportar en la recuperación de este espacio para la ciudad, por medio de etapas, debido al tamaño de la infraestructura, que permitan fortalecer su estructura y mantención para dar un uso continuo al inmueble.

La primera etapa de recuperación se logra con la adjudicación del Fondo del Patrimonio Cultural, a cargo de Fundación ProCultura. Una vez avanzadas las siguientes

etapas de recuperación, se buscará insertar un modelo de gestión para que los espacios existentes sean un aporte a la comuna de Putaendo, y puedan ser aprovechados por todos sus habitantes. Para ello, es necesario un plan de gestión en conjunto a la comunidad que permita entablar las directrices que el uso de este espacio puede promover.

Descripción

En virtud de la importancia de este inmueble, sumado a los espacios disponibles que pueden servir a la comunidad, se busca recuperar el edificio en etapas progresivas de intervención, con el fin de convertirlo en un espacio cultural abierto para todos y todas.

Se propone que albergue Escuelas Artísticas, para así fomentar su uso continuo y vinculante con la comunidad. Además, y en el largo plazo, se espera que este inmueble acoja a la Escuela Taller José Venturelli, un repositorio activo de la obra de este reconocido artista nacional y que a su vez cuenta con material original inédito del artista putaendino Pedro Lobos. Es por ello que es fundamental crear un Plan de Gestión en conjunto con la comunidad de Putaendo, en base a la visión de uso que ya se propone para el inmueble.

Esto se lograría con instancias de conversación con las distintas agrupaciones locales. Además, se busca potenciar el trabajo, que desarrollan en el inmueble, organizaciones como la Escuela de Danza Semillas de Orolonco.

Objetivo

Restaurar y crear un plan de gestión que involucre la visión de la comunidad con respecto a la proyección y al desarrollo de los espacios del inmueble del Ex Mercado Dolores Otero.



Figura 99. Fachada de Mercado Dolores Otero, 2022.



Figura 100. Hombre caminando en casco histórico de Putaendo, 2022.

Proyecto 4: Escuela taller de construcción y reparación con técnicas tradicionales

Urgencia: Media

Problemática

Putaendo tiene un alto valor patrimonial arquitectónico, que se manifiesta en su estructura urbana, pero principalmente en los inmuebles contruidos en técnicas tradicionales, como la albañilería de adobe, la pirca de piedra o los cerramientos de tapia. Estos componentes han entregado una imagen de ciudad que se ha transformado en un fuerte pilar de la identidad de la comuna, y que ha sido destacado con nombramientos como la Zona Típica “Calle Comercio y Centro Histórico” y/o la Zona de Interés Turístico (ZOIT). Por su naturaleza constructiva, estos inmuebles necesitan estar bajo observación y necesitan acciones de conservación para poder mantener su estabilidad, problema que hoy agudiza el deterioro ya que muchos de los maestros constructores no están vigentes, y la nueva generación no tiene interés en asumir este tipo de oficios.

Descripción

Se propone la creación de una Escuela Taller de Construcción y Reparación con Técnicas Tradicionales, que pueda ofrecer una plataforma comunitaria de

capacitación constructiva a los habitantes de Putaendo. Se podrán realizar capacitaciones prácticas con los inmuebles de albañilería de adobe o con las pircas de piedra de la comuna, impartidas por maestros locales o profesionales del área. Esto aportaría en la mantención y el mejoramiento del patrimonio arquitectónico por parte de su propia comunidad, además de entregar competencias laborales en estos oficios tan necesarios para el sustento del patrimonio arquitectónico del país.

Objetivo

Capacitar a la comunidad en técnicas tradicionales de construcción en tierra y piedra, de manera que puedan ser un aporte en la preservación del patrimonio arquitectónico y el fortalecimiento identitario de la imagen patrimonial de Putaendo como capital cultural del Valle de Aconcagua.

Proyecto 5: Puesta en valor de hacienda Lo Vicuña

Urgencia: Media

Problemática

La Hacienda Lo Vicuña es un espacio emblemático en la identidad de la comuna de Putaendo, que posee un alto valor patrimonial por su arquitectura tradicional, su historia que data del periodo colonial de Putaendo y su importancia social. Las edificaciones de la antigua hacienda tienen valor para quienes se vincularon a ella como inquilinos o trabajadores, para quienes trabajaron o se formaron allí mientras funcionó como centro de capacitación, y, para los putaendinos en general, puesto que el conjunto es reconocido como uno de los lugares más valorados de la comuna. Hoy, después de su restauración, sus inmuebles se encuentran en desuso. Esta condición hace que pierdan su gran potencial como aporte a la comunidad, además de fomentar su deterioro. Por ello, una forma de asegurar su puesta en valor sería aprovechar su gran potencial turístico.

Descripción

Se propone generar un modelo de gestión que permita que Lo Vicuña sea un foco turístico relevante para la comuna, logrando la reapertura de su capilla para su comunidad y

para ser apreciada por visitantes, así como la rehabilitación de la casona para uso comercial.

La particularidad de la zona, la historia e identidad que enmarcan la Hacienda Lo Vicuña, hacen de esta un hito turístico que, contando con los servicios básicos de hotelería, colaboraría a ser un foco de desarrollo sostenible para su comunidad. Junto con ello, para sumarle otros atractivos turísticos que a la vez potencien la cultura local, se propone usar los galpones colindantes a la parroquia para la realización de Escuelas Talleres Patrimoniales, donde se enseñen y muestren oficios identitarios, culinarios, y de artesanía que permitan al visitante tener la experiencia turística completa del valle del Aconcagua.

Objetivo

Poner en valor la Hacienda Lo Vicuña para que se transforme en un foco de desarrollo turístico para la comuna, fortaleciendo no solo la oferta de servicios para la localidad, sino que también la identidad patrimonial de la comuna.

Proyecto 6: Grabación y registro escrito de obras de los cantores a lo humano.

Urgencia: Media

Problemática

En Putaendo viven y/o se presentan tres famosos cantores a lo poeta: «Choro» Estay, «Chamullo» y «Caballito Blanco», conocidos por sus versos y cantos “a lo humano”. Ellos participan de los Encuentros de Payadores de la comuna, además de concurrir a competencias y muestras en otras localidades. Según señala el también cantor Julio Quijanes, no existen registros escritos o audiovisuales de sus versos, que sería recomendable preservar para el futuro, como muestras del talento y la genialidad de dichos cantautores. De esta forma se lograría también concientizar a la población en general acerca de la práctica del Canto a lo Humano, Patrimonio Inmaterial de nuestro país.

Descripción

Se propone la realización de un registro audiovisual; un documental que retrate a los payadores tanto en sus actividades cotidianas, como en los momentos que ejecutan su arte en presentaciones públicas o privadas, mostrando las diversas formas en que se manifiesta el Canto a lo Humano, como brindis, crónicas, y las distintas variantes de la paya. Este se podría compartir en páginas de internet,

y emitirse a través de señales de televisión educativas o culturales.

Asimismo, el proyecto contempla una compilación escrita de una selección de versos, realizada en conjunto con cada cantor. Su fin es recopilar versos célebres, antiguos o actuales, que él quiera incluir. Se espera darle a esta recopilación la forma de un libro, de publicación digital e impresa, en el que se puede incorporar también las historias de cada cantor, opiniones y consejos de quienes se dedican a este arte.

Objetivo

Documentar la actividad de los Cantores a lo Humano de Putaendo mediante la creación de un registro que permita la preservación de sus versos y eduque a la población en el conocimiento de esta práctica que forma parte del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Proyecto 7: Puesta en valor de los sitios de arte rupestre.

Urgencia: Media

Problemática

Putando es una comuna excepcionalmente rica en manifestaciones de arte rupestre, sitios que han sido estudiados por importantes investigadores nacionales, y que posiblemente dan cuenta de la presencia, hacia el Período Intermedio Tardío y el Alfarero Temprano, de comunidades diferentes de aquellas que habitaban los valles vecinos. Los sitios con petroglifos son numerosos y se localizan en los cerros que rodean los lugares habitados. Ninguno de ellos cuenta hasta el momento con medidas de protección o con obras que pongan en valor su arte y eduquen a los visitantes en su valoración y cuidado.

En la medida que la mayoría de estos lugares permanecen desconocidos para el público general, se han podido mantener protegidos, pero el crecimiento urbano, la realización de obras de infraestructura o movimientos de tierras en los terrenos cercanos, y la eventual llegada de un mayor número de visitantes, atraídos por el potenciamiento turístico de la comuna, pero desconocedores de su valor, podrían causar daños en estos valiosos patrimonios. Por otra parte, una adecuada puesta en valor podría contribuir a atraer un flujo de visitantes controlado y respetuoso, y transformar este tipo de atributos de la comuna en una

instancia de educación y valoración de nuestra historia, la diversidad cultural, el arte, y la presencia de los pueblos originarios.

Descripción

Se propone la realización de un proyecto de puesta en valor de los sitios de arte rupestre de la comuna, mediante la creación de recorridos informados para su visita. Esto podría realizarse mediante un modelo como el de un “Parque Arqueológico”, que conste de un plan de manejo para guiar su funcionamiento.

En lo específico, el proyecto propone la creación de senderos, miradores y señalética que permita regular el flujo de visitantes y difundir los valores paisajísticos del entorno y los atributos arqueológicos y culturales de los grabados en la roca. La señalética será un aspecto fundamental, no solo para indicar los recorridos, miradores y otros hitos, sino también para informar a los visitantes sobre la importancia histórica, arqueológica y social de los sitios de arte rupestre.

Para ello, sería necesario en primer lugar determinar la escala y el alcance de este trabajo; si se hará por sectores, o por sitios, eventualmente comenzando por alguno a modo de piloto. El trabajo requerirá de la localización y caracterización de los sitios existentes, la consulta dentro de la bibliografía experta, y la participación de la comunidad para conocer sus valoraciones, usos, y también sus

intenciones y deseos con respecto a estos lugares. También se requiere de una vinculación mayor con los tour operadores que ya realizan guías por estas zonas del territorio, con las autoridades locales y con quienes disfrutan de esta oferta turística, para así promover el cuidado, protección y usos adecuados para estos emplazamientos.

La propuesta necesitaría además complementarse con un trabajo de educación formal y no formal para la comunidad local. Visitas guiadas para los estudiantes, incorporación de la temática dentro de las asignaturas relacionadas, edición de folletos informativos, socialización de los conocimientos arqueológicos, serían instancias necesarias para que vecinos y vecinos de Putando conozcan y valoren cabalmente este patrimonio. Se podría promover el uso de los íconos como símbolos o imagen de marca en emprendimientos locales, así como la producción de artesanías relacionadas con estos motivos.

Objetivos

Generar un programa de protección y gestión para los sitios de arte rupestre de la comuna, que permita incluirlos entre los hitos a visitar durante un recorrido por el territorio; velando por su preservación y protección, de modo que se transformen en instancias educativas en torno a la historia e identidad local.



Figura 101. Petroglifo, 2022.

Proyecto 8: Postulación de preparaciones tradicionales al “menú de Chile”

Urgencia: Media

Problemática

Putando posee un rico patrimonio gastronómico. Preparaciones como el queso de cabra, la picada de arriero, el canelita y los dulces «quemaditos» son típicas de la zona y dan cuenta de un modo de vida y una identidad particular del territorio. A estos alimentos, se suman icónicos locales y restaurantes putaendinos como El Manchao y La Palmera.

El patrimonio gastronómico encarna profundos significados de la cultura de un lugar y sus habitantes, por lo que su transmisión es clave para la preservación de la identidad de una comunidad.

Descripción

«El Menú de Chile: reconocimiento a las cocinas patrimoniales de Chile» es un concurso que nace el año 2017, organizado por El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, a través de la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial. A través de una convocatoria abierta se reconocen preparaciones patrimoniales

que representen la identidad de distintas comunidades y territorios de Chile. Así, el concurso tiene como objetivo contribuir a la difusión y puesta en valor de los productos, oficios, recetas, formas de consumo, contextos sociales, significados, historias y prácticas tradicionales que conforman el universo de las cocinas. Los menús son reconocidos en una publicación que pone en valor cada preparación no solo mostrando su receta, sino también relevando la historia y el contexto sociocultural de cada patrimonio gastronómico. Con esto en consideración, se propone la postulación de un menú que represente el patrimonio culinario de Putaendo, desarrollado de manera colaborativa con actores gastronómicos identificados en este estudio.

De manera paralela, se propone trabajar en propuestas conjuntas que contribuyan a la difusión del patrimonio gastronómico de la zona, de modo que las acciones tengan mayor impacto y alcance. Como ideas preliminares se contemplan distintos productos que den a conocer las preparaciones y que apunten a su transmisión a los habitantes como la creación de materiales audiovisuales, talleres de cocina, demostraciones en escuelas, etc.

Objetivos

Poner en valor el patrimonio culinario de Putaendo visibilizando preparaciones típicas que representen su historia, identidad y comunidad.

Proyecto 9: Escuela taller de oficios identitarios y feria de artesanos locales

Urgencia: Media

Problemática

La diversidad de manifestaciones artísticas y culturales que existen en Putaendo es amplia y de mucha riqueza social. La condición rural del territorio y la existencia de una comunidad han generado un nicho artístico muy nutrido que va desde la práctica de las tejenderas, tejedoras y bordadoras, hasta talabarteros, escultores y pintores al óleo. El arraigo que su arte y artesanía tiene con Putaendo ha significado que la comunidad les reconozca gran importancia, y al mismo tiempo, ha promovido el interés de las personas por aprender estos oficios artísticos.

Algunos de los artesanos han manifestado distintas problemáticas para la preservación de sus oficios, debido a factores como la falta de valoración del trabajo artesanal, la dificultad de sostenerse económicamente con sus trabajos, la falta de espacios para llevarlos a cabo, el poco interés de las nuevas generaciones, entre otros, siendo necesarias acciones que ayuden a la visibilización y transmisión de sus oficios.

Descripción

Se propone la creación de una Escuela Taller de Oficios Identitarios con espacios de venta para artesanos y cultores locales, donde se pueda promover la enseñanza artística y al mismo tiempo entregar una plataforma de intercambio comercial que pueda fortalecer la estructura turística de la comuna, tanto a nivel local como externo. Se podrán realizar capacitaciones prácticas en las distintas áreas con profesores experimentados y artistas. Esto podrá estar direccionado a todo tipo de edad, para fomentar el arte en la infancia y también en la edad adulta y adultos mayores. El espacio para venta de artesanía y arte local podrá ser una feria que sea parte de la agenda cultural de la ciudad, con fechas determinadas donde se promueva la visita a Putaendo y su sello de origen.

Objetivo

Relevar a los artistas existentes y fomentar el impulso de nuevas generaciones de cultores que puedan aportar, desde sus distintas veredas, a la valorización del patrimonio de Putaendo y al enaltecimiento de la comuna como Capital Patrimonial del Valle, a través de cursos y mentorías artísticas en las diversas áreas que el panorama cultural local pueda ofrecer.

Proyecto 10: Educación identitaria

Urgencia: Alta

Problemática

Putando posee una fuerte identidad local y parte importante de sus habitantes valoran su patrimonio e historia. Sin embargo, en Chile esto se evidencia escasamente en la enseñanza escolar, que suele concentrarse en el currículum nacional, sin incorporar lo suficiente elementos relevantes como la vinculación con el territorio y su identidad local.

La educación identitaria es un mecanismo que favorece la apropiación y significancia positiva del entorno cultural, tanto para la vida en comunidad como para el desarrollo de la biografía personal, siendo así una herramienta sumamente útil y eficaz para enfrentar algunas de las problemáticas que viven los estudiantes. En esta realidad, se ve con urgencia la necesidad de crear programas educativos que vinculen a las nuevas generaciones con su entorno y su patrimonio, haciendo de su educación algo único que potencie la generación de una identidad propia. Al mismo tiempo, para que el patrimonio cultural persista requiere ser valorado y apropiado por los habitantes, lo que se logra, en gran medida, con una educación patrimonial que vaya desde las generaciones más pequeñas.

Descripción

Se propone un proyecto de educación patrimonial que incluya capacitación docente e innovación educativa para el desarrollo integral de los estudiantes, buscando, de esta manera, mejorar el bienestar en la comunidad educativa.

Este proyecto de Educación Identitaria en las escuelas tiene como antecedente los proyectos de Archivo Fotográfico y el presente Diagnóstico Patrimonial de la comuna, en los que se realizó un trabajo de investigación, análisis y levantamiento de información vinculado a la identidad y el patrimonio cultural de dichos territorios. A raíz de este proyecto se creó un Colorea tu Patrimonio destinado a los niños y niñas de la comuna.

Junto con este material, el proyecto propone la creación de una guía infantil que traduce el contenido del diagnóstico patrimonial a un lenguaje didáctico y entendible para los estudiantes, a través de textos, fotografías e ilustraciones. Su objetivo es poder incorporar este material didáctico (Colorea y Guía Infantil) a las salas de clases, por lo que se acompaña de una propuesta de adaptación al currículum nacional y capacitaciones a los docentes no sólo en relación a este material didáctico, sino también a la educación patrimonial y al fortalecimiento de la identidad local.

Objetivo

Fortalecer la educación de las escuelas de Putaendo mediante la implementación de acciones pedagógicas vinculadas a la identidad y el patrimonio articuladas con el currículum, contribuyendo al bienestar de las comunidades educativas.



Figura 102. Mujer caminando en casco histórico de Putaendo, 2022.



Figura 103. Arriero Ricardo Sánchez junto a su caballo, 2022.

Proyecto 11: Sostenibilidad para crianceros y arrieros frente a la escasez hídrica

Urgencia: Alta

Problemática

A partir del presente diagnóstico se ha evidenciado que la escasez de agua hace peligrar oficios y tradiciones de la comuna de Putaendo vinculados a animales, como es el caso de arrieros y crianceros. Estas prácticas de gran valor identitario se encuentran en peligro de desaparición no porque no existan personas que las realicen -de hecho, han sido las mismas familias las que han mantenido estas tradiciones de generación en generación-, sino porque la sequía ha provocado escasez de agua y alimentos para la subsistencia de los animales.

Descripción

Tomando como referencia iniciativas desarrolladas en otros territorios que cuentan con crianza doméstica de animales y escasez hídrica, se propone generar una red entre municipios que cuentan con follaje, pasto, y desechos vegetales y que los trasladen a la comuna de Putaendo para ser entregados a las agrupaciones asociadas a crianceros y arrieros.

Se propone a su vez generar una organización comunitaria que sea capaz de elaborar una base de datos de todos quienes practican estos oficios y puedan beneficiarse con esta red y entregar alimento y supervivencia a sus animales

Objetivo

Generar una red de apoyo frente a la escasez hídrica, para la alimentación y supervivencia de animales asociados a tradiciones identitarias de la comuna de Putaendo.

V. Conclusiones

La riqueza histórica y cultural de Putaendo no requiere de cartas de presentación. El gran número de inmuebles, territorios, tradiciones particulares, oficios, creencias, relatos, agrupaciones y personajes pasados y presentes, sorprenden una y otra vez al investigador, y convierten la realización de un diagnóstico patrimonial de la comuna en un gran desafío.

A lo largo de este trabajo se han descrito diferentes categorías de valores patrimoniales, algunas ligadas al carácter de testimonio histórico, y otras vinculadas con diversos aspectos de la identidad y la vida social. Así, determinados inmuebles y lugares destacan por ser representativos de la arquitectura tradicional del valle central, al utilizar técnicas propias de construcción -principalmente en tierra cruda o pirca de piedra-. Unos cuantos revelan su valor histórico en el devenir de la comunidad local, e incluso nacional, como ocurre con su arte rupestre de época prehispánica, las grandes haciendas de la época colonial y republicana, los monumentos que recuerdan la participación del territorio dentro del proceso independentista, o el antiguo Sanatorio Broncopulmonar.

Asimismo, algunos sectores y modos de vida poseen un importante significado histórico y social debido a que representan la expresión de identidades de larga data.



Figura 104. Ciclista en centro histórico, 2022.



Figura 105. Luminaria, 2022.

Así ocurre, por ejemplo, con el sector céntrico de Putaendo, el área con mayor concentración de población y de servicios, donde destacan la calle Comercio y sus extensiones, originados en tiempos de expansión económica, sobre la base de caminos y asentamientos de época prehispánica. Otras prácticas que detentan significados sociales son el arriaje, la gastronomía típica, los oficios tradicionales, el canto a lo poeta y las prácticas devocionales, patrimonios vivos y exponentes del rico mestizaje cultural entre elementos indígenas e hispano-católicos que se ha desarrollado en el valle de Aconcagua a lo largo de los siglos.

Las distintas categorías de hitos presentan diferentes necesidades. Mientras que algunos patrimonios son reconocidos socialmente como tales, y las voces locales manifiestan la necesidad de su preservación o puesta en valor, existe una categoría de prácticas que se experimentan cotidianamente y que se encuentran arraigadas dentro de la comunidad, las que convendría más bien documentar y reconocer. El encuentro con Putaendo, sus paisajes y sus formas de vida, hace evidente la necesidad de una mayor valoración de la forma de vida rural como un patrimonio por derecho propio, puesto que si el Patrimonio es aquello que expresa una identidad, que ha sido heredado del pasado, y que se pretende preservar para el futuro, entonces el conjunto de elementos que conforman la mentalidad y las prácticas de la

cultura campesina reúne todas las características para ser considerado como tal.

Por otra parte, la comuna de Putaendo enfrenta actualmente grandes desafíos, del que quizás el más importante es adecuarse a la realidad de la sequía, cambio en las condiciones ambientales que acarrea profundas transformaciones a las familias que tradicionalmente se han dedicado a la agricultura o la crianza de animales. Estas actividades no solo constituyen un sustento económico, sino que también son auténticas formas de vida, constando de actitudes y prácticas ya arraigadas en su idiosincrasia y que será necesario transformar.

Otra importante tarea es la construcción de un camino de desarrollo propio, alineado con los anhelos e intereses de su comunidad, que logre aunar el crecimiento económico con el respeto y cuidado del medio ambiente. Este además necesita ser logrado a partir de la protección tanto de su patrimonio construido como sus usanzas y tradiciones. En ese sentido, y tal como diversas agrupaciones e instituciones vienen planteando hace años, un turismo cultural de base comunitaria, puede ser una provechosa alternativa para Putaendo. La comuna podría darse a conocer como un destino turístico que ofrece la combinación de patrimonio natural, construido e inmaterial, expresado en los hitos que se describen en este trabajo y tantos otros que pueden haber sido involuntariamente omitidos o pueden estar aún por descubrirse.

Esperamos que el presente diagnóstico pueda ser un insumo para el trabajo en planes de desarrollo inclusivos, sostenibles, basados en la historia y la identidad de este rico territorio, a cuyas vecinas y vecinos agradecemos profundamente por habernos abierto sus puertas y narrado sus experiencias y memorias. Admiramos su esfuerzo, su sentido de comunidad, y su profundo orgullo ante la historia y las tradiciones de su pueblo.

Agradecimientos

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de numerosas personas, que nos ayudaron a conocer la historia y la realidad actual de un territorio tan extenso, diverso y rico como es Putaendo. Agradecemos especialmente la colaboración de Ricardo Sánchez, Darío Cuevas, Patricio Ordoñez y Pedro Estay, quienes nos guiaron y ayudaron en diversas instancias del proyecto. Asimismo, manifestamos nuestra gratitud a los académicos e investigadores Daniel Pavlovic y Andrés Troncoso por facilitarnos fotografías y bibliografía de su trabajo arqueológico en la comuna, y a Tonci Tomic por ayudarnos a obtener información sobre los corrales de piedra.

Nuestro agradecimiento va también a las vecinas y vecinos de Putaendo, quienes compartieron con nosotros su tiempo, sus historias de vida y sus saberes, permitiéndonos recordar que siempre el principal patrimonio de un territorio son sus personas:

Aurora Calderón, Beatriz Gajardo, Carlos Pizarro, Carmelo Urtubia, Carmen Lepe, Darío Cuevas, Edith Ordenes, Eduardo Segura, Efraín Contreras, Elba Cortés, Eleazar Ahumada, Esperanza

Olivares, Fernando Domingo, Fernando Montenegro, Francisco Duarte, Francisco Silva, Guillermo López, Humberto Sánchez, Joaquín Gallardo, José Sabina, Juan Gallardo, Juana García, Julio Calderón, Julio Olivares, Julio Quijanes, Leonor García, Lucía García, Manuel González, Margarita León, María Calderón, María Salinas, Miguel Ángel Díaz, Orlando González, Pablo Montenegro, Pantaleón Araya, Patricio Calderón, Patricio Gallardo, Pedro Briceño, Raúl Pizarro, Ricardo Sánchez, Roberto Bustamante, Roberto González, Rocío Pizarro, Sergio León, Teresa Rocco, Viviana Silva y quienes hicieron posible este diagnóstico..

Muchas gracias.



Figura 106. Tractor, 2022.

Referencias

Bibliografía

24 Horas (s/f) *Emergencia climática: La desesperación de los crianceros de Putaendo viendo morir a sus animales*. En <https://www.youtube.com/watch?v=ovkqc5U3TyI>

Altacumbre (2011). *Petroglifos en el valle de Putaendo; la Mano del Indio*. En <http://altacumbre.cl/la%20mano%20del%20indio.htm>

Altacumbre (2016). *Pukará El Tártaro; Los Incas en el Valle del Aconcagua*. En http://altacumbre.cl/el_tartaro.htm

Anabalón y Urzua, Indalecio (1922). *Chile Agrícola*. Santiago de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Moderna.

Andeshandbook (2013). *Cerro Orolonco*. En <https://www.andeshandbook.org/montanismo/cerro/308/Orolonco>

Aranda, Ximena (1991). *Para no mirar la cerca en redondo: Tejenderas de Putaendo*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Santiago de Chile.

Aránguiz, Horacio, y Rodríguez, Cristián (1996). «Tradicionalismo y cambio agrícola en Aconcagua: elementos para su comprensión». Historia, Vol. 29, 1995-1996: 5-42. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

Astudillo, Cecilia (2020). «Ceremonia de premiación. Reconocimiento al mérito por el aporte a la música chilena en la Biblioteca Nacional». *Revista Musical Chilena*, vol.74 no.233 Santiago, junio 2020.

Baraona, Rafael; Aranda, Ximena; y Santana, Roberto (1961). *Valle de Putaendo. Estudio de Estructura Agraria*. Instituto de Geografía Universidad de Chile. Editorial Universitaria

Barria, Patricio (2018). «El Zarpazo del Tigre y la Dueña del Agua en el Cerro Orolonco, Valles de Putaendo/ Aconcagua (Chile)». *Cuadernos Supay Wasi* n°2, Otoño/Rimü/Hawkay Mit’a 2018

Bauer, Arnold (1994). *La Sociedad Rural Chilena. Desde la Conquista Española a nuestros días*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

BCN – Biblioteca del Congreso Nacional (s/f). *Putaendo: Reporte Comunal 2021*. En https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2021&idcom=5705

BCN - Biblioteca del Congreso Nacional (1894). *Ley 209, Ferrocarril entre San Felipe i la Hacienda San Jose de Piguchen*. Ministerio de Industria y Obras Públicas. 12 de septiembre de 1894.

BCN (1965). *Labor Parlamentaria. Adhesión de los campesinos de la provincia de Aconcagua a la política agraria del gobierno*. Intervención de Félix Iglesias durante la Sesión Ordinaria N° 17 de la Cámara de Diputados, Celebrada el 07 de julio de 1965. En <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verParticipacion.py?idParticipacion=945463>

BCN (1969). *Labor Parlamentaria. Del señor Corvalán: Situación de Campesinos de Hacienda «Vicuña» y «El Tartaro», de Aconcagua*. En <https://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verParticipacion.py?idParticipacion=916339>

Bengoa, José (1988). *Historia Social de la Agricultura Chilena*. Eds. Sur, Santiago.

Briño, Cristina (2021). *Las tapias como elemento patrimonial que singulariza el paisaje rural de la cuenca superior del Valle de Aconcagua en Chile. Proyecto de puesta en valor y lineamientos de intervención*. Tesis para optar al título de Magíster en Intervención del Patrimonio Arquitectónico, Universidad de Chile.

Carvajal, María; Nualart, María; Puelma, Rodrigo (1979). *Iglesia San Antonio de Putaendo*. Seminario de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Carvajal, Patricia (2016). *Alejandrina Carvajal Aspee -Poeta Chilena* [blog]. En <http://alejandrinacarvajal.blogspot.com/>

CCP- Corporación Cultural de Putaendo (2020). *Putaendo Cultural: Vive la Cultura y el Patrimonio del primer pueblo libre de Chile*. En l <http://putaendocultural.cl/>

Ceballos, Iris (1955) «Putaendo: Una comuna progresista». *Revista en Viaje*, N° 60; junio 1955. P. 11

Chile Animal (2020). *Inusual y sorpresivo encuentro con un gato andino en la precordillera de la región de Valparaíso*. En <https://www.chileanimal.cl/2020/10/16/inusual-y-sorpresivo-encuentro-con-un-gato-andino-en-la-precordillera-de-la-region-de-valparaiso/>

CMN – Consejo de Monumentos Nacionales (s/f. a). *Centro Histórico y Calle Comercio de Putaendo*. En: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/centro-historico-calle-comercio-putaendo>

CMN (s/f. b). *Casa donde naciera el patriota José Antonio Salinas*. En <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/casa-donde-naciera-patriota-don-jose-antonio-salinas>

CMN (s/f. c) «*Sitio Histórico y Arqueológico “Corrales de Chalaco»* En: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/sitio-historico-arqueologico-corrales-chalaco>

CMN (s/f. d). *Capilla de Lo Vicuña*. En: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/capilla-lo-vicuna>

CMN (s/f. e). *Hacienda de Lo Vicuña*. En: <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/zonas-tipicas/hacienda-lo-vicuna>

CMN (2005) *Seminario-Taller: capacitación en gestión y conservación del patrimonio*: Putaendo, Chile. Santiago.

CMN (2008). *Decreto de Declaratoria de Zona Típica la Hacienda Lo Vicuña y de Monumento Histórico la Capilla de Lo Vicuña*. En: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/MH_01058_2008_D00984.PDF

CMN (2018). *Decreto N°63. Declara Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico al sitio histórico y arqueológico Corrales de Chalaco, ubicado en la comuna de Putaendo, provincia de San Felipe de Aconcagua, V región de Valparaíso*. En: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/i_1800-18_d_63_16.02_opt.pdf

CMN (2021). *ORD. N°2063*. Responde solicitud de investigar y rectificar eventual error en la declaratoria del MH Casa donde naciera el patriota José Antonio Salinas, ubicado en la comuna de Putaendo, Región de Valparaíso, y se pronuncia respecto de solicitud de protección de inmueble ubicado en calle José Antonio Salinas S/N, en la comuna de Putaendo, Región de Valparaíso.

CMN (2022). *Oficio Ordinario N°264*. Responde solicitud en el marco de la Ley N°20.285, de Acceso a la Información Pública, sobre decretos y eventuales cambios en la declaración como MH de la casa donde naciera el patriota don José Antonio Salinas, ubicada en la comuna de Putaendo, Región de Valparaíso.

CODELCO (s/f). *CODELCO Educa, Glosario*. En <https://www.codelcoeduca.cl/codelcoeduca/site/edic/base/port/glosario.html>

Coll, Andrea (201). *Los sanatorios antituberculosos chilenos como testimonio del vínculo entre arquitectura, salud e higiene (1902-1940)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Contreras, Sergio; Bahamondez, Mónica; Hurtado, Marcela; Vargas, Julio, Jorquera, Natalia (2011). La arquitectura en tierra frente al sismo: conclusiones y reflexiones tras el sismo en Chile del 27 de Febrero de 2010. *Revista Conserva* n°16, p.39-54, año 2011.

Czajkowski, Jorge (1993). Evolución de los edificios hospitalarios. Aproximación a una visión tipológica. Trabajo expuesto y publicado en *Actas del IV Congreso Latinoamericano y 7° Jornadas Interdisciplinarias de la Asociación Argentina de Arquitectura e Ingeniería Hospitalaria*. Buenos Aires, 1993.

Diario Al día (2018). *Rincones: La emotiva historia de la parroquia de Putaendo*. En <https://diarioaldia.cl/inicio/2018/03/18/rincones-la-emotiva-historia-de-la-parroquia-de-putaendo/>

Ejército de Chile (s/f). *7 de febrero de 1817, Combate de Las Coimas*. En <https://www.ejercito.cl/efemerides/events/NDU=>

El Aconcagua (2019). *Más de 5.000 animales han muerto por la sequía en Putaendo*. En <https://www.elaconcagua.cl/2019/08/20/mas-de-5-000-animales-han-muerto-por-la-sequia-en-putaendo/>

El Aconcagua (2019). *Incendio de pastizales en el Cerro EL Llano puso en “jaque” a Putaendo*. En <https://www.elaconcagua.cl/2019/01/04/incendio-de-pastizales-en-el-cerro-el-llano-puso-en-jaque-a-putaendo/>

El Aconcagua (2021). *Embalse Chacrillas en Putaendo no supera los 5,4 millones de agua acumulada*. En <https://www.elaconcagua.cl/2021/08/24/embalse-chacrillas-en-putaendo-no-supera-los-54-millones-de-agua-acumulada>

El Ciudadano (2017). *Putaendo: Empresa contratista arrasó con varios petroglifos en un sector no autorizado para extracción de rocas*. En <https://www.elciudadano.com/pueblos/putaendo-empresa-contratista-arra-so-con-varios-petroglifos-en-un-sector-no-autorizado-para-extraccion-de-rocas/08/24/>

El Mostrador (2021). *Alcalde pide con urgencia al gobierno declarar Zona de Catástrofe ante la crítica situación de sequía que atraviesa el Valle de Aconcagua*. En <https://www.elmostrador.cl/cultura/2021/08/03/alcalde-pide-con-urgencia-al-gobierno-declarar-zona-de-catastrofe-ante-la-critica-situacion-de-sequia-que-atravesael-valle-de-aconcagua/>

El Observador (2022). *Putaendo tendrá una nueva biblioteca comunitaria en la ex Estación Las Coimas*. En <http://www.observador.cl/putaendo-tendra-una-nueva-biblioteca-comunitaria-en-la-ex-estacion-las-coimas/>

El Trabajo (2013b) *Serranía de Rinconada de Silva se niega a que parroquia regularice terrenos*. En <https://eltrabajo.cl/portal/serrania-de-rinconada-de-silva-se-niega-a-que-parroquia-regularice-terrenos/>

El Trabajo (2013a) *Buscan recuperar patrimonialmente la casa del patriota José Antonio Salinas*. En <https://eltrabajo.cl/portal/buscan-recuperar-patrimonialmente-la-casa-del-patriota-jose-antonio-salinas/>

El Trabajo (2014). *Conmemoran los 197 años del Combate de Las Coimas*. En <https://eltrabajo.cl/portal/conmemoran-los-197-anos-del-combate-de-las-coimas/>

ELC - Estación Las Coimas (2022). [Perfil de Instagram] En https://www.instagram.com/p/CaDPHvmPsf_/

Espinoza, Enrique (2013) *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Editor General Rafael Sagredo. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Biblioteca Archivos y Museos.

Falabella, Fernanda; Pavlovic, Daniel; Planella, María Teresa, & Sanhueza, Lorena (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años a.C a 1.450 años d.C). En Falabella, F, Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C., & Hidalgo, J. (Eds) *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. Pp. 365-399.

Fernández, Carlos (1935). La Ermita de la Rinconada del Carmen de Aconcagua. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*; Santiago de Chile Tomo 3, (Enero 1, 1935): 153.

Fernández, Hans; Ferrando, Francisco (2018) «Glaciares rocosos en la zona semiárida de Chile: relevancia de un recurso hídrico sin protección normativa». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 27 (2): 338-355.

Flick, Uwe (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata S. L.

G5 Noticias (2022). *Putando tendrá un verano lleno de actividades deportivas, culturales y artísticas en los diferentes sectores de su comuna*. En <https://g5noticias.cl/2022/01/20/putaendo-tendra-un-verano-lleno-de-actividades-deportivas-culturales-y-artisticas-en-los-diferentes-sectores-de-su-comuna/>

Gaete, Gastón (2020). *Patrimonio ferroviario del Valle del Aconcagua. Cuarta parte: Los ramales del tramo San Felipe y Los Andes*. En <https://www.upla.cl/noticias/2020/10/02/patrimonio-ferroviario-del-valle-del-aconcagua-cuarta-parte-los-ramales-del-tramo-san-felipe-y-los-andes/>

Gaete, Gastón (2021). *Patrimonio rural del Aconcagua. Cuarta parte: Crianceros del Aconcagua*. Noticias Universidad de Playa Ancha. En <https://www.upla.cl/noticias/2021/10/08/patrimonio-rural-del-aconcagua-cuarta-parte-crianceros-del-aconcagua/>

Gajardo, Gonzalo (2021). «Pasos cordilleranos en el alto andino de Putaendo en perspectiva de ruta patrimonial. Antecedentes históricos y culturales a la luz de las directrices UNESCO.» *Revista Márgenes, Espacio Arte Sociedad*. Universidad de Valparaíso Facultad de Arquitectura Diciembre 2021 Vol 14 N° 21. Páginas 113 a 126

Glaciares Chilenos (2020). *La búsqueda de los glaciares de roca de Putaendo*. Publicado el 7 de junio de 2020 en <https://www.glaciareschilenos.org/reportajes/la-busqueda-de-los-glaciares-de-roca-de-putaendo/>

Godoy, Milton (2016). Minería popular y estrategias de supervivencia: pirquineros y pallacos en el Norte Chico, Chile, 1780-1950. *Cuadernos de Historia* 45, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile - Diciembre 2016: 29-62.

Godoy, Paula (2018). *Recetas Ancestrales del Valle de Aconcagua*. Ediciones Agrupación Cultural Putaendo Histórico.

Gomez, Sergio (1981). *Transformaciones en un área de minifundio: Valle de Putaendo, 1960-1980*. Documento de Trabajo Programa FLACSO Santiago de Chile, Número 106, Enero 1981.

Gómez, Joseph (2016). Los trabajos del patrimonio: de la veneración del poder a la supervivencia del indígena global. En M. Alvarado, L. Campos, F. Gallardo, J. Gómez, F. Kalazich, F. Martínez, P. Mege, P. Miranda, A. Ramay, O. Sanfuentes, B. Ossa. *Patrimonio y Pueblos Indígenas. Reflexiones desde una perspectiva interdisciplinaria e intercultural*. Pp.19-58. Santiago: CIIR y Pehuén Editores.

González, Ginouves (2012) La evolución de la arquitectura hospitalaria en Chile. *Revista Chilena de Salud Pública* 2012; Vol 16 (3): 256-263

Hospital de Putaendo (s/f) *Historia*. En <http://www.hospitaldeputaendo.cl/index.php/conozcanos/red-de-atencion-primaria-de-salud-7>

IMP- Ilustre Municipalidad de Putaendo (2015). *Putando rinde homenaje a las temporeras con hermosa escultura en el Parque de Cimbra*. En <https://www.putaendo.cl/hello-world/>

IMP- Ilustre Municipalidad de Putaendo (2017). *Más de 90 millones de pesos se invierten para hermostear el emblemático y patrimonial Puente de Cimbra*. En <https://www.putaendo.cl/hello-world/>

IMP- Ilustre Municipalidad de Putaendo (2018). *Putando inaugura monumento al Combate de Achupallas con merecido homenaje al arriero Justo Estay*. En <https://www.putaendo.cl/putaendo-inaugura-monumento-al-combate-de-achupallas-con-merecido-homenaje-al-arriero-justo-estay/>

IMP- Ilustre Municipalidad de Putaendo (2019). *Autoridades y jóvenes artistas invitan a inauguración de enorme mural en el centro de la comuna*. En <https://www.putaendo.cl/autoridades-y-jovenes-artistas-invitan-a-inauguracion-de-enorme-mural-en-el-centro-de-la-comuna/>

IMP- Ilustre Municipalidad de Putaendo (2020). Plan de Desarrollo Turístico (PLADETUR) 2020-2030.

Jiménez, Celeste (2020) «Construir en piedra seca. Salvaguardar el Patrimonio Cultural Inmaterial.» *Gazeta de Antropología*; Vol 36, No 1. En <http://www.gazeta-anthropologia.es/?p=5285>

Jordá, Miguel (1970). *Versos a lo divino y a lo humano*. Mundo, Santiago, Chile.

Jorquera, Natalia (2014). «Culturas constructivas que conforman el patrimonio chileno construido en tierra.» *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, (16), 30-35. Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Lacoste, Pablo; Premat, Estela & Buló, Valentina (2014). «Tierra cruda y formas de habitar el reino de Chile.» *Revista Universum* N°29 Vol.1, I Sem. 2014, pp. 85-106

LAON- Los Andes Online (2022). *En el sector de Los Patos en Putaendo captan insecto que se presumía extinto*. En <http://www.losandesonline.cl/noticias/48545/en-el-sector-de-los-patos-en-putaendo-captan-insecto-que-se-presumia-extinto.html>

PUTAENDO: Puesta en valor de la identidad y el patrimonio como eje de desarrollo sostenible

La Tercera (2021). *Una reconstrucción necesaria para mejorar la Salud Mental*. En <https://www.latercera.com/laboratoriodecontenidos/noticia/una-reconstrucion-necesaria-para-mejorar-la-salud-mental/RVPT-FPPXGRA6RDT7HZRBJLEGYI/>

LS- Ladera Sur (2020). *Los tesoros que guarda la cordillera de Putaendo*. En <https://laderasur.com/articulo/los-tesoros-que-guarda-la-cordillera-de-putaendo/>

LS -Ladera Sur (2021a). *La cruzada por mantener la cordillera de Putaendo libre de minería: un conflicto que amenaza la naturaleza y autonomía local*. En <https://laderasur.com/articulo/la-cruzada-por-mantener-la-cordillera-de-putaendo-libre-de-mineria-un-conflicto-que-amenaza-la-naturaleza-y-autonomia-local/>

LS- Ladera Sur (2021b). *¿Por qué desapareció el jaguar en Chile? La misteriosa extinción local del felino más grande de la América actual*. En <https://laderasur.com/articulo/por-que-desaparecio-el-jaguar-en-chile-la-misteriosa-extincion-local-del-felino-mas-grande-de-la-america-actual/>

Latitud Sur Expedition (2021). *Putaendo 2021*. En <https://www.latitudsurexpedition.cl/trail/putaendo/>

Lenz, Rodolfo (1910). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Universidad de Chile.

Macaya-Berti, Jorge; Teillier, Sebastián & Serra, María Teresa (s/f). *Salix viminalis*. Enciclopedia ilustrada de las especies exóticas que se cultivan en Chile. En <https://www.chlorischile.cl/>

Martínez, Federico (2020). *Crónicas del Valle de Putaendo*. Grafiá Ediciones.

Más Noticia (2020). *Vecinos de Cerro El Llano inician trabajo con CONAF para prevenir incendios forestales*. En <https://www.masnoticia.cl/2020/02/13/putaendo-vecinos-de-cerro-el-llano-inician-trabajo-con-conaf-para-prevenir-incendios-forestales/>

MCAP - Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2019). *Cuaderno Pedagógico de Patrimonio Cultural Inmaterial: el Canto a lo Poeta*. Santiago, Chile.

MEMCH - Memoria Chilena (s/f). *Canto a lo Poeta*. En <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3320.html>

Mercado, Claudio (2003) «Chineando en el Aconcagua». En Rondón y Mercado, *Con mi Humilde Devoción*. Santiago de Chile: Edición Carlos Aldunate del Solar, 2003. Santiago : Morgan Impresores. Pp. 18-27

Ministerio de Educación (2018). *Decreto N°63 de 2018*. En: https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/i_1800-18_d_63_16.02_opt.pdf

Minke, Gernot (1994). *Manual de construcción en tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación en la arquitectura actual*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, Uruguay.

MNBA - Museo Nacional de Bellas Artes (s/f). *Artistas Visuales Chilenos*. En <https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-channel.html>

Mondragón, Hugo (2007). «El paisaje como construcción de sentido. El valle de Putaendo.» En Halpert, Mirta (ed), *Habitar el patrimonio*. Ediciones Universidad Central, Santiago de Chile. Pp. 95-116

Montecino, Sonia (Ed); Cornejo, Alejandra; y Razeto, Jorge (2012). *Patrimonio Alimentario de Chile. Productos y Preparaciones de la Región de Valparaíso*. Comité AgroGastronómico, FACSO, FIA.

Museo del Limarí (s/f) *Bailes chinos: transformaciones y continuidades en la música prehispanica*. En <https://www.museolimari.gob.cl/coleccion/es/instrumentos-musicales-del-pueblo-diaguita/bailes-chinos-transformaciones-y>

Nercasseau, Teresita (2019). *Paisajes cotidianos de pueblos rurales en Chile Central: La Canela, Rinconada de Guzmán y Valle Los Olmos*. Memoria para optar al Título de Antropóloga Social, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Obispado SF -San Felipe (2021). *Parroquia San Antonio de Padua celebró fiesta patronal*. En <https://obispado-sanfelipe.cl/2020/5334-2/>

Oxford Languages (s/f). *Léxico, Diccionario de Español*. En <https://www.lexico.com/es/definicion/talabarte>

Palmisano, Tomás (2020). «Conflictos socioambientales y territoriales en espacios rurales de la comuna de Putaendo (Chile)». *Mundo Agrario*, diciembre 2020-mayo 2021, vol. 21, n° 48.

Parra, Bernardo (2008) *¿Cuánto Sabes de la Historia de Putaendo?* Corporación Cultural de Putaendo Valparaíso: Rochrian.

Parra, Bernardo (s/f). *Putaedo, primer pueblo libre de Chile*. Citado en JVRP - Junta de Vigilancia del Río Putaendo (s/f), En <http://rioputaendo.cl/juntadevigilancia/nuestra-historia/>

Parroquia RS - Rinconada de Silva (2000). *El Santo Cristo y la Ermita de la Virgen del Carmen de los Baños del Parrón - Rinconada de Silva - Putaendo*. Putaendo, Chile.

Pavlovic, Daniel (2016). «La Comarca antes de la ‘Historia’ Breve síntesis sobre las comunidades prehispánicas de Aconcagua». En Canales, A; Canales, M. & Razeto, J. (Eds) *Aconcagua, La Comarca*. Ediciones Almendral, Corporación CIEM Aconcagua. Pp.41-66

Pavlovic, Daniel; Troncoso, Andrés; González, Paola, & Sánchez, Rodrigo (2004). «Por cerros, valles y rinconadas: investigaciones arqueológicas en el valle del río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua». *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, Arica, v.36 Volumen Especial, sep. 2004

Pavlovic, Daniel; Troncoso, Andrés; Sánchez, Rodrigo, y Pascual, Daniel (2012). «Un tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua.» *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Volumen 44, N° 4, 2012. Páginas 551-569

Planella, María Teresa; Santander, Gabriela; McRostie, Virginia (2017). «Aportes a la discusión sobre piedras tacitas en Chile Central». *Intersecciones en Antropología*, vol. 18, núm. 1, junio, 2017, pp. 5-17. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

Plath, Oreste (1948). «Peter Horn y el Cristo de la Rinconada». *Revista En Viaje*, Número 179 (sept. 1948). Santiago, Chile. Pp. 66-67.

Prado, Juan Guillermo (1995) *Cuasimodo, carga de caballería a lo divino*. Ediciones San Pablo.

Premagallania (2019). *Ítalo García de Agrupación Altos Petros, Putaendo: «Las nuevas generaciones vienen con otro chip, no como el de nosotros de destruir todo»*. En <http://premagallania.cl/index.php/2019/10/17/italo-garcia-de-agrupacion-altos-petros-putaendo-las-nuevas-generaciones-vienen-con-otro-chip-no-como-el-de-nosotros-de-destruir-todo/>

Putando Informa (2019). *A la edad de 70 años falleció el conocido empresario y vecino del cerro El Llano, Ricardo Vivar Lepe*. En <https://www.putaendoinforma.com/a-la-edad-de-70-anos-fallecio-el-conocido-empresario-y-vecino-del-cerro-el-llano-ricardo-vivar-lepe/>

Putando Informa (2021). *Crónica de los sábados: Putaendo, tesoro incalculable para la arqueología y turismo comunitario*. En <https://www.putaendoinforma.com/cronica-de-los-sabados-putaendo-tesoro-incalculable-para-la-arqueologia-y-turismo-comunitario/>

Putando Informa (2022). *Agrupación en defensa del patrimonio histórico de la ruta del ejército de Los Andes inicia ejecución de material identitario y educativo*. En <https://www.putaendoinforma.com/agrupacion-en-defensa-del-patrimonio-historico-de-la-ruta-del-ejercito-de-los-andes-inicia-ejecucion-de-material-identitario-y-educativo/>

Putando Uno (2013a). *Encargada Municipal de Patrimonio y Medioambiente llega con fuerte impulso a Putaendo*. En <http://putaendouno.cl/?p=6548>

Putando Uno (2013b). *Presidenta de Serranía: «Ermita es patrimonio de rinconadinos»*. En <http://putaendouno.cl/?p=9596>

Putando Uno (2014) *¡Putando pierde a uno de sus grandes!* En <http://putaendouno.cl/?p=15044>

Putando Uno (2016) *Difunden retrato de patriota putaendino y «Mártir de Aconcagua»*. En <http://putaendouno.cl/?p=19749>

Rabi, Salim (2000). *Catastro del Patrimonio Arquitectónico de Putaendo: Ajustar la mirada local*. Municipalidad de Putaendo.

Rabi, Salim (2020). *Charla: Restauración Capilla Lo Vicuña de Putaendo por el arquitecto Salim Rabi*. [Video de Facebook] En: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=549636475721136

Ramírez, Luis (1945). «Rincones Aconcaguinos». En *Revista en Viaje*, Año XII, Número 144, Octubre 1945. Pp. 68-69.

Razeto, Jorge (2007). «Hacia una Gestión Comunitaria y Sustentable de Ecosistemas de Montaña en el Valle del Aconcagua». En Razeto (ed), *Estudios de la Vida en las Montañas de Aconcagua*, Corporación CIEM Aconcagua, San Felipe. Pp 9-46

Razeto, Jorge, y Suckel, Hanny (2016) «Trayectoria Agraria de la Comarca de Aconcagua». En Canales, Canales y Razeto (Eds) *Aconcagua, La Comarca*. Ediciones Almendral, Corporación CIEM Aconcagua.

Revista Endémico (2020). *La urgencia de proteger las montañas de Putaendo*. En <https://endemico.org/la-urgencia-proteger-las-montanas-putaendo/>

RMC - Registro Museos Chile (2022). *Museo de Sitio El Trapiche Viejo*. En <https://www.registromuseoschile.cl/663/w3-article-115322.html>

Rondón, Victor (2003). «La herencia indígena en la música y ritualidad rural de Chile Central». En Rondón y Mercado, *Con mi Humilde Devoción*. Santiago de Chile: Edición Carlos Aldunate del Solar, 2003. Santiago : Morgan Impresores. Pp. 10-17

Ruiz Zaldívar, Carlos (1965). «El Cristo de Peter Horn». *Revista En Viaje*, Año XXXII. Número 380. Junio de 1965. Santiago, Chile. P. 16.

Saint George (2019). *Las figuras religiosas ubicadas en la capilla del colegio fueron talladas por el destacado escultor Peter Horn*. En <https://www.saintgeorge.cl/las-figuras-religiosas-ubicadas-en-la-capilla-del-colegio-fueron-talladas-por-el-destacado-escultor-peter-horn/>

Salinas, Maximiliano (2001) «¿ ¡En tiempo de chaya nadie se enoja!?: la fiesta popular del carnaval en Santiago de Chile, 1880-1910». En *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 50, segundo semestre 2001.

Sánchez, Rodrigo (2004). «El Tawantinsuyu en Aconcagua (Chile Central)». *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 36, N° 2, 2004. Páginas 325-336 25

Sánchez, Rodrigo; González, Paola; Hagn, Juan Carlos; Gaete, Nelson, & Pavlovic, Daniel (2000). *Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua)*. Informe final proyecto Fondecyt 1970531. Manuscrito en posesión de los autores.

Schneider, Heloisa (2001). *Municipio y fomento productivo. Comunas de Canela y Putaendo*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) . Santiago de Chile.

SERNATUR (2019). Ficha de Solicitud ZOIT Putaendo.

Smith, Laurajane (2006). *Uses of Heritage*. Londres: Routledge.

Soffia, Pedro (2014). *Umbral a la Precordillera*. Tesis de arquitectura. Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Finis Terrae.

Sørensen, Marie Louise Stig (2009). «Between the Lines and In the Margins. Interviewing People about Attitudes to Heritage and Identity». En J. Carman & M. Sørensen (2009), *Heritage Studies: Methods and Approaches*, pp.164 -177. Londres y Nueva York: Routledge.

SSA- Servicio de Salud Aconcagua (2017). *Las Coimas cumple un sueño con hermosa inauguración de su Centro Comunitario de Salud Familiar*. En <http://www.serviciodesaludaconcagua.cl/index.php/blog-noticias/22-las-coimas-cumple-un-sueno-con-hermosa-inauguracion-de-su-centro-comunitario-de-salud-familiar>

Stehberg, Rubén (1995). *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.

Subsecretaría de Turismo (s/f). *¿Qué es una ZOIT?* En <http://www.subturismo.gob.cl/zoit/que-es-una-zoit/>

Superintendencia de Salud (s/f) *Hospital Modular San Antonio de Putaendo*. En http://www.supersalud.gob.cl/acreditacion/673/w3-article-9947.html#accordion_2

Tomic, Tonci (2015). *Corrales de Piedra y Paisaje Cultural, como Patrimonio Rural en Chile Central*. Tesis de doctorado en arquitectura, patrimonio cultural-ambiental, Universidad Central de Chile.

Tornero, Recaredo (1872). *Chile Ilustrado*. Valparaíso, Librerías y Agendas del Mercurio.

Trekking Chile (2021). *El largo camino del sendero de Chile (2000-2021)*. En <https://www.trekkingchile.com/es/el-largo-transito-del-sendero-de-chile-2000-2021/>

Troncoso, Andrés (2001). «Sobre el Arte Rupestre en el Curso Superior del Río Aconcagua y por qué los Signos Escudos son Incaicos». *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile

Troncoso, Andrés (2003). «Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua». *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, Arica. 2003, vol.35, n.2, pp.209-231.

TVN (2015). *Frutos del País - Putaendo*. [Archivo de video]. En https://www.youtube.com/watch?v=x_axUb-2ffKc

Unesco (2003). *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. En <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>

Unesco (s/f). *Patrimonio Cultural Inmaterial*. En <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial>

Uribe, Mauricio, & Sánchez, Rodrigo (2016). «Los incas en Chile. Aportes de la arqueología chilena a la historia del Tawantinsuyo (ca. 1.400 a 1.536 años d.C)». En Falabella, F, Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C., & Hidalgo, J. (Eds) *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. Pp. 529-572

Urzúa, Cristián (2018). «Los monumentos y sitios del Ejército de los Andes: materialidad, representación y uso social de un patrimonio histórico-militar del valle de Aconcagua, Chile». *Sophia Austral*/Nº 23, 1er Semestre 2019: 281-306

Valenzuela, Juvenal (1923) *Album zona central de Chile, Informaciones Agrícolas*. Santiago, Chile.

VTV Televisión (2019). *Nuevas infraestructuras en el Parque Escultórico Cementerio de Carretas*. [Archivo de video]. En <https://www.youtube.com/watch?v=HU-7hD7WUsaA>

Yañez, Iván (1947). «Combinación a Putaendo». *Revista En Viaje*, Número 165, Julio de 1947. Santiago, Chile. Pp. 38-39

Referencias

Imágenes

- Arriero guiando sus animales al corral. Eduardo Hernán- dez. 2022
- Vista aérea del centro histórico de Putaendo. Eduardo Hernández. 2022.
- Cierre de nopales en sector de Granallas. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Desfile de Putaendo, 1998. Propietario Gabriel González Calderón. En Memoria fotográfica de Putaendo.
- Vista de calle Comercio hacia el Norte. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Banca y muro de tapial. Eduardo Hernández. 2022.
- Vista de anochecer desde Rinconada de Guzmán. . Gon- zalo Ibáñez. 2021.
- Vista aérea de zona urbana de Putaendo hacia el norte. Eduardo Hernández. 2022.
- Mapa de la V Región de Valparaíso. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Jóvenes en medialuna de Lo Vicuña, 1990. Propietario Gabriel González Calderón. En Memoria fotográfica de Putaendo.

- Planta y descripción del valle de Aconcagua. Cartografía Hispano colonial de Chile. Atlas II. Homenaje a José To- ribio Medina, Instituto Geográfico Militar, 1952.
- Escultura del arriero Justo Estay realizada por Sergio León. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Hombre caminando con fondo de pirca de piedra. Gon- zalo Ibáñez. 2022.
- Mapa comunal de Putaendo y comunas limítrofes. Gon- zalo Ibáñez. 2022.
- Ciclista y animales en una de las avenidas principales de la comuna. Eduardo Hernández. 2022.
- Vista de calle Bulnes hacia el poniente. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Mapa de sectores de Putaendo. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Tejedora representando a Putaendo en la 3era Feria Internacional de Artesanía Tradicional en Santiago de Chile. Propietario Viviana Silva Gallardo. 1980.
- Santuario de la Veta del agua. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Tractor en calle rural de Putaendo. Eduardo Hernández. 2022.
- Vista de calle Ambrosio Camus hacia el oriente. Gonza- lo Ibáñez. 2022.
- Arreo de caballos por la ciudad. Eduardo Hernández. 2022.

- Vista de sector El Tártaro hacia el sur. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Vista desde calle Juan Rozas. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Medialuna de montaña en Achupallas. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Rancho en sector Piguchén. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Vista desde Rinconada de Guzmán. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Sector Los Patos. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Camino a Los Ciénagos. Darío Cuevas. 2022.
- Arriero apeando el caballo. Eduardo Hernández. 2022.
- Crianceros de camino a la cordillera en Los Patos, 1977. Propietario Gabriel González Calderón. En Memoria fotográfica de Putaendo.
- Criancero guiando animales. Fernanda González. 2021
- Corral de cabras. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Vista cordillerana. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Vista aérea de calle Comercio. Eduardo Hernández. 2022.
- Vivienda en sector Rinconada de Guzmán. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Muro de albañilería en adobe. Gonzalo Ibáñez. 2021.

- Detalle de techumbre en madera y coirón. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Muro con barda en teja de arcilla. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Muro de tapial y albañilería en adobe. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Galpón con muro de piedra. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Pirca con argamasa de barro. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Muro de tapial con basamento de piedra. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Pirca a piedra seca. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Cierre de corral ganadero. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Corrales de Chalaco. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Corrales de Chalaco. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Manga de madera en Corrales de Chalaco. Gonzalo Ibáñez. 2021.
- Vista aérea de plaza de Putaendo y su contexto. Eduardo Hernández. 2022.
- Mapa de Putaendo urbano y delimitación de Zona Típi- ca. Gonzalo Ibáñez. 2022.
- Calle Comercio. Eduardo Hernández. 2022.
- Iglesia San Antonio de Padua. Eduardo Hernández. 2022.

PUTAENDO: Puesta en valor de la identidad y el patrimonio como eje de desarrollo sostenible

53. Ex Mercado Dolores de Otero. Gonzalo Ibáñez. 2022.

54. Hospital San Antonio de Putaendo. Gonzalo Ibáñez. 2021.

55. Parque Escultórico Cementerio de Carretas. Gonzalo Ibáñez. 2021.

56. Escultura en Parque Puente Cimbra. Gonzalo Ibáñez. 2022.

57. Puente de Cimbra. Gonzalo Ibáñez. 2022.

58. Centro Cultural Bernardo Parra. Gonzalo Ibáñez. 2021.

59. Sanatorio de Putaendo, 1962. Propietario Eduardo Zegers. En Memoria fotográfica de Putaendo.

60. Hospital Psiquiátrico de Putaendo. Gonzalo Ibáñez. 2022.

61. Casa del patriota José Antonio Salinas en Chacra del Carmen. Gonzalo Ibáñez. 2021.

62. Ex estación ferroviaria de Las Coimas. Gonzalo Ibáñez. 2022.

63. Hacienda San José de Piguchén. Gonzalo Ibáñez. 2021.

64. Vista aérea de Hacienda San José de Piguchén, vía de acceso y Río Putaendo, 1981. Propietario Universidad de Chile. En libro *Casas Patronales: Conjuntos arquitectónicos rurales*. Universidad de Chile.

65. Vista lateral de Capilla El Tártaro. Gonzalo Ibáñez. 2022.

66. Hacienda Lo Vicuña. Gonzalo Ibáñez. 2021.

67. Vista aérea de explanada de acceso y casa patronal de Lo Vicuña, 1981. Propietario Universidad de Chile. En libro *Casas Patronales: Conjuntos arquitectónicos rurales*. Universidad de Chile.

68. Capilla de Lo Vicuña. Gonzalo Ibáñez. 2021.

69. Cañones en Monumento al Combate de Las Coimas. Gonzalo Ibáñez. 2021.

70. Pimiento Centenario. Gonzalo Ibáñez. 2021.

71. Excavación arqueológica. Daniel Pavlovic. 2012.

72. Petroglifos en las cercanías del sector de La Nogalada. Claudia Araya. 2022

73. Petroglifo en sector de Casa Blanca Andrés Troncoso. Ca. 2005.

74. Quero Inka de sitio Pukará El Tártaro. María Albán. 2012.

75. Pilar de esquina. Eduardo Hernández. 2022.

76. Vista de calle Comercio hacia el sur. Gonzalo Ibáñez. 2022.

77. Vista aérea de Santuario Cristo Rinconada de Silva. Eduardo Hernández. 2022.

78. Niños de la comunidad en festividad del Cuasimodo, 2003. Propietario Mirna Pereira. En Memoria fotográfica de Putaendo.

79. Santuario Cristo de Pillo Pillo. Eduardo Hernández. 2022.

80. Santuario de Cristo de Rinconada de Silva. Eduardo Hernández. 2022.

81. Calvario de Granallas. Gonzalo Ibáñez. 2021.

82. Don Pedro Estay junto a su guitarra. Eduardo Hernández. 2022.

83. Columna de Fernando “Caballito Blanco” Montenegro. Publicación en cuenta personal de Facebook. 2022.

84. Interior de Iglesia de San Antonio de Padua. Eduardo Hernández. 2022.

85. Interior de restaurante tradicional La Palmera en Putaendo. Gonzalo Ibáñez. 2022.

86. Don Francisco Hernández en barra del Club Social de Putaendo, 2007. Propietario Francisco Javier Hernández. En Memoria fotográfica de Putaendo.

87. Niños junto a campesino trillando. Ca. 1965. Propietario Eduardo Herrera. En Memoria fotográfica de Putaendo.

88. Doña Margarita León junto a sus telares. Gonzalo Ibáñez. 2021.

89. Doña Teresa Rocco presentando su tejido. Eduardo Hernández. 2022.

90. Don Efraín Contreras en su taller de talabartería. Eduardo Hernández. 2022.

91. Piezas de talabartería. Eduardo Hernández. 2022.

92. Don Carmelio Urtubia en proceso de herraje. Triana Sánchez. 2021.

93. Interior de mina abandonada en sector la Veta del agua. Gonzalo Ibáñez. 2022.

94. Fotografía de obra de Pedro Lobos “El Carretón”. Propietario Fundación Venturelli. 2022

95. Galería del pintor Raúl Pizarro. Gonzalo Ibáñez. 2021.

96. Familia en Santuario de Rinconada de Silva. Eduardo Hernández. 2022.

97. Calle Comercio. Eduardo Hernández. 2022.

98. Centro histórico de Putaendo. Gonzalo Ibáñez. 2022.

99. Fachada de ex Mercado Dolores de Otero. Gonzalo Ibáñez. 2022

100. Hombre caminando en casco histórico. Gonzalo Ibáñez. 2022.

101. Petroglifo. Andrés Troncoso. 2022.

102. Mujer caminando en casco histórico. Gonzalo Ibáñez. 2022.

103. Arriero Ricardo Sánchez junto a su caballo. Eduardo Hernández. 2022

104. Ciclista en centro histórico. Gonzalo Ibáñez. 2022.

105. Luminaria. Gonzalo Ibáñez. 2022.

106. Tractor. Eduardo Hernández. 2022.